

PARADOJAS DE LA MOVILIDAD TRANSNACIONAL

Trayectorias de migrantes argentinos
de clases medias



CECILIA JIMÉNEZ ZUNINO



CONICET



Universidad
Nacional
de Córdoba

I D H

PARADOJAS DE LA MOVILIDAD TRANSNACIONAL

PARADOJAS DE LA MOVILIDAD TRANSNACIONAL

Trayectorias de migrantes
argentinos de clases medias

Cecilia Jiménez Zunino



Jiménez Zunino, Cecilia Inés
Paradojas de la movilidad transnacional: trayectorias de migrantes
argentinos de clases medias / Cecilia Inés Jiménez Zunino. – 1a ed.
– Córdoba: Cecilia Inés Jiménez, 2022.
424 p.; 20 x 13 cm.
ISBN 978-987-88-5225-6
1. Migración. 2. Clases Sociales. 3. España. I. Título.
CDD 304.8

ISBN: 9789878852256

Imagen de tapa: Nikolas Kysela en Pexels

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son
responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

TeseoPress Design (www.teseopress.com)

Índice

Prólogo	11
<i>Sandra Gil Araujo</i>	
Introducción	17
Migraciones y clases medias. Discusiones teóricas para el análisis	25
Caja de herramientas: revisión de enfoques y teorías.....	27
Las migraciones como estrategias de reproducción social: los aportes de Pierre Bourdieu	48
Apuntes metodológicos	59
Transformaciones de las clases medias argentinas (1945-2001).....	65
Los modelos de acumulación y los mecanismos de reproducción social	66
Expansión de las clases medias (1945-1975)	69
Declive de las clases medias (1976-2001).....	80
Estrategias contra el desclasamiento	97
Desclasamiento y empobrecimiento.....	98
El estudio de la movilidad social (ascendente)	101
El desclasamiento como problema sociológico: del estatus a las luchas simbólicas.....	106
Estrategias de reproducción social de los desclasados en Argentina	112
La emigración de argentinos como estrategia de reproducción social	120
España como espacio social atractivo de las migraciones argentinas	131
Cómo se constituye España en polo de atracción para los argentinos.....	132
España como destino de inmigración internacional.....	140

Dos edades inmigratorias en España: exilio y migración económica.....	154
Orígenes sociales de los migrantes.....	169
Pequeña burguesía patrimonial: fracción rica en capital económico	171
Clase media de servicios: fracción rica en capital cultural-escolar	187
Clase media-baja.....	198
Reposicionamiento de los migrantes desde las familias de origen	214
Desclasamiento y decisión de emigrar	217
Cambiar de actividades o perecer (pequeña burguesía patrimonial).....	221
Aumento de títulos cada vez más desvalorizados (clase media de servicios).....	231
Contracción del haz de posibles (clase media-baja).....	242
Incidencia de roles de género en la emigración.....	254
Proyectos pre-migratorios.....	263
Asentamiento y trayectorias de los migrantes en España.....	271
Asalarización y permanencia en la fracción (pequeña burguesía patrimonial).....	277
Dos modos de hacer valer los títulos (clase media de servicios)	287
Las estrategias compensatorias (clase media-baja)	304
Remesas, arreglos y gestión de la reproducción social de las familias	317
Estrategias simbólicas en contextos migratorios	321
La transposición de espacios.....	323
Migraciones y desconocimiento: un juego con límites temporales	325
Condición de inmigración y adscripción de clase en el espacio social español.....	330
Proyectos post-migratorios.....	348
La tensión del potencial retorno	370

Las migraciones como estrategias para evitar el desclasamiento	377
Trayectorias y proyectos migratorios.....	380
Habitus en contexto migratorio.....	382
Los capitales en la estrategia migratoria de reproducción social	386
¿Hacia un campo de clases global? Las trayectorias transnacionales.....	392
Bibliografía.....	397

Prólogo

SANDRA GIL ARAUJO

La inmigración marca a veces de modo indeleble, aunque no lo queramos reconocer, porque preferimos la ilusión de la integridad formal y de la fidelidad a nosotros mismos, o porque ni siquiera somos conscientes de ello. Pero sin duda el hecho de no ser conscientes de que hemos cambiado al contacto con aquellos entre quienes nos encontramos y con quienes vivimos sería más bien la señal y la prueba de la eficacia, de la solidez y de la perpetuación de los cambios sociales y culturales acaecidos, y demostraría su irrevocable apropiación, el hecho de que se encuentran profundamente interiorizados y plenamente incorporados, en el sentido literal del término (“hechos cuerpo”). Lo mismo que no hay presencia en un lugar que no implique ausencia en otro, no hay inserción ni integración en el lugar de presencia que no implique des-inserción o des-integración en ese otro lugar que ya no es sino lugar de la ausencia y lugar de referencia para el ausente.

Abdelmalek Sayad

Primerísimo que nada, quiero agradecer la invitación a prologar este libro basado en lo que fue la tesis doctoral de Cecilia Jiménez Zunino, con quien nos conocimos en Madrid, hace unos 15 años. Yo defendía mi tesis y Cecilia iniciaba su doctorado, ambas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, en Somosaguas. Desde ese encuentro en Madrid propiciado por quien fuera su director de tesis, Iñaki García Borrego, nuestros caminos se siguieron cruzando y nos trajeron hasta aquí, al otro lado del Atlántico. Ingresamos al CONICET desde el exterior como científicas repatriadas, cada una a su tiempo. Actualmente compartimos la

coordinación de la Red de Investigación Argentina sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC), a la que pertenecemos desde su fundación, en el año 2010, cuando aún residíamos en España.

Además de la condición de migrantes argentinas en España, con Cecilia compartimos nuestra admiración y, me atrevo a decir, amor por Abdelmalek Sayad. Por eso elegí iniciar este prólogo con sus palabras. Sin duda la migración marca (y nos marcó) de modo indeleble. Este libro da cuenta de ese proceso, atendiendo a las trayectorias de migrantes argentinos de clases medias en España. Seguramente inspirada por la lúcida mirada de Sayad, escribe Cecilia en la introducción “Mi propia condición de inmigrante argentina de clase media en España me obligó a sostener una constante revisión de mis presupuestos de partida y de mis sentidos comunes mediante sostenidos ejercicios de reflexividad. Solo reconociéndome como analista analizada pude establecer una dolorosa y permanente tarea de objetivación de mí misma y de mis condiciones de producción como migrante de clase media.” Y lo ha hecho maravillosamente.

A partir del estudio de las migraciones de clases medias argentinas hacia España, la travesía que nos propone este libro apunta a indagar en las “condiciones de producción de las migraciones” en los contextos de emigración y las estrategias que favorecen o dificultan la inserción de los migrantes en el espacio social de inmigración. Para esta tarea la autora se sirve principalmente del andamiaje teórico, epistemológico y metodológico de la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu y su grupo. En línea con este marco, al hablar de condiciones de producción de las migraciones no se refiere solo a las condiciones estructurales, sino también a las disposiciones o *habitus* de los agentes. Para captar estas dos dinámicas, la metodología utilizada se basa en (a) la recopilación de datos secundarios, que le permite realizar un rico análisis de los contextos históricos, sociales y económicos de origen y destino, y (b) la entrevista en profundidad en base a una muestra diseñada teniendo en cuenta

las variables que complejizan la categoría de nacionalidad: clase social, edad y momento de llegada. Estas entrevistas le han permitido obtener información sobre las trayectorias laborales, residenciales, familiares y sociales de los agentes (definitorias de su clase social) así como analizar las representaciones y significados que para esos agentes tiene la migración. La construcción y el análisis de estos datos desde la teoría de la práctica permite visualizar la migración de argentinos hacia España como una estrategia de reproducción social de las clases medias para evitar el proceso de desclasamiento en la sociedad de origen.

La principal innovación de esta obra se condensa en la aplicación de la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu al estudio de las migraciones internacionales. En consonancia con esta aplicación, Cecilia Jiménez revisa críticamente el concepto de campo social transnacional desde la noción de campo de Bourdieu, al tiempo que enriquece esta herramienta analítica con la variable de clase social. Mediante el concepto de clase social trasciende las fronteras de los estados nacionales para analizar los procesos migratorios en los campos sociales transnacionales, pero sin perder de vista las dinámicas estatales en lo que se refiere a la constitución de las clases. Los itinerarios de los migrantes “dibujan trayectorias transnacionales, aunque cuentan con capitales gestados nacionalmente. Capitales generados en un espacio de clases sociales nacional-estatal, y capitales que buscan su reconocimiento efectivo (homologaciones de títulos, acceso a la ciudadanía, participación del régimen salarial, etc.) mediante dispositivos estatales en los países de destino”. Así mismo, a partir de la teoría de la práctica se revisa y complejiza el concepto articulacionista de redes migratorias y también la noción de capital social. El análisis de las estrategias de las clases otorga un papel protagónico al concepto de *habitus* o cultura migratoria, evitando así la sustancialización, etnicización, culturización y economicismo tan habituales en los estudios de la migración sur-norte.

Esta investigación pone de relieve la importancia de considerar la estructura de clases sociales en el contexto

nacional y global para el estudio de los procesos migratorios. Si bien se enfocó en el caso de la migración argentina hacia España, es una obra indispensable para comprender la relación entre los procesos de empobrecimiento de las clases medias en el marco de las transformaciones socio-económicas promovidas por el neoliberalismo y las dinámicas migratorias en América Latina. Dicho de otro modo, los resultados de esta investigación suponen un importante aporte a las discusiones sobre la estratificación a escala mundial y las migraciones como estrategias de movilidad social.

Una mención especial merece la excelente redacción que invita a la lectura y para no extenderme innecesariamente, puntualizaré de modo esquemático las contribuciones que considero más destacables:

- La reflexión epistemológica sobre las herramientas analíticas, el objeto de estudio y las circunstancias que atraviesan a la investigadora.
- La aplicación de una “gran teoría” a un objeto de estudio considerado menor.
- La elección de un caso poco estudiado y con mucho potencial.
- La complejización del grupo nacional con variables de clase social, edad y momento de migración.
- La importancia otorgada al contexto de origen y el profundo conocimiento de ese contexto, indispensable para captar la lógica que subyace en los proyectos migratorios, algo poco habitual en las investigaciones realizadas en el contexto español.
- El papel preponderante de la estructura de clases en origen y en destino, lo que supone un importante aporte para revisar las tradicionales (y limitadas) maneras de pensar la denominada integración de la población migrante en el contexto de inmigración, principalmente en los países europeos.

- La articulación entre los planteamientos teóricos, los procesos estructurales (contextos históricos, económicos y políticos) y la agencia de los agentes, tanto en el lugar de emigración como de inmigración.

En resumen, considero que esta investigación es un valioso aporte a la sociología de las migraciones en España y América Latina. Seguramente se convertirá en referencia inevitable por el punto de inflexión que implica la aplicación de la teoría de la práctica al campo de los estudios migratorios. Una obra con alto y distinguido contenido teórico que logra aplicar lucidamente esas complejas herramientas analíticas al estudio de un caso empírico concreto y muy bien construido. Un texto de un nivel excepcional, sobresaliente de verdad, que denota la madurez académica de quien lo ha escrito.

Felicitaciones, querida Cecilia, por este logro.

Buenos Aires, mayo de 2022

Introducción

Cuando me planteé una investigación sobre las migraciones de argentinos hacia España en el año 2006, me propuse un gran desafío: aplicar a un fenómeno de profundo cambio social, como las migraciones internacionales, una teoría considerada *reproductivista*. Mi objetivo entonces era obtener una visión de dicho fenómeno más consumada y complejizada que la que tenía al principio de la investigación, evaluación de resultados que dejo a manos del lector del presente libro juzgar. Mi propia condición de inmigrante argentina *de clase media* en España me obligó a sostener una constante revisión de mis presupuestos de partida y de mis sentidos comunes mediante sostenidos ejercicios de reflexividad. Solo reconociéndome como *analista analizada* pude establecer una dolorosa y permanente tarea de objetivación de mí misma y de mis condiciones de producción como migrante de clase media.

Para recorrer este camino escogí un *modus operandi* que, simplificando, referiré como teoría de la práctica de Pierre Bourdieu. Aunque esta teoría es habitualmente criticada por encuadrarse en un paradigma de la *reproducción social* –argumento que trato de problematizar en las páginas siguientes–, me propuse aplicarla a un recorte empírico atravesado por fuertes transformaciones. Desde la perspectiva de la estructura social, abordar un cambio de gran envergadura como el acontecido en Argentina desde mediados del siglo XX hasta inicios del XXI, con fases de expansión, contracción y posterior estancamiento de las clases medias. Desde el plano de la agencia, la profunda fisura que supone un proceso migratorio en las biografías de las personas las obliga a constantes reformulaciones de sus *habitus* más primarios.

Las migraciones internacionales no fueron abordadas por Pierre Bourdieu y, significativamente, han sido poco trabajadas en la que fue su principal usina de producción de investigaciones, el *Centre de Sociologie Européenne*¹, de la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Posiblemente porque no se trata de uno de los *grandes temas* del campo sociológico, permaneciendo su lectura en las inmediaciones del sentido común, o en el terreno de la intervención, pero mayormente sujeto a estrategias interpretativas que menoscababan su complejidad, bien desde una suerte de culturalismo, bien desde coordenadas que, pretendiendo racionalizar la apuesta migratoria, subestiman la sobredeterminación del fenómeno.

La teoría de la práctica pretende superar las dicotomías existentes en las ciencias sociales, ofreciendo un abordaje más complejo de los objetos, en tanto que objetos contruidos. La propuesta es bien conocida, y consiste en superar las falsas opciones del objetivismo y el subjetivismo; de la estructura y la agencia; de los enfoques macroscópicos y microscópicos; de las técnicas de investigación cuantitativas y cualitativas; de las perspectivas sincrónicas y las diacrónicas. Para resolver la escisión que producen esas falsas dualidades, desde esta teoría se elaboraron conceptos abiertos, dinámicos y disposicionales: *habitus*, campo, capital, estrategia, interés (o *illusio*, libido). Conceptos que definiré de manera sintética resaltando lo que pueden aportar para el estudio de las migraciones, y que no pueden entenderse por separado unos de otros, ni tampoco aislados de la investigación empírica (Gutiérrez, 1995). Conceptos que toman todo su valor analítico una vez que son aplicados a un recorte concreto de la realidad social, y que no pueden tomarse por principios de funcionamiento del mundo social, ni como axiomas desde los cuales entender la sociedad. Mas bien constituyen herramientas de trabajo (Alonso

¹ A excepción de los trabajos de Abdelmalek Sayad y de Anne-Catherine Wagner, a los que me refiero en el libro.

et al., 2004) que, en su misma aplicación y construcción, pueden colaborar a ampliar el espectro de problemas formulables, así como a homogeneizarlos. Esto permite poder abordar la singularidad de diversos objetos, pero de modo tal que puedan ser comparables con otros, propios de problemáticas o constelaciones sociohistóricas distintas.

Las migraciones emergieron como tema de esta investigación al entramar dos problemáticas que suelen estudiarse por separado: el empobrecimiento de las clases medias en el marco de las transformaciones de la estructura social que introdujo el neoliberalismo y las migraciones internacionales. Las estructuras de las clases sociales de las sociedades contemporáneas se han complejizado notablemente desde las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI. La multiplicación de las desigualdades sociales, en relación con el aumento de la producción y distribución de bienes y servicios, marcan nuevas dinámicas de estratificación y movilidad social que conllevan desclasamiento. Algunos autores remarcan esta tendencia en todas las sociedades, incluso en las de los países más desarrollados. Beck habla de una radicalización de las desigualdades sociales, al referir que las clases medias de la sociedad global “empiezan a darse cuenta de que no van a participar en los beneficios generados por el periodo actual de crecimiento económico: de hecho, su porción de la tarta se está haciendo cada vez más pequeña” (Beck, 2008: 15). En el contexto español, Tezanos alerta sobre esta problemática, desde su libro *La sociedad dividida* (2001) y en artículos, como “El declive de las clases medias” de 2008. La idea instalada desde la segunda postguerra mundial de una movilidad social intergeneracional ascendente, donde los hijos mejorarían las posiciones de los padres y abuelos, es puesta en entredicho actualmente.

En el ámbito latinoamericano también se han constatado profundas transformaciones en la estructura de las clases sociales en las últimas décadas, en el marco de la aplicación de los Planes de Ajuste Estructural e implementación del neoliberalismo durante los años ochenta y noventa (Portes

y Hoffman, 2003; Sémbler, 2006), período caracterizado por fuertes procesos de movilidad social descendente (Mora Salas, 2008). En la sociedad argentina este proceso fue acuñante en la década de 1990, aunque se trata de una orientación del modelo de acumulación aperturista que opera desde mediados de los años setenta (Minujin, 1997; Kessler, 1998; Svampa, 2005).

Desde esta tendencia, me interesó contrastar la emergencia de las estrategias migratorias en el horizonte de posibilidades de las clases medias, como estrategias para evitar el desclasamiento en el país de origen. Las clases medias y populares argentinas han sido afectadas por los procesos de transformación social de las últimas décadas. En la conformación de la estructura social argentina estas clases han estado históricamente ligadas a *mecanismos de reproducción social estatales* (vehiculizados por el acceso a la educación, al empleo público, a créditos y beneficios fiscales para pymes, etc.). Sin embargo, a partir de los años 1970 las clases medias se han visto obligadas a competir por *mecanismos de reproducción social mercantiles*, con consecuencias fuertemente polarizadoras.

En este marco comencé a hipotetizar la elaboración de las estrategias migratorias de las clases medias como estrategias de reproducción social para evitar el desclasamiento. Los migrantes argentinos en España procedentes de las clases medias –a sabiendas que los flujos de este colectivo son cada vez más heterogéneos y diversificados (Actis y Esteban, 2008)– arribados a partir del año 2000 constituyeron el objeto de análisis. La elección de este colectivo nacional respondió a varias razones, que colaboraron en afianzar la relación entre el fenómeno migratorio y el empobrecimiento de las clases medias. En primer lugar, porque la sociedad argentina fue durante los años 1990 un *laboratorio* de la puesta en marcha de políticas neoliberales y de mercado, y se hacía interesante recorrer los efectos que éstas tuvieron sobre las clases medias. En segundo lugar, la elección de un colectivo nacional, si bien es arbitraria,

permitió estandarizar ciertos rasgos para dar cuenta de sujetos producidos en similares condiciones sociohistóricas y estructurales. Como en esta investigación tomó relevancia la comprensión de los procesos de producción de las migraciones en la sociedad de origen –transformaciones estructurales, de los mercados escolares y laborales, de los modos de vida, de las estrategias de reproducción social, etc.–, la nacionalidad sirvió para identificar un mínimo de homogeneidad a fin de analizar la incidencia de estos grandes procesos, siempre mediatizados por las condiciones de posibilidad con que cuentan los diferentes grupos sociales.

Esta investigación, si bien está articulada desde la teoría de la práctica, toma herramientas de análisis del extenso campo de la sociología de las migraciones. Para ello, realizo primero una discusión conceptual acerca de los aspectos que permiten analizar diferentes perspectivas en el estudio de las migraciones: el articulacionismo, el enfoque histórico-estructural y el transnacionalismo. Enfoques que han sido escogidos para poner de relieve los elementos que colaboran en la construcción de un modelo de análisis pertinente para analizar el cruce entre migraciones y desclasamiento de las clases medias. Así, en el capítulo uno, tras una sucinta revisión de los aportes de estas teorías, hago una especie de contrapunto con la teoría de la práctica, que constituye la lupa teórica que orientará todo el libro, y esbozo un modelo de análisis que recoge los puntos de apoyo tomados del ámbito de los estudios migratorios convergentes con la teoría de la práctica. Al final de capítulo, explicito el abordaje metodológico para llevar a cabo la investigación.

Los capítulos dos, tres y cuatro del libro pretenden abordar la conformación histórica y estructural de las clases medias en el espacio social de origen, su desclasamiento y la configuración del espacio social de destino como lugar atractivo para las migraciones de argentinos. En estos tres capítulos se analiza la conformación de los espacios de las clases sociales –en la sociedad de origen y en la de destino–,

y su relación con las estrategias de reproducción social que han elaborado las clases medias argentinas, a partir de los procesos de desclasamiento.

En el capítulo dos se reconstruyen los procesos de transformación de la estructura social argentina en el último tercio del siglo XX, tomando en cuenta la evolución de los modelos de acumulación, analizados como factores que inciden en la conformación de la estructura de las clases sociales. Se tomaron para esta reconstrucción dos momentos de posibilidad de las clases medias argentinas: una *época dorada* de movilidad ascendente (1945-1975) y otra de declive, con la implementación de un modelo mercantil para su reproducción social (1976-2001). Esta mirada macroscópica se profundiza en el siguiente capítulo (tres), donde analizo los impactos de estas mutaciones en las clases medias y en sus procesos de *desclasamiento*. Para ello, se fija conceptualmente este término, visualizando cómo se produce la transformación de las estrategias de reproducción social disponibles para evitar descender socialmente a raíz del deterioro de las condiciones de vida. Una de las estrategias recurrentes a lo largo de la segunda mitad del siglo XX ha sido la emigración. Emigrar ha constituido una constante de la sociedad argentina, relacionada con la conformación de los mercados escolares y laborales, además de la historia de gran afluencia inmigratoria del país.

En el capítulo cuatro analizo cómo comienza España a ejercer un *efecto campo* sobre las orientaciones de flujos de inmigración de argentinos, mediante la consideración de la evolución de los procesos históricos de incorporación de este país a la actual Unión Europea. El crecimiento económico y los cambios sociales de la era postfranquista marcaron su incidencia en la configuración de mercados de trabajo segmentados y de ciertos marcos institucionales que actúan, conjuntamente, como factores de atracción de población inmigrante. Me detengo a explorar la posición que ocupan los migrantes argentinos en la conformación del espacio social español como sociedad *etno-segmentada*,

dada la antigüedad del asentamiento del colectivo, y los procesos de movilidad social ascendente de los migrantes argentinos de la época del exilio (años 1970 y principio de 1980).

A partir de aquí el libro se edifica en base al análisis de los testimonios de los migrantes argentinos en España, y se compone de dos fases, cada una desplegada a su vez en dos capítulos. La primera fase (capítulos cinco y seis) se dedica a dilucidar el contexto de origen de los migrantes y de la migración como estrategia de reproducción social. Así, en el capítulo cinco presento los casos y analizo los orígenes de clase de los inmigrantes, tomando en cuenta las trayectorias familiares, los procesos de reconversión de capitales, de permanencia en las fracciones, en el periodo de las trayectorias que se corresponde con la reproducción intergeneracional (padres y abuelos). Desde las trayectorias familiares de los entrevistados, pude relacionar el tiempo biográfico con el tiempo histórico-social. En el capítulo seis identifiqué las posiciones de los propios entrevistados en Argentina, en el momento de tomar la decisión de emigrar, considerando la coyuntura vital en la que esta opción emerge, frente a otras posibles (uniones, mudanzas, compra de vivienda, emancipaciones, etc.). Los capítulos cinco y seis se despliegan como el reverso –del lado de las prácticas de los agentes– de las transformaciones estructurales del espacio social argentino, abordadas en los capítulos dos y tres.

La segunda fase, capítulos siete y ocho, también se presenta como el reverso de los procesos estructurales, pero esta vez en el espacio social español (analizado en el capítulo cuatro). En la etapa de asentamiento los migrantes ponen en juego la posibilidad de hacer valer sus capitales en el espacio social español, al pretender insertarse en los diferentes campos de actividad (a través de los mercados de trabajo, especialmente). Aquí se abordan las estrategias que los migrantes elaboran para posicionarse y comenzar a trazar sus trayectorias en el espacio social de destino, prestando atención a las diferencias observadas entre las

fracciones de las clases medias, y también el género y los grupos de edad.

Por último, las estrategias de posicionamiento de los inmigrantes en el espacio social español están articuladas con el modo en que los agentes se representan sus posibilidades en el país de destino. En el capítulo ocho se atiende a los aspectos simbólicos emergentes de los procesos migratorio y de desclasamiento, en el campo de clases sociales español. Los agentes elaboran sofisticadas estrategias simbólicas para resolver las tensiones generadas tras la migración (y su virtual desclasamiento). Parte de estas tensiones son producidas por las disonancias clasificatorias entre los sistemas de enclasamientos de origen y de destino. Los migrantes, al leer el espacio social de destino con los esquemas cognitivos del de origen –de los que poseen un dominio práctico–, pueden jugar con el desconocimiento (y con el no-reconocimiento) de los enclasamientos, respecto a la condición de inmigración y a la adscripción de clase. En base a cómo se representan la posición lograda en España, los migrantes van reelaborando sus proyectos migratorios, redefiniendo plazos y negociando metas consigo mismos y con los miembros de su familia implicados en el proyecto migratorio.

Tras el despliegue de los ocho capítulos, se arriba a las conclusiones, que recogen los principales hallazgos de la investigación realizada, algunas de sus limitaciones y la apertura de líneas de indagación para futuros estudios.

Migraciones y clases medias

Discusiones teóricas para el análisis

Vincular dos problemáticas que suelen estudiarse por separado, como son el empobrecimiento de las clases medias en el marco de las transformaciones de la estructura social argentina y las migraciones internacionales requiere de algunas articulaciones conceptuales entre terrenos analíticos diversos. En este capítulo elaboro un recorrido por los principales paradigmas del estudio de las migraciones internacionales con el objetivo de entramarlos con la propuesta teórica de Pierre Bourdieu para estudiar las clases sociales.

Las migraciones internacionales se han tornado un tema de vital importancia en las sociedades contemporáneas. Dada su trascendencia para el funcionamiento del sistema-mundo y de la economía global capitalista (Sassen, 2007), este fenómeno impregna múltiples ámbitos de la realidad social. Desde los medios de comunicación a las políticas de Estado (policiales, sociales, de control de poblaciones, etc.), las migraciones internacionales ocupan diferentes esferas en la construcción de la realidad social. No obstante ser las migraciones consustanciales a la historia humana, y a pesar de que las ciencias sociales se ocupan de ellas desde hace más de cien años, es en los albores del siglo XXI cuando se encuentra una densa proliferación de textos sobre la manera de estudiarlas. El abordaje de la inmigración como *problema social*, que requiere de expertos o especialistas para resolverlo, ha sido remarcado por diversos autores. Se trata de una temática que tiende a

representarse así desde el *pensamiento de Estado* (Sayad, 1999) de las sociedades receptoras de inmigración, puesto que el conocimiento de esta parte de la realidad social suele estar encomendada por instituciones que tienen por principal interés la gestión de estas poblaciones. Santamaría (2008) se refiere a las migraciones como la *nueva cuestión social*, lo que las situaría en un nudo problemático donde confluirían diferentes intereses, no todos ellos favorables a su conocimiento. Y Gil Araujo (2010) resalta el papel de los *policy makers* al problematizar la inmigración extra-comunitaria de la Unión Europea, como categoría que es objeto de intervención de las políticas públicas.

De otra parte, la creciente complejización de las estructuras de las clases sociales de las sociedades contemporáneas desde las últimas décadas del siglo XX genera dinámicas novedosas con relación a la estratificación y la movilidad social, que se conectan estrechamente con los desplazamientos geográficos (Portes y Hoffman, 2003; Sémbler, 2006; Mora Salas, 2008).

Este capítulo revisa algunas articulaciones realizadas al recorrer la literatura especializada sobre migraciones internacionales, que entran en la problemática de la movilidad geográfica y la movilidad social de las clases medias. Si bien la base del estudio fue la perspectiva epistemológica de Pierre Bourdieu, busqué componer un *poliedro* capaz de captar un objeto complejo y sobredeterminado. Dos propósitos emergen del presente capítulo: a) buscar un anclaje conceptual desde el campo de los estudios migratorios que se articulan con la propuesta teórica de Bourdieu; y b) ofrecer un modelo de análisis que integre los soportes analíticos de diferentes marcos explicativos. Al final del capítulo se presentan en el gráfico 1 las dimensiones de análisis de los diferentes enfoques, a modo de comparación y ensamble con la teoría de la práctica.

Caja de herramientas: revisión de enfoques y teorías

La reflexión acerca de los supuestos epistemológicos que guían la investigación sobre migraciones, así como sobre las metodologías empleadas y las estrategias de producción de la información, se plantea como tarea necesaria en la construcción de este poliedro analítico. Siguiendo la tradición de Durkheim en el combate de las prenociones, Remi Lenoir advierte sobre la institucionalización de los objetos de estudio como *problemas sociales*. Para este autor, las definiciones instituidas de la realidad social tienen el efecto de orientar tanto las condiciones de observación, cuanto las explicaciones de los fenómenos estudiados por los sociólogos (Lenoir, 1993).

En el terreno de los estudios migratorios hay una potente caja de herramientas a la que acudir para la comprensión de este fenómeno. En el cuadro 1 se esquematizan los principales enfoques utilizados en varias disciplinas para estudiar las migraciones internacionales, considerando sus principales dimensiones de análisis: la principal variable explicativa de las migraciones, la unidad de análisis considerada, las motivaciones de las migraciones y el posicionamiento del migrante en las sociedades emisora y receptora. Las teorías del propio terreno de las migraciones permiten fundamentar un modelo de análisis que se apoya en la teoría de Pierre Bourdieu. Esto significa que la selección de teorías no es exhaustiva, sino que fue realizada en función de aquellos aspectos de los principales enfoques que arrojan luz para la definición de las migraciones de las clases medias, que fue mi objeto de estudio.

Cuadro 1: Enfoques para el estudio de las migraciones

Enfoques	Dimensiones de análisis			
	Variable explicativa de las migraciones	Unidad de análisis	Motivaciones de las migraciones	Posicionamiento del migrante en origen y destino
Equilibrio (neoclásico)	Push / pull factors	Individuos	Racionalidad instrumental	Mejora de su situación en destino (posibilidades laborales, de crecimiento personal, de integración)
Histórico-Estructural	Centro/periferia (división internacional del trabajo)	Corriente migratoria	Fenómeno de clase (explotación)	Inserción en mercados segmentados en destino Pérdida de recursos humanos en origen
Articulacionista o de Redes	Macroestructurales: relaciones históricas asimétricas entre países Microestructurales: redes que sostienen la migración en el tiempo	Red migratoria	Cultura migratoria Relaciones previas que encadenan las migraciones	Diversidad de posicionamientos en función de múltiples variables (étnicas, regionales, comunales, individuales, etc.)
Transnacionalista	Relaciones multistratificadas (niveles local, nacional, transnacional y global)	Campos sociales transnacionales	Estrategias de adaptación al capitalismo flexible	Sistema autónomo de posicionamientos (de origen y destino) Simultáneamente situados en ambos sistemas de desigualdad

Teoría de la práctica	Luchas sociales por el posicionamiento social (distinción)	Agentes inmersos en estrategias familiares y de clase (trayectoria individual y de grupo)	Estrategias de reproducción social (disposición estratégica)	Paradoja de dejar de ocupar la posición de origen que se pretende reproducir en destino. Trayectoria social y homologías de espacios sociales
-----------------------	--	---	--	--

Fuente: elaboración propia, en base a Portes y Böröcz (1992); Wood (1992); Pries (1998); Escrivá (1999); Criado (2001); Ribas Mateos (2004); Levitt y Glick Schiller (2004), Sørensen (2007), Suárez (2008), Bourdieu (1991; 1998; 2011), Sayad (1989; 2004).

Los factores de expulsión

En la literatura sobre migraciones internacionales es conocida la explicación acerca de este fenómeno como respuesta a situaciones expulsivas en los países de origen. Suelen explicarse así oleadas migratorias originadas por problemas económicos (desempleo, crisis, etc.), ecológicos (catástrofes, terremotos, etc.), políticos (dictaduras, guerras, etc.). Ciertos factores, especialmente económicos, explicarían la expulsión de parte de la población (*push factors*) desde los países con fuertes corrientes de emigración.

El paradigma dentro de las interpretaciones economicistas lo constituye el enfoque de la economía clásica. Desde esta perspectiva, en auge durante el siglo XIX, las migraciones se enfocaban en términos exclusivamente económicos, haciendo equivalentes la movilidad del trabajo a la movilidad de las mercancías. La economía clásica se apoyaba, así, en dos supuestos para entender las migraciones internacionales: 1) la migración se entendía como fenómeno individual, acorde al paradigma de *homo oeconomicus*; y 2) estas movilidades eran espontáneas y voluntarias. De acuerdo con Green (2002) este paradigma era propio de una

época en que los controles en las fronteras estaban menos institucionalizados, antes de la Primera Guerra Mundial.

Con algunos elementos de continuidad, los *enfoques neoclásicos* también sustentaron interpretaciones economicistas al analizar las migraciones en estos términos, y asumiendo evaluaciones del tipo *coste-beneficio* por parte de los migrantes (Borjas, 1989). La decisión de emigrar es analizada aquí en función de una racionalidad de tipo instrumental, siendo los actores capaces de elegir libremente entre las oportunidades que ofrece el mercado de trabajo dentro y fuera del país. Se considera al fenómeno migratorio, en su conjunto, como un factor que mantiene el equilibrio del sistema entre los distintos países, principalmente en términos de diferencias demográficas y económicas. De este modo, las migraciones serían funcionales para los países emisores de emigrantes, al constituir un factor de *homeostasis* frente a los problemas económicos y sociales. Además, al proporcionar el ingreso de remesas, contribuyen a engrosar los datos macroeconómicos de los países de origen. Y, finalmente, para los propios migrantes, las migraciones significan enormes posibilidades en la sociedad receptora: laborales, de integración, de crecimiento personal, etc. (Ribas Mateos, 2004; Portes y Böröcz, 1992).

Son conocidas las críticas que se atribuyen a este modo de explicar las migraciones: centralidad del individuo en la toma de decisiones, reducción del fenómeno migratorio a la dimensión económica, tipo de racionalidad involucrada, etc. La concepción de acción social que subyace a este enfoque, afín a la teoría de la acción racional, supone la plena capacidad de los individuos de poseer información sobre variables económicas, demandas de mano de obra, niveles de ingresos, etc., para comparar y elegir en qué sitio del mercado han de insertarse para obtener un mayor beneficio. Portes y Böröcz dirigen su crítica a este enfoque porque recurre a cierta obviedad para explicar el fenómeno migratorio –por ejemplo, al revelar que los trabajadores emigran de México a Estados Unidos y no a la inversa (Portes y

Böröcz, 1992)– siendo incapaz de explicar por qué países igualmente pobres no generan flujos migratorios; o por qué dentro de los países emisores la emigración se concentra en determinadas regiones y no en otras (Criado, 2001).

A estas objeciones pueden sumarse las críticas realizadas desde el marxismo, que minan las bases mismas de la economía clásica: frente al postulado del *equilibrio* entre partes se esgrime la noción de *desigualdad* de los participantes. La idea de equilibrio viene a ser desmontada con la concepción de la división internacional del trabajo, puesto que el trabajador inmigrante se inserta en una historia de la división internacional del trabajo. Los hombres no circulan como mercancías, entre otras razones porque no hay libertad de movimiento a través de las fronteras de los Estados-nación (Green, 2002).

Las condiciones de producción de las migraciones en origen

En la historia de la sociología de las migraciones hubo otras maneras de abordar los *factores de expulsión* que produce el país de origen de los migrantes, que dimensionaron el fenómeno migratorio como propiamente social y sobre-determinado.

Encontré dos fuentes de inspiración sociológica para estudiar las *condiciones de producción* de las migraciones que, pese a que no se puede establecer una línea de continuidad entre ambas, proporcionan interesantes pistas para construir un objeto compuesto por *emigración e inmigración*. Me refiero a las aportaciones de Thomas y Znaniecki, por un lado, y de Sayad, por otro. Dos aportaciones que, quizá por una suerte de homología estructural, han resaltado las condiciones de producción de las migraciones en la sociedad de origen para estudiar las migraciones. Siendo Znaniecki, coautor de *El campesino polaco en Europa y en América*, un sociólogo polaco en Estados Unidos; y Sayad un sociólogo argelino en Francia, comparten la doble condición de

analista-analizado, de inmigrantes en sociedades de fuerte inmigración, que observan el fenómeno migratorio del que son parte. Esta circunstancia no parece haber sido un obstáculo para producir trabajos de gran rigor y complejidad.

En primer término, destaca el trabajo pionero de Florian Znaniecki (1882-1958), sociólogo polaco residente en Estados Unidos, que fue realizado en coautoría con William Thomas² (Thomas y Znaniecki, 2006). En esta obra los autores abren la curiosidad por el país de origen de los migrantes en los estudios urbanos y migratorios. El abordaje de la *emigración-inmigración* de los polacos asentados en Estados Unidos constituye una contribución novedosa de la época. En la misma, que no tiene equivalente en la literatura sobre migraciones francesa de la época (Noiriel, 1988), los autores analizaban los conflictos de normas que regían los modos de vida de los migrantes, antes y después de la emigración. Interesa rescatar, de cara a la indagación de las migraciones desde las sociedades de origen, un paralelismo entre lo que se analizó en *El campesino polaco...* y la obra de Sayad –en la que me detendré más adelante–. En sendos análisis se parte de los procesos de cambio social que van parejos a las migraciones internacionales. Thomas y Znaniecki se enfocaron en la transformación de las prácticas en el país de destino, en función de las normas e instituciones de origen y destino, cuyas dimensiones fundamentales analizaron mediante las etapas de *organización, desorganización y reorganización* (Thomas y Znaniecki, 2006). Estas etapas van emparejadas a un proceso de individualización, siendo que la desorganización es previa a la emigración y que la reorganización en la nueva sociedad es una fase en el proceso de *asimilación*, aunque no esté garantizada (pueden darse conductas *desviadas*, por ejemplo, la *desmoralización* o el *asesinato*). La reorganización, en tanto, se efectúa a partir

² Para un estudio crítico de esta obra primigenia de la Escuela de Chicago y de sus autores, consultar el estudio introductorio realizado por Juan Zarco (2006) a la segunda edición española del libro (Thomas y Znaniecki, 2006).

de los valores y prácticas del país de origen: valores, lengua, religión, relaciones comunitarias, etc.

Conocidas son las críticas que se hicieron, posteriormente, al modo en que fue generada esta investigación. El pragmatismo de los autores, quienes consiguieron su informante (Wladek Wiszniewski) y parte de las cartas analizadas a través de un anuncio de periódico, ha sido cuestionado como medio de descubrimiento para la sociología (Tripier, 1998). Así como la utilización de cartas entre campesinos polacos y sus familias, que habían sido encontradas en la basura y utilizadas sin la autorización de sus dueños para la investigación, forma una especie de *leyenda negra* atribuida a algunas obras de la sociología (Plummer, 2006; Zarco, 2006). Además de estas críticas metodológicas, otras son realizadas a la Escuela de Chicago en general, de la que formaban parte Thomas y Znaniecki, por no haber puesto de relieve suficientemente las relaciones de dominación existentes respecto a la población inmigrante, y, en mayor medida, con relación a la población negra. Asimismo, al comparar los desiguales resultados de *integración* entre los inmigrantes europeos y los afronorteamericanos, se volvía a introducir la variable racial que había tratado de desplazarse mediante el culturalismo (Rea y Tripier, 2003). Por último, está el conjunto de críticas dirigidas a revelar el propio carácter *asimilacionista* de la Escuela de Chicago. Sus investigaciones, publicadas en la *Americanization Series* tenían como propósito examinar la manera de hacer mas eficaz la inserción (integración, asimilación, etc.) de estas poblaciones (Green, 2002)³.

³ Alba y Nee han realizado una interesante revisión crítica acerca de la temática de la asimilación, desde las primeras problematizaciones por parte de la Escuela de Chicago, pasando por la alianza con el funcionalismo, hasta las últimas tematizaciones en la actualidad. Es rescatable especialmente el papel que asignan estos autores a los efectos de la *etnicidad* en la estratificación social en las sociedades de inmigración. La asimilación consistiría, para estos autores, en la atenuación de las distinciones sociales basadas en el origen étnico, cosa que no ocurre como un resultado inevitable de la adaptación de las minorías étnicas y raciales (Alba y Nee, 2005: 38).

En segundo término, rescato las aportaciones de Abdelmalek Sayad (1933-1998), sociólogo argelino emigrado en Francia y con fuertes filiaciones epistemológicas con Pierre Bourdieu. Sayad fue de los primeros autores en resaltar la importancia de considerar explícitamente la migración como un hecho social compuesto⁴, incorporando junto al análisis de la *in*-migración, el de la *e*-migración y sus particulares condiciones de producción.

Sayad considera, como los sociólogos de la Escuela de Chicago, los procesos de transformación de las sociedades de origen como un factor que incide de manera decisiva en los procesos migratorios. En esta dirección cabe entenderse su análisis sobre el modo en que la introducción del cálculo económico capitalista por el colonialismo francés induce el cambio en todo el conjunto de relaciones sociales en Argelia, y también el cambio en la concepción misma del proceso migratorio. Sayad (1977) interpretó la historia de las migraciones argelinas hacia Francia como un proceso desarrollado en tres edades (*âges*). Si la primera edad de la inmigración se justificaba como intrínsecamente temporal, para mantener la casa –en tanto unidad productiva y doméstica rural– en la sociedad de origen; la segunda, y posteriormente la tercera, se justifican en sí mismas como migraciones de poblamiento, como forma de ingresar en cuanto trabajadores asalariados en la sociedad de destino.

Si Thomas y Znaniecki tuvieron el atino de –contexto de la sociología de los años 1920 mediante– interpretar en clave cultural (o *culturalista*) lo que se venía interpretando desde la biología y la diferencia racial (Ribas Mateos, 2004); Abdelmalek Sayad, cincuenta años después, realiza otra conquista: trasladar al plano de las relaciones sociales, lo que venía interpretándose en clave culturalista. Relaciones

⁴ La noción de *hecho social total* es desarrollada por Marcel Mauss para repoblar el lugar de la sociología en la explicación y comprensión de los fenómenos sociales, y así poder entender lo social “por lo social, observando cómo las instituciones se generan las unas entre las otras” (Alhambra Delgado, 2018: 138).

sociales que, en sus investigaciones, se insertan en la trama de relaciones de dominación (neo)colonial entre Argelia y Francia.

El trabajo sociológico de Sayad se considera pionero en los estudios de migraciones en Francia (Rea y Tripier, 2003) y, crecientemente, en el ámbito hispanohablante⁵. Ha sido uno de los primeros estudiosos de las migraciones internacionales que señaló el carácter etnocéntrico de las investigaciones que contemplan al inmigrante desde que pisa suelo del país anfitrión. Su planteamiento consiste en interpretar la emigración/inmigración como *hecho social total* (Sayad, 1989). La sociología de la inmigración no se puede circunscribir, desde su perspectiva, a los problemas que comporta la presencia del extranjero en el país y la sociedad de destino (asimilación, integración, adaptación, diversidad cultural, etc.). Éstas, como otras categorías que designan al objeto migratorio, están marcadas por la relación de dominación que contiene este objeto de estudio, en tanto núcleo de apuestas y de luchas simbólicas para su definición (Pinto, 2004).

Esto sucede con categorías que se suelen tomar como evidentes, tales como la *nacionalidad* de origen de los migrantes. Como señala García Borrego (2008a: 32), la “[...] nacionalidad cumple el sueño clasificatorio que comparten el empirismo y la burocracia: es un criterio objetivo, formalmente impecable, ideológicamente neutral, a la vez universal (todo el mundo tiene una, menos los apátridas) y monómico (casi nadie tiene más de una)”. Por sí sola, la nacionalidad de origen de los inmigrantes no constituye un criterio sociológico suficiente para construir objetos de investigación. Desde los planteamientos de Sayad se pueden identificar, para un mismo grupo nacional, diferentes motivaciones y significados, en función de los distintos procesos

⁵ Consultar al respecto el libro coordinado por Gennaro Avallone y Enrique Santamaría (2018), en el que varios autores realizan una actualización de los aportes de la obra de Sayad.

históricos a los que los migrantes de un mismo país han estado expuestos. Sayad identificó, desde el paradigmático caso de los migrantes argelinos a Francia, diferentes condiciones de producción de las migraciones, considerando las especificidades de los contextos de salida, en tanto que generadores de población emigrante, con sus propias características en distintos momentos históricos (Sayad, 1977).

Relaciones económicas y sociohistóricas entre los estados de migración

Enfocar las migraciones como *hecho social total*, tomando en consideración tanto a los emigrantes como a los inmigrantes, requiere la visualización de las relaciones económicas, históricas, normativas, etc. de los Estados involucrados.

En esta línea, el marxismo interpreta el despliegue del capitalismo vinculado desde sus inicios a la existencia de una población excedente o *ejército de reserva* de fuerza de trabajo, fácilmente disponible para insertarse en los procesos de producción mediante la plusvalía absoluta, que hace uso intensivo de mano de obra. Inglaterra primero, y posteriormente Francia, ambas potencias industriales en el siglo XIX, han recurrido a la mano de obra inmigrada para tramitar su desarrollo. Primero, migrantes procedentes de zonas rurales; y posteriormente, de las colonias o de territorios más lejanos. En ambos casos, se trató de migrantes trabajadores disponibles para la maquinaria de la producción industrial y agrícola (Rea y Triplier, 2003).

En esta dirección, autores como Wallerstein (1979) interpretan la inmigración como un momento de la internacionalización del capital. Las relaciones económicas capitalistas irrumpen en las zonas periféricas creando una población dispuesta a emigrar. Primero, a través de las agencias coloniales, y actualmente mediante gobiernos (neo)coloniales que ofrecen a las firmas multinacionales los recursos (materias primas y trabajadores) de los que tienen necesidad. Se combina, de este modo, la búsqueda de mano

de obra barata, la explotación de recursos naturales y la generación de potenciales consumidores (Criado, 2001).

Como sostiene el enfoque histórico-estructural que emerge del marxismo, la división internacional del trabajo configura la partición del mundo en regiones centrales y periféricas, con funciones bien diferenciadas y desiguales. Precisamente en los países en fase de modernización e industrialización surgió la *teoría de la dependencia*, una versión del enfoque histórico-estructural gestada desde la periferia del sistema mundial. Hacia los años sesenta y setenta, los científicos sociales latinoamericanos (Furtado, Cardoso, Faletto, etc.):

[...] mostraban cómo las naciones en desarrollo se veían forzadas a la dependencia por las condiciones estructurales dictadas por los poderosos países capitalistas. Así, el capitalismo global actuaba potenciando el subdesarrollo en el tercer mundo e imposibilitando que esos países se desvincularan del mercado económico mundial (Ribas Mateos, 2004: 89).

Las migraciones internacionales son, desde este prisma, una fuente inagotable de mano de obra barata, y constituyen una forma más de explotación de los países ricos (centrales) hacia los países pobres (periféricos) en el marco del capitalismo avanzado. A su vez, las migraciones laborales son entendidas por este enfoque como fenómenos de clase, generando pérdidas de recursos humanos (por ejemplo, la *fuga de cerebros*) en las regiones de origen de las poblaciones migrantes (Criado, 2001).

Algunas de las críticas de que es objeto esta aproximación se centran en la excesiva simplificación contenida en el esquema centro/periferia, pues éste no considera nuevas modalidades de diferenciación. Por ejemplo, “la emergencia de enclaves étnicos y de empresas propiedad de migrantes en el centro y de empresas transnacionales trascendiendo las fronteras nacionales” (Escrivá, 1999: 10). El resultado es que considera, tácitamente, a los habitantes de la periferia como víctimas pasivas. Asimismo, no considera

la complejización de los actuales procesos de implosión de la pobreza y de la periferización del centro (Suárez, 2008). De modo que se sigue estando preso, bajo estos supuestos, de la identificación del inmigrante con un extranjero pobre, proveniente de un país pobre (García Borrego, 2008b), dificultando la construcción del objeto de estudio sobre los inmigrantes como agentes que, además de coerciones estructurales, cuentan con recursos o capitales y disposiciones que permitan explicar sus migraciones como estrategias.

Un enfoque afín a esta problematización de las migraciones en el sistema capitalista que realiza la perspectiva histórico-estructural es el conocido como *articulacionista* (ver Cuadro 1), que analiza las *macroestructuras* de las migraciones como marco de los intercambios asimétricos de poder entre los estados emisores y receptores. Estos intercambios se han sucedido básicamente en tres etapas históricas. En un primer momento, a través de la colonización, que supuso la movilización forzada de mano de obra (a través de la coerción física, la esclavitud, etc.). En un segundo momento, se opera la inserción de inmigrantes a través de un reclutamiento deliberado (al modo en que se llevó a cabo en América del Sur y del Norte, durante los siglos XIX y XX). Por último, en la actualidad, los flujos surgen de forma relativamente autónoma, por la demanda de mano de obra en los países más industrializados (Portes y Böröcz, 1992; Wood, 1992). En todas las etapas se da una intromisión externa sobre el país más débil; pero en esta última la injerencia se despliega particularmente a través de la difusión de las pautas de consumo de los países desarrollados y las inversiones extranjeras (Sassen, 1993). La dificultad para cumplir con las expectativas de consumo generadas en origen, sumada a los incesantes destellos que realizan los países desarrollados como *lugares de abundancia*, redundan en la búsqueda de soluciones a través de la emigración. Las migraciones se comprenden entonces como *reflujos* de intervenciones anteriores, a raíz de la actuación en esos

países en el pasado (Criado, 2001). Las relaciones previas entre Estados ayudan a comprender la dirección de los flujos migratorios, es decir, por qué las personas originarias de un país se dirigen a un conjunto reducido de países, que merecen ser tenidas en cuenta en el análisis empírico.

Otro elemento que ha colaborado en precisar la selectividad de los lugares de origen y de destino de los flujos migratorios, es el análisis de las *redes migratorias*, que el enfoque articulacionista denomina *microestructuras de la migración*. Con este concepto se trata de superar el individualismo metodológico de los enfoques neoclásicos, y el determinismo economicista del enfoque estructuralista (Suárez, 2008), al tomar en cuenta la naturaleza social de los movimientos migratorios, y atribuir a este mayor peso para explicar la persistencia de los flujos. Las redes son consideradas como las “microestructuras que sostienen la migración en el tiempo” (Portes y Böröcz, 1992: 24). Desde esta perspectiva, las redes facilitan información, recursos, contactos y apoyo emocional. Asisten a los migrantes mediante seguridad financiera y constituyen fuentes de información cultural y política. Para Massey, además, las redes reducen costos migratorios, generando mecanismos circulares que pueden inducir la producción de migrantes potenciales (Gurak y Caces, 1992).

Las familias de emigrantes transmiten la experiencia sobre la migración a las generaciones más jóvenes, tanto conocimientos específicos sobre el proceso como sus expectativas de recompensa (Portes y Böröcz, 1992). Esta transmisión de conocimientos va conformando una *cultura de la migración*: valores y creencias sobre la emigración que forman parte del imaginario colectivo y normalizan las pautas de movilidad en contextos donde son frecuentes (Criado, 2001).

Algunas críticas realizadas a la perspectiva de redes aplicadas al estudio de las migraciones consisten en que identifican las categorías de los individuos (familiares o paisanos) con las de los miembros de la red. Asimismo, se

señala que reducen la complejidad de redes existentes a una modalidad, con intercambios recíprocos y geográficamente limitados (comunidades, familias, relaciones de compadrazgo) (Gurak y Caces, 1992). Más adelante se retoman los conceptos de *red migratoria* y *cultura migratoria*, para contrastarlos con la teoría de la práctica.

Migración y clases sociales

El nexo migración-clases sociales refiere a la fuerte selectividad social en la definición de quiénes emigran desde los lugares de origen. Los migrantes suelen así ser elegidos, según puedan financiar el desplazamiento, estén conectados a ciertas redes sociales o posean ciertas credenciales educativas (Marshall, 1988; Grasmuck y Pessar, 1991; Portes y Hoffman, 2003; Martínez Buján, 2003). Asimismo, los migrantes acceden a la sociedad de destino en determinadas condiciones, en función del contexto de recepción que encuentren, quedando también asignados a estos sistemas de desigualdad y estratificación (Pries, 1998; Herranz, 1998).

Aunque la expansión de los medios de transporte ha democratizado las posibilidades de emigrar, interesa ubicar relacionalmente, respecto a los países de origen, las posiciones ocupadas por quienes emigran. Ciertamente, puede interpretarse, como Portes (1999) o Tarrius (2007), que existe una *mundialización por abajo*, en contraste con la mundialización por arriba del capital y de los migrantes de elite. Sin embargo, esta noción, *por abajo*, es demasiado amplia y puede estar repleta de matices, algunos de los cuales pretendo dar cuenta en este libro.

Estratificación en mercados de trabajo segmentados

Una línea de indagación que ayuda a comprender el modo en que los inmigrantes se insertan en los lugares de destino, y que puede derivar en diferentes posiciones de clase, es

el conjunto de investigaciones realizadas en torno a la segmentación de los mercados laborales. Para autores clásicos de esta línea como Michael Piore, la clase obrera se encuentra dividida por la existencia de un mercado de trabajo dual, que tiene dos segmentos. En el primero, los empleos son estables, y están destinados principalmente a la mano de obra nacional. En el segundo las cualificaciones exigidas a los obreros son menores y más vulnerables a los ciclos económicos. Desde esta teoría se comprende bien por qué las economías europeas recurren a la contratación de población inmigrante, aún teniendo tasas de desempleo entre los nacionales, puesto que se insertan en sectores diferentes del mercado de trabajo (Rea y Tripier, 2003). Incluso hay autores que sugieren la existencia de una escasez relativa de mano de obra autóctona, al no estar dispuestos los trabajadores locales a asumir los niveles de explotación de los nichos de inserción de los migrantes (Riesco, 2003).

Otro cuerpo de trabajos que indagan los efectos de las migraciones sobre la estructura de clases es el elaborado por Castles y Kosack. Para estos autores, las migraciones internacionales constituyen un factor estratificador que se ha incorporado a las relaciones de clases de las sociedades de Europa Occidental, situándose los trabajadores migrantes en el estrato más bajo de la clase trabajadora (Ribas Mateos, 2004). Los trabajadores migrantes entrarían en conflicto con los autóctonos por recursos escasos: puestos de trabajo en mercados laborales flexibilizados y precarizados⁶.

⁶ El dilema teórico acerca de si los trabajadores inmigrantes constituyen una clase social diferente o si se integran en la clase trabajadora, ha sido objeto de debates entre estas corrientes. Si la teoría de Piore sobre el mercado de trabajo segmentado se inclinara hacia la constitución de una clase diferenciada, los estudios de Castles y Kosack concluyen que los trabajadores inmigrantes no pueden ser considerados una clase aparte, puesto que constituyen entre el 10 y el 30 por ciento de los trabajadores industriales (en la investigación que ellos realizan, concretamente, para Reino Unido, Alemania, Francia y Suiza; Rea y Tripier, 2003).

Empresariado étnico y clases medias

Más allá de saber si los inmigrantes compiten por los mismos empleos que la fuerza de trabajo autóctona o si se insertan en nichos dejados vacantes por ésta, me interesa indagar la línea de exploraciones que analizan el papel de las clases medias en el contexto migratorio. Algunas investigaciones plantean la emergencia de un tercer nicho, que escaparía a la dualización del mercado de trabajo: el del empresariado étnico (Portes, 1999 y 2005). A través de las redes de connacionales y de los vínculos con los países de origen, los inmigrantes escaparían a las condiciones hostiles de los mercados laborales del país receptor, generando ellos mismos su propio mercado de trabajo.

Sin embargo, hay diversas opiniones respecto a las *bondades* de este nuevo nicho: mientras que Portes y sus colaboradores lo consideran en términos relativamente positivos, como un nuevo modo en que los inmigrantes pueden insertarse, incluso protagonizar algún tipo de movilidad ascendente; otras autoras, como Edna Bonacich, critican este optimismo, resaltando que la empresa étnica está repleta de contradicciones (Green, 2002)⁷. Es decir, si estos emprendimientos están sustentados sobre la supuesta *solidaridad familiar* o *comunitaria*, puede que se apoyen también en relaciones asimétricas al interior de las redes, incluso las de parentesco. Para autoras como Suárez (2008) o Pedone (2010) no hay que naturalizar la existencia de las redes como lugares donde prime la solidaridad, dado que no están configuradas por vínculos entre iguales: hay factores estratificadores históricos, políticos, económicos, geográficos y familiares que sitúan a los actores en diferentes posiciones sociales, con desiguales oportunidades⁸.

⁷ Puede ampliarse la crítica al empresariado étnico en Herranz (2000) y Riesco (2010).

⁸ Una actividad que figura como paradigmática de estos nichos étnicos es el comercio, respecto del cual algunos autores llaman la atención sobre el caso español, al tratarse el pequeño comercio de un sector en retroceso para la

También resultan sugerentes para comprender la intersección entre migraciones y clases sociales, las aportaciones de Laacher (2002), quien considera la diversificación de los flujos migratorios, constatando la emergencia de nuevos perfiles entre los inmigrantes. Así, comienzan a tener visibilidad las mujeres y las clases medias que provienen de ciudades, poseen diplomas y títulos, y aprovechan la ganancia financiera que supone la inmigración (Rea y Tripier, 2003). Algunas investigaciones recientes exploran la conformación de una clase media *transnacionalizada*, desde las aportaciones teóricas de Pierre Bourdieu. Por ejemplo, Hartmann (2000) y Sklair (2002), quienes apuntalan la hipótesis de una transnacionalización de las estructuras de clases, a raíz de la globalización. Weiss (2006), también desde la teoría bourdieusiana, analiza la propia versatilidad de las clases medias transnacionales con altas cualificaciones, como un recurso importante para su propia posición social. Sin embargo, la transnacionalidad de las clases medias, aisladamente, no constituye necesariamente un factor positivo para sus posicionamientos sociales. Las personas de clases medias pueden ganar o perder posiciones al traspasar las barreras del Estado-nación, dependiendo de cómo se revaloricen sus recursos. Éstos pueden devaluarse, o, por el contrario, validarse en el nivel transnacional.

El transnacionalismo y la configuración de clases globales

Como última parada en este recorrido por enfoques y teorías sobre migraciones, me detengo en las aportaciones del transnacionalismo para interpretar la conformación de las clases sociales en la mundialización. Desde el transnacio-

población autóctona, especialmente en las grandes ciudades. Esto se debe a la poca capacidad de automatización y al centrarse excesivamente este nicho en el factor trabajo (mano de obra familiar), lo que choca con el nivel de aceptabilidad de la mano de obra autóctona (Aramburu, 2002; Riesco, 2003; Cachón, 2009).

nalismo se revela la existencia de instancias *transfronterizas* como espacios novedosos donde se desarrollan los procesos políticos, económicos y sociales (Solé y Cachón, 2006). Los flujos migratorios exceden el marco analítico del Estado como *contenedor natural* de los procesos sociales en la era del capitalismo global, puesto que los límites jurídicos y territoriales de los estados no determinan, en última instancia, la actividad de los agentes. Sin embargo, es en torno al papel del Estado como configurador de los procesos de globalización donde se encuentran las aportaciones más sugerentes (Szanton Blanc et al., 1995).

Una línea de indagación, erigida en contra del *nacionalismo metodológico*⁹ sostiene que los migrantes o *transmigrantes* se encuentran imbuidos en procesos por medio de los cuales forjan y mantienen relaciones sociales multietratificadas (Levitt y Glick Schiller, 2004). Los migrantes constituyen campos o espacios sociales transnacionales al modo de una *red de redes*, puesto que viven sus vidas a través de las fronteras, generando consecuencias tanto en los países emisores como en los receptores.

A pesar de que no todos los migrantes son transnacionales¹⁰, el transnacionalismo plantea que este enfoque es importante para el estudio de fenómenos emergentes (familias transmigrantes, comunidades religiosas o

⁹ El *nacionalismo metodológico* consiste en una serie de obstáculos epistemológicos consistentes en: 1) dar por hecho que la unidad de estudio y la unidad de análisis se definen por las fronteras nacionales; 2) identificar a la sociedad con el Estado-nación; y 3) combinar los intereses nacionales con la finalidad y las materias clave de la ciencia social (Glick Schiller, 2008).

¹⁰ Un estudio realizado por Alejandro Portes (2005) compara las actividades de carácter transfronterizo de los migrantes colombianos, dominicanos y salvadoreños en Estados Unidos, concluyendo que la participación en actividades transnacionales –incluso la de carácter ocasional– no constituyen prácticas extendidas. Para el caso de las actividades económicas (empresarios transnacionales) la participación no excede el 6%; para el caso de actividades políticas no excede el 10%. Más allá del tipo de actividad transnacional, este estudio muestra que inciden de manera decisiva los contextos de salida y de recepción, el nivel educativo de los inmigrantes, el capital social y el posicionamiento en el país receptor.

empresariados transnacionales). Asimismo, con esta propuesta se podrían sortear adecuadamente los desafíos analíticos planteados a raíz de los procesos de globalización, por ejemplo: la reorganización de las relaciones entre lo global-local a través de la lógica del capitalismo tardío, la redistribución de actividades corporativas a través del globo, la relocalización de la producción industrial a las periferias o la emergencia de políticas postnacionales (Levitt y Watters, 2002).

Esta perspectiva incorpora el análisis de redes, rebasando los límites analíticos de los estados nacionales, ya que los campos sociales trascienden los límites estatales (Levitt y Glick Schiller, 2004). Ello no obsta que, en la investigación empírica, se tomen en cuenta las diferentes conexiones que existen entre los niveles local, nacional, regional y global. Muchas leyes e instituciones que inciden en la vida cotidiana de las personas, no siempre se encuentran limitadas al ámbito del estado-nación. Por ello, según esta perspectiva, es preciso redefinir los conceptos de género, clase y raza y asumir nuevas dimensiones de análisis: las familias transnacionales, las políticas de ciudadanía que diferentes tipos de Estado mantienen con sus miembros una vez que han emigrado, o el ámbito de las religiones, como un modelo de sentido de pertenencia que trasciende las fronteras jurídico-políticas (Pries, 1998; Fouron y Glick Schiller, 2002; Levitt y Watters, 2002).

Otras líneas de indagación que también contemplan los niveles supraestatales de los fenómenos sociales insisten en la importancia de los Estados para definir la configuración del sistema económico global, de las propias posibilidades migratorias, y de las clases sociales en un espacio crecientemente global¹¹. A tenor de esto, muchos trabajos

¹¹ Puede consultarse una ampliación de estas discusiones en un artículo donde planteo los desafíos de conceptualizar un campo de clases global y el papel que tienen las migraciones como vector de movilidad social (Jiménez Zunino, 2010).

sociológicos exploran la nueva configuración de las clases sociales en el contexto de la globalización o mundialización (Tezanos, 2001; Boltanski y Chiapello, 2002; Wagner, 2006 y 2007; Sassen, 2007).

La globalización conlleva nuevas formas de desigualdad y polarización social a escala mundial, configurando un espacio de clases transnacionales. En el mismo, los grupos tratan de aprovechar las oportunidades estratégicas creadas por un sistema global, y al mismo tiempo, se encuentran limitados por los sistemas nacionales (Sassen, 2007). Algunos estudios señalan que estas clases, parcialmente desnacionalizadas, constituyen un puente entre ámbitos nacionales densos (donde sigue funcionando la mayor parte de la vida política, económica y civil) y las dinámicas globales de desnacionalización. Cada clase “transforma lo global en un elemento parcialmente endógeno de ciertos ámbitos nacionales específicos [...]. Esto acarrea consecuencias, tanto para el análisis de clase como para las políticas del gobierno nacional” (Sassen, 2007: 231). La conformación de mercados laborales transnacionales se combina con la occidentalización y expansión de los sistemas educativos superiores de los países periféricos, generando mano de obra altamente cualificada, sin opciones de inserción en estas sociedades. A su vez, éstas se caracterizan por cierto desajuste estructural entre la generación de titulaciones y la creación de puestos, dando lugar a procesos de *fuga de cerebros* y emigración de trabajadores cualificados (Sassen, 2007).

Desde este prisma, la migración que se genera es de carácter bimodal: trabajadores migrantes no calificados y mal remunerados, y trabajadores migrantes altamente calificados. Sin embargo, Sassen no considera que muchos trabajadores migrantes calificados se insertan en mercados laborales de economías sumergidas, desvalorizándose su capital de partida¹².

¹² Las economías sumergidas características de España e Italia generan una gran demanda de trabajo irregular que favorece el incremento de inmigrantes irregulares. Asimismo, se produce en estas economías un desfase entre la demanda del mercado laboral –orientada a empleos menos cualificados– y los elevados niveles de instrucción de los inmigrantes (Reyneri, 2006).

Tampoco toma en cuenta Sassen la existencia de empresarios étnicos o transnacionales, que complejizan esta visión dicotómica (Portes, 1999 y 2005).

Otra línea de trabajo sobre las clases sociales en la mundialización es la que lleva a cabo Anne-Catherine Wagner. Esta autora bourdieusiana postula que los efectos en las desigualdades generados por la globalización no se expresan sólo respecto a los salarios, las cualificaciones o las relaciones con los medios de producción (mediante procesos de deslocalización de la producción, de desindustrialización y de fusiones empresariales). Las inequidades más profundas remiten a la capacidad desigual de las clases sociales de tener asidero en el proceso de mundialización (Wagner, 2007).

El cosmopolitismo de las clases altas les hace percibir como próximo aquello que sucede lejos de ellas. El dominio de lenguas, el conocimiento de muchos países, el hábito de viajar, la naturalidad al relacionarse con los extranjeros, definen formas específicas, internacionales, de capitales culturales y sociales (Wagner, 2007: 43, traducción propia).

A las competencias lingüísticas y la familiaridad con una *cultura internacional*, Wagner añade el acceso a las escuelas internacionales (por ejemplo, al programa de bachillerato internacional) o la existencia de un capital social internacional. Estos elementos configuran diferentes estrategias de distinción de las elites nacionales respecto a *lo internacional* (Wagner, 2007). Asimismo, esta autora analiza diferentes posibilidades de movilidad. Por un lado, la familiarización con el cosmopolitismo de las elites y de los cuadros o *managers*. Pero por otro, las dificultades de internacionalización de los representantes sindicales o la relativa ventaja de las clases medias, que poseen los recursos culturales para sacar rédito a la expatriación como mecanismo de movilidad social (Wagner, 2007).

Las migraciones como estrategias de reproducción social: los aportes de Pierre Bourdieu

A partir de los elementos analíticos planteados, propongo comprender las migraciones como *estrategias de reproducción social*, para lo que se hace necesario poner de relieve los contextos de producción de la migración. Contextos de producción que no se limitan a los elementos que desde el enfoque articulacionista se denominan *macroestructuras* de la migración, sino que incorporan también los mecanismos generadores de las disposiciones que inducen a la estrategia migratoria, cuya lógica ha de buscarse, por tanto, en la conformación de unos *habitus*, gestados socio-históricamente en el contexto de origen.

Contexto de origen, contexto generativo de las migraciones

En primer término, y retomando las valiosas aportaciones de Sayad, interesa destacar el papel de los contextos de origen como productores de población emigrante. Las transformaciones de las estructuras de producción que afectan los modos de vida de las personas son generadoras de *emigración*, como ya lo analizaron hace un siglo Thomas y Znaniecki. Esta propuesta permite analizar conjuntamente las *motivaciones* de los emigrantes con las transformaciones estructurales. Asimismo, el conjunto de factores socio-estructurales incide relacionalmente en las posibilidades de inserción de estos agentes en las sociedades de destino, ya como inmigrantes, expresadas en los posicionamientos diferencialmente acordes con sus capitales.

La relación entre el sistema de disposiciones de los emigrados y el conjunto de los mecanismos a los que han estado sometidos en origen puede ser dilucidada mediante el análisis de sus *trayectorias*, reconstruidas en la integridad de las determinaciones que hayan desembocado en la emigración (Sayad, 1989). A la vez, el análisis del inmigrante –ya en la/s sociedad/

es de destino/s – en relación con sus condiciones de vida, de trabajo, residencia, etc., completa esa trayectoria. Cada trayectoria, así definida, toma en cuenta dos sistemas solidarios de variables: las de origen (características sociales, disposiciones y aptitudes socialmente determinadas) que los migrantes siguen portando una vez entrados en el país de destino. Y las de destino, considerando las diferencias entre los inmigrantes (Sayad, 1989), o de los inmigrantes con la población autóctona.

Estos elementos ayudan a comprender el proceso migratorio como un fenómeno compuesto, en el que el contexto de origen tiene gran relevancia para orientar las posibilidades de inserción en destino. Para ello se requiere situar al migrante (y la migración como fenómeno social) en las relaciones sociales en que se inserta y participa, tanto en el universo social de origen como en el de destino (gráfico 1).

Gráfico 1: Modelo de análisis



Fuente: elaboración propia

Desde la teoría de la práctica bourdieusiana, situar al migrante exige la delimitación del *campo* en el que éste se ve

inmerso, por el cual es producido y al que coproduce con su praxis (Bourdieu y Wacquant, 1995). Si bien son muchos los campos en los que los agentes participan, el campo de las clases sociales –o espacio social– da cobertura para ubicar a los emigrantes y sus estrategias para evitar el desclasamiento. Las luchas sociales llevadas a cabo en el espacio social comportan las características y propiedades aplicables al estudio en términos de campo (Bourdieu, 1998; Baranger, 2004). El campo de clases sociales es un espacio compuesto por una yuxtaposición de campos. Como señala Baranger: “ya no se trata de la mera posición de individuos o grupos en un único espacio homogéneo, sino que este espacio mismo aparece ahora concebido como una estructura de estructuras, una estructura compuesta” (2004: 120).

Desde las posiciones sociales que componen el campo de las clases –con un determinado volumen y estructura de capital– los agentes despliegan sus prácticas hacia la realización de lo probable, planteándose metas *razonables*. El agente, en la perspectiva bourdieusiana, se dirige por tanteos, alejándose de cuestionamientos o crisis, buscando el refuerzo de su ser social y de su *habitus*, mediante sus prácticas (Bourdieu, 1991).

Puesto que las *posiciones* de los agentes en el campo de las clases sociales configuran unas *disposiciones* y unas *tomas de posición* (o prácticas), se han de tener en cuenta las distribuciones de capitales que posibilitan esas posiciones de los agentes (Bourdieu, 1998), en el espacio social de origen. A la vez, desde una dimensión diacrónica, se pueden analizar las trayectorias individuales y del grupo social (o clase). Las prácticas, y entre ellas la migración, incorporan esta dimensión temporal de la reproducción social, colaborando con la realización de lo posible:

[...] las disposiciones tienden a reproducir, no la posición de la cual son producto, tomada en un momento dado del tiempo, sino la *pendiente* –para el punto tomado en consideración– de la trayectoria individual y colectiva. Más

precisamente, las disposiciones con respecto al porvenir, y por consiguiente las estrategias de reproducción, dependen no sólo de la posición sincrónicamente definida de la clase y del individuo en esa clase, sino de la pendiente de la trayectoria colectiva del grupo del cual forma parte el individuo o el grupo (e.g.: fracción de clase, linaje) y, en forma secundaria, de la pendiente de la trayectoria específica de un individuo o de un grupo englobado con relación a la trayectoria del grupo englobante (Bourdieu, 2011: 100, cursivas en el original).

¿Qué significa, entonces, que las migraciones se interpretan como estrategias de reproducción social? Básicamente, que las migraciones se entienden como parte del conjunto de las estrategias *posibles*, formando un sistema junto con las otras estrategias de reproducción de los agentes (laborales, educativas, matrimoniales, residenciales, etc.).

De ello resulta de especial relevancia situar relacionamente a los migrantes en sendos espacios sociales: el de origen y el de destino. En relación con las posiciones en origen –y del estado del campo de las clases sociales– se generan las disposiciones que inducen a la estrategia migratoria, cuya lógica ha de buscarse, por tanto, en la conformación de unos *habitus* determinados. Con el concepto de *habitus* se puede sortear el culturalismo ínsito a la noción de *cultura de la migración* –que sostienen algunos enfoques sobre las migraciones–, que tiende a reificar una variedad de disposiciones y prácticas de los agentes¹³. En lugar de hablar de cultura migratoria, se trata de comprender el conjunto de disposiciones que habilitan las estrategias de reproducción –entre las que se encuentra la emigración–, a partir de las

¹³ Giraud sostiene que las formas culturales no son independientes de los contextos históricos y de las relaciones sociales que las condicionan, puesto que son tanto productos como soportes de los mecanismos y las estrategias de reproducción –o, en todo caso, de contestación– del orden social (Giraud, 1993). Lo que subyace en el *culturalismo* es, entonces, una dificultad para relacionar de manera adecuada los planos material y simbólico de la agencia (García Borrego, 2008a: 34); problema que, desde la teoría de la práctica se puede sortear, mediante las nociones de *habitus*, capitales, campo, estrategia.

posiciones sociales en el campo de clases de partida (trectorias objetivas y esperadas por el migrante). Posiciones en la que los agentes cuentan con ciertos capitales, más o menos reconvertibles en el espacio social de destino.

Una lectura de las migraciones desde la teoría de la práctica

Repasaré brevemente algunos conceptos que permiten articular una comprensión del fenómeno migratorio desde este enfoque teórico: campo, *habitus*, capital, estrategia. Realizo aquí una lectura recursiva de la teoría de la práctica, que no pretende zanjar ni resolver los debates y controversias que ha generado en diferentes escenarios de la sociología. Más bien propongo aproximar un conjunto de herramientas de trabajo para construir el objeto de estudio migratorio que utilicé para estudiar las migraciones de argentinos de clases medias a España en mi tesis doctoral. En los siguientes capítulos muchos de estos conceptos se profundizan y discuten, a través de la interpretación de los datos empíricos.

El concepto de *campo* remite tanto a un espacio de fuerzas como a un espacio de luchas (Bourdieu y Wacquant, 1995), una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. El concepto de campo, aunque en ocasiones es comparado con el de red, se diferencia del mismo por tener en cuenta las *relaciones estructurales* y no sólo las de interacción, dadas en los contextos particulares. Para Bourdieu y Wacquant:

[...] la estructura de un campo, como espacio de relaciones objetivas entre posiciones definidas por su rango en la distribución de los poderes o de las especies de capital, difiere de las redes más o menos duraderas donde puede manifestarse por un tiempo más o menos prolongado (1995: 76).

La estructura del campo determina la probabilidad de que ocurran, se mantengan o se interrumpan los intercambios que acontecen en las redes sociales. Como expresan

Bourdieu y Wacquant en la obra citada, el *network analysis* se ha centrado en los nexos (entre agentes o instituciones) y en los flujos (de información, recursos, servicios), sacrificando el análisis de las estructuras de distribución de los recursos.

En tanto espacio de fuerzas, el campo refiere a la distribución de capitales estructurada por relaciones jerárquicas, de poder, entre individuos, grupos u organizaciones en competencia. La metáfora espacial *campo* sugiere rango y jerarquía, así como relaciones de intercambio entre compradores y vendedores. Las interacciones entre los actores dentro de los campos son configuradas por su situación relativa en la jerarquía de posiciones (Swartz, 1997). Simultáneamente, el campo, en tanto espacio de luchas, remite a un campo historizado, dinámico y cambiante, en el que los agentes se movilizan en pos de mejorar o mantener sus posiciones. Los agentes se involucran en luchas simbólicas que se juegan con especial ferocidad en la vecindad social, para resguardar o mejorar sus posiciones. Las fronteras entre las clases se tornan objeto de lucha, en tanto y en cuanto amenazan la identidad social (Bourdieu, 1991). El análisis del espacio o campo de clases sociales de la sociedad de origen de los inmigrantes permite que contemplemos esta práctica particular, emigrar, en el entramado de prácticas posibles para los agentes, inscritos en determinadas clases de condiciones o clases sociales¹⁴.

¹⁴ Lahire ha cuestionado la universalización de conceptos como el de campo en la obra de Bourdieu. Para Lahire (2005), si se compara el campo bourdieusiano con las *esferas de actividad* de Weber, queda en evidencia la mayor cobertura del segundo concepto respecto al primero. Así, por ejemplo, muchos ámbitos de actividad de las personas (vida doméstica, actividades erótico-sexuales, dimensión ética, etc.) no entrarían en las conceptualizaciones de campo. También contrasta el campo con el concepto de *configuraciones* de Norbert Elías. Sin pretender zanjar esta polémica, y considerando el carácter *regional* de la teoría, propongo aquí el tratamiento de las clases sociales como un campo, teniendo en cuenta las problemáticas que comporta. Esto daría cobertura, en alguna medida, a algunas de las críticas centrales presentadas por Lahire: el que no todos los agentes ni actividades se encuadren en “el centro de la escena”, con relación al poder, el arte, etc. (Lahire, 2005). Puesto que, en el campo de las clases sociales –donde se llevan a cabo

En el campo o espacio social se distribuyen los agentes de acuerdo con: a) el volumen global de capitales (económico, cultural y social); b) la estructura de capital (mayor peso de uno de los capitales, económico o cultural), y c) las trayectorias de clase. Se combinan así en el análisis una perspectiva sincrónica con otra diacrónica o histórica. El lugar ocupado en el espacio social –lugar que se encuentra condicionado por una distribución particular de capitales– define las disposiciones incorporadas por los agentes. Disposiciones que se hacen inteligibles a través de la noción de *habitus*.

Los *habitus* son principios generadores de prácticas a la vez que producto de la interiorización de las estructuras. El *habitus*, como sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes, es a la vez producto de la historia (y por ello, es condicionado) y productor de la historia, al ser una matriz generadora de prácticas. El *habitus* es definido por Bourdieu como un

[...] sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 1991: 92, comillas en el original).

Para Bourdieu (1991) existe una dualidad constitutiva del *habitus* –estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes–, que permite

luchas de clases y fracciones de clases, y las luchas por la distinción– están incluidos todos los agentes. El debate sobre los otros aspectos que Lahire encuentra problemáticos –el análisis de discursos, el carácter regional de la teoría de los campos, etc.– sería objeto de otro espacio de reflexión.

entender la articulación de las prácticas de los agentes con la estructura social en los diferentes contextos históricos. En tanto estructura estructurada, el *habitus* se define por el lugar ocupado por los agentes en el espacio social (histórica y relacionamente considerado). Pero en tanto estructura estructurante, el concepto de *habitus* despeja el camino a la comprensión de cómo los agentes (re)producen con sus prácticas la posición que ocupan en el espacio social, implementando estrategias de diversa índole.

Los *habitus* son aprehendidos por los agentes a partir de unas condiciones de existencia determinadas. Sin embargo, las condiciones de funcionamiento de los *habitus* no siempre se corresponden con las de su producción, generando en ocasiones desajustes. Los agentes buscan las condiciones en las que esos *habitus* –engendrados en un estado anterior del sistema de condiciones– puedan funcionar, implementando para ello diferentes estrategias de reproducción social. Entre estas estrategias, se encuentra la estrategia migratoria.

Las estrategias migratorias pretenden, desde estos supuestos teóricos, la evitación del *desclasamiento* en el espacio social de origen, como analizo en los próximos capítulos. Los procesos de empobrecimiento en las últimas décadas en Argentina sugieren que quienes más posibilidades tienen de emigrar son los que poseen algún capital que puedan reconvertir en destino, o quienes cuentan con los recursos para el desplazamiento¹⁵.

El espacio social está estructurado por los capitales antes mentados. El concepto de *capital* es entendido como conjunto de bienes acumulados que se producen, se consumen, se invierten, se pierden; bienes apreciados, buscados,

¹⁵ Numerosos estudios pueden consultarse sobre esta materia. Por ejemplo: Sémbler, 2006; Kessler y Espinoza, 2003; Portes y Hoffman, 2003. Tanto Sémbler como Portes y Hoffman vinculan la evolución de la estructura social durante las décadas de 1980 y 1990 –y el empobrecimiento de las clases medias– en América Latina con la opción migratoria, como propia de las clases medias.

que al ser escasos producen interés por su acumulación. Bourdieu (1998) diferencia entre distintas especies de capital: a) *capital económico*, es el conjunto de ingresos, propiedades rurales y urbanas, acciones, beneficios industriales y salariales, salarios, etc.; b) *capital cultural*, es el conjunto de propiedades ligadas a conocimientos, ciencias, arte. Puede encontrarse en tres estados: *incorporado* en disposiciones; *institucionalizado* en certificados o títulos escolares; u *objetivado* bajo la forma de bienes culturales. Y c) *capital social*, conjunto de recursos actuales o potenciales, ligados a la posesión de una red de relaciones de interconocimiento e interreconocimiento: pertenencia a un grupo, cuyos agentes están unidos por lazos permanentes y útiles (Gutiérrez, 1995). Por último, el *capital simbólico* es definido como la forma que revisten las distintas especies de capital cuando son reconocidas como legítimas. El capital simbólico, sin embargo, es negado en tanto capital, no reconocido como capital (Bourdieu, 1991). Supone un acto de des-conocimiento (y re-conocimiento) de la arbitrariedad de su valor. Los capitales están desigualmente distribuidos, estableciéndose así relaciones jerárquicas en los distintos campos, entre los detentadores y los aspirantes.

Tomando en cuenta cómo está configurada esa estructura de relaciones en la sociedad de origen y en la de destino, se pueden establecer las analogías y traducciones de los respectivos sistemas de distribuciones. A su vez, es posible discernir el posicionamiento de los migrantes, tanto respecto a la sociedad de origen, cuanto a la de destino, permitiendo reconstruir las *trayectorias* de los agentes entre sendos espacios sociales.

La posición que ocupaban los migrantes en el espacio social de origen –así como la que ocupan en el de destino– proporciona herramientas para reconstruir qué disposiciones y qué mecanismos sociales se han activado al configurarse las diferentes trayectorias y proyectos migratorios (García Borrego, 2011). Ambos elementos, trayectorias y proyectos, permiten dar cuenta de cuestiones tales como

que, en una familia no emigren todos los miembros, al insertarse la estrategia migratoria en el sistema de estrategias de reproducción social de las familias.

Las familias, de acuerdo con Bourdieu, constituyen “uno de los lugares por antonomasia de la acumulación de capital bajo sus diferentes especies y de su transmisión entre las generaciones: salvaguarda su unidad para la transmisión y por la transmisión” (Bourdieu, 1997: 133); colaborando así en la reproducción de la estructura del espacio social y de las relaciones de clase, mediante las *estrategias de reproducción social*.

El concepto de estrategia, finalmente, permite tomar en cuenta tanto el conjunto de condicionamientos impuestos por las estructuras objetivas, como la posibilidad de los agentes de responder creativamente a esas constricciones. Las estrategias pueden definirse como “conjuntos de acciones ordenadas en procura de objetivos a más o menos largo plazo, y no necesariamente planteadas como tales, que los miembros de un colectivo tal como la familia producen” (Bourdieu, 2011: 34, nota 3), diferenciándose de las intenciones conscientes y a largo plazo de un agente individual.

A través de las estrategias de reproducción social los individuos o familias tienden a aumentar o a conservar su patrimonio, manteniendo o mejorando su posición en la estructura de las posiciones de clase (Bourdieu, 1998). Las estrategias se elaboran en función de aspiraciones efectivas, capaces de orientar realmente las prácticas, porque están dotadas de una probabilidad razonable de surtir efecto. Las disposiciones tienden a reproducir, no la posición de las cuales son el producto, aprehendido en un momento dado del tiempo; sino la pendiente en el punto considerado de la trayectoria individual y colectiva del grupo (Bourdieu, 2011). De acuerdo con esto, las estrategias de reproducción social no dependen sólo de la posición sincrónicamente definida de la clase, sino de *la pendiente de la trayectoria colectiva del grupo* del cual forma parte el individuo y,

secundariamente, de la pendiente de la trayectoria particular de un individuo.

Las trayectorias individuales se entrelazan con las trayectorias familiares de un modo complejo, encontrándose en permanente tensión entre el

[...] *efecto de inculcación* ejercido directamente por la familia o por las condiciones de existencia originales; por otra parte, el *efecto de trayectoria social* propiamente dicho, es decir, el efecto que ejerce sobre las disposiciones y sobre las opiniones la experiencia de la ascensión social o de la decadencia (Bourdieu, 1998: 110; cursivas en el original).

Esas trayectorias colectivas remiten a las condiciones de producción y de existencia de los agentes, a las *clases sociales*, que conjugan determinado volumen y estructura de capital –además del sentido de la trayectoria social–. La clase social, desde la teoría de la práctica, no se define sólo por la posición en las relaciones de producción (como para la tradición marxista), ni por una categoría socio-ocupacional (identificada por profesión, ingresos, nivel de instrucción); sino también por el conjunto de caracteres auxiliares o secundarios, que funcionan como exigencias tácitas de algunas profesiones (Bourdieu, 1998). La clase no es, entonces, ni suma de propiedades, ni ordenamiento a partir de una propiedad fundamental y otras secundarias¹⁶, sino la “estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas” (Bourdieu, 1998: 104). Algunas de estas propiedades son: condición económica y social, origen social y étnico, trayectoria,

¹⁶ Weinger analiza como las formulaciones de Bourdieu se modificaron desde sus primeras elaboraciones. Si en obras como *La distinción*, Bourdieu postulaba como *secundarios* los factores derivados de caracteres demográficos –como el género– respecto a las condiciones de existencia; en escritos posteriores, como *La dominación masculina*, atribuye una autonomía relativa al género, ante la evidencia de la dramática continuidad de las estructuras desiguales de género en la historia (Weinger, 2005).

sexo-género, edad, estatus matrimonial, etc. Esta estructura relacional otorga su propio peso a cada una de las propiedades, y a los efectos que tienen sobre las prácticas. No se trata, entonces, de una sumatoria o acumulación de todas esas propiedades, ni de establecer una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental, sino de la reconstrucción de redes enmarañadas, estableciendo una *causalidad estructural de una red de factores* (Weininger, 2005). Esto quiere decir que, por medio de cada uno de los factores, se ejerce la eficacia de todos los demás, “ya que la multiplicidad de determinaciones no conduce a la indeterminación sino por el contrario a la *sobredeterminación*” (Bourdieu, 1998: 106; cursiva en el original).

Con el concepto de clase social aplicado al estudio de las migraciones se atiende a las objeciones de los enfoques transnacionalistas acerca de la no delimitación de los fenómenos sociales a los contornos estatales, pero, a su vez, teniendo en cuenta los procesos de conformación que ocurren dentro del espacio social nacional para producir unas condiciones de partida, unos grupos sociales y otros. La *clase social* es un término que permite trascender las fronteras analíticas nacionales, aunque incorporando las dinámicas propiamente estatales de constitución de las clases sociales mismas.

Apuntes metodológicos

He seguido para elaborar el trabajo de investigación, casi sin proponérmelo, la premisa que Mills (1999) postulaba en *La imaginación sociológica*, acerca de los tres componentes de la ciencia social: biografías, historia y su intersección con las estructuras sociales.

La emigración de los argentinos emerge en la historia reciente como alternativa (cíclica y periódica) frente a procesos que, *grosso modo*, se pueden encuadrar como

de *empobrecimiento* en Argentina. La hipótesis principal del estudio fue que la migración de los argentinos a partir del año 2000 se orientó a evitar el desclasamiento en el espacio social de origen, dada la profunda transformación de las clases sociales en las últimas décadas, previas a la emigración. He considerado pertinente para contrastar esta hipótesis el recurso a metodología cualitativa, puesto que es la más apropiada para conocer trayectorias sociales y migratorias de un conjunto de sujetos desde sus orígenes familiares, así como los significados que sostienen sobre sus prácticas. La entrevista se presentó como la técnica más conveniente, al permitir el análisis de la conexión entre los discursos y las prácticas, y para ver la relación entre posiciones sociales y *habitus*. La entrevista produce, además, una expresión de una individualidad socializada, estructurada por *habitus* lingüísticos y sociales, así como por estilos de vida que operan como validaciones de la conducta dentro de los grupos de estatus (Alonso, 1994). Mediante esta técnica se trató de captar información sobre las trayectorias de los sujetos (laborales, residenciales, familiares, sociales), que fueran representativas de su grupo social de origen (Bertaux, 1999 y 2005) así como las representaciones de los agentes –como productos discursivos– en torno a sus propios itinerarios.

Sin embargo, en un primer momento y para realizar una selección muestral de los entrevistados de clase media, me apoyé en un análisis histórico-estructural del espacio social de origen, utilizando fuentes secundarias. Ello supuso considerar las estructuras y procesos que han marcado las trayectorias sociales y las dinámicas de movilidad social en Argentina, especialmente los que han configurado a las clases medias. El análisis de esta evolución histórica de las últimas décadas de la estructura social argentina se apoya en la categoría de los *modelos de acumulación* que propone Torrado (2002 y 2003) y se centra en la transformación de los mercados de trabajo y escolares, como también en los niveles salariales.

Para operativizar las herramientas conceptuales de Bourdieu (especialmente, las de sus obras *La distinción* y *Las estrategias de la reproducción social*) sobre las clases sociales tuve en cuenta los tres criterios que sugiere este autor para definir las clases sociales, y entre éstas, las posiciones de los sujetos de las clases medias: el volumen de capital global, la estructura de los capitales y la trayectoria. El volumen de capital global, difícil de contabilizar mediante el material cualitativo¹⁷ se infirió a partir de indicios que se plantearon en la entrevista: lugares de residencia en Argentina, inserciones laborales de los sujetos y de los padres o abuelos, dependiendo de los grupos de edad, hábitos de consumo cultural¹⁸, ingresos en los últimos trabajos que tuvieron antes de emigrar, etc.

Más valiosa para inferir las posiciones sociales de los entrevistados resultó la reconstrucción analítica de la estructura de los capitales de los agentes, operación realizada mediante la indagación de las profesiones u oficios, sobre niveles educativos, cursos formales e informales, etc. y de actividades y/o inserciones ocupacionales en diferentes momentos.

Esta visión de corte objetivista abarca las condiciones de producción de la migración en una dimensión más material, si cabe la expresión. Pero tan importante como ésta es la mediatización que el *habitus* ejerce en la elaboración de

17 Según Baranger, quien ha analizado el modo en que se construye el objeto de investigación en *La Distinción*, Bourdieu se ve obligado a cuantificar y a sumar los capitales de distinta naturaleza para establecer el *volumen de capital global*, que sería equivalente a un índice de nivel socioeconómico (Baranger, 2004).

18 Durante las entrevistas y bajo preguntas genéricas del tipo “¿cómo era tu vida diaria en Argentina?”, o “¿qué aspectos de tu vida diaria de allí extrañas aquí?”, se proporcionó abundante información sobre estas cuestiones. En este tipo de preguntas los sujetos detallaban, o bien una serie de prácticas –los jóvenes: salir con los amigos, tocar en un grupo de rock barrial; los adultos: ir a bailar tango, ir al teatro, etc.– o bien una historia de lo que fue su vida como una secuencia, del tipo “yo hice lo que cualquier niño o cualquier adolescente de ciudad”, englobando allí experiencias desde la niñez hasta la juventud, propias de su grupo social.

las estrategias. Tal intervención se indagó en un segundo momento, en el que se rastreó la existencia de los *habitus de clase* (Bourdieu, 1998) como principios generadores de las prácticas y representaciones. Se trató de interpretar cómo se perciben las condiciones de posibilidad, entre las que se encuentra la propia emigración. En este momento tomó especial relevancia el análisis de hábitos de consumo, difusión de estilos de vida, modelos de socialización, estrategias de reproducción social, trayectorias familiares, etc.; así como la indagación en las expectativas de los propios agentes migrantes respecto a sus trayectorias posibles.

De acuerdo con esto, la muestra construida fue de tipo estructural y orientada teóricamente, considerando tres fracciones de las clases medias, según fuera la composición de capital predominante en el país de origen: *pequeña burguesía patrimonial* (relativamente más rica en capital económico, empresarios pequeños y medianos); *clase media de servicios* (relativamente más rica en capital cultural/escolar: profesionales liberales y asalariados; profesores de secundario y terciario, técnicos); y *clase media baja* (volumen de capital global inferior: empleados administrativos y de comercio; obreros calificados)¹⁹.

Investigar cómo la emigración emerge entre las diferentes estrategias de reproducción social disponibles para los agentes de las clases medias argentinas con tendencia al desclasamiento marcó la exigencia de una investigación que tomara en cuenta las diferentes situaciones (laborales, residenciales, familiares, etc.) de los migrantes *antes* de emigrar, en la sociedad de origen²⁰. A su vez, la tendencia al

¹⁹ El trabajo de campo se llevó a cabo en la Comunidad de Madrid entre marzo de 2008 y febrero de 2009, y consistió en la aplicación de entrevistas en profundidad a 22 migrantes argentinos, con el objetivo de reconstruir las trayectorias sociales desde el espacio social de origen (Argentina) hasta el espacio social de destino (España). La fecha del trabajo de campo ha de tenerse en cuenta, por ser previa a la crisis de la economía española, que se manifestó con crudeza a partir de 2009.

²⁰ A fin de detectar los signos de desclasamiento, centré la atención en los siguientes factores: 1) los trabajos y retribuciones salariales previos al

desclasamiento no se refiere sólo a las trayectorias de los propios sujetos, sino que se inserta en diferentes tramas familiares, abarcando una dimensión temporal más amplia. Los diferentes orígenes familiares se rastrearon hasta en tres generaciones de acuerdo con los grupos de edad de los entrevistados (Bertaux, 1995). También se analizaron los itinerarios de los propios sujetos entrevistados antes de emigrar, tratando de situar el momento preciso –en el ciclo de la vida y en la trayectoria social– en que esta opción emerge. En la etapa de las trayectorias en España se analizaron los itinerarios laborales (con diferentes modos de traducción de los capitales de partida), durante los primeros años de asentamiento. Por último, se abordaron las representaciones que sostienen los propios sujetos acerca del proceso migratorio, y su disposición frente a un retorno o a la permanencia en la migración.

Sumariamente, en este capítulo introduce una discusión acerca de diferentes apoyos teóricos que han analizado las migraciones, y que sirvieron de orientación para dar precisión al encuadre del nudo problemático *migraciones y clases medias*. Recurrí a teorías del propio terreno de la sociología de las migraciones para fundamentar un modelo de análisis apoyado en la teoría de Pierre Bourdieu, seleccionando, por tanto, los aspectos de los enfoques que arrojan luz para la definición de los problemas que afectan a las migraciones de clases medias.

momento de emigrar, así como de los anteriores empleos desde el comienzo de la vida laboral; 2) los estudios realizados, sea que estuvieran concluidos o no; las aspiraciones de progreso material –compra de bienes, expectativas salariales, etc. –; 3) la etapa en el ciclo de la vida –formación de familia de destino, tenencia de hijos, divorcios o separaciones, etc.–; 4) la posición en la familia de origen –en la fratría y respecto a padres– y el género.

Transformaciones de las clases medias argentinas (1945-2001)

Pensar en términos de *espacio social* el conjunto de las clases sociales argentinas es el punto de partida para la comprensión de las posiciones de los diferentes tipos de agentes, y a partir de éstas, de sus disposiciones y sus tomas de posición. Entre todas las tomas de posición, me interesa especialmente circunscribir la estrategia migratoria de reproducción social. Sin embargo, entramar esta estrategia particular dentro de las estrategias posibles, en un momento histórico dado, exige reconstruir el estado de los mecanismos de reproducción social, tal y como han marcado su impacto en la estructura social argentina.

La composición actual de las clases, así como sus mutaciones (especialmente profundas en la segunda mitad del siglo XX), posibilita establecer un cuadro de situación del contexto de producción de las migraciones, entendidas como estrategias susceptibles de ser elaboradas a partir de posiciones relacionales. La reconstrucción histórica de estos procesos se sostiene en los *modelos de acumulación*: agroexportador, industrializador por sustitución de importaciones y aperturista (Torrado, 2002 y 2003) vigentes en el país durante el pasado siglo, que establecen condiciones de posibilidad generales para las clases medias –migrantes y no migrantes–. La periodización comienza con la asunción del primer peronismo (1945) y se detiene en el año 2001, que es el momento bisagra en las trayectorias de las personas entrevistadas. En algunos momentos de la narración, sin embargo, me remonto a momentos previos, para comprender la génesis de algunos de los procesos analizados.

A continuación, se presenta una caracterización de los efectos que los modelos de acumulación tuvieron sobre las

clases medias a nivel estructural desde principios del siglo XX hasta inicios del XXI. Cada uno de estos modelos ha incidido de manera particular en la configuración de la estructura de clases sociales: al orientar la inversión hacia determinados sectores productivos, induciendo la creación o destrucción de puestos de trabajo; o al apoyarse de manera diferente en los mecanismos escolares de reproducción social. Asimismo, cada modelo ha podido implementarse con la participación del Estado –mediante su papel en la regulación de las relaciones sociales– y de diferentes alianzas entre las fracciones de las clases dominantes con las clases medias y con las clases populares, expresando las pugnas por la imposición de un modo de dominación legítimo en Argentina (Torrado, 2003).

Los modelos de acumulación y los mecanismos de reproducción social

Las propiedades pertinentes que configuran las posiciones de los agentes, en la dinámica argentina de las clases sociales, pueden definirse en términos de capitales: económico; cultural –de tipo escolar– y social. Tal definición está sustentada en los datos disponibles y los análisis existentes acerca de las condiciones de vida de la población y los procesos de movilidad social, con sus respectivas morfologías de la estructura social durante el siglo XX. Esto significa poner en relación la existencia (o ausencia) de los capitales con los procesos concretos de movilidad social, suponiendo cierta eficiencia de estos –evidentemente, no de manera *causal*, sino por la combinación de porciones variables de los capitales y su activación mediante las disposiciones–, vinculada a los diferentes momentos de generación de estos movimientos. A través del análisis de las estructuras productivas, de la evolución de los mercados de trabajo y escolares –por ejemplo, la distribución del

ingreso, la generación de empleo en diferentes sectores de actividad o las transformaciones de matrículas educativas – y sus impactos en el cambio en las condiciones de vida de la población, se presenta una reconstrucción de la evolución de las clases medias en Argentina.

Para contextualizar, es preciso señalar que el desarrollo de Argentina ha estado pautado, como el de tantos países periféricos, por una *economía de adaptación* (Nochteff, 1995). Esto significa que su comportamiento es el de ajuste a las oportunidades creadas por otras economías (más desarrolladas, desde el punto de vista tecnológico). Y este modelo de comportamiento económico adaptativo no es una excepción en el desarrollo del siglo XX, más bien constituye la norma. Así, en base a este comportamiento adaptativo, no hay un desarrollo por etapas o ciclos, sino una serie de burbujas u *opciones blandas*, que no son capaces de generar un ciclo de crecimiento sostenido en el largo plazo²¹.

Este carácter subsidiario del desarrollo económico a las oportunidades coyunturales de acumulación ha definido lo que Susana Torrado clasifica como *modelos de acumulación*, y que define como:

[...] estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista (cómo se genera, cuáles son los elementos que condicionan su dinamismo, cómo se distribuye el excedente) y que son dominantes en una sociedad concreta en un momento histórico determinado. La vigencia de un modelo de acumulación es la resultante de diversos factores: la existencia en la sociedad de estrategias alternativas

²¹ Para Nochteff estas opciones blandas han sido tres en la economía argentina: la primera, impulsada por la exportación de materias primas (coincidente con el modelo agroexportador); la segunda, la industrialización sustitutiva de importaciones; y la tercera, como consecuencia de la adaptación de la elite a la alta liquidez y las bajas tasas de interés a nivel internacional, el endeudamiento externo (Nochteff, 1995). Para un análisis detallado de las particularidades del desarrollo económico argentino, véase Azpiazu y Nochteff (1995).

correspondientes a las diferentes clases sociales o segmentos de clase en presencia; las relaciones de alianza o de conflicto que se establecen entre las fuerzas sociales que representan a dichas clases; la correlativa estructura de poder; la capacidad de dichas fuerzas sociales –aisladas o coaligadas (formando en este último caso un bloque dominante– de imponer sus propias estrategias de acción al conjunto de la sociedad a través del ejercicio del poder (instrumentación del Estado) y de diversos mecanismos de legitimación. (Torrado, 2002: 29).

Los diferentes modelos de acumulación, cada uno con su andamiaje institucional, propician el desarrollo y funcionamiento de mecanismos de reproducción social. Entre los mecanismos de reproducción social que señala Bourdieu (2011), el *mercado de trabajo* y el *mercado escolar* –además del derecho– son los más eficaces en las sociedades diferenciadas, puesto que aseguran el volumen y la estructura de los capitales. Mecanismos que, a su vez, funcionan como administradores de los principales capitales que perfilan la definición de las clases medias: económico y cultural. En el esquema bourdieusiano, estos mecanismos de reproducción social se ponen en relación con el sistema de estrategias de reproducción social, configurando *modos de reproducción social* (Bourdieu, 2011).

Esta lectura intenta esbozar un proceso de transformación de las clases medias para poder sostener algunas interpretaciones que se realizan en el análisis cualitativo. Transformación que, evidentemente, se encuentra vinculada a procesos macrosociales: oportunidades ocupacionales y educativas, el papel del Estado, las migraciones internacionales e internas, el prestigio diferente atribuido a las ascendencias étnicas (Dalle, 2010) que, en conjunto, significaron una época de expansión y otra de estancamiento de las clases medias argentinas.

Como corolario de cada uno de estos momentos se caracterizan *dos estados* (cada uno supone un conjunto de condiciones de posibilidad u oportunidades) de la reproducción social de las clases medias. Aun sabiendo

que, en la dinámica de la historia social, difícil es que suceda un perfecto acompasamiento entre la generación de disposiciones y las posibilidades de actualizarlas (Martín Criado, 2006), sino que sucede una continua rectificación de pretensiones y condiciones, que ajustan expectativas y viabilidades. En este reajuste, las clases en mejores condiciones de anticiparse a los requerimientos de los mercados (laboral y escolar), son las que dominan los mecanismos de reproducción social, teniendo incluso la capacidad de anticiparse a cualquier devaluación. Son, en términos de Bourdieu (2011), quienes monopolizan *los posibles*. En el primer momento, propio de la etapa de industrialización, los mecanismos de reproducción se encontraban vinculados al Estado. En tanto que, en el segundo momento que analizo aquí, los mecanismos de reproducción se ligan especialmente al mercado.

Expansión de las clases medias (1945-1975)

Muchos y variados han sido los procesos históricos que han marcado su impronta en la configuración de la estructura de clases argentina durante el siglo XIX y XX. El modo en que Argentina se insertó en la economía-mundo capitalista a partir de la división internacional del trabajo supuso una gran transformación en la composición social y étnica del país. El *modelo agroexportador* implementado a finales del siglo XIX dejó como principal huella la importante afluencia migratoria desde Europa, configurando una estructura social urbana, con un componente mayoritario de población blanca. La ciudadanía argentina ideal de principios de siglo XX suponía ser políticamente razonable, blanca y de origen europeo y pampeano (Adamovsky, 2009). Es preciso resaltar que uno de los objetivos de promover la inmigración transatlántica era, precisamente, modificar la composición étnica de la población criolla resultante de la época

colonial (Dalle, 2010). Pero los grupos de inmigrantes provenientes de diferentes países eran difícilmente asimilables a los patrones de homogeneidad que se pretendían instalar entonces. Así, dado que el “proceso de argentinización de Argentina” (Germani, 1977: 294) convivió con más de una cuarta parte de la población extranjera, la educación jugó un papel fundamental para la construcción de la nación argentina²² (Halperin Donghi, 1992; Grimson, 2006). Transformación étnica, junto con la temprana expansión de la educación obligatoria, se sumaron a un importante desarrollo económico, que se dio bajo la forma de un crecimiento espectacular del volumen y valor de las exportaciones –el Producto Interno Bruto (en adelante, PIB) per cápita creció en esos años, a pesar del exponencial incremento demográfico (Torrado, 2003)–.

El relativo proceso de ascenso social de muchos de los inmigrantes transatlánticos y de sus descendientes produjo el rechazo de las elites patricias que buscaban distinguirse en base a un derecho de antigüedad en el territorio argentino (Devoto, 2001). Se estableció entonces en la sociedad argentina de entreguerras una especie de jerarquía de prejuicios: de las elites criollas hacia las clases medias de origen inmigratorio, y de éstas hacia las clases bajas nativas (Devoto, 2003). A su vez, el posicionamiento social de los inmigrantes dependía en gran medida de la antigüedad de asentamiento en el país y de los orígenes sociales de los migrantes. No obstante, la expansión de las clases medias en el periodo de entreguerras fue muy notable, especialmente entre la población de origen extranjero: hacia el año 1935 el 54% de los propietarios industriales –mayormente pequeños emprendimientos– era extranjero para el total del

²² La ley de educación 1420, del año 1884, establecía la obligatoriedad de la enseñanza primaria, así como su laicidad y gratuidad. Los resultados de la implementación de esta ley no demoraron en notarse: en 1914 había un 36% de analfabetos; y hacia 1947 el 86% de la población estaba alfabetizada, la mayoría de los cuales eran hijos de extranjeros residentes, en gran medida analfabetos (Torrado, 2003: 194).

país. En algunas ciudades y provincias se encontraban aún más concentrados: 61% en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA, en adelante) o 72% en Misiones. Asimismo, muchos inmigrantes y sus hijos pudieron afianzar sus posiciones en las clases medias por la expansión del empleo y de los salarios estatales durante el yrigoyenismo, y por “el cambio de grupo de referencia, del país de origen al país de recepción, de los descendientes de inmigrantes” (Devoto, 2003: 371)²³.

A raíz de la crisis mundial de 1929 este modelo se tambaleó, y se comenzó a definir otro de carácter industrializador que pretendía reemplazar la importación de manufacturas (modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, ISI en adelante). En ese contexto, la disminución de las exportaciones y el freno al ingreso de capital extranjero del periodo de entreguerras modificaron la dirección del modelo de acumulación, orientándose a partir de entonces hacia la producción industrial.

El desarrollo de la industria en Argentina se dirigió principalmente hacia el mercado interno, debido al incremento de la demanda de bienes de consumo masivo generada por el aumento del salario real. Desde los estudios de economía y sociología histórica han sido conceptualizadas diferentes maneras de aplicación de la industrialización al desarrollo económico: se define una ISI distribucionista (1945-1957) y una ISI desarrollista (1958-1975). Como característica común a los dos momentos se dio una expansión de la mano de obra urbana, que se insertó en diferentes sectores, alimentada por las migraciones internas

²³ A pesar de que el reclutamiento de inmigrantes estaba orientado básicamente al eufemismo de *poblar el desierto*, este objetivo se cumplió de manera muy desigual, debido a la estructura patrimonial de la tierra. Ante la concentración de la tierra en pocas manos, y por la primacía de la práctica del arriendo por sobre la de compra –gracias a las fabulosas rentas agrarias–, un contingente importante de inmigrantes no pudo conseguir la titularidad de los terrenos, volviendo a emigrar, o concentrándose en las ciudades como mano de obra para las incipientes industrias y obras públicas (Germani, 1977; Graciarena, 1986).

(rural-urbanas). A nivel del mercado escolar, la expansión del nivel educativo formal al conjunto de la población fue uno de los rasgos más importantes (Torrado, 2003).

En conjunto, en el periodo de las dos ISIs, entre 1947-1970 el sector industrial aumentó su participación en el PIB (Tabla 1) y en la ocupación (Tabla 2). Mientras, en el sector agropecuario disminuyó el empleo, siendo la industria una de las principales fuentes de creación de empleo urbano. Este proceso generó la absorción de gran parte de la población que migraba desde las provincias hacia los conglomerados urbanos, expulsada de las actividades rurales vinculadas al anterior modelo agroexportador.

Tabla 1: Producto Interno Bruto. Total y por grandes sectores. 1947 - 1990

	Variación anual promedio (%)				
	47-60	60-70	70-80	80-90	47-90
1. Industria	4,7	5,7	2,3	-1,4	2,9
2. Servicios modernos*	5,9	4,4	3,9	0,2	3,7
3. Construcción	8,1	6,4	4,6	-6,7	3,3
4. Comercio	-0,3	3,7	3,3	-3,3	0,7
5. Serv. Sociales y Personales	5,5	3,1	3,1	1,0	3,3
Subtotal	3,9	4,6	3,0	-1,2	2,6
6. Primario	1,1	3,0	1,0	1,4	1,6
Total	3,4	4,4	2,7	-0,9	2,5

Fuente: BCRA, Sistema de cuentas del producto e ingreso. *Comprende las grandes divisiones: electricidad, gas y agua; transporte, almacenamiento y comunicaciones; y establecimientos financieros, seguros y bienes inmuebles (Monza, 1993: 78).

La rápida expansión del sector terciario y de la construcción también generó empleo urbano, traducándose en

modificaciones en la ocupación y la composición sectorial del PIB. A pesar de estas tendencias en el sector terciario, los puestos de trabajo en esta etapa aumentaron notoriamente en la industria²⁴ (de 15% en 1947 al 28% en 1960; Tabla 2).

Tabla 2: Ocupados. Composición por sector. 1947-1980 (%)

Sector	1947	1960	1970	1980
Total	100	100	100	100
1. Agropecuario	26,6	20,1	16,2	13,2
2. Construcción	4,8	6,2	8,6	10,9
3. Industria, minería y electricidad, gas y agua	14,9	27,9	23,2	21,7
4. Terciario	43,7	45,8	52,0	54,2

Fuente: Proyecto ARG/87/003 "El terciario argentino y el ajuste del mercado de trabajo urbano", documento de trabajo, abril de 1986 (Monza, 1993: 86).

La huella de este modelo en la estructura social implicó una relativa expansión de las clases medias, tanto *autónoma* como *asalariada*²⁵ (entre 1947 y 1960 el volumen total

²⁴ Entre los años 1947-1954 aumentaron considerablemente los establecimientos manufactureros sin personal asalariado. Se trata de pequeños emprendimientos familiares o unipersonales, con escasa tecnología: el 91,5% de los establecimientos industriales tenía en 1953 entre 1-10 personas ocupadas (Censos Nacionales Industriales, 1947 y 1954, en Torrado, 2002: 220 y ss.).

²⁵ En muchos estudios sobre estructura social de Argentina las clases sociales se clasifican desde el criterio de su condición como asalariados o autónomos, que se combina con los niveles de instrucción y la categoría ocupacional (tabla 3). Así, Germani incluía entre los autónomos a artesanos, industriales, comerciantes, profesionales. Y entre los asalariados a empleados de todas las categorías, funcionarios, profesionales y técnicos. La primera se corresponde con el "hombre que se hace a sí mismo", y la segunda con el meritocrático poseedor de títulos (Svampa, 2001: 27). En el análisis empírico de los casos me centré en el capital preponderante en las familias, pudiéndose combinar situaciones laborales de autonomía y asalarización.

pasó del 40,6% al 42,7% de la población total; ver Tabla 3), mientras que disminuyó levemente la clase obrera (del 49,6% al 48,5%, para los mismos años). Al crecimiento de los pequeños propietarios de la industria y el comercio se sumó un importante sector de las clases medias que ingresó en la administración estatal, siendo ésta uno de los principales mecanismos de reproducción social de las clases medias, que desde entonces mantuvieron una relación especial con el Estado (Minujin y Anguita, 2004).

Por otra parte, los migrantes internos engrosaron las posiciones de obreros asalariados. Aunque muchos migrantes también se incorporaron al servicio doméstico y a puestos manuales no calificados, las diferencias regionales –especialmente rural/urbanas–, podrían indicar una mejora en las condiciones de vida, por el acceso a bienes y servicios en el contexto de desarrollo extendido en las ciudades. Asimismo, el aumento de los salarios directos e indirectos significó mejoras en las condiciones de vida de la población, especialmente en educación, salud y vivienda, por la participación de los sindicatos en la definición de políticas sociales (Novick, 2001). Cabe destacar que el modelo de Estado de Bienestar que se desarrolló en Argentina se corresponde al denominado por Esping-Andersen como conservador-corporativo. En este modelo la protección social está mediada por la pertenencia a un grupo de trabajo (sindicato) que gestiona la seguridad social de sus trabajadores. Además de estar apoyado en el supuesto de pleno empleo, en este modelo el Estado cumple un rol subsidiario de otras instituciones –como la iglesia, los sindicatos, las asociaciones privadas, etc.– en cuanto a la protección social, estando destinado principalmente a los pobres, que gozarían de diferentes beneficios que los asalariados (Kessler, 1998).

**Tabla 3: Fuerza de trabajo urbana (a): según clases y estratos sociales.
Total del país, 1947-1991**

Clases y estratos sociales	1947	1960	1970	1980	1991*
PA** URBANA (a) TOTAL	100	100	100	100	100
(en miles)	(4.621)	(6.022)	(7.440)	(8.684)	(10.850)
CLASE ALTA	0,5	0,6	0,8	0,9	1,2
CLASE MEDIA TOTAL	40,6	42,7	44,9	47,4	38,0
CLASE MEDIA AUTONOMA	14,0	14,3	11,8	12,5	11,6
-Industriales	2,5	2,8	1,2	1,3	1,9
-Comerciales	7,6	7,4	7,7	8,4	6,0
-Resto	3,9	4,1	2,9	2,8	3,7
CLASE MEDIA ASALARIADA	26,6	28,4	33,1	34,9	26,4
-Profesionales	1,9	1,8	2,3	3,4	3,6
-Técnicos	6,1	5,8	7,5	9,1	11,5
-Empleados administrativos	10,9	14,9	16,6	14,7	8,3
-Vendedores de comercio	7,7	5,9	6,7	7,7	3,0
CLASE OBRE-RA TOTAL	49,6	48,5	45,2	40,2	42,9
CLASE OBRE-RA AUTONOMA	4,6	5,1	6,5	6,6	8,3
-Artesanos de la manufactura	3,6	3,3	2,7	2,8	3,2
-Trabajadores calificados de serv.	1,0	1,8	3,8	3,8	5,1
CLASE OBRE-RA ASALARIADA	45,0	43,4	38,7	33,6	34,6
-Obreros de la industria	22,6	21,1	16,5	15,0	10,9

-Obreros de la construcción	5,1	5,4	7,0	6,4	6,1
-Resto	17,3	16,9	15,2	12,2	17,6
ESTRATO MARGINAL	9,3	8,2	9,1	11,5	17,9
-Peones de la construcción y servicios	0,5	1,1	1,9	4,5	7,6
-Empleados domésticos	8,8	7,1	7,2	7,0	10,3

Fuente: Torrado (2003: 53) – (a) No agropecuaria – *En el censo 1991 se cambió la definición de Población Activa. El efecto fue la captación mayor de empleo femenino (especialmente de carácter esporádico, de tiempo parcial e informal, como el servicio doméstico); sobreestimando el estrato marginal, y subestimando los restantes estratos en 1991. Aunque según Torrado, no se alteran las tendencias generales (2003: 67). **PA: Población Activa.

Respecto al mercado escolar, en este periodo se expande la alfabetización, aunque con diferencias entre ámbitos rurales/urbanos, y entre hombres/mujeres. También se pone de manifiesto la capacidad del sistema escolar para posibilitar el acceso de la población infantil, pero con importantes déficits de retención (Torrado, 2003). Si bien los requisitos del mercado laboral no superaban las credenciales expedidas por la escuela primaria –especialmente para el ingreso a los puestos inferiores de la administración estatal–; pronto comenzó una veloz expansión de la matrícula de escuela secundaria. Hacia 1955 la matrícula femenina superaba a la masculina en el nivel medio, y los títulos que se podían obtener eran: magisterio, bachillerato y comercial²⁶. Simultáneamente, en este periodo comienza a crecer la matrícula universitaria, con tímidas pero

²⁶ Hay que considerar que hasta 1960 el magisterio formaba parte del nivel medio, y las mujeres eran alentadas a hacerlo. Luego se fueron orientando hacia bachillerato y la opción comercial, que proporcionaban sendas vías: educación superior y ocupaciones en administración y comercio (Torrado, 2003).

crecientes participaciones femeninas (hacia 1940 el 13% del estudiantado eran mujeres; Torrado, 2003: 202), principalmente procedentes de clases medias urbanas. Sin embargo, poco a poco se fueron incorporando también desde sectores populares y clases medias bajas y obreras, gracias a la gratuidad de la enseñanza (a mediados de 1960, el 30% de los egresados eran mujeres; Barrancos, 2012). También se extendió otro tipo de formación para acompañar el proceso de industrialización en ciernes: las escuelas industriales y técnicas (Silva, 2006).

De acuerdo con este análisis (Tabla 3), hubo entre los años 1947-1970 un desplazamiento desde la (pequeña) industria –de 2,5% a 1,2%– hacia posiciones sociales análogas en el sector terciario (pequeños propietarios de comercios y servicios, que se mantuvieron en un 7,7%). Esto supuso un cambio de la actividad, aunque en la estructura del capital seguía siendo prioritario el económico. La otra fracción de la clase media, la asalariada, aumentó notablemente, alcanzando durante esta etapa su ritmo más rápido de expansión (de 27% a 33% en conjunto), a partir, posiblemente, de una inversión previa en credenciales educativas²⁷, lo que habilitó inserciones laborales en categorías ocupacionales de mayor requerimiento educacional (y engrosando, de este modo, las categorías de profesionales y técnicos).

La época dorada: las clases medias como horizonte de posibilidad (1945-1975)

Luego de revisar apretadamente cómo se han configurado las diferentes clases y fracciones de clases en las tres décadas de la etapa de Industrialización por Sustitución de Importaciones en Argentina, se pueden identificar las diferentes oportunidades de configuración de las posiciones medias de

²⁷ Durante tres décadas (del 1940 al 1970) se duplicaron los años de escolarización de la población –de 5 a 10–, igualándose el acceso de hombres y mujeres (Minujin y Anguita, 2004: 153).

la estructura social. Posiciones que se han visto viabilizadas por evoluciones, no siempre sincronizadas, de los diferentes mecanismos de reproducción social.

Durante ese periodo *dorado*, coincidente con la edad de oro del capitalismo posterior a la Segunda Guerra Mundial (Hobsbawn, 2008) y pese a la alternancia política en Argentina entre gobiernos militares y civiles, funcionaban ciertas condiciones de posibilidad que sustentaron –a nivel ideológico– la pretensión de una movilidad ascendente. A partir de la organización del Estado-nación, y en base a uno de sus principales ejes de articulación, la inmigración transatlántica, se fue consolidando en el plano de las representaciones, pero también en el plano objetivo (en torno al 40% de la población activa, de acuerdo con las estimaciones de Torrado, 2002), una abigarrada clase media. No significa esto que la sociedad argentina haya sido una *sociedad de clases medias*. Pero sí que, dada la combinación de factores históricos y estructurales analizados, se experimentó una movilidad social de tipo ascendente que, *grosso modo*, se puede identificar con la mejora de las condiciones de vida en el marco de un proceso de modernización. Ya mencioné que parte de este ascenso se debió a las humildes posiciones de partida –contextos rurales, tanto de migrantes interiores como para muchos inmigrantes de origen europeo– y, también que esto ocurrió en un momento de desarrollo y expansión de posiciones, debido a las transformaciones de las estructuras económica, social y política.

Como en otros países de fuerte inmigración a principios del siglo XX, en Argentina operaba el mito de *hacer la América*, en parte, debido al rápido éxito que lograron muchos *emprendedores* de la época. Hacia 1914, las tres cuartas partes de la burguesía urbana –comercial e industrial– estaba conformada por extranjeros. Asimismo, éstos constituían dos tercios de los trabajadores de *cuello blanco* del sector privado. Para Germani, quien fue testigo de esta rápida movilidad ascendente, los principales protagonistas fueron los inmigrantes y sus hijos. “Muy pocos de los inmigrantes

tenían antecedentes de clase media. Como resultado, la nueva clase media argentina, reclutada en gran medida entre los inmigrantes, tuvo en su mayoría su origen en la clase baja” (Germani, 1977: 266).

En síntesis, las dos etapas de Industrialización por Sustitución de Importaciones pueden caracterizarse con procesos de *movilidad social ascendente*, con una serie de matizaciones. En primer término, se trató fundamentalmente de una movilidad que acompañó un proceso de desarrollo y modernización. Esto significa que puede calificarse esta movilidad como estructural, es decir, como la modificación en el número relativo de posiciones a cubrir para cada estrato. En segundo lugar, el alto porcentaje de población asalariada (72% del total de ocupados de clase media y obrera) sugiere poca incidencia de empresarios y de trabajadores autónomos. La relación salarial además supuso, para este periodo, inclusión social, en la modalidad de Estado de Bienestar argentino, que pasa por ser trabajador en etapas de pleno empleo. La mayor expansión se registró entre la clase media asalariada, mayormente entre profesionales, técnicos y empleados administrativos y de comercio; vinculando de manera duradera la educación secundaria y universitaria como mecanismo de reproducción social para aumentar o conservar el volumen global de capital. Por último, la mayoría de los desplazamientos sucedieron de manera intergeneracional, es decir, de padres a hijos. Esto sugiere una acumulación en dos tiempos: primero, mediante la acumulación de capital económico que posibilitó un segundo momento, más apoyado en inversiones educativas (capital cultural de tipo escolar).

Respecto a las posiciones de clase media autónoma, el desarrollo de la primera industrialización favoreció la expansión de estas posiciones, siendo éstas mayormente de carácter empresarial (en industria y en comercio). En este sentido, puede hipotetizarse la existencia de cierto *habitus* capitalista disperso, dada la cantidad de empresarios pequeños y medianos en los años cincuenta. Se trata de pequeños emprendedores capitalistas que aprovecharon los mecanismos de reproducción que regulaban las estructuras

estatales (por ejemplo, el acceso al crédito), aunque quizá no adaptados a las condiciones cambiantes e inestables de la economía en Argentina. Amén a esto, la inexistencia de un tejido sólido de pequeños agricultores o ganaderos (al estilo *farmer* de otras latitudes), que sirviera de base a la conformación de unas disposiciones de tipo económico-empresarial, puede haber menguado las posibilidades de conformación de un *empresariado* estable. Las condiciones requeridas para la emergencia de disposiciones capitalistas, esto es: la existencia en la estructura patrimonial de un capital económico a reproducir, pero también de un capital cultural (como conjunto de disposiciones incorporadas de ahorro y cálculo) que supiera reconocer las ocasiones potenciales; y finalmente de una trayectoria que oriente las inversiones hacia los nichos adecuados en los momentos oportunos), muy probablemente no estaban presentes en el momento de la *gran pequeña burguesía* en la Argentina de los años 1940 y 1950. Además, la emergencia de una burguesía (grande o pequeña) en Argentina ha tenido que contar con la existencia de una fuerte oligarquía, bien posicionada desde la época postcolonial, que ha monopolizado la actividad económica a través de la exportación de materias primas y el manejo de divisas internacionales.

Declive de las clases medias (1976-2001)

A partir de la última dictadura militar (1976) comenzó a virar el rumbo de la economía hacia un *modelo aperturista*. Este consistió en la adaptación de las élites locales a las oportunidades creadas por la alta liquidez y las bajas tasas de interés a nivel internacional (Nochteff, 1995).

La mutación de lo que podría denominarse el *modo de dominación*²⁸ (Weber, 1992; Bourdieu, 2011) y el cambio en el modelo de acumulación (Torrado, 2002), generó un fuerte impacto transformador en la estructura y relaciones de las clases sociales argentinas. El modo de dominación que rige las relaciones entre las clases desde entonces se sustenta en lo que Lozano denominó una *trilogía de la violencia* (2001: 126): *violencia sobre los cuerpos* (represión, desaparición y asesinato), *violencia de la moneda* (hiperinflación) y *violencia del desempleo*; manteniendo un sistema de permanente coacción sobre el conjunto de la sociedad.

La alianza que lideró este modelo estuvo conformada por el estamento militar, el segmento más concentrado de la burguesía nacional y las empresas transnacionales. A través del golpe de Estado de 1976 se apuntó a lograr un disciplinamiento social generalizado, mediante un cambio drástico de la antigua estructura de las relaciones económicas, sociales y políticas. Se dio una interrupción del modelo de industrialización que venía funcionando desde los años 1930, como objetivo central del proceso de desarrollo (Torrado, 2003; Nochteff, 1995).

La dictadura militar instauró un nuevo patrón de acumulación, basado en la valorización financiera (Basualdo, 2001). La Reforma Financiera de 1977, consistente en una apertura del mercado de bienes y capitales (que destruyó la incipiente industria nacional), y el recurrente mecanismo del endeudamiento externo, se consolidan como dos pilares fundamentales de este modelo. Deuda que, tomada principalmente por empresas privadas, no se adquirió para realizar inversiones productivas, sino para obtener renta mediante colocaciones financieras, dando lugar a la fuga de capitales al extranjero (Basualdo, 2001; Nochteff, 1995).

²⁸ El concepto *modo de dominación*, de raigambre claramente weberiana, es utilizado por Bourdieu para referirse al grado de objetivación o institucionalización con que cuentan los capitales para garantizar la reproducción del orden establecido. Estos modos, basados en mecanismos más o menos objetivos, “contribuyen no sólo a instaurar relaciones duraderas de dominación sino también a disimular esas relaciones”, a través de la violencia simbólica (Bourdieu, 2011: 59).

La implementación de este modelo generó cambios regresivos en el sistema de estratificación social. En efecto, la expansión en las décadas anteriores de la estructura productiva industrial y del Estado de Bienestar había consolidado un sistema de estratificación relativamente *abierto e integrado* (Dalle, 2010), que comenzó a desarticularse entre 1970-1980. Durante 1980, Argentina –al igual que otros países latinoamericanos– transita la compleja dialéctica de sumisión a los organismos internacionales de crédito (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial) por la deuda externa, estatizada durante la dictadura²⁹. La concesión de préstamos se supeditó desde entonces a la realización de reformas estructurales, orientadas a la desregulación económica y a la preponderancia del sector exportador para lograr la inserción en el mercado mundial³⁰.

En el año 1991 se implementa el Plan de Convertibilidad. Éste homologaba el valor nominal de la moneda local (que comenzó a denominarse *peso convertible*) con el dólar, a fin de resolver el problema crónico de inflación e hiperinflación. En los diez años que estuvo vigente esta medida, de hecho, la inflación fue muy baja. El bajo precio del dólar, junto con las medidas de apertura de mercados, facilitaron la importación de bienes y servicios de otros países, lo que fomentó el debilitamiento de la industria local.

²⁹ La deuda externa, que en el año 1976 era de 10.000 millones de dólares, aumentó progresivamente cada año hasta llegar a 30.000 millones en 1981. En el año 1980 esta deuda fue convertida en deuda pública, asumiendo el Estado los pagos de deuda pública y privada (Minujin y Anguita, 2004: 29-32).

³⁰ Las reformas estructurales se comienzan a impulsar por las presiones de los organismos internacionales de crédito, en el marco del Consenso de Washington. El Plan Baker (1985) exige a los países latinoamericanos el capital adeudado y los intereses –hasta ese momento, solo se trataba del pago de los intereses, puesto que las divisas de las economías de la región eran insuficientes–. Para ello, se planteó la conversión de bonos de deuda por activos físicos, y no por divisas. Este es el origen de la privatización de las empresas públicas de los países latinoamericanos. Al Plan Baker siguió el Plan Brady, que unificó las demandas del Fondo Monetario Internacional (normalización de los pagos) y del Banco Mundial (que insistía en las reformas estructurales); exigiéndose desde ese momento los dos requisitos (Basualdo, 2001: 52).

En este periodo sucede en Argentina lo que en muchos países del entorno latinoamericano que aplicaron políticas económicas neoliberales: se registra crecimiento económico con aumento de las desigualdades sociales y de las brechas salariales. El PIB creció en promedio un 5,3% anual, y la productividad, un 4,8% anual; ambos datos superiores respecto al contexto latinoamericano (Filmus et al., 2001: 81). Sin embargo, el deterioro del mercado de trabajo también es superior a la media de la región, afectando los niveles salariales, la distribución de los ingresos, la informalidad, la *sub* y *sobre* ocupación horaria, etc.³¹.

Algunos indicadores evidencian la profunda transformación en la estructura productiva y su impacto en las clases sociales entre 1976 y 2001. En términos económicos, los resultados del periodo 1970-1980 revelan un crecimiento del PIB menor que el de las dos etapas ISIs. Lo mismo ocurrió en la década siguiente (1980-1990), llegando incluso a mostrar valores negativos (Tabla 1). En el sector industrial se produjo un quiebre respecto a las tendencias del modelo anterior: tanto el crecimiento de su producto como de la ocupación industrial crecieron muy lentamente, respecto a los demás sectores urbanos (Tabla 2). Mientras que el sector terciario y de la construcción experimentan un aumento en la generación de empleos, siendo que su crecimiento en productividad es menor que en la etapa anterior (Tablas 1 y 2).

La distribución del ingreso evolucionó de manera regresiva desde la década de 1970 (Tabla 4), concentrándose el ingreso en el decil superior (Beccaria, 1997). El estrato superior pasó de percibir el 28% del ingreso en 1974 al 37% en 1988. Lo llamativo es que esta concentración ocurrió para todas las categorías de ocupación: asalariados, no asalariados y jubilados. Mientras, los otros dos estratos –que combinan los nueve deciles restantes– descendieron la participación en la distribución del ingreso en todas las categorías. Durante la dictadura se eliminaron

³¹ En 2002, si se suma el desempleo (21,5%) al subempleo (19,9%) ascienden a casi un 40% las personas activas que tienen serias dificultades de inserción en el mercado laboral (Minujín y Anguita, 2004).

los convenios colectivos por rama de actividad y se debilitó el poder de negociación de los sindicatos. También se liberalizaron los criterios con los que las empresas fijaban premios y pagas de los convenios colectivos, a la par que se desvinculó el aumento de remuneraciones del incremento de la inflación (Beccaria, 1997: 99).

Tabla 4: Distribución del ingreso del conjunto de perceptores – Gran Buenos Aires

	Estratos de ingreso*		
	Inferior	Medio	Superior
1974			
Asalariados	10,5	63,9	25,6
Restoocupados	8,7	68,6	23,7
Jubilados	20,4	36,0	43,6
Total	11,4	60,6	28,1
1988			
Asalariados	8,3	59,1	32,6
Resto ocupados	6,9	36,4	29,5
Jubilados	18,3	29,0	52,7
Total	9,2	53,3	36,8

Fuente: elaborado por Beccaria, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares del Gran Buenos Aires (Beccaria, 1997: 102). *Los estratos de ingreso agrupan los deciles de ingreso. El "inferior" incluye a los hogares de los tres deciles de menores ingresos, el "medio" abarca entre los deciles 4 y 9 (el 60% de la población) mientras que el "superior" abarca sólo al 10% más rico.

Algunas interpretaciones apuntan a la coexistencia de un tejido productivo muy heterogéneo, donde las grandes firmas *compiten* con pequeñas y medianas, para explicar estos desarrollos tan dispares de los ingresos. Las diferencias en la productividad y en la cantidad de empleados, así como en las estrategias de ajuste aplicados por cada tipo

de empresa, también marcaron su huella en la distribución de ingresos, dando por resultado la creciente diferenciación salarial por empresa (Murmis y Feldman, 1997).

La evolución del mercado de trabajo deja como principal característica una amplia creación del empleo en posiciones autónomas, que difícilmente es interpretable como de movilidad ascendente³². Del lado de la mano de obra, el nivel de crecimiento disminuyó en esta etapa, por un freno en el aumento de la Población Activa. Es interesante señalar que, entre todos los factores que contribuyen a este proceso de detracción de la población activa, ya comienzan a visibilizarse las emigraciones de argentinos al extranjero como uno de ellos³³ (Torrado, 2003).

Las consecuencias de este modelo en la estructura social apuntalan una *movilidad social descendente*, tanto respecto a los puestos ocupados como a los ingresos. Aunque también hubo, en menor medida, movimientos ascendentes. Es interesante observar la dinámica específica de las distintas clases y fracciones.

La clase media autónoma aumenta en la década de 1980 (sobre todo en el comercio, ver Tabla 3), alimentada posiblemente de asalariados de clase obrera y de clase media que perdieron sus antiguas posiciones, con una probable participación de trabajadores marginales en este estrato. La clase media asalariada crece dos puntos porcentuales –a un ritmo menor que en las etapas anteriores–, expandiéndose más el segmento técnico-profesional, que el de los empleados o vendedores. Según algunas interpretaciones, las titulaciones

³² A pesar de que la condición de autonomía en el trabajo ha estado asociada en Argentina a posiciones de clase media (especialmente a mediados de siglo XX, ligadas a pequeños empresarios), en este caso se vincula más a procesos de *desalarización* –y precarización– que a la autonomía como un logro, al modo en que lo analizó Wright Mills (1973) para las clases medias estadounidenses.

³³ Otros factores responden al cambio en los parámetros de natalidad, al envejecimiento de la población (transición demográfica) y al aumento moderado de las migraciones internas e internacionales de países limítrofes (Torrado, 2003).

parecen ser la principal variable que explicaría, asimismo, las desigualdades en la distribución de las remuneraciones, especialmente los ingresos percibidos por profesionales y empleados calificados, respecto a los obreros y empleados de baja calificación (Beccaria, 1997). A lo largo de 1990 los trabajadores con estudios superiores lograron mantenerse con tasas de desempleo que no llegaron a la mitad del que alcanzaron las otras categorías, con menor nivel de escolaridad (Altimir y Beccaria, 2001).

Respecto a la clase obrera, casi todo el crecimiento corresponde al estrato autónomo, reclutado de trabajadores asalariados urbanos que perdieron sus antiguas posiciones durante el proceso de apertura económica. Posiblemente, el crecimiento de la construcción fuera el destino laboral de muchos obreros, sector que acumulaba el 11% de los ocupados en 1980 (ver Tabla 2). Comienza también una fase de *desalarización* acelerada de la clase obrera, generando importantes consecuencias en el empeoramiento de la calidad de vida de la población afectada. Así, en este periodo desciende el porcentaje de trabajadores asalariados sobre el total de la PEA: en 1970 eran casi el 72%, en 1980 representan el 68,5% y en 1991 el 61% (Tabla 3). En paralelo, la clase media se retrajo del 47% de 1980 a 38% en 1991, la clase obrera aumentó de 40 a 43%, así como el estrato marginal (de 11,5 a 18%, en el mismo periodo). La desalarización de los trabajadores se suma al fenómeno ya existente del *cuentapropismo*³⁴, que durante esta etapa se

³⁴ Para Torrado el *cuentapropismo* está vinculado a un tipo de producción mercantil simple, que pervive en las relaciones económicas de Argentina, junto con las modernas relaciones capitalistas. De acuerdo con esto, es posible diferenciar un tipo de *cuentapropismo* durante las dos ISIs –que convivía de manera subordinada con la producción capitalista (por ejemplo, los pequeños servicios de reparación mecánica, electrodomésticos, tintorerías, peluquerías, etc.)– pero garantizaba unas condiciones de vida similares a las de los obreros y clases medias asalariadas. A partir del modelo aperturista, el *cuentapropismo* se vincula a la aparición de asalariados ocultos, especialmente en la construcción, y de trabajadores marginales (Torrado, 2002: 238-239).

intensifica notablemente, junto con la precarización de las relaciones salariales. En suma, a partir del modelo aperturista, el cuentapropismo se vincula a la aparición de asalariados ocultos, especialmente en la construcción, y de trabajadores marginales.

Los desplazamientos señalados fueron fundamentalmente de carácter *intrageneracional* (Torrado, 2003), y pueden interpretarse en términos de reconversión de capitales, pero también de acumulación del capital predominante desde el origen familiar. Como señalo en páginas precedentes, dos procesos son llamativos de este periodo: 1) el aumento de técnicos y de profesionales, y 2) la desalarización y depreciación salarial.

El aumento de técnicos y profesionales puede sugerir una intensificación de una estrategia de reproducción ya vigente: la inversión en credenciales educativas. Sin embargo, y probablemente por la profusión de estas, para que surtieran efectos de *trampolín* (Filmus et al., 2001) requerían, para competir en el mercado concurrencial, de cada vez más credenciales. Es difícil estimar con los datos disponibles si hubo tendencias de trasvases desde unas fracciones a otras, o si hubo más bien una tendencia a la reproducción de los capitales de origen³⁵. Se puede especular que el capital cultural, en su formato escolar, constituía un mecanismo de reproducción social especialmente para las clases medias, y entre éstas, para las que ya contaban con este tipo de capital en sus antecesores (profesionales y técnicos). Ahondaré este análisis con el material empírico de las entrevistas.

³⁵ Un estudio realizado por el CFI (Consejo Federal de Inversiones), señala diferencias en la probabilidad de finalizar estudios superiores en diferentes clases sociales. Para 1980, la clase alta apenas superaría el 20% de ese cálculo. En tanto, las fracciones de las clases medias presentan diferencias. En la autónoma, era del 3,4% para pequeños productores autónomos y del 6,9% para pequeños propietarios de empresas. En tanto, que para la clase media asalariada –entre la que se cuentan profesionales, técnicos, y empleados administrativos y vendedores– era entre los profesionales donde se encontraba la probabilidad más alta: 60% (para los técnicos del 8,8% y para los empleados del 3,9%). Ver Torrado (2002: 321).

Respecto a quienes quedaron desplazados de las relaciones salariales, es probable que una proporción no despreciable perteneciera a la administración pública. Un informe sobre la evolución del empleo público entre 1965 y 1980 muestra una fuerte reducción del empleo en las empresas del Estado y en bancos oficiales, junto a un virtual estancamiento de la ocupación en el ámbito de la administración pública nacional (Rozenwurcel, 1988). Conviene detenerse en el empleo de la administración pública, pues había sido una de las reclutadoras principales de gran parte de los puestos correspondientes con las posiciones de clases medias, especialmente por el tipo de certificaciones que exigían para su acceso. El empleo público acaparaba una alta proporción de categorías que suelen asociarse con estas posiciones: en 1980 pertenecían al sector público el 83% de los docentes; el 46% de los técnicos; el 57% de los profesionales en relación de dependencia, y el 49% de los empleados. Entre personal de dirección, el ámbito estatal absorbía al 39% y 31% de jefes y capataces (Rozenwurcel, 1988: 2).

A partir de los recortes en el Estado y las políticas de reducción del sector público –impulsados en gran medida por los Planes de Ajuste Estructural–, se perdieron muchas de las posiciones y puestos que absorbían a las clases medias. A las pérdidas de puestos de trabajo se añaden las disminuciones salariales, habida cuenta de la retirada del Estado como árbitro de las relaciones laborales y la relativa cooptación de muchos gremios³⁶. Entre las clases medias se observaron fuertes depreciaciones salariales en diferentes categorías ocupacionales, como se observa en la Tabla 5. Los profesionales asalariados y no asalariados en 1980 ganaban en promedio 2000 pesos, mientras que hacia

³⁶ La disminución de los derechos laborales contó con la promulgación de varias leyes, entre las que destaca la Ley 23013/91, llamada “Ley Nacional de Empleo”, que legalizó el trabajo precario (sin estabilidad, con disminución o quita de indemnizaciones), e impuso la flexibilidad laboral dentro de los convenios colectivos de trabajo (contratos de aprendizaje y pasantías, ampliación de la jornada laboral, etc.).

el año 2001 su salario descendió a 1500. Lo mismo ocurrió con la categoría de los técnicos de todas las ramas, quienes vieron mermados sus ingresos a casi la mitad entre un extremo y otro del periodo considerado. Los trabajadores no-calificados, por su parte (en comercio, industria y servicios) perdieron más de la mitad de su masa salarial entre 1980 y 2001 (Kessler y Espinoza, 2003).

Tabla 5: Ingreso medio de las ocupaciones* (a precios de octubre de 2001)

Categoría	Octubre 1980			Octubre 1991			Octubre 2001		
	Asalar.	No Asalar.	Total	Asalar.	No Asalar.	Total	Asalar.	No Asalar.	Total
Profesionales	1886,9	2166,1	2005,7	1108,4	1051,8	1090,7	1541,4	1616,3	1570,4
Técnico calificado (administrativo)	1290,4	1491,2	1321,1	679,1	1207,2	731,1	759,0	564,8	752,7
Técnico calificado (comercio)	1101,0	1304,9	1184,3	648,1	559,3	607,0	626,2	624,0	625,5
Técnico calificado (Ind. Rep. y Tr.)**	769,9	885,3	804,5	444,0	429,9	439,2	509,3	403,6	472,6
Técnico calificado (Servicios)	831,4	980,4	866,0	425,9	706,9	490,5	529,2	429,3	507,3
No calificado (administrativo)	677,1	975,0	695,2	386,7	932,7	409,3	385,5	81,5	370,3
No calificado (comercio)	615,5	778,8	710,2	337,6	323,4	329,5	303,6	275,1	288,4

No calificado (Ind. Rep. y Transp.)**	506,6	517,9	507,7	291,5	283,0	291,1	278,3	126,7	261,0
No calificado (Servicios)	480,9	410,9	465,6	322,4	305,3	318,2	273,4	321,9	280,3
No sabe/No responde	783,5	989,5	875,1	183,3	3,3	114,3	476,3	649,9	540,0
Total	800,9	1001,6	858,1	489,0	502,8	493,0	593,5	585,5	591,3

Fuente: Elaborado por Kessler y Espinoza, en "Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires", CEPAL Chile (2003: 33) en base a datos de la EPH, octubre. *Para Gran Buenos Aires, **Industria, Reparaciones y Transporte.

Como bien señala Kessler, a diferencia de la situación de desempleo –que supone un rito de destitución (materializado en el despido)–, la *depreciación salarial* es un proceso que permanece en un plano de invisibilidad, debido a que el individuo guarda el puesto de trabajo, pero éste no vale lo mismo. La desvalorización salarial supone una alteración de la *relación estatus-rol* (Kessler, 1998: 125), y constituye una pérdida del valor social de los puestos de trabajo. Así, existe continuidad en el ejercicio de la tarea y del puesto ocupado, pero las respuestas que se obtienen por el mismo son diferentes (en términos de ingresos, beneficios sociales, prestigio y reconocimiento).

Paralelamente, los estudios sobre estratificación social (Mora y Araujo, 2002; Kessler y Espinoza, 2003; Jorrat, 2008) destacan que en las últimas décadas en Argentina aumentaron los puestos más calificados, así como las ocupaciones en el sector terciario. A su vez, debido a la expansión de la matrícula educativa, la población accedió a mayores niveles de educación. Sin embargo, como bien

señalan los estudios realizados por Kessler y Espinoza, estos procesos han sido acompañados por movimientos contradictorios, que denominan *movilidad ascendente espuria*. La movilidad espuria supone una movilidad intergeneracional ascendente (los hijos tienen mayores titulaciones que los padres), pero con un fuerte descenso respecto a los salarios (Kessler y Espinoza, 2003), como detallo en el próximo capítulo sobre desclasamiento.

De los mecanismos estatales a los mercantiles (1976-2001)

La implementación del neoliberalismo en Argentina modificó profundamente la estructura de clases, al trastocar los mecanismos disponibles para la reproducción social de las clases sociales. A partir de los recortes en el Estado y las políticas de reducción de empleo en el sector público se pierden muchas de las posiciones y puestos que absorbían a las clases medias. En efecto, el modelo de *movilidad ascendente*³⁷ estaba sustentado fuertemente en la existencia de un Estado de tipo keynesiano, que propiciaba el desarrollo de una economía de mercado interno –dando lugar a posiciones de pequeña burguesía–, y garantizaba todo el proceso de incorporación de (y a) una clase media con capital cultural institucionalizado (desde la educación gratuita para todos los niveles, hasta la absorción de trabajadores calificados y profesionales en el sector público). Las clases medias se incorporaron en ese periodo al sector estatal en todas las jurisdicciones territoriales: nacional, provincial y

³⁷ La terminología de *movilidad social*, muy cuestionada por Bourdieu (1998 y 2002) es útil para caracterizar las dinámicas de la estructura de las clases sociales argentina. Asimismo, es interesante –como sugiere el propio Kessler– que ese modelo intergeneracional funcionara en el plano de las representaciones sociales, orientando las disposiciones y prácticas de importantes grupos de agentes (Kessler, 2003).

municipal, a la par que accedieron al bienestar de modo diferencial³⁸.

La desvinculación de las posibilidades de reproducción social de las clases medias del ámbito estatal, y el abandono por parte del Estado como garante de su diferencia específica, de su *condición de clase* (Wortman, 2003: 40), las sumió bajo el riesgo de caer en la indiferenciada masa popular. A la par, emergió el *mercado* como sustituto funcional de los enclasmientos, vinculados cada vez más con el consumo, incluso al margen de las titulaciones (Kessler, 2003a: 7).

Estando devaluados los principales capitales para posicionarse dentro de las clases medias, es decir, los títulos (capital cultural) y la moneda (capital económico); en la década de los noventa aparece el *consumo* como principal marcador de clase, privatizando y diferenciando en gran medida el acceso a estas posiciones sociales. La instalación creciente de una ideología privatista, afín al modelo neoliberal que se implementó durante el modelo de valorización financiera, fue aceptada por gran parte de la población. El discurso neoliberal potenció los rasgos más individualistas de la ideología del progreso (triunfo personal; inserción a través del consumo en el “Primer Mundo”, etc.) que hicieron mella en un terreno abonado por la desafección política generalizada (Svampa, 2001: 35).

Si bien el fenómeno del consumo no fue algo exclusivo de las clases medias, la estabilización de la economía durante el periodo menemista desató una *fiebre del consumo*, que había estado postergado durante la década del ochenta por la inflación (Svampa, 2001). Primero las clases altas y

³⁸ Podría pensarse que, al no estar el Estado de Bienestar sustentado en la idea de *ciudadanía*, sino en la figura del *trabajador* (Novick, 2001; Hintze, 2006) los gremios que gestionaban el *welfare*, marcaban una diferencia entre los que accedían mediante los sindicatos y los que accedían a través de la cobertura universal –especialmente, los *carenciados*–. Es curioso que esta diferenciación en las prestaciones sociales está naturalizada de tal modo, que incluso hay quienes demandan políticas sociales focalizadas hacia las clases medias, así como existen políticas sociales focalizadas hacia los pobres.

posteriormente las clases medias –mediante la flexibilización del acceso al crédito– se sumaron a un estilo de vida *cosmopolitista y consumista*. Los sectores medios comenzaron a tener acceso a bienes y prácticas otrora inviables para ellos, por ejemplo, el acceso a la tecnología y a los viajes al exterior. La posibilidad de realizar viajes al extranjero, especialmente gracias a la estabilidad monetaria de los años noventa, también se convirtió en un importante signo de estatus y distinción para las clases medias ascendentes. Este tipo de prácticas se convirtió en el horizonte de los consumos y prácticas de las clases medias, que adoptaron *estilos de vida imitativos* de las élites, de acuerdo con el análisis de Del Cueto y Luzzi:

Ya desde comienzos del siglo XX lo viajes al exterior constituyeron un elemento de distinción para las clases altas, en los cuales se afirmaba su cosmopolitismo, el contacto con la “alta cultura” y su participación en redes de sociabilidad con los miembros de las élites europeas (Del Cueto y Luzzi, 2008: 92).

Efectivamente, ciertas prácticas junto a la posesión de ciertos bienes se convirtieron en una marca “por lo que se determinaba y comunicaba la clase [media]” (Tevik, 2006: 55). Esta privatización del acceso a las posiciones de las clases medias dejó librado a las posibilidades de cada grupo –con resultados fuertemente polarizadores– el acceso a modalidades de reproducción social sustentadas en la capacidad de compra³⁹.

En síntesis, en un estado anterior del campo de las clases sociales, de expansión de las clases medias, los mecanismos de reproducción social más eficientes para lograr una promoción social se encontraban vinculados a la esfera estatal. Sea mediante la creación de empleo público,

³⁹ En el terreno habitacional y educativo fue notable la privatización del acceso a bienes y servicios, como han analizado, entre otros autores, Veleda (2003), Del Cueto (2004); Del Cueto y Luzzi (2008).

absorbiendo a personas pertenecientes a las clases medias mediante la oferta de los puestos que generaban esas posiciones; sea, en fin, a través de la expansión de la matrícula educativa en centros públicos para todos los niveles. Dicho simplificadamente, las fracciones de las clases medias con *capital cultural* predominante en su estructura patrimonial tenían que tomar la vía credencialista y estudiar para ocupar un lugar social acorde a sus expectativas, logrando posiciones de clases medias asalariadas. Las fracciones con relativo *capital económico*, en cambio, podían sostener trayectorias como pequeños empresarios, en el marco de una economía orientada hacia el mercado interno. De igual modo, las fracciones autónomas, así como amplios segmentos de las clases populares podían, por vía intergeneracional y mediante el aumento de la escolaridad, acceder a posiciones de las clases medias asalariadas (la fracción que más aumentó, tabla 3), reforzando así las posibilidades de una *movilidad ascendente*.

Después de los años ochenta, con el nuevo modelo de acumulación neoliberal profundizado desde la década de 1990, las posibilidades de reproducción social de las clases medias se desvinculan de la esfera estatal, asumiendo crecientemente criterios de mercado. Se asientan y aumentan los puestos ligados al capital escolar, como los generados por el modelo económico y las innovaciones tecnológicas. También se coartan los modos de acceso a estos instrumentos de reproducción, al privatizarse y segmentarse crecientemente la oferta educativa (Del Cueto y Luzzi, 2008)⁴⁰.

Los procesos de ajuste estructural y la desvalorización salarial hacen mella en todas las fracciones de las clases medias. Los asalariados, aunque mantienen sus puestos, se

⁴⁰ El efecto segmentador de la oferta y de la demanda educativa generó una ruptura con la homogeneidad formal del sistema educativo (Tenti Fanfani, 1997), delineando la formación de *circuitos escolares*. Circuitos que, según algunas investigaciones han mostrado, determinan la inserción profesional diferenciada de los egresados de unas escuelas u otras (Filmus y Sendón, 2001).

han desvalorizado con relación al pasado, como analizo en el próximo capítulo. Los autónomos disminuyen en cantidad, al volverse inviables sus actividades en el nuevo modelo económico concentrador y aperturista. Estas circunstancias de gran calado histórico fueron generando un terreno propicio que abonó la estrategia migratoria de reproducción social, tendente a evitar el desclasamiento.

Estrategias contra el desclasamiento

Para comprender cómo una estrategia como la emigración se dibuja entre un *haz de posibles* determinado, en este capítulo analizo diferentes prácticas que han instrumentado los agentes ante situaciones de desclasamiento real o potencial en Argentina en las últimas décadas. Las transformaciones exploradas en el capítulo anterior han activado en los agentes nuevas estrategias de reproducción social, algunas veces guiados por la lógica de *cambiar para conservar* (Bourdieu, 2011); y otras, en cambio, por la acomodación a las nuevas posiciones.

Pero antes, y en aras de clarificar el concepto de *desclasamiento* (que considero más acertado que *empobrecimiento*), realizo en primer lugar un rastreo conceptual del término, con relación a cómo ha sido abordado desde algunos ángulos dentro de las teorías de la movilidad social y de la estratificación.

Luego, perfilo la transformación de algunas estrategias de reproducción social, especialmente las que han llamado la atención a los estudios sobre empobrecimiento de las clases medias argentinas, para reconstruir el horizonte de posibilidades en el que los agentes han tomado la decisión de emigrar de Argentina. Por último, repaso cómo la *estrategia migratoria* ha estado presente como un recurso disponible en diferentes momentos durante el último tercio del siglo XX en Argentina, en parte, por el impacto que tuvieron en el país las migraciones transoceánicas desde su consolidación como Estado-nación.

Desclasamiento y empobrecimiento

Durante las últimas décadas del siglo XX, en el contexto latinoamericano las ciencias sociales focalizaron el estudio de los impactos de la desindustrialización y de los efectos de los programas de ajuste estructural en el empeoramiento de las condiciones de vida de la población, generando abundante literatura sobre exclusión y pobreza. Sin embargo, este tipo de estudios desplazó los planteamientos basados en estratificación, clases y movilidad social (Sémblér, 2006: 8; Portes y Hoffman, 2003: 356). Por ello prefiero utilizar el término *desclasamiento*⁴¹, en lugar de *empobrecimiento*, por una serie de dimensiones que este concepto abre y que comento a continuación. En primer lugar, permite tener en cuenta la diferencia entre las *condiciones* de clase y las *posiciones* de clase. Esta diferenciación analítica resulta interesante para examinar las dinámicas de transformación social en las que se producen tanto *movimientos verticales* como *horizontales* en el espacio social. En los primeros, los agentes padecen variaciones en el volumen global de capital, mientras que los segundos son producto de estrategias de reconversión de los capitales para mantener posiciones sociales, afectando a la propia condición de clase.

Bourdieu entiende la condición de clase como similar a la *situación de clase*⁴² de Weber (1992), y se refiere a las “propiedades intrínsecas tales como cierto tipo de práctica profesional o de condiciones materiales de existencia” (Bourdieu, 2002: 121). La posición, en cambio, se refiere a

⁴¹ “Desclasamiento: acción y efecto de desclasarse. Desclasarse: hacer que alguien deje de pertenecer a la clase social, generalmente alta, de la que proviene, o que pierda conciencia de ella.” (Diccionario RAE, 22^o Edición).

⁴² Entendida la situación de clase como: “el conjunto de las probabilidades típicas: 1. de provisión de bienes, 2. de posición externa, 3. de destino personal, que derivan, dentro de un determinado orden económico, de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o de la carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos” (Weber, 1992: 242).

las características que asume una clase por el hecho de estar ubicada en relación con las otras posiciones; es decir, en tanto que posiciones estructuralmente diferentes⁴³ (Baranger, 2004).

Las estrategias de los agentes y grupos de agentes se generan con relación a unas condiciones de existencia, simultáneamente materiales y simbólicas. Estas condiciones delimitan las *potencialidades objetivas* –cosas por hacer o no hacer, por ejemplo (Bourdieu, 1991: 93)–. Así, los agentes apprehenden cierto *sentido de los límites*, puesto que

[...] las categorías de la percepción del mundo social son, en lo esencial, el producto de la incorporación de las estructuras objetivas del espacio social [...], inclinan a los agentes a tomar el mundo social tal cual es, a aceptarlo como natural (Bourdieu, 1990: 289).

Sin embargo, como los objetos del mundo social se pueden percibir de diferentes maneras, opera en ellos también cierta indeterminación o evanescencia (Bourdieu, 1990: 288), que se torna espacio privilegiado de las luchas simbólicas.

A su vez, cada condición –con sus propiedades intrínsecas o especie de capital predominante– está definida por las propiedades relacionales que debe a su posición en el

⁴³ La diferencia entre *condición/posición* de clase, según la interpretación de Baranger (2004), fue sepultada por Bourdieu al introducir la técnica de Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) en sus investigaciones sobre el espacio social. Al rastrear el proceso de construcción llevado a cabo por Bourdieu del concepto de campo/espacio social, Denis Baranger realiza una revisión de la génesis de esta formulación. En este proceso, una de las etapas está marcada por la introducción de una técnica de tratamiento de los datos, el ACM, que supondría que, al obtener conocimiento sobre las posiciones sociales se proporcionaba tanto información sobre las propiedades intrínsecas como relacionales (Baranger, 2004: 122). No pretendo resolver este debate en el presente capítulo, sino intento recuperar la distinción analítica, sin perder de vista que cualquier atributo de propiedades intrínsecas (condición) se valoriza en el sistema de relaciones (posiciones) siendo, por tanto, relacional.

sistema de condiciones, como sistema de *posiciones diferenciales* (Bourdieu, 1998: 170). El desclasamiento es, entonces, algo más –y algo menos– que empobrecimiento. Es una pérdida respecto a la posición, aunque muchas condiciones permanezcan intactas (por ejemplo, tener titulación universitaria o ser propietario de un pequeño negocio). Si, además, se consideran las trayectorias de los agentes desde la perspectiva de las trayectorias familiares (y sociales), se comprende mejor la perspectiva procesual del desclasamiento, puesto que éste puede suceder respecto a la posición ocupada por los padres –es lo que los estudios de movilidad denominan *movilidad intergeneracional*–. Dentro de ciertos márgenes, se puede empobrecer, luego enriquecer, es decir, padecer variaciones en la acumulación de los capitales (afectando el volumen de capital global), sin que cambie sustancialmente la condición de clase. Incluso, aún no habiendo llegado al estado de pobreza⁴⁴ puede registrarse en determinados grupos sociales una tendencia al desclasamiento⁴⁵, como imposibilidad de una reproducción de las *posiciones*

⁴⁴ La medición de la pobreza a través del método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), consiste en cinco indicadores referidos a los hogares: condiciones de la vivienda (precaria, pieza de inquilinato), hacinamiento (más de tres personas por cuarto), condiciones sanitarias (hogares que no tuvieran retrete), asistencia escolar de niños en edad escolar, capacidad de subsistencia (hogares que tuvieran 4 o más personas por miembro ocupado y cuyo jefe tuviera baja educación); INDEC Censos de Población de 1980, 1990, 2001. Este índice se dirige a contabilizar el nivel de *pobreza estructural*, asociado a las villas miseria o de emergencia. A partir de la combinación de este índice con el de la Línea de Pobreza (LP), surge en los estudios de pobreza el concepto de “nuevos pobres”: hogares que cumplen con las NBI, pero no llegan al nivel de la LP (por el deterioro sostenido del salario).

⁴⁵ Dentro de la literatura sobre estratificación social es difícil encontrar referencias directas sobre el desclasamiento. Planteamientos afines pueden encontrarse en los análisis realizados por Mills, respecto a la *decadencia* de las clases medias norteamericanas. Las clases medias, especialmente los pequeños propietarios agrícolas y pequeños comerciantes, sucumbieron a la preponderancia del gran capital industrial y comercial, teniendo que convertirse en *trabajadores asalariados*. Resulta interesante destacar cómo la circunstancia de dejar de ser propietario se interpreta, desde la perspectiva de Mills (y probablemente, desde las representaciones predominantes en la sociedad estadounidense de la época) como una pérdida de libertad, como

de clase⁴⁶. Posiciones que, en Argentina durante las últimas décadas estuvieron cada vez más definidas por mecanismos mercantiles de reproducción, orientados hacia la definición de un modo o estilo de vida en el que el consumo ha sido la variable decisiva: para pertenecer a las clases medias, como sugieren Kessler y Di Virgilio, “si bien el nivel educativo era importante, el consumo era definitorio” (2008: 43).

El estudio de la movilidad social (ascendente)

El desclasamiento no fue atendido por los estudios de estratificación y de movilidad social, poco dedicados al fenómeno de la *movilidad social descendente* (Parkin, 1978; Cachón, 1989; Giddens, 2009). Más bien tendieron a centrarse en procesos de movilidad ascendente, ligados –directa o indirectamente– a explicaciones de corte *meritocrático* (Richardson, 1977) o *de logro* (Kerbo, 2003), sin considerar otras explicaciones para la movilidad descendente que aquellas sustentadas en la casualidad o el azar (por ejemplo: enfermedades, adicciones, desorganización familiar, etc.). Quizá parte de esta omisión responda al contexto en que las principales teorías sobre la estratificación social fueron gestadas, durante la *edad de oro* del capitalismo en el siglo veinte, entre mediados de los años cuarenta y de los setenta (Hobsbawm, 2008). Durante las décadas de importante crecimiento económico y transformación social de los *treinta gloriosos*, esta línea de argumentos sustentó una visión de la sociedad como un todo orgánico y ordenado, exento de conflictos, en el que la permeabilidad o movilidad social

un despojo de una seguridad que era inherente a la condición de *pequeño empresario* (Mills, 1973: 88-89).

⁴⁶ En la investigación detecté que las dificultades de reproducción de las posiciones de las clases medias indujeron a los sujetos a optar por la estrategia migratoria, aspectos que analizo en los próximos capítulos.

sería la expresión del logro por sobre las características adscriptivas⁴⁷.

En este apartado repaso como se aborda el desclasamiento en algunos estudios de movilidad social y estratificación, específicamente desde el trabajo de dos autores de referencia que se utilizan en la actualidad: Goldthorpe y Wright. Ambos autores desarrollaron sus teorías en oposición al tratamiento funcionalista de la estratificación social, apoyándose, respectivamente, en las teorías de Weber y Marx⁴⁸. A su vez, uno y otro toman como relevante para el estudio de las clases sociales la dimensión económica, prolongando así la diferenciación weberiana entre *clase* y *status* (Crompton, 1997: 163).

Entre todas las aportaciones de Goldthorpe para el estudio de las clases sociales, resalta la importancia que éste otorga a la *clase de servicios*, buscando un lugar específico donde ubicar a las clases medias. Así, tomando los conceptos weberianos *situación de mercado* y *situación de trabajo*, clasifica las diferentes categorías ocupacionales, de acuerdo con sus oportunidades de vida y que dan lugar a distintas situaciones de clase⁴⁹ (Giddens, 1983; Crompton,

⁴⁷ La concepción funcionalista o liberal de la estratificación social sostiene que: 1) la sociedad industrial supone un decisivo aumento de las tasas de movilidad social, respecto a las sociedades preindustriales; 2) predomina la movilidad ascendente sobre la descendente; 3) las oportunidades de movilidad tienden a igualarse para todos; y 4) las tasas de movilidad y el grado de igualdad de oportunidades tienden a aumentar con el tiempo (Kerbo, 2003: 157).

⁴⁸ Para Rosemary Crompton (1997) la principal aportación de los trabajos de Goldthorpe y Wright reside en que trataron de utilizar las escalas de categorías ocupacionales, pero problematizándolas desde supuestos de construcción teóricos. Así, en lugar de obtener una escala de ocupaciones –o de *prestigio*, como se estilaba en el funcionalismo– han podido concretar esquemas de clase teóricos, “que intentan dividir a la población en unas ‘clases sociales’ que se corresponden con los tipos de agrupaciones descritos por Marx y Weber” (Crompton, 1997: 83).

⁴⁹ Como señala Domínguez Sánchez, en los análisis de las clases sociales de Goldthorpe la estructura ocupacional es la “pared maestra de la jerarquía de las clases y por supuesto de todo el sistema de remuneraciones de la sociedad occidental moderna” (Domínguez Sánchez, 2001: 287), puesto que a

1997; Jorrat, 2008). Para el caso de la *clase de servicios*, la situación de trabajo se caracteriza por el establecimiento de relaciones de confianza, relativa seguridad en el puesto, cierta autoridad sobre los procesos de trabajo, y en fin, en un posicionamiento ventajoso en la situación de mercado: perspectivas de carrera y de recompensas (Goldthorpe, 1994: 237- 242).

A pesar del optimismo que generó el estudio de las *nuevas clases medias* –como expresión del progreso social, pero también por las implicaciones políticas que pudieran atribuírseles⁵⁰–, Goldthorpe considera que el acceso a estas posiciones está profundamente enraizado en la desigualdad de oportunidades de las estructuras de clases (Crompton, 1997: 92). Tras indagar las posibilidades de movilidad relativa en las sociedades (post)industriales, mediante varias investigaciones comparadas llevadas a cabo por el grupo de Nuffield⁵¹; Goldthorpe concluye que el aumento de la *clase de servicios* y de posiciones intermedias es un proceso que corre parejo a la disminución de la clase trabajadora (Sémblér, 2006: 39). Es decir, correspondería con

partir de la misma se pueden definir las capacidades de mercado en las sociedades industriales.

⁵⁰ Para un análisis sobre las posibilidades de “acción radical de clase” de las “nuevas” clases medias, ver Goldthorpe (1994: 233 y ss.). Wright no fue ajeno a esta preocupación, para lo que elaboró el concepto de “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase”, contradictorias en cuanto a su posición e interés –para Wright el interés material objetivo es lo que define y justifica la denominación de las clases como tales (Wright, 1994: 19). Para Bourdieu, en cambio: “la clase objetiva no debe confundirse con la clase *movilizada*, conjunto de agentes reunidos sobre la base de la homogeneidad de propiedades objetivadas o incorporadas que definen la clase objetiva, con vistas a la lucha destinada a salvaguardar o a modificar la estructura de la distribución de las propiedades objetivadas” (Bourdieu, 1998: 100 –nota 6).

⁵¹ Una de las investigaciones más conocidas en este terreno es *The constant flux. A study of class mobility in industrial societies*, de Erikson y Goldthorpe (1993). En la misma, los autores tratan de rastrear los mecanismos y procesos de movilidad social en las sociedades industriales avanzadas, a partir de lo que establecen un complejo esquema de clases sociales, susceptible de ser aplicado a diferentes sociedades (ver Crompton, 1997: 84 y ss.; Sémblér, 2006: 38 y ss.).

el proceso de *cruce* de la frontera de actividades manuales a no-manuales, producto de los cambios en la estructura ocupacional (y de la morfología de las estructuras de clases), antes que a un avance o ascenso de las posiciones de clase. Este tema ha sido objeto de extensos debates (Richardson, 1977; Giddens, 1983; Cachón, 1989; Crompton, 1997), y es el quid de la cuestión de la estratificación social y la movilidad: el cambio de posiciones tiene que considerarse de manera relacional, sopesando el valor específico de cada posición respecto a las otras posiciones, en base a las distribuciones de capitales –singularmente, de los capitales económico y cultural–.

Para Goldthorpe los procesos de organización del trabajo en las sociedades industriales han conllevado una expansión de la clase de servicios. Si bien, en un primer momento –especialmente, después de la Segunda Guerra Mundial– su expansión se llevó a cabo mediante un reclutamiento intergeneracional amplio (Goldthorpe, 1994: 244); más tarde se instaló una tendencia de esta clase a reproducirse a sí misma:

[...] los miembros de las clases de servicio actuales parecerían tener ventajas, en comparación con la mayoría de los sectores restantes de la población, en términos de los recursos, económicos y de otro tipo, de los que pueden disponer tanto para mantener sus propias posiciones como para aumentar las oportunidades de sus hijos (Goldthorpe, 1994: 250).

Lejos de mostrar mayor *fluidéz social* de la estructura de clases, las posibilidades de movilidad de las clases seguirían estando supeditadas a la capacidad de reproducir los recursos de los diferentes grupos sociales, a través de la herencia intergeneracional⁵².

⁵² El análisis de Sémbler sobre Goldthorpe también va en esta dirección: “[...] pese a existir movimientos intergeneracionales ascendentes entre clases sociales, se percibe también una tendencia notable de éstas a reproducirse mediante la transmisión de recursos (económicos, sociales y culturales) a las

Otra línea de análisis crítica con los planteamientos liberales para las sociedades industriales, y preocupada por esclarecer la posición de los sectores medios, es la elaborada por Erik Olin Wright. Este autor desarrolla su esquema teórico de clases en base a la teoría marxista, rechazando la identificación de la *movilidad social* con la *movilidad ocupacional*⁵³ (identificación a la que no ha escapado el propio Goldthorpe, como ha señalado Crompton, 1997). De modo que, para Wright, mientras las “ocupaciones se entienden como posiciones definidas dentro de las relaciones *técnicas* de producción, las clases [...] se definen por las relaciones *sociales* de producción.” (Wright, citado en Cachón, 1989: 491). El lugar de las clases sociales, si bien desborda el aspecto meramente técnico de la producción, sigue perteneciendo al ámbito productivo, aún bajo la forma de relaciones sociales.

En suma, estos autores de referencia en los estudios de movilidad social y estratificación no han tematizado el desclasamiento. Además del contexto de producción de bonanza en que se desplegaron estas teorías, el desclasamiento como problema sociológico supone un planteamiento de las clases sociales que excede el marco de las relaciones económicas y productivas. Como señala Crompton, los análisis de clase basados en agregados de empleos han de complementarse con análisis de *status*, como un modo de interrelacionar los aspectos económicos y los aspectos sociales (Crompton, 1997: 165).

generaciones siguientes, lo cual les permite disponer de medios y estrategias que influyen fuertemente en la posición de clase que se posee y enfrentar los obstáculos presentes en las rutas ocupacionales” (Sémblér, 2006: 40).

⁵³ Como ha sugerido Cachón (1989: 488), la ocupación como “indicador” de clase viene a significar una “reproducción ampliada” del mérito en las sociedades industrializadas, teniendo una clara función ideológica dentro del orden meritocrático.

El desclasamiento como problema sociológico: del estatus a las luchas simbólicas

¿Cómo encuadrar, entonces, el problema del desclasamiento? Los enfoques de Goldthorpe y Wright han prescindido del status en la definición de las clases, puesto que se erigieron, en parte, para distanciarse del funcionalismo de posguerra –que operaba como *teoría del orden* frente a las *teorías del conflicto* (Ritzer, 1993)–. Así, fueron sistemáticamente rechazadas las referencias al *status*, al modo como fueron propuestas por los funcionalistas⁵⁴. Sin embargo, este concepto es la llave que puede darnos pistas para comprender los procesos de desclasamiento.

Uno de los autores clásicos que dirigió la mirada sobre los grupos de status fue Max Weber, aunque éste los diferenciaba de la *situación de clase*, propiamente económica. Este autor identificaba tres fuentes de generación de grupos de status o estamentales: a) por un modo de vida propio –que puede originarse en la naturaleza de la profesión; b) por carisma hereditario, a través de pretensiones efectivas de prestigio; y c) por apropiación estamental, como monopolio de poderes de mando políticos (Weber, 1992: 246). Lo central de los grupos estamentales es, para Weber, el reclamo de exclusividad. Exclusividad que ya analizara también Globot en su obra *La barrera y el nivel*, donde puso de relieve la función a la vez niveladora y separadora de las distinciones simbólicas, al no contar las clases burguesas –a diferencia de las castas– con sistemas de cierre jurídicos que impidan el acceso a los *advenedizos* (Alonso, 2006: 163 y 2009: 51). Para Globot las características distintivas que separaban lo burgués de lo no-burgués en las provincias francesas, también tenía una función de identificación al

⁵⁴ Por ejemplo, para Blau y Duncan la estructura ocupacional funciona como una jerarquía graduada, de mayor a menor status –medidas por escalas de prestigio–, en la que se ordenan los individuos según sus atributos (Crompton, 1997: 88).

interior del grupo. Tal exclusividad estamental también es puesta en la arena desde el planteamiento de los estilos de vida en la sociología de las clases de Pierre Bourdieu, que funcionan como conjunto de *Stände*⁵⁵; siendo la exclusividad una característica propia de la lógica de distinción (Bourdieu, 1998). Bourdieu considera el status weberiano como una dimensión de las clases sociales, en lugar de verlos a ambos como entidades diferentes. Así, “las diferencias propiamente económicas aparecen reduplicadas por distinciones simbólicas [...], en el consumo simbólico, que transmuta los bienes en signos, *las diferencias de hecho en distinciones significantes*” (Bourdieu, 2002: 132, cursiva en el original). Las luchas por las clasificaciones (*classements*) se constituyen en una parte fundamental de una ciencia de las clases sociales, porque los propios *legos* “[...] producen los *classements* por los cuales intentan modificar su posición en las clasificaciones objetivas –en la estructura de clases– y los principios mismos en que se basan estas clasificaciones” (Baranger, 2004: 123, cursiva en el original).

Sin embargo, antes de Bourdieu, otros autores reivindicaron el papel del status en la configuración de las clases sociales, incluso en el ámbito de la sociología del trabajo. Lockwood es reconocido dentro del terreno de revisión de las clases sociales como uno de los primeros que rompe con el dualismo estructura/cultura, al entender que los valores y normas de las clases sociales (que se estudiaban como *conciencia de clase*) son poderosos por sí mismos, y no como *reflejo* de la estructura (Devine y Savage, 2005: 11). En su clásico estudio sobre los oficinistas, Lockwood identifica

⁵⁵ Las diferencias simbólicas trazadas por los estilos de vida diversos hacen que, desde la sociología de Pierre Bourdieu, toda práctica sea distintiva, o como diría Veblen, “conspicuous” (Bourdieu, 1990: 292). De acuerdo con Bourdieu, “para otorgar a los análisis weberianos toda su fuerza y su alcance, hay que ver allí más bien unidades *nominales* que pueden restituir más o menos completamente la realidad según el tipo de sociedad, pero que son siempre la elección de acentuar el aspecto económico o el aspecto simbólico” (Bourdieu, 2002: 131).

tres factores que inciden en la posición de clase: la *situación de mercado*, la *situación de trabajo*⁵⁶ y la *situación de status*⁵⁷ (Lockwood, 1962: 6). Lo interesante es que este autor se refiere a la situación de status en relación a la situación de clase –definida a través de las situaciones de mercado y laboral– alejándose de las explicaciones del paradigma funcionalista, para las que los status serían medidos en una escala jerárquica, puesta en el centro de la escena (Cachón, 1989: 132). En esta dirección, ocurrió con los puestos de oficinistas lo que con tantos otros en las sociedades diferenciadas: se fueron devaluando (económicamente) y perdiendo status por las dinámicas propias de la estructura de las clases –pérdida de la exclusividad de quienes accedían a las mismas; feminización⁵⁸ de la actividad; pérdida de valor distintivo–.

Años más tarde, en 1974, surgió la tesis de Braverman sobre la descualificación del trabajo por rutinización

56 El aire de familia, de raíz weberiana, del análisis de la situación de trabajo de Lockwood con lo que Bourdieu (1998: 102) califica como “efecto de la situación profesional” es innegable. La situación profesional imprime unas características sobre los agentes –y a su vez, las exige–, en primer término, por el tipo de titulaciones que requiere su ejercicio. Además, un conjunto de “efectos” se suman a este primer marcador: el tipo de trabajo “propriadamente dicho” (*efecto del trabajo*); las posibilidades de promoción interna, que refuerza las disposiciones (*efecto del medio profesional*); y el importante *efecto de la posición en la distribución de las propiedades secundarias atribuidas a una clase*: “[...] los miembros de la clase que no poseen todas las propiedades modales [...] están profundamente marcados en su identidad social por su pertenencia y por la imagen social que ella impone y con respecto a la cual deben inevitablemente situarse, tanto si la asumen como si la rechazan” (Bourdieu, 1998: 103).

57 Lockwood analiza dentro de la situación de status, el valor diferencial que tiene el trabajo de oficinista en relación con el del trabajador manual calificado. Frente a éste, aquel aparece como poco específico, poco viril, y por lo tanto, “poco masculino” (Lockwood, 1962: 123). También pone en relación la evolución del status de estos puestos con la generalización del sistema escolar, con la feminización del sector y con la cantidad de plazas disponibles. Al fin y al cabo, el saber relacionado con esa actividad ya no era exclusivo de los descendientes de las clases medias (Lockwood, 1962: 114).

58 Para un análisis detallado de los efectos de la feminización de la estructura ocupacional y del olvido del género como variable de diferenciación social, ver Crompton (1997: 124-128).

(Crompton, 1997: 57). Este proceso, que afectaría a todos los trabajadores, generaría una extensiva proletarización, especialmente de los trabajadores de *cuello blanco*. En este eje, también Giddens (1983) avizoró la creciente proletarización de las clases medias, debido a los cambios en las condiciones de su estructuración. Para este autor, las posiciones de un sector de los empleados administrativos han padecido un *traslapamiento*⁵⁹ con los niveles más altos de la clase obrera. Giddens remarca la influencia de factores de larga duración, que han acortado las diferencias económicas entre ambas fracciones de clase: alfabetización universal; expansión cuantitativa del sector de cuello blanco, que redujo el factor escasez del que era beneficiario; introducción de sistemas mecánicos al trabajo administrativo; y, también, la feminización del sector terciario (Giddens, 1983: 224-225).

De la movilidad social a las trayectorias sociales

De lo dicho hasta aquí, se reafirma lo que tantos autores han reseñado ya sobre la movilidad social y sus efectos ideológicos para el mantenimiento del orden social (Cachón, 1989; Crompton, 1997). Además de las críticas al funcionalismo y sus argumentos meritocráticos, autores como Parkin también han señalado el carácter de “válvula de seguridad” de la movilidad social, para evitar el conflicto en las sociedades industriales avanzadas (Crompton, 1997: 86).

Es posible, sin embargo, visualizar estos movimientos desde la metáfora sugerida por Bertaux de *la escalera que se hunde*, y que ha sido retomada por Lorenzo Cachón:

⁵⁹ Es sugerente el concepto de traslapamiento (Giddens, 1983: 210), puesto que alude a las fronteras entre clases, entre posiciones. En el caso analizado por Giddens, se trata de la línea entre las actividades manuales y no-manuales. El traspasar esta barrera se convirtió durante gran parte del siglo XX en el paradigma del ascenso social.

[...] esta escalera por la que todos ascendemos según nuestros méritos, es como una escalera mecánica que desciende; que la movilidad no tiene lugar en un espacio social fijo, sino en un campo fluido, en que se puede cambiar de condición sin haber variado de posición y, viceversa, se puede variar la posición social sin cambiar de condición (nominal)” (Cachón, 1989: 514).

Campo fluido, caracterizado por: a) movimientos ascendentes o descendentes que, en su mayoría, son de corta distancia (Parkin, 1978); b) el cruce de la línea *no-manual/manual*, responde en muchos casos a una *restitución del status* de los padres (que habían protagonizado, previamente, movilidad ascendente; Richardson, 1977) o a procesos de *contramovilidad*⁶⁰ (Cachón, 1989); c) una estructura de ocupaciones que cambia con el tiempo (Crompton, 1997); d) procesos de movilidad social que no se reducen a movilidad ocupacional (Cachón, 1989).

Otra forma de nombrar *la escalera que se hunde* de Bertaux, corresponde a la expresión acuñada por Bourdieu de *translación de la estructura* (1998: 128). Con esta expresión se refiere este autor al fenómeno según el cual, a pesar de las reconversiones de capitales –que suponen un cambio de la condición de clase–, si ésta sucede a la par que un mantenimiento de las diferencias iniciales –es decir, de las posiciones–, queda descartada la suposición funcionalista de una movilidad social ascendente.

Retomando la disociación analítica entre *condición y posición* de clase planteada más arriba (Bourdieu, 1998 y 2002), ésta se torna de vital importancia para comprender las *trayectorias sociales* (más que la movilidad social) y las luchas para evitar el desclasamiento. Mediante esta

⁶⁰ Con este concepto se refiere Lorenzo Cachón a la movilidad intergeneracional, que supone una “vuelta al redil”: después de un alejamiento de las posiciones de origen de los padres, estos procesos “contribuyen a que el individuo recupere [...] su posición de origen, temporalmente perdida” (Cachón, 1989: 528).

diferenciación podemos entender el desclasamiento atendiendo a dos situaciones extremas: a) como una permanencia en la condición de clase (las características intrínsecas se mantienen; por ejemplo, las titulaciones que dan acceso al ejercicio de una profesión), pero cambiando la posición de clase (en relación con otras posiciones, por efecto de devaluaciones de dichos títulos o por depreciación salarial); o b) como quiebre de la condición de clase, asociada fundamentalmente a la pérdida abrupta de capital económico. Si bien, mediante procesos de reconversión se puede también cambiar de condición de clase, de cara a mantener una posición social.

Este proceso de reconversiones se lleva a cabo, fundamentalmente, en la transmisión intergeneracional del patrimonio, y suele estar detrás de los llamados *conflictos generacionales* (Bourdieu: 1998). Para este autor,

[...] las diferencias entre las generaciones (y la potencialidad de los conflictos generacionales) son tanto mayores cuanto más importantes son los cambios acaecidos en la definición de los puestos o en las maneras institucionalizadas de acceder a los mismos, es decir, en los modos de generación de los individuos encargados de ocuparlos (Bourdieu, 1998: 296).

El modo de acceder a los puestos de trabajo en las sociedades con economías de *servicios* está cada vez más ligado a la posesión de capital escolar. Asimismo, el aumento de las titulaciones que dan derecho a un puesto (y que produce devaluación de estas) transforma la relación entre las titulaciones y el sistema de producción de puestos, y la forma de competencia por el puesto entre los que poseen títulos y los que no. En el capítulo cinco se desarrolla esta cuestión a la luz de los casos empíricos.

Estrategias de reproducción social de los desclasados en Argentina

Las profundas transformaciones a partir de la instauración del modelo de valorización financiera a las que aludí en el segundo capítulo se plasmaron en la estructura social argentina de manera ambigua. Muchos estudios sobre estratificación social (Mora y Araujo, 2002; Kessler y Espinoza, 2003; Jorrat, 2008) destacan que aumentaron los puestos más calificados, así como las ocupaciones en el sector terciario. A su vez, debido a la expansión de la matrícula educativa, la población ha accedido a mayores niveles de escolarización. Sin embargo, como bien señalan los estudios realizados por Kessler y Espinoza (2003) estos procesos han sido acompañados por movimientos contradictorios, que denominan *movilidad espuria*. A continuación, analizo cómo ha evolucionado este tipo de movilidad, respecto a las recompensas salariales en la etapa de entrada de la sociedad argentina a una economía de servicios. Asimismo, interpreto brevemente los cambios que esta transformación supusieron para las clases medias *desclasadas* a nivel de sus prácticas cotidianas, configurando nuevas estrategias de reproducción social.

Movilidad espuria: translación de la estructura con depreciación salarial

La evolución de la estructura social argentina en las últimas décadas es imprecisa, puesto que combina diferentes procesos. Por un lado, hubo un aumento de puestos de trabajo más calificados (*movilidad estructural ascendente*). Entre 1980-2001 la proporción de puestos profesionales aumentó de un 6% a un 10%; los trabajadores calificados pasaron de 40% a 60%; mientras que los no-calificados disminuyeron de 54% a 30% (Kessler y Espinoza, 2003: 32). Sin embargo, esta tendencia ascendente coincidió con otra de carácter descendente, debido a la destrucción de puestos obreros

y de la administración, siendo sus ocupantes desplazados mayormente hacia servicios informales (Kessler y Espinoza, 2003: 5). Por otra parte, también en cuanto a las retribuciones salariales se caracteriza este movimiento como descendente. En el capítulo anterior describí las depreciaciones salariales de las diferentes categorías ocupacionales durante las décadas de 1980-1990 (Tabla 5).

Algunos estudios que trabajan con el enfoque de Goldthorpe insisten en que, a pesar de la crisis de 1990 y 2001, la pauta predominante de movilidad social en Argentina continúa siendo ascendente. Jorrot (2008) calcula que la movilidad descendente pasó de un 38,7%, a un 25,5% en el periodo, en una matriz de movilidad intergeneracional. Este autor, si bien reconoce que la estructura ocupacional del empleo ha cambiado, aumentando la proporción de trabajadores en servicios –no manuales rutinarios–, no tiene en cuenta los efectos de *translación estructural* que imprime la sobreoferta educativa en relación a los puestos y salarios existentes. Kessler y Espinoza (2003), en cambio, se refieren a esta pauta de movilidad como *movilidad espuria* en Argentina; mientras que Sémbler habla de una *terciarización espuria* en América Latina, para referirse a la formación de una clase de servicios no asociada a las oportunidades económicas que atribuía Goldthorpe a esta fracción, sino más bien como *trabajo no-manual segmentado* (Sémbler, 2006: 64).

La designación de este tipo de movilidad como espuria (Kessler y Espinoza, 2003)⁶¹, tiene aire de familia con lo que Bourdieu analizó como *translación de la estructura* (Bourdieu, 1998). La movilidad espuria supone una movilidad intergeneracional ascendente (los hijos tienen mayores titulaciones

⁶¹ La hipótesis de “movilidad espuria” se sustenta en un estudio de movilidad intergeneracional, realizado por Kessler y Espinoza (2003), que compara la composición de la fuerza de trabajo en el Gran Buenos Aires, entre 1980-2001. Así, mientras de un lado se constata un proceso de “movilidad ascendente” en cuanto a calificaciones; de otro, sin embargo, los salarios descienden para todas las categorías entre un año y otro, dando lugar a “movilidad descendente”.

que los padres), pero con un fuerte descenso respecto a los niveles salariales. Lo que equivale a decir que los mismos puestos valen menos, o que se requieren más titulaciones para un mismo puesto de trabajo (Kessler y Espinoza, 2003). En tanto, la translación de la estructura significa una especie de deformación de esta, por efecto de las inversiones de los agentes, que conduce a la inflación (y devaluación) de las titulaciones escolares (Passeron, 1983), dando lugar al mantenimiento de las diferencias iniciales (Bourdieu, 1998).

En definitiva, y para dialogar con los antecedentes locales disponibles, puede hablarse de la existencia de un fenómeno de *movilidad descendente* en Argentina (Mora y Araujo, 2002), que ha afectado a distintas fracciones de las clases en diferente medida, siendo la principal característica de este proceso la gran heterogeneidad generada. De acuerdo con la acertada metáfora de Minujin:

La imagen no es exactamente la de un edificio que se hunde, sino que simultáneamente cambia su configuración. Los que eran pobres ciertamente, en su gran mayoría, siguen en la parte baja pero todavía con más carencias, los sectores medios se dispersan, si bien su mayor parte desciende desordenadamente, algunos se mantuvieron y otros, los menos, ascienden. (Minujin, 1997: 22).

Cambio de posiciones, cambio de estrategias... ¿cambio de condiciones?

El deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la población durante los años ochenta y noventa, precipitó el cambio de las habituales *estrategias de reproducción social*⁶² de

⁶² Las estrategias de reproducción difieren de las estrategias de supervivencia. Las primeras “[...] tienden objetivamente a preservar o aumentar el patrimonio y, correlativamente, resguardar o mejorar la posición del grupo en la estructura social” (Bourdieu, 2011: 115). Dependen de la estructura patrimonial de capitales, y son propias de las clases o fracciones de clase que, expuestas real o potencialmente al desclasamiento, tienen algo que perder en la transmisión intergeneracional de los capitales. En cambio, las estrate-

los agentes, que habían garantizado unas posiciones dentro de las clases medias en décadas anteriores. Al no poder acceder al modo de vida que se había configurado como *legítimo* para las clases medias en ascenso –y que las definen como tales–, amplias capas sociales tuvieron que implementar profundos replanteos y redefiniciones en sus modos de reproducción social.

Atendiendo a los *síntomas de empobrecimiento* ocasionados por las pérdidas salariales, es interesante remarcar la segmentación entre dos de las capas medias, identificadas en el índice de Nivel Económico Social⁶³ como *medio-alta* y *medio-baja* (Mora y Araujo, 2002). La emergencia de una creciente brecha en esos dos estratos y la existencia de fuertes discontinuidades en la distribución de bienes señalaría una pronunciada frontera. El acceso a bienes corrientes de las sociedades modernas (teléfono, automóvil, videograbadora, tarjeta de crédito, ordenador, etc.) presenta fuertes intermitencias entre todos los estratos, pero de manera más acuciante entre los dos segmentos intermedios⁶⁴.

gias de supervivencia, más apegadas al polo de la “necesidad”, están destinadas a la “mera reproducción de su existencia (proletariado y subproletariado)”, (Bourdieu, 2011: 118, nota 41). Por su parte, Torrado denomina a las estrategias de supervivencia, *estrategias familiares de vida*, y consisten en comportamientos que contribuyen al “[...] mantenimiento de unidades familiares, en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (Torrado, 1982: 3-4).

⁶³ Este índice, si bien toma de manera combinada variables muy diferentes (educación, ocupación y la distribución de posesiones materiales) resulta útil para tener una idea global –aunque superficial– de las distribuciones de recursos.

⁶⁴ Entre todos los bienes que contabiliza el estudio de Mora y Araujo (2002), el que más aumentó entre 1985 y 2000 es la televisión con mando a distancia –94%– y la telefonía convencional – 66%–. Los ítems que muestran mayor dispersión entre los estratos del estudio son: ordenador, lavarropas automático, videograbadora, automóviles y tarjeta de crédito. Es llamativo que los dos estratos más pobres registraron un aumento de televisión y de refrigerador con congelador –entre el 70 y el 80% en esos estratos–. Incluso la tasa de

El surgimiento de una creciente fractura dentro de las clases medias también es objeto de atención de varias autoras (González Bombal y Svampa, 2001; Del Cueto, 2004; Svampa; 2005) que identifican a los sectores de las clases medias en decadencia como los *perdedores* del neoliberalismo. Y caracterizan como pertenecientes a este grupo

[...] a vastos grupos sociales entre los cuales se incluyen empleados y profesionales del sector público, sobre todo, provincial; anteriormente “protegidos”, ahora empobrecidos, en gran parte como consecuencia de las nuevas reformas encaradas por el estado neoliberal en el ámbito de la salud, de la educación y las empresas públicas. Acompañan a éstos, trabajadores autónomos y comerciantes desconectados de las nuevas estructuras comunicativas e informativas que privilegia el orden global (González Bombal y Svampa, 2001: 2).

Puesto que los mecanismos de reproducción social ligados al Estado ya no funcionaban (como señalé en el capítulo anterior) y los mecanismos de mercado como garantes del acceso a bienes y servicios se volvieron inaccesibles por la pérdida del poder adquisitivo, las clases medias tuvieron que ajustarse a la nueva situación cambiando sus hábitos y, en definitiva, sus estilos de vida. Kessler y Di Virgilio (2008: 40) han caracterizado esta situación como una *constante coacción al cambio*, para referirse a los esfuerzos de los desclasados por estabilizar la vida cotidiana.

El cambio de estrategias vinculadas con los consumos domésticos constituye una dimensión analítica fundamental. Como ya analizara Minujin, tales transformaciones abarcan “consumos que se eliminan, modifican o limitan, restricciones en la vida cotidiana, ropa y bienes del hogar que no se reemplazan, compra y venta de cosas usadas, etc., van conformando un panorama de carencias que se acumulan día a día.” (Minujin, 1997: 30). También

crecimiento de posesión de un receptor de TV es mayor en estos segmentos que en el resto de la población.

Feijóo examina cómo una fracción de las clases medias que ha visto disminuidos sus ingresos, ha adoptado diferentes argucias domésticas, apoyándose en la elasticidad de los consumos de la canasta básica familiar. Así, menciona algunas prácticas emergentes de las experiencias de empobrecimiento durante los noventa, que tratan de mantener los niveles de consumo reduciendo el gasto al máximo⁶⁵: compra a mayoristas para abaratar precios, abandonar el consumo de productos alimenticios semi-elaborados para producirlos en casa, restricción de salidas, sustitución de invitaciones a comer por la realización de reuniones donde cada uno lleva una parte, entre otras (Feijóo, 1997). Algunos otros consumos que se resintieron fueron los de telefonía. La tenencia y consumo de teléfono móvil descendió en abril de 2002 un 9,5%, respecto al año anterior; así como también disminuyeron las llamadas urbanas e interurbanas (algo menos de un 15% en el mismo periodo; según datos del INDEC; en Minujin y Anguita, 2004: 44)⁶⁶.

En los intersticios que dejó el mercado de trabajo, algunas mujeres que no habían trabajado fuera del hogar se fueron incorporando, aunque fuera en actividades muy informales (venta de cosméticos o ropa a domicilio, por ejemplo); así como jóvenes en edad escolar que han llegado, en ocasiones, a abandonar los estudios secundarios (Torrado, 2003); ambas inserciones bajo la lógica de “trabajador complementario”. La hipótesis del trabajador complementario supone que, ante el deterioro de los ingresos

⁶⁵ Para ello apela el calificativo de “gasoleros” –propio del lenguaje cotidiano, según el cual se designa algo “de bajo costo”, “barato”, que ofrece casi las mismas prestaciones que algo más costoso–, que refiere a las estrategias virtuosas de una conducta austera dirigida a mantener un nivel de vida digno, evitando “la amenaza más temida: la movilidad social descendente como proceso que pone fin a la construcción ideal de futuro en la que fueron socializados” (Feijóo, 1997: 238).

⁶⁶ También descendió la cantidad de argentinos que podían irse de vacaciones. Según un estudio de Romer de 2001: el 76% de los argentinos disminuyó la frecuencia con la que realizaba actividades de esparcimiento; y un 71% dejó de irse de vacaciones o disminuyó los días (Minujin y Anguita, 2004: 45).

familiares, los hogares se ven obligados a enviar más miembros al mercado de trabajo (generalmente, mano de obra “secundaria”: mujeres y jóvenes; Monza, 1993: 77). Incluso, algunos varones adultos han tenido que optar por más de un empleo, para engrosar los ingresos familiares (Feijóo, 1997). Como se mencionó en el capítulo anterior, en el año 1999 el 40% de los trabajadores se encontraba sobrecargado (es decir, trabajando más de 45 horas semanales; Filmus et al., 2001: 80).

Otras estrategias han involucrado la acción colectiva, como los clubes de trueque que estuvieron funcionando en los años noventa, pero alcanzaron su máxima extensión en 2002, con nodos de 5.000 participantes por día (Svampa, 2005). Sin embargo, la mayoría de las respuestas a la movilidad descendente de las clases medias se generaron *puertas adentro*, al interior de cada familia, ocultándose a las miradas de los otros (Del Cueto y Luzzi, 2008: 68).

Algunos estudios han señalado el cambio de las estrategias en relación con los capitales disponibles, especialmente el social y el cultural. Asimismo, el peso relativo de cada capital se ha modificado en las pautas de movilidad social (Kessler y Espinoza, 2003: 9). Al cambiar la estructura de oportunidades en la generación de empleo, el capital social se torna más importante que el llamado “*capital humano*, privatizando los soportes estructurales de la movilidad social” (Espinoza, 2006: 6).

El capital económico que se recibió por indemnizaciones de retiros anticipados de los empleados estatales en los procesos de ajuste, fue utilizado en varios casos en *aventuras cuentapropistas*⁶⁷ (Feijóo, 2003: 21) que, afectados por el *síndrome de irracionalidad económica retrospectiva* (Kessler, 1998) muchos agentes juzgaron a posteriori como malas apuestas y jugadas.

⁶⁷ Feijóo se refiere a improvisados locales que se habilitaron en alguna habitación de la casa, como comercios o talleres, y que fueron apareciendo por la arquitectura urbana de las ciudades argentinas.

Respecto a los capitales cultural y social⁶⁸, Kessler (1998; 2003a) señala las redefiniciones que asumen en los procesos de empobrecimiento, puesto que se valorizarían de manera diferente. La organización aparentemente aleatoria y desordenada de los presupuestos familiares sería un síntoma de esta situación: continuar enviando a los hijos al colegio privado mientras que se manifiestan deficiencias en salud o vestimenta; o sufrir degradación de las condiciones de hábitat mientras se disfruta de una cobertura de salud de buena calidad (Kessler y Di Virgilio, 2008: 41). Estos aparentes *desórdenes*, según estos autores, provienen de los capitales disponibles con los que los sectores empobrecidos cuentan en cada caso. Capitales que, a diferencia del dinero, no admiten fraccionamiento ni tampoco pueden ser usados para otras aplicaciones que las que habían permitido su acumulación (típicamente, es el caso del capital social).

Las redefiniciones de algunos de los capitales, así como la transición de los mecanismos de reproducción social de las clases medias –de estatales a mercantiles–, han reconfigurado su *condición* de clase, articulada ahora en torno al consumo como atributo principal. La inaccesibilidad de consumos definitorios de las clases medias, de sus estilos de vida como *nivel* –hacia el interior–, y como *barrera* –ante otras clases “inferiores”–; ha trastocado también las *posiciones* de clase.

Si, además, las clases se definen por lo que los agentes se representan de las posiciones; y si esta representación es construida en base a unos *marcadores de clase* (vía consumo) a los que ya no se podría acceder, se habría sufrido un cambio de condición –aunque muchas de las características, otrora “intrínsecas” de la clase permanezcan intactas (titulaciones, propiedades económicas, etc.)–. Marcadores

⁶⁸ Estos capitales serían utilizados, entre otras cosas, para obtener tratos de privilegio en las instituciones públicas (hospitales, escuelas, obras sociales, etc.) desde la lógica de Hirschmann de “toma de palabra/salida” que, según Kessler, marcaba estos intercambios “negociados” (Kessler, 2003a).

de clase que llegan a constituir auténticas *necesidades básicas representacionales*, de acuerdo con la acertada expresión de Lambiase (2004). Éstas conforman un “conjunto de prioridades indispensables para los actores de la clase media [...] desde las actividades recreativas y deportivas, el cuidado de la estética personal, la vivienda confortable hasta elementos de consumo identitario incorporados en la última década” (Lambiase, 2004: 204).

El acceso al consumo como marcador de clase, se convierte en una característica intrínseca que afecta a la *condición*, y que puede incluso desplazar a otras especies de capital, dependiendo del peso específico que guarde cada una de las propiedades pertinentes, así como de las posibilidades de su rentabilización diferencial en el espacio de las clases sociales.

La emigración de argentinos como estrategia de reproducción social

Las migraciones se han planteado como estrategias de reproducción social para los argentinos en diferentes momentos históricos desde mediados del siglo XX, respondiendo a distintos contextos de producción en la sociedad de origen. Retomando las aportaciones de Abdelmalek Sayad es posible analizar estos flujos como diferentes *edades*⁶⁹ de la emigración-inmigración argentina, cada una con sus características particulares y en las que sería posible

⁶⁹ La traducción literal del vocablo *âge* al castellano es edad, pero en castellano se aproxima más a la noción de época, etapa, ciclo o fase. He tomado indistintamente estas palabras, aunque se conserva el sentido del término de Sayad referido a momentos históricos distintos que son producto de condicionamientos particulares. Sayad identificó tres fases de la emigración de argelinos a Francia, cada una de estas edades se corresponde con unas condiciones de producción particulares en las sociedades de origen y destino, y con unas motivaciones diferentes de los inmigrantes en la sociedad de destino (Sayad, 1977).

vincular las disposiciones de los agentes con los factores estructurales de los contextos de origen, en tanto que generadores de población emigrante. Asimismo, es posible identificar los mecanismos por los cuales, en determinados momentos históricos, un estado como España se convierte en atractor de flujos migrantes, como detallo en el siguiente capítulo. En este apartado realizo un breve repaso por la historia reciente de las emigraciones argentinas, problematizando algunas de las nociones con las que se ha estudiado.

Emigraciones de argentinos: una constante estructural

La disposición a emigrar es parte del sistema de estrategias de reproducción social posibles para algunas personas. Hay autores que se refieren a la existencia de una *cultura migratoria* como un factor importante en el desencadenamiento y mantenimiento de los procesos migratorios (Criado, 2001; González y Merino, 2007). En el caso argentino, la investigación realizada por González y Merino aduce la existencia de una *cultura migratoria previa*, al contar sus entrevistados con un *componente europeo* (que denominan *migración transgeneracional*); fortalecida también por experiencias de emigrados próximos –amigos, compañeros–. Así, es factible que las migraciones de inicios de siglo XXI se apoyaran sobre un sustrato común, dada la historia del país como receptor de inmigración, que atañe de manera privilegiada a las clases medias. Por un lado, debido a que las clases medias se fraguaron en Argentina en parte por el *ascenso social* de los inmigrantes europeos, tanto a través de la reproducción *intrageneracional* como de la *intergeneracional*. Esto no sólo constituyó un *acervo de conocimiento* disponible (Schutz, 2004) –por las experiencias familiares y la construcción familiar, en ocasiones mítica, de lo que significa *ser inmigrante*, como se aprecia en los relatos de los entrevistados–; sino que proporciona a los potenciales migrantes una serie de herramientas útiles para emprender sus proyectos migratorios: documentación y redes, incluso el conocimiento de la lengua del país de *retorno*.

Por otro lado, la disposición para emigrar, relacionamente considerada, tiene más probabilidades de realización entre las clases medias: las clases altas perderían las posiciones que disfrutaban en el país de origen al emigrar. Como sostiene Weiss (2006), los capitales de los agentes bien pueden valorizarse o devaluarse en los procesos migratorios, y esta cuestión delimita *por arriba* a quienes opten por emigrar⁷⁰. Mientras que, *por abajo*, aun atendiendo a que los recursos para emigrar se han tornado más accesibles y económicos, conformando lo que algunos autores denominan *mundialización por abajo* (Portes: 1999; Tarrius, 2007); también es cierto que los recursos que requiere tal desplazamiento no están disponibles para todos los agentes en el espacio social de origen.

En América Latina, Portes y Hoffman (2003) señalan que los profesionales, empleados de oficina y algunos obreros calificados que no han podido reconvertirse en actividades autónomas tras la aplicación del neoliberalismo en la región, entrando en la economía informal de los autoempleados, han tenido que buscar suerte en el extranjero. Asimismo, aclaran:

[...] la opción de emigrar no está abierta a todo el mundo, por las restricciones que imponen las naciones receptoras y el costo que implica el viaje y el proceso inicial de radicación. [...] esta alternativa no está abierta al proletariado informal, sino más bien a [...] trabajadores no manuales, artesanos calificados y miembros de la pequeña burguesía (Portes y Hoffman, 2003: 377).

⁷⁰ Un ejemplo de ello lo constituyen las migraciones hacia Francia de personas de alto nivel social (funcionarios de organismos internacionales, cuadros de firmas privadas, etc.) que, si bien son frecuentes, son poco atractivas para quienes provienen de países no-europeos. El *capital de honor* que poseen no es fácilmente reconocido, siendo que llegan a ser confundidos con *inmigrantes* (Wagner, 1990).

En el caso de Argentina, ante la estrechez creciente de oportunidades de las últimas décadas, muchos sectores de las clases medias a un paso de la proletarianización o la marginalidad decidieron hacer las valijas en busca de nuevos horizontes (Mira y Esteban, 2003). En el momento en que el fenómeno alcanzó un pico de salidas, Lelio Mármora –entonces director del INDEC–, con alarmismo y preocupación expresaba que la última emigración de argentinos fue “el exilio masivo más grande de nuestra historia, con más de 250.000 personas yéndose del país”. Asimismo, fue definido por él y por Adriana Alfonso –encargada por entonces de Asuntos Internacionales de la Dirección Nacional de Migraciones– como “un típico fenómeno de clase, y en este caso de clase media: no toca a los sectores populares, es una migración caótica con apoyo económico desde la Argentina”⁷¹. Asimismo, algunas investigadoras siguieron la pista de esta vinculación de clase de la emigración argentina. Anahí Viladrich (2007: 262) identificó a los sectores de *nuevos pobres* como a los principales candidatos para dejar la Argentina a partir de mediados de la década del noventa. En tanto, Sandra Lambiase (2004) relaciona la emigración de argentinos a partir del año 2000 como una manifestación de las clases medias empobrecidas.

Ahora bien, esta tendencia emigratoria de sectores de las clases medias argentinas dista de ser nueva. A pesar de conocerse bastante la historia de Argentina como país de *inmigración*, es relativamente ignorada su dimensión respecto a la emigración, bastante anterior a la última dictadura militar. De hecho, la emigración argentina ha constituido más bien una *constante estructural* (Graciarena, 1986) y *por goteo* (Mira, 2005) desde los años 1950, revirtiendo la

⁷¹ Las primeras declaraciones están citadas en Murias (2005), las segundas en Lambiase (2004).

imagen histórica de Argentina como lugar de recepción de inmigrantes (Lattes y Oteiza, 1986; Novick, 2005).

En el segundo capítulo me referí al *mito fundacional* de la Argentina como tierra acogedora y de promisión para los inmigrantes transatlánticos. Sin embargo, más de la mitad de las personas que llegaron al país durante las primeras oleadas de inmigración ultramarina (principalmente europea), retornaron a sus países de origen, o bien se fueron a otros destinos. “De los 7 millones de inmigrantes que llegaron al país entre 1870 y 1914, más de 4 millones (casi un 60 por ciento) se fueron, sea para retornar o para seguir hacia otro destino” (Graciarena, 1986: 17). Datos que sugieren una de las tasas de retorno más altas entre los países de alta inmigración.

Atendiendo a los datos de la tabla 6, la evolución de la columna *nativos* señala un sostenido drenaje de argentinos al extranjero, aunque éste se ha visto atenuado por las entradas de inmigrantes, dando en casi todos los periodos saldos positivos. Desde 1955 hasta 1984 emigraron de Argentina unos 650.000 argentinos (Lattes y Oteiza, 1986); cifra que se ha visto solapada al compararla con el ingreso de inmigrantes de los países limítrofes (Paraguay, Bolivia, Chile y Uruguay). Luego se repite un incremento considerable entre 1995-2003, generando el mayor éxodo de población conocido en la historia argentina.

Tabla 6: Argentina, 1950-2003. Saldos migratorios internacionales según país de nacimiento

AÑOS	SALDOS MIGRATORIOS	
	NATIVOS	NO NATIVOS
1950-1954	-30.221	388.901
1955-1959	-45.322	208.659
1960-1964	-48.287	172.938
1965-1969	-53.874	164.557
1970-1974	-29.598	271.938
1975-1979	-168.710	82.788
1980-1984	-165.416	145.105
1985-1989	-6.693	168.847
1990-1994	-75.777	195.834
1995-1999	-127.539	214.030
2000-2003	-193.030	67.384

Fuente: Elaborado por Actis y Esteban (2007: 252).

Problematizando las categorías: ¿Exilio? ¿Fuga de cerebros? ¿Migraciones económicas?

Las migraciones argentinas han sido estudiadas desde tres categorías que han intentado clasificarlas por causas y tipos de emigración: el exilio político, la fuga de cerebros y la emigración por razones económicas (Mira, 2005: 178). Sin embargo, investigaciones que han relacionado otras variables han visualizado la incidencia de múltiples factores en cada una de estas tipificaciones. Algunos estudios que compararon los ciclos políticos –especialmente, los marcados por períodos de golpes de estado y gobiernos autoritarios– con la emigración de profesionales y técnicos a Estados Unidos, concluyen que resulta más esclarecedor para entender el fenómeno a nivel agregado cuando se vinculan esos procesos con la evolución de variables económicas. El estudio de Oteiza compara la emigración de profesionales y

técnicos hacia Estados Unidos entre 1950 y 1970, mostrando que los flujos de salida parecen estar más relacionados con la evolución del Producto Bruto Interior que con los diferentes regímenes políticos, siendo paradigmático el caso del periodo de Onganía (1966-1970), que supuso una fuerte represión en las universidades, momento en el que las curvas emigratorias decaen. Es decir, parece haber una incidencia de los factores económicos que ha acompañado a los políticos (Oteiza, citado por Bertonecello, 1986). Otro tanto ocurre con un estudio de Adriana Marshall sobre la emigración de argentinos a Estados Unidos. Esta autora argumenta que durante los años setenta (especialmente a partir de 1976) las salidas del país estuvieron esencialmente relacionadas con factores políticos. Sin embargo, no dejaban de influir también en el manejo de variables la pérdida de oportunidades laborales y la declinación del poder adquisitivo del salario real⁷² (Marshall, 1988).

Otro tanto ocurre con los estudios sobre fuga de cerebros: las investigaciones sobre migraciones de personas altamente cualificadas se comprenden mejor cuando se contextualizan las condiciones en origen y la dinámica de desajuste estructural de los mercados de trabajo en los que se insertan académicos y científicos (Pellegrino, 2008; Martínez Pizarro, 2010; Pedone y Alfaro, 2015).

Tensionando las categorías, Esteban refiere a la última corriente emigratoria de argentinos a España como *exilio económico*. El autor establece una tipología de las migraciones de acuerdo con las causas que las motivan, y entre ellas diferencia entre *económicas selectivas* y *económicas en sentido estricto*; a éstas se correspondería el *exilio económico*. Se trataría de un exilio, puesto que se cuestiona la voluntad de una emigración que se efectúa en el marco de profunda

⁷² Pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores autónomos; reducción de puestos de empleo en las fábricas y posteriormente en la construcción, resultaron en una disminución de 300.000 puestos de trabajo entre 1976 y 1982 (Marshall, 1988: 131).

pobreza o indigencia, producto éstas de “[...] un ejercicio de violencia económica institucionalmente aplicada por el poder político” (Esteban, 2003: 20).

El proceso de clasificación sobre las migraciones como exilios, fuga de cerebros o migraciones económicas responde a operaciones complejas, que no siempre colaboran con la definición adecuada de categorías sociológicas (Lenoir, 1993). Por ello es menester, como sostuve en el capítulo uno, complejizar la mirada desde la consideración de la *selectividad* que define quiénes tienen la posibilidad de emigrar en diferentes contextos históricos. La selectividad de los flujos migratorios da pistas sobre las posibilidades diferenciadas de emigrar para los nacionales de un mismo país. Los estudios que atienden a la *selección “natural”* (Grasmuck y Pessar, 1991) o la *alta selectividad de los flujos* (Martínez Buján, 2003), remiten a la evidencia de que la estrategia migratoria no es posible para cualquier agente, y se encuentra estratificada de acuerdo con los capitales de partida. Estratificación que ha de contrastarse con la pertenencia de clase de los emigrantes, al incidir ésta en la posibilidad de emigrar y en los destinos escogidos. Así, una encuesta realizada a emigrantes argentinos en el año 2002 indicaba que las personas de estatus medio optaban preferentemente por España; las de status alto y medio-alto por Estados Unidos; y las de status bajo por Italia (Actis, 2010a: 154).

Teniendo en cuenta el entramado complejo en el que se inserta la emigración argentina, en el que intervienen múltiples factores a la hora de configurarla, se concluye que no se caracteriza por hechos esporádicos o aislados, que pudieran estar marcados únicamente por la inestabilidad política del país. Se trata más bien de “un fenómeno estructural, o sea inherente a ciertas condiciones generales de funcionamiento y formación de la sociedad argentina” (Graciarena, 1986: 18). En este sentido, Graciarena remarca tanto la existencia de un marco centrífugo que opera a nivel nacional, cuanto la existencia de polos de demanda

internacional de recursos humanos, especialmente de alto nivel académico y profesional.

Recapitulando: al hilo de las transformaciones del espacio social argentino, las distintas fracciones de las clases medias han ido generando estrategias para afrontar el riesgo de empobrecimiento y de desclasamiento. Algunas estrategias han estado ligadas al aumento de las inversiones escolares, para tener más opciones de inserción en los puestos de trabajo de calidad –vinculados a las grandes empresas de la economía de servicios–. Algunos de quienes visualizaron las ventajas de los títulos como credenciales –especialmente, los otorgados por las emergentes instituciones privadas–, estuvieron en mejores condiciones para competir en el mercado de trabajo (se profundizará esto en los casos empíricos). A su vez, esta orientación hacia la inversión en capital escolar colaboró en la deformación de la estructura social, ocasionando los procesos de *movilidad espuria* analizados rápidamente en este capítulo –translación de la estructura con depreciación salarial–.

Otras estrategias, orientadas más a evitar la caída que al ascenso, implicaron una reestructuración de los estilos de vida, reduciendo los consumos y cambiando la estructura de prioridades en el ámbito de las economías familiares. Estas nuevas estrategias supusieron un proceso de constante reclasificación de prácticas y de creencias, respecto a *lo necesario* y *lo superfluo* (Kessler, 2003a).

La estrategia migratoria, en tanto, ha sido un recurso al que los sectores medios de Argentina han apelado a lo largo de la historia reciente, en el formato de *fuga de cerebros* o de *exilio* (los temas más estudiados en la literatura argentina sobre migraciones). En el cambio de milenio, sin embargo, convergen dos circunstancias, que merecen especial atención. Por un lado, la intensidad de las transformaciones sociales, la más destacable en referencia al empobrecimiento de las clases medias. Por otro, el incremento importante de salidas del país: el saldo de emigrantes argentinos durante el periodo 2000-2003 (cuadro 6) constituye “el mayor

saldo migratorio de nativos de la historia en Argentina” (Actis y Esteban, 2008: 81).

Entonces, cabe preguntarse por la relación entre estos dos fenómenos, máxime cuando las clases medias argentinas emergieron, en gran medida, de la inmigración transatlántica, como expuse en el capítulo dos. Todo ello sustenta la exploración de las estrategias migratorias como estrategias de reproducción social, orientadas a enfrentar el desclasamiento en el país de origen, entramándose con otras estrategias de reproducción social. Temas que serán desplegados a partir del capítulo cinco. Pero antes merece la pena detenerse para analizar qué estaba pasando en España para que se constituyera en semejante polo de atracción de la migración de argentinos.

España como espacio social atractivo de las migraciones argentinas

En los capítulos anteriores se delinearon las condiciones sociales y económicas de producción de las migraciones en la sociedad de origen, que han funcionado como *factores de expulsión* (en sentido amplio, y no solo de carácter económico). Las transformaciones en el espacio social de origen y las correlativas mutaciones de las estrategias de reproducción social han impelido a los sujetos a expandir sus posibilidades para garantizar su permanencia en ciertas posiciones sociales. En esta ampliación de miras, el espacio social español viene ejerciendo un efecto de atracción sobre las *trayectorias posibles* de los agentes. En este capítulo se considera la consolidación de los *factores de atracción* de la sociedad española como receptora de inmigración, a partir de dos fuerzas que configuran el *campo español*: el mercado de trabajo y el marco normativo. El espacio social español ejerce un *efecto campo* (Bourdieu y Wacquant, 1995) sobre los migrantes potenciales, orientando unas *illusio* que antes se canalizaban hacia otros cauces. Analizo aquí el proceso histórico por el cual España llegó a constituirse en un espacio social atractivo para vastas capas de migrantes, entre ellos, de los argentinos.

Los papeles migratorios de España y Argentina se intercambian en el último tercio del siglo pasado. España estuvo vinculada durante fines del siglo XIX y casi todo el siglo XX con la emigración de su población, en la forma de exilio, posterior a la Guerra Civil; pero también como emigración económica, tanto hacia América Latina como hacia Europa del Norte y Central, bajo la figura de trabajadores invitados (*gastarbeiter*), durante los años 1960 y 1970. Argentina, en cambio, estuvo fuertemente identifi-

cada durante el siglo XX con la recepción de inmigrantes, transatlánticos primero y de países limítrofes después (Novick, 2005). En la primera parte de este capítulo indago los dispositivos que convierten a España en un lugar atractivo para los migrantes argentinos. Para ello analizo cuatro elementos que han confluído para orientar estas corrientes: a) las relaciones históricas de tipo colonial; b) el pasado más reciente de flujos de migrantes españoles hacia Argentina; c) el cambio de la imagen de España, a raíz de las inversiones económicas de envergadura en Argentina; y d) el repentino cambio de políticas de inmigración estadounidenses.

La segunda parte del capítulo está dedicada a caracterizar el proceso de conformación de la *España inmigrante* (Cachón, 2002), resultando este país atractivo para todos los flujos de inmigrantes, a raíz de los cambios sociales acaecidos en el estado español. Se considera la incidencia de dos factores en la conformación de España como polo de atracción de inmigrantes: la conformación de un mercado de trabajo segmentado y la eficacia de un marco de regulación restrictivo para la inmigración legal; ambos elementos han configurado un *mercado de trabajo etno-estratificado*.

Cómo se constituye España en polo de atracción para los argentinos

Tres tipos de factores históricos, más uno *colateral*, concurren en la conformación de España como lugar de destino atractivo para los migrantes argentinos. El primero, vinculado al pasado colonial; el segundo, a las migraciones masivas de españoles hacia Argentina desde fines del XIX hasta mediados del XX; y el tercero, relacionado con la fuerte presencia de las inversiones de capital español en la década de 1990 en América Latina y en Argentina. A ellos se suma un factor *colateral* que incide de manera indirecta como orientador del flujo de migrantes argentinos: los cambios

en la legislación migratoria de Estados Unidos, destino históricamente preferente de las clases medias argentinas.

Relaciones post coloniales

Las migraciones, como señalan Portes y Böröcz (1992) son la culminación de un proceso que comienza con la colonización. En este sentido, existe una “historia del anterior contacto económico y político y en las asimetrías de poder entre naciones emisoras y receptoras” (Portes y Böröcz, 1992: 22). Las relaciones coloniales históricas inciden en la elección de España como lugar de asentamiento por parte de los inmigrantes, a raíz de las afinidades culturales, especialmente lingüísticas y religiosas. Pero también estas relaciones postcoloniales actúan en la selección de poblaciones preferentes por parte de las sociedades de acogida (Gil Araujo, 2010). Algunos aluden a la existencia de un *favoritismo étnico* (Vives González, 2007) para referirse al tratamiento preferencial que España otorga a las excolonias⁷³. Aunque también hay matices y jerarquías dentro del sistema de preferencias. Sobre los aspectos culturales e históricos se solapa la mayor o menor *similitud étnica* (García y Garzón, 2008). Por ejemplo, Martínez Buján (2003) interpreta, dentro del espectro de predilecciones, a los inmigrantes latinoamericanos como *preferentes* por sobre los marroquíes, que representan, junto con los africanos en general, el estereotipo de *inmigrante* en España (Izquierdo, 1996). Este favoritismo étnico se pone de manifiesto en el relativamente fácil acceso a la ciudadanía, estableciendo un lazo entre ciudadanía y atributos culturales en

⁷³ Entre los *favorecidos* por este tratamiento especial, en la primera ley de inmigración española (Ley 7/1985) se encontrarían los países hispanoamericanos, Portugal, Andorra, Filipinas, Guinea Ecuatorial, judíos sefardíes, y los nacidos en Gibraltar. De acuerdo con lo analizado por Vives González (2007) los beneficios se plasman por fuera de la legislación específica de inmigración: por ejemplo, los tratados bilaterales, los programas de exención de visados y el acceso preferencial a la ciudadanía que se recoge en el Artículo 22 del Código Civil Español.

el proceso de asentamiento de los inmigrantes. De modo tal que, “en pleno debate sobre la Ley de Extranjería 4/2000, Abel Matutes, Ministro de Asuntos Exteriores en aquel momento, declaró que el tipo de inmigración más conveniente para España, por la facilidad de su integración, sería una inmigración católica e hispanoparlantes” (Zaguirre Altuna, 2004: 15). El acceso a la ciudadanía con dos años de residencia, frente a los cinco exigidos para refugiados, y diez para el resto de extranjeros, es un ejemplo de estas condiciones favorables.

No obstante, las relaciones postcoloniales entre España y Argentina no han sido en todas las etapas históricas de carácter asimétrico. O, en todo caso, esta asimetría no se ha dado siempre en la misma dirección, sino que permaneció invertida entre la antigua metrópoli y la excolonia durante el periodo comprendido entre mediados del siglo XIX y la primera mitad del XX. Y con esto doy entrada al segundo factor histórico: Argentina fue un país de recepción de migraciones transatlánticas, siendo la inmigración española la segunda en importancia cuantitativa⁷⁴. En cierta medida, esto invirtió durante un tiempo las asimetrías propias de las situaciones típicamente postcoloniales, al haberse posicionado Argentina como país de inmigración.

Migraciones en sentido inverso

Las migraciones desde España hacia Argentina tienen una incidencia más potente sobre la actual inmigración de argentinos a España, si cabe, que las relaciones coloniales. Reher y Sánchez interpretan el vínculo histórico de las migraciones de españoles hacia Argentina como “una fuerza de primer orden a la hora de explicar las peculiaridades

⁷⁴ Sólo entre 1881 y 1914 se asentaron en Argentina un gran número de inmigrantes de muchas nacionalidades: 2.000.000 de italianos, 1.400.000 de españoles, 170.000 franceses, 160.000 rusos (Texidó, 2008: 7).

de este grupo [los argentinos] en comparación con otros inmigrantes latinoamericanos a España” (2009: 105).

Las consecuencias de ese flujo de finales del siglo XIX y primera mitad del XX sobre los actuales movimientos, se vinculan con la proximidad generacional de los *ancestros* para acceder a ventajas como la ciudadanía. Esto, además de proporcionar significativas posibilidades de índole pragmática –como ingresar con estatus legal a España–, dota de legitimidad a esta inmigración, que se auto representa en ocasiones como un *retorno* (Sarrible, 2000a; Vives González, 2007; Viladrich y Cook-Martín, 2008)⁷⁵. El discurso del retorno de muchos argentinos, que analizaré a través del material empírico, cobra sentido en cuanto constituye un regreso *por interpósita persona* de los antiguos emigrantes, tomando prestado el término jurídico. Malgesini (2005) interpreta el retorno en base a la autopercepción de los inmigrantes argentinos como un *derecho de herencia*; mientras que Novara (2005) ha analizado, en sintonía con el ideario de retorno, la *ilusión de pertenencia* de los inmigrantes argentinos a España, que redundaba en la expectativa de sentirse en casa, debido a la ascendencia española –y europea, en general– y a las redes socio-familiares.

Precisamente esta historia reciente de España como país de emigración, se encuentra detrás de la primacía del *ius sanguinis* (criterio de sangre), por sobre el *ius soli* (criterio territorial) y el *ius domicili* (criterio de radicación) para el acceso a la nacionalización (Vives González, 2007). Esto explica que muchos argentinos tienen beneficios añadidos de los que disfrutaban la mayoría de los inmigrantes latinoamericanos (y de los procedentes de las excolonias); benefi-

⁷⁵ Es habitual que ciertos estudios califiquen como *migración de retorno* a los movimientos realizados por los descendientes de europeos que *regresan* a la tierra de los antepasados (Aruj, 2004; Viladrich, 2007; Sarrible, 2000a). Grossutti (2005), en cambio, critica esta connotación de retorno de las migraciones que a finales de los años ochenta protagonizaron muchos argentinos a la región italiana de Friuli, de donde procedían algunos ancestros.

cios que comparte con otros países receptores de inmigración española (México, Cuba y Venezuela, por ejemplo)⁷⁶. En el caso de los inmigrantes argentinos, el régimen de *ciudadanía segmentada* (Vives González, 2007) los beneficia por partida doble: como descendientes de antiguos inmigrantes europeos (y, por tanto, potenciales ciudadanos de la Unión Europea), y por su región de procedencia (y el trato especial que tienen los latinoamericanos frente a otros extranjeros no pertenecientes al espacio europeo).

Otro elemento que beneficia a los argentinos frente a otros inmigrantes latinoamericanos es el componente de *etnicidad* atribuida a los argentinos, al ser percibidos como *descendientes puros* de los europeos y, entre éstos de los españoles. La construcción histórica de la identidad en Argentina se sustentó en un proceso de *desmarcación étnica* que otorgaba preeminencia a los blancos, como si de un enclave europeo se tratara, invisibilizando los procesos de mestizaje con negros o indígenas (Grimson, 2006).

Los argentinos acceden con relativa frecuencia a diversas ciudadanía europeas (mayoritariamente, italiana o española), gracias a los convenios bilaterales entre los países, y a las estrategias de padres previsores que las tramitan desde el país de origen⁷⁷. La tramitación de la doble nacionalidad (española o de otros países europeos, además de la argentina) entra en juego con las demás estrategias de reproducción social de las familias, al prever más recursos

⁷⁶ Reher y Sánchez (2009) sostienen que entre 1947 y 1959, Argentina y Venezuela recibieron el 60% de la emigración española, momento a partir del cual este flujo comienza a orientarse hacia Europa.

⁷⁷ La promulgación de la ley de Memoria Histórica (N 52/2007) durante el gobierno socialista de Zapatero (2004-2012), amplió los derechos de quienes padecieron persecución política durante el régimen franquista. A efectos de esta investigación, significó para muchos argentinos una puerta de acceso a la nacionalidad española, por la disposición de otorgar este derecho a hijos y nietos de represaliados políticos, independientemente de la edad. En tanto, para el acceso a la ciudadanía italiana “[...] no existen en efecto límites generacionales siempre y cuando se demuestre la relación paterno-filial, lo que permite que algunos argentinos se beneficien de la nacionalidad italiana siendo la cuarta generación” (García y Garzón, 2008: 166).

potenciales que se activarán en caso de necesidad. Como bien señalan Reher y Sánchez, esto responde a las creencias de los inmigrantes en Argentina, quienes se identificarían, en este caso, como españoles:

[...] una persona con nacionalidad española desde el nacimiento lo es porque sus padres ya pensaban que o bien era español de verdad o bien que sería una buena estrategia más adelante en la vida del recién nacido. Se trata de personas que provienen de familias que realmente se identifican como españolas a pesar, en algunos casos, de llevar tiempo fuera de España (Reher y Sánchez, 2009: 104).

La ciudadanía italiana, como la de otros países comunitarios, se utiliza en muchos casos como una puerta de entrada a la residencia legal en España, gracias a la figura de la *ciudadanía europea* (Actis y Esteban, 2007). Aunque, como bien señala Vives González, dentro de las jerarquías de alteridad en las que participan todos los inmigrantes, los argentinos, si bien ocupan un lugar privilegiado, éste tiende a ser desafiado por el avance de las restricciones de las leyes de inmigración y por los marcos de integración que imponen las diferentes Comunidades Autónomas. Esto diluye parcialmente el origen nacional de los argentinos, quedando homogeneizados bajo la categoría de *inmigrantes* (Vives González, 2007).

Relaciones neocoloniales

Otro eje de análisis para recomponer el proceso de conformación de España como lugar atractivo para la inmigración de argentinos, tiene que ver con su papel como uno de los principales países inversores extranjeros en la región. Autoras como Saskia Sassen (1993 y 2007) y María Jesús Criado (2001) han puesto de relieve que las inversiones internacionales son la variable olvidada en los estudios sobre migraciones. Sassen vincula las migraciones con las inversiones mediante el concepto de *geoconomía de las migraciones*,

producto de la internacionalización de la producción y del desplazamiento de mano de obra al Tercer Mundo (Sassen, 1993). Criado, además, se refiere a la transformación de las pautas de consumo en sociedades periféricas, por la inyección de las inversiones extranjeras (Criado, 2001).

En efecto, España se constituyó en el segundo país inversor en Argentina durante la década de 1990, después de Estados Unidos. Esto convierte a Argentina, para España, en una fuente de *capital transnacional* (Viladrich y Cook-Martín, 2008), que incide en el fomento de lazos culturales y *étnicos* a ambos lados del Atlántico. Además, el cambio de imagen de una España *pobre* que expulsaba a sus ciudadanos, a otra poderosa que forma parte del bloque europeo y que realiza inversiones en el extranjero, sin duda también ha contribuido a orientar las migraciones de miles de argentinos⁷⁸ (Esteban, 2007; Actis y Esteban, 2007).

Por último, incide en la conformación del flujo de argentinos hacia España un factor que puede entenderse como *colateral*, pero también encuadra los vínculos neocoloniales que mantiene Argentina con ciertos países. Estados Unidos, el país con más inversiones en Argentina cambió su política de visados hacia inicios de milenio. En efecto, Estados Unidos funcionaba hasta entonces como destino predilecto de los migrantes latinoamericanos, representando este contingente el 51,5% de la población inmigrante presente en ese país en el año 2001 (Martínez Buján, 2003). Varias investigaciones sobre migraciones en la península ibérica constatan esta reorientación de los flujos internacionales de los latinoamericanos desde EE. UU. hacia España (Martínez Buján, 2003; Ayuso y Pinyol, 2010).

⁷⁸ En la encuesta del Latinobarómetro de 2001, a la pregunta sobre “qué país del mundo era considerado más amigo”, el 40% de los argentinos consideraba que no había ningún “país amigo”, pero el 24% que lo era España, el 18% se inclinaba por Estados Unidos y el 6% por Italia. En el conjunto de América Latina los respectivos porcentajes eran 24%, 8%, 39% y 1% (Actis, 2010b: 12).

A partir del año 2001, y en sintonía con la crisis que se vivía en Argentina, Estados Unidos inicia una persistente –aunque moderada– deportación de argentinos, por entender que utilizaban el programa de *visa waiver* para quedarse a residir (Esteban, 2003). Este programa, que EE. UU. tiene pactado con varios países, suponía la entrada al país solo con pasaporte del país de origen, sin exigir el requisito de un visado especial. La estrategia que utilizaron muchos migrantes, de acuerdo con lo estudiado por Viladrich (2007), era residir por periodos de tres meses, salir y volver a entrar como *turista*. De este modo no se perdía la legalidad, aunque se mantenía un estatus de turista. Por último, el atentado a las Torres Gemelas en septiembre de 2001 afianzó una política de control que derivó en el endurecimiento de ingresos de argentinos (Lambiase, 2004). Argentina comenzó a ser sospechada por la falta de controles en sus zonas fronterizas, especialmente en la triple frontera que comparte con Brasil y Paraguay (Viladrich, 2007).

Todos estos elementos constituyeron a España en el principal destino de los migrantes argentinos, aunque la inserción de argentinos en este país es de las más antiguas, habiendo pasado de *destino de segunda*⁷⁹ a primer destino. Entre los dos países (España un 28,4%, y Estados Unidos, un 17,9%) reúnen en la primera década del milenio a casi la mitad de la población emigrante total procedente de Argentina (Texidó, 2008).

⁷⁹ En una estimación de stocks realizada para 1980, los argentinos censados en el extranjero se encontraban mayormente en Estados Unidos (68.887); los cinco países limítrofes (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, con más de 100.000) e Israel (con 20.318). España, según la misma estimación, albergaba a 13.077 argentinos censados (Schkolnik, 1986: 51-52).

España como destino de inmigración internacional

Los elementos hasta aquí detallados se refieren a la orientación de los flujos de emigración, es decir, de salidas desde Argentina hacia España a principios del nuevo milenio. Ahora bien, ¿qué había en España que provocara tal *efecto de llamada*, como se conoció mediáticamente al fenómeno? Muchos autores han remarcado la existencia de un mercado de trabajo segmentado o de una economía sumergida como *factor de atracción* de inmigrantes a España (Villa, 1990; Herranz, 1998; Zaguirre Altuna, 2004; Reyneri, 2006; Cachón, 2009). El proceso de transformación en el mercado de trabajo español, que se ha caracterizado en las últimas décadas por un creciente desajuste entre el *nivel de aceptabilidad* de los trabajadores españoles y los puestos ofrecidos por el mercado, ha operado como un fuerte factor de demanda de trabajadores inmigrantes (Cachón, 2009). Siguiendo esta hipótesis, se impone analizar cómo se constituye España en un país de *inmigración*, hasta situarse en la actualidad con una tasa de población inmigrante a la medida de sus vecinos europeos con más trayectoria como receptores de inmigración, como Francia o Alemania (en el año 2019, los inmigrantes superaban el 10% de la población; INE, 2019). El importante crecimiento de la tasa de población inmigrante en España coincide con un considerable ciclo de expansión económica, combinado con una tendencia de envejecimiento de la población (Colectivo Ioé, 2005; Actis y Esteban, 2007). En consonancia con un desajuste en el mercado de trabajo español, se ha generado una demanda de trabajadores en el mercado sumergido. Analizo brevemente a continuación los cambios operados en el mercado de trabajo, así como los instrumentos jurídicos que han acompañado y delineado este proceso. A continuación de esto, examino brevemente la consolidación en España de mercados de trabajo etno-estratificados, como resultado de los dos factores combinados. Posteriormente, caracterizo la inserción de argentinos a partir del último ciclo migratorio

que se abre desde el año 2000. La combinación de *factores de expulsión* (Argentina) con *factores de atracción* (España) es analizada en el contrapunto de dos *edades* (Sayad, 1977) de las migraciones de argentinos: el exilio y las migraciones económicas.

De cambios sociales y niveles de aceptabilidad: la configuración de los *factores de atracción*

Si bien no es novedoso el fenómeno de la inmigración en España, sí lo es la magnitud que ha tomado desde fines de los años noventa. Hasta aproximadamente mediados de los años ochenta, España contaba con una modesta inmigración, principalmente compuesta por europeos (65%), algunos latinoamericanos (18%), norteamericanos (7%) y africanos y asiáticos, que no llegaban al 10% (Cachón, 2002). En general, se trataba de exiliados, de trabajadores desplazados por las empresas de sus países de origen o de jubilados que escogían las costas de España para estirar sus pensiones, con un clima más afable. Sin embargo, la cantidad de españoles viviendo en el extranjero superaba a los extranjeros viviendo en España, no llegando a constituir los inmigrados ni el 1% de la población total (Colectivo Ioé, 2005: 32).

A mediados de la década del ochenta, el saldo migratorio español se va tornando positivo, por lo que puede decirse que España deja de ser un país de emigración, para convertirse en un país de inmigración. Un hito de esta transformación lo constituye la Ley de Extranjería de 1985, primera en su haber, y considerada por algunos analistas como excesiva respecto a la situación de la inmigración de España de aquel tiempo⁸⁰. Primaba en esta Ley, fundamentalmente, un criterio de control policial: la entonces

⁸⁰ Como bien señala Actis (2010: 148) entre 1971 y 1991 el volumen de inmigrados creció del 1,1% al 2,2% de la población total. En 1985 había menos de cuarto millón de inmigrados registrados, mientras que los españoles emigrados seguían contabilizándose por encima del millón (Colectivo Ioé, 2005: 33).

Comunidad Europea recomendó que España contara con un estricto control de las entradas de inmigrantes para incorporarse como miembro, puesto que se presumía que las entradas en el país podrían servir de antesala para el resto de Europa (Actis, 2005; Gil Araujo, 2005; Cachón 2009). Así, la incorporación de España en la Unión Europea y el *proceso de europeización* de España (Vives González, 2007) marcan un nuevo rumbo en materia de migraciones. En el plano de las relaciones internacionales, en torno al año 1985 España cambia su política de relaciones con Latinoamérica y rompe con los llamados *vínculos históricos* (Herranz, 1998).

Pero ¿qué ocurrió en España a mediados de los años ochenta para que aconteciera tal cambio? A diferentes niveles, España protagoniza una gran metamorfosis desde décadas anteriores. En el plano económico, se produce una penetración de capital extranjero y tecnología de punta, que generan gran desarrollo económico e instalan a España dentro de los países del *Primer Mundo* (Herranz, 1998). Gran parte de esta inserción se debe, evidentemente, a una inclusión política y, especialmente, económica de España dentro de la Unión Europea (mediante la asignación de fondos estructurales comunitarios, el desarrollo del sector servicios, un importante crecimiento económico, fuerte actividad económica en *ciudades globales*, etc.). En el plano político, también la democratización de España después de cuatro décadas de dictadura va plasmando uno de los Estados de Bienestar más jóvenes de Europa. A su vez, la Constitución española de 1978 y el restablecimiento de un marco democrático para las relaciones salariales, reconfiguran el panorama social, a través de la negociación colectiva y la libertad sindical (Cachón, 2009). Y, en el plano propiamente social, donde se dirime la cuestión del *nivel de aceptabilidad* de los trabajadores autóctonos, ocurren varios fenómenos combinados. En primer lugar, la expansión de prestaciones sociales, como el seguro de desempleo, las pensiones, el acceso general a salud y educación tras el pacto social

anclado en la Constitución de 1978. Asimismo, el mantenimiento de redes familiares complementa este efecto del Estado de Bienestar, permitiendo amortiguar o sostener búsquedas de empleos convenientes o aceptables. Por último, el aumento del nivel educativo de la población activa⁸¹ y la ampliación de expectativas sociales de movilidad ascendente, trasladada por vía intergeneracional también inciden en estas transformaciones. No sólo por la cuestión de *medrar socialmente* (Cachón, 2009) sino por el surgimiento de nuevos estilos de vida y hábitos de consumo, que demandan ciertos bienes y servicios. El crecimiento económico y el aumento de formación, generan nuevas aspiraciones respecto al trabajo, asentando una especie de “aburguesamiento de la joven clase media española”, como lo define Herranz (1998: 46). Estos cambios sociales hacen que:

[...] determinados puestos de trabajo comienzan a aparecer a los ojos de un número creciente de grupos sociales españoles como “no-deseables” o “menos deseables”, es decir, por debajo del nivel de lo que les parece (socialmente) aceptable: se eleva el “nivel de deseabilidad” (Cachón, 2009: 114).

La elevación del *nivel de aceptabilidad* de los trabajadores autóctonos es fruto de la mixtura de estos procesos, y colabora en la explicación de la ocurrencia de fenómenos de carácter estructural, el reconfigurar las posiciones de los trabajadores en el mercado laboral. De acuerdo con Villa (1990) las posiciones en el mercado de trabajo dependen, por una parte, de los puestos de trabajo existentes que oscilan en sus condiciones de trabajo y que resulta un factor subsidiario del empleo total por rama productiva y por empresa (lo que a su vez depende de la demanda efectiva

⁸¹ “Si en 1987 el 56% de los activos tenían estudios primarios o inferiores mientras que sólo el 44% tenían estudios secundarios, técnicos o superiores, en 2001 esta distribución se ha invertido: sólo el 26% de la población activa tiene estudios primarios o inferiores frente al 74% que tienen estudios secundarios, técnicos o superiores” (Cachón, 2009: 119).

en el mercado de trabajo). Y por otra parte, las posiciones laborales dependen del *grado de aceptación* de las condiciones de empleo por parte de los trabajadores, factor que está determinado por la composición de la clase trabajadora, lo que a su vez depende del sistema de reproducción social (Villa, 1990).

Los trabajadores inmigrantes se insertan en los sectores marginados, también llamado *mercado secundario* del mercado de trabajo segmentado, rellenando “los huecos que han surgido del crecimiento reciente” (Izquierdo, 1996: 179). Huecos que han sido dejados por los trabajadores autóctonos, en base a sus umbrales de aceptabilidad. Como apunta Herranz:

El mercado de trabajo secundario incluye empleos mal pagados y con malas condiciones laborales. En este segmento del mercado de trabajo se da, además, la inestabilidad en el empleo y una elevada rotación de la población trabajadora. Los trabajadores en este sector son poco cualificados y tienen poca posibilidad de mejorar o de una movilidad ocupacional ascendente, debido a que en ellos se da frecuentemente una relación trabajador-empleador o empresario muy personalizada, lo que da lugar a favoritismos y a una disciplina laboral caprichosa (Herranz, 2000: 133-134).

Aunque, como mostraré a la luz del análisis de los casos, los inmigrantes no se limitan sólo a rellenar los huecos dejados *vacíos* por los trabajadores autóctonos o inmigrantes, ya residentes en España, sino que también generan puestos y transforman el mercado de trabajo (Riesco, 2010).

Aproximadamente hasta mediados de los años ochenta, las economías del sur de Europa no necesitaron recurrir a la demanda extranjera de mano de obra, al contar con abundante fuerza de trabajo doméstica, de origen agrícola y que encontraron en el acceso a puestos obreros y del sector turístico una vía de promoción social (Reyneri, 2006; Cachón, 2009). Sin embargo, el acceso a niveles educativos cada vez más altos de la población activa española fue

generando poco a poco, y cíclicamente procesos de sobre educación con relación a las cualificaciones exigidas para ocupar esos puestos, así como importantes cambios en las expectativas de los trabajadores españoles.

Retomando el otro de los ejes que, según Villa (1990) configuran las posiciones de los trabajadores en el mercado laboral, la demanda efectiva de trabajadores inmigrantes se ha producido en nichos muy específicos del mercado de trabajo⁸². Y esta demanda ha sido orientada en la sociedad de acogida, a través de lo que Lorenzo Cachón denomina el *marco institucional discriminatorio*, que se esboza en el apartado siguiente (Cachón, 2002).

Una fugaz mirada sobre lo ocurrido en cinco de las ramas económicas donde más se concentraban los trabajadores inmigrantes –*extranjeros no-comunitarios*–, hacia el año 1999, da una idea de esta segmentación sectorial: servicio doméstico (26%), agricultura (21%); hostelería (12%), construcción (9%) y comercio al por menor (7%; en Cachón, 2009: 122). Cinco ramas que en 1999 absorbían el 76% de los 199.753 trabajadores extranjeros no-comunitarios con permiso de trabajo. Y cinco ramas que, volviendo al punto anterior, juntas cuentan con el nivel de aceptabilidad más bajo.

Las ramas de inserción mayoritaria de los trabajadores inmigrantes lo son también de los jóvenes españoles, siendo éstos quienes compiten por esos puestos con baja aceptación social. Una franja de edad que se ha reducido a la mitad, por el descenso en las tasas de fecundidad. Evidentemente, se trata de una escasez relativa de mano de obra, que afecta a determinados nichos, sectores o áreas geográficas del mercado de trabajo secundario.

⁸² La estructura del empleo entre 1976 y 2001 ha disminuido su incidencia –en generación de puestos– en los sectores de la agricultura y la industria, y ha aumentado en el sector servicios y en la construcción. Entre 1976 y el primer trimestre de 2002 la agricultura pasó de tener el 22% al 6% de los empleos, la industria del 27% al 19%, la construcción del 10% al 12% y los servicios del 41% al 63% (Gil Araujo, 2005).

Y con esto se entrelaza un *factor de atracción* de tipo demográfico, para sostener la inmigración en España. La vinculación de las migraciones internacionales con los riesgos de envejecimiento de la población (Requena, 2005), se convierte en un eje problemático –especialmente, en el plano de las políticas de *control de flujos*– para el mantenimiento del tamaño de la población española, dado que el recambio generacional no estaría garantizado por el envejecimiento de población⁸³. Y en este marco se plantea a la inmigración como una solución, como un factor necesario para mantener, además del tamaño de la población, el nivel de actividad y el sistema de seguridad social. Según este *argumento demográfico* el fomento de la inmigración se torna una herramienta necesaria para remediar el envejecimiento de la población española, que tiene la tasa de natalidad más baja de Europa. Reconociendo esto, Susana Novick se pregunta:

¿Cómo explicar entonces la tendencia restrictiva de las políticas migratorias europeas? Ellas deben ser interpretadas como una estrategia para mantener precarizados a los inmigrantes; colocándolos siempre al borde de la ilegalidad, se constituyen en una mano de obra vulnerable, dependiente y disminuidos sus derechos sociales y recursos de protesta (2005: 25).

La complicidad de los marcos normativos

El conjunto de normas que regulan las migraciones internacionales en España genera situaciones que oscilan entre dos polos: una segregación extrema (como es el caso de los inmigrantes sin papeles) y una relativa invisibilización de

⁸³ Las proyecciones de Población de la ONU estiman que España debería recibir por lo menos 240.000 inmigrantes por año hasta el 2050, para mantener el tamaño de población actual y el sistema de seguridad social (Viladrich y Cook-Martín, 2008; Zaguirre Altuna, 2004). A mediados de la década de los noventa, la tasa de natalidad cayó por debajo del nivel de reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer), que, sumado a la prolongación de la esperanza de vida, produjo un envejecimiento de la población (Colectivo Ioé, 2005: 33).

los inmigrantes en el espacio social de destino. Los migrantes latinoamericanos en general y los argentinos, en particular, pueden gozar de ciertas ventajas en esta invisibilización, al ser uno de los colectivos preferidos respecto a la nacionalización y al mantenimiento de doble ciudadanía (García y Garzón, 2008). Sin embargo, el estatus jurídico se transforma en un elemento diferenciador más, que se yuxtapone con el entramado de caracteres sociales: clase social, género, etnia, edad, nacionalidad, nivel educativo, salario, etc.

En rasgos generales, un inmigrante se puede encontrar sometido a dos grandes regímenes de regulación de su situación jurídica: el *comunitario* y el *general*. El primero, es aplicado a los extranjeros procedentes de los Estados que pertenecen a la Unión Europea –más los originarios de Islandia, Noruega, Liechtenstein o Suiza, es decir pertenecientes al Espacio Común Europeo (Riesco, 2010)–; y a los familiares de algún ciudadano comunitario. Este régimen otorga permisos que habilitan residir y trabajar en cualquier ocupación, aunque esto último no es un requisito. El régimen general, en cambio, es de aplicación para la mayoría de los inmigrantes extracomunitarios, y su concesión está supeditada a la existencia de una oferta o contrato de trabajo. A su vez, las ofertas de trabajo están reguladas por un mecanismo institucional que determina la Situación Nacional de Empleo, que establece una cláusula de prioridad nacional mediante la cual se tiene en cuenta la escasez de mano de obra española –o extranjera, pero ya radicada legalmente–, en la actividad/zona geográfica en que se quiera insertar (Gil Araujo, 2005).

El conglomerado de normas y regulaciones va conformando lo que Cachón denomina *marco institucional discriminatorio*. Para este autor, el mismo: “está formado por todos los elementos normativos específicos, por las “reglas” que afectan a los inmigrantes, sea en las políticas de inmigración o de integración [...] que contribuyen a la construcción institucional de realidades diferenciadas” (Cachón, 2009: 161).

Las políticas de cupos o contingentes, la contratación en origen de acuerdo con la Situación Nacional de Empleo, los catálogos de trabajos de difícil cobertura⁸⁴ y todo el andamiaje jurídico que supone la puesta en práctica de las Leyes de Extranjería son mecanismos que redoblan –vía acción estatal– las asignaciones de puestos que el mercado *infiere* para los trabajadores inmigrantes. Se sancionan sucesivas leyes y se promueven procesos de regularización, aunque prima en ellos la idea del papel subsidiario que cumple la mano de obra inmigrante respecto al mercado de trabajo autóctono (Colectivo Ioé, 2005; Actis y Esteban, 2007; Cachón, 2009). Las normas jurídicas establecen *campos de contratación de inmigrantes* que, precisamente, coinciden con aquellas ramas de actividad que les han sido asignadas por el mercado de trabajo con anterioridad (Cachón, 2002: 112).

Se produce, así, una situación paradójica⁸⁵: se pretenden restringir los flujos de inmigrantes, cuando existe una demanda efectiva desde el mercado de trabajo, con un componente fuerte de irregularidad (Colectivo Ioé, 2005). Las pretensiones de controlar la migración se tornan ineficaces, en gran medida, porque el propio mercado segmentado está demandando una fuerza de trabajo precaria (Pedreño, 2005). Mercado y Estado se sustentan mutuamente en la conformación de mercados segmentados o *balcanizados* (Villa, 1990): en los mismos, hay fuertes discontinuidades entre los empleos, sectores de actividad, ramas o regiones. La demanda de empleo se rige por la informalidad y la precarización del trabajo. Rasgos que responden al modo específico de inserción de la economía española en el mercado

⁸⁴ En ocasiones, se trata de trabajos de difícil cobertura entre la población autóctona –que antes de la crisis de 2008 podrían haber elevado el “nivel de aceptabilidad”–, debido a las condiciones de trabajo y salario en que se ofertan. Es la degradación del trabajo, fundamentalmente, lo que genera el *factor de escasez* de mano de obra (Pedreño, 2005).

⁸⁵ Paradoja, además, nutrida de una “superproducción normativa” (Cachón, 2009: 132) entre 2000 y 2005: 6 normas generales –acompañadas de procesos de regularización masiva–, 2 Leyes Orgánicas en 2000 y 2 Reglamentos Generales de desarrollo de la ley (en 2001 y 2004).

internacional, que permite “la coexistencia de una minoritaria aristocracia laboral (trabajadores cualificados con altos salarios), con una mayoría de trabajadores precarios” (Gil Araujo, 2005: 7). Desde el lado de la oferta, la existencia de trabajadores con estatus jurídico irregular casa bien en este escenario. Aunque los inmigrantes (regulares o no) no son los únicos candidatos para ocupar los puestos de la economía sumergida: también lo son las mujeres, los jóvenes, los desocupados, y los trabajadores mayores de 55 años (Cachón, 2009).

Las personas inmigrantes en situación irregular han aumentado considerablemente en el periodo mencionado (1997-2004): eran casi la mitad de los inmigrantes en total, aunque la Regularización de 2005 hizo que disminuyera la proporción (desde el 50,3% en 2002 al 46,4% en 2005), mas no la cantidad de personas afectadas (más de 1,7 millones, Colectivo Ioé, 2005).

El cruce de la frontera política torna vulnerables a los trabajadores inmigrantes, puesto que asumen una relación de *outsiders* (Gil Araujo, 2010) frente al Estado y a cualquier reclamo de derechos. Como señala Sassen (1993) la mano de obra inmigrante no es cualquier mano de obra, sino que cuenta con dos especificidades: a) la externalización del trabajo reproductivo de la mano de obra –y de su *coste*⁸⁶ (Sayad, 1986)-; y b) la *condición* de inmigrante, que configura un *proletariado precarizado* sometido a bajos salarios y eventualidad (Pedreño, 2006: 225).

Si se estableciera una especie de ranking (Cachón, 2009: 166) de acuerdo a la situación jurídica de los habitantes de España, éste sería del siguiente orden: 1º) los españoles autóctonos; 2º) los extranjeros nacionalizados –de

⁸⁶ Sayad señaló el carácter político que tienen los planteamientos del hecho migratorio en términos economicistas. En todo caso, para él habría que abordar la pregunta desde otro ángulo: *¿a quien beneficia y a quien cuesta?* O, radicalizando los términos económicos de la cuestión, habría que considerar el *coste de crecimiento* del inmigrante en su país de origen (Sayad, 1986: Nota 9, p. 82).

cualquier origen–; 3º) los ciudadanos europeos comunitarios; 4º) los inmigrantes no comunitarios con diversos permisos: permanente (después de haber residido cinco años con permiso de trabajo), temporales: a.- con más de un año y menos de cinco; b.-los que tienen permiso de residencia inicial; y c.- los que tienen contrato por temporada (entre 9 meses y 1 año) y 5º) inmigrantes indocumentados o irregulares, los más indefensos.

En definitiva, la vulnerabilidad jurídica redobla los efectos de segmentación de la precarización laboral. A este problema responde mal la legislación, poco adecuada a la realidad del funcionamiento de los mercados de trabajo. Por ejemplo, la figura de arraigo laboral, junto con las “normalizaciones” periódicas, presuponen un contrato de trabajo para poder dar curso a las solicitudes de regularización. Para ello, los trabajadores han de “denunciar” a sus empleadores, para justificar el vínculo laboral, a riesgo de perder el empleo. Como bien denuncia el Colectivo Ioé “todo el edificio se construye a partir de la existencia de puestos de trabajo formales: sin contrato no hay regularización” (Colectivo Ioé, 2005: 37). Así, las constantes exigencias de requisitos imposibles de cumplir (contratos de trabajo en sectores muy informales, como puede ser el servicio doméstico o de cuidados) para lograr la regularización, choca con los nichos que se les ofrecen a los migrantes, colmados de precariedad e informalidad (Colectivo Ioé, 2005; Pedreño, 2006).

Etno-estratificación del mercado de trabajo

A raíz de los cambios en el nivel de aceptabilidad de los trabajadores españoles, las posiciones ocupacionales –y posiblemente, las clases y fracciones de clase– se han reconfigurado notablemente. La combinación de los efectos de las diferentes situaciones institucionales (regular/irregular; residencia permanente/temporal; nacionalidad española o ausencia de ésta, etc.) refuerzan la consignación de puestos (de trabajo, y también sociales) en la estructura de las clases sociales.

El impacto de la inmigración en España ha sido especialmente intenso en los últimos años. El periodo 1997-2004 es el de mayor crecimiento de la inmigración extranjera en España, siendo que se multiplicó en casi cinco veces (4,8%) la cantidad de extranjeros que residen en España. Estos representaban en 1997 el 1,6% de la población total, mientras que a comienzos de 2005 el 8,4% (Actis y Esteban, 2007). En este periodo, se produce un gran crecimiento económico que generó una fuerte demanda en el mercado de trabajo, tanto regular como sumergido (Colectivo Ioé, 2005).

Desde el ingreso de trabajadores inmigrantes al mercado de trabajo en España, que se insertan –de manera concentrada, aunque no exclusiva– en ramas de actividad muy específicas, se ha producido una especie de desplazamiento de la estructura ocupacional en los últimos años. Desplazamiento que ha significado una *elevación* relativa de las posiciones de algunos trabajadores españoles, y una *proletarización* de los trabajadores inmigrantes (Cachón, 2009).

La tabla 7 muestra sintéticamente esta evolución. Entre los años 2000 y 2008 aumenta la participación de trabajadores españoles en los puestos más elevados de la jerarquía ocupacional (categorías 1, 2 y 3). En tanto, los trabajadores extranjeros (tanto comunitarios como extracomunitarios) disminuyen su peso en las tres categorías; siendo mayor la disminución entre los primeros: del 20% de los puestos directivos en 2000 los comunitarios pasan a ocupar el 5% en 2008. En el extremo inferior, en las categorías de ocupación de trabajadores calificados (6, 7 y 8), en el mismo periodo disminuye la presencia de españoles, mientras aumenta la de extranjeros comunitarios (de 11% a 34%) y extracomunitarios (de 25% a 29%). Es llamativo el aumento de la proporción de trabajadores no cualificados entre los extranjeros comunitarios, que fue de casi 15 puntos, siendo que los extranjeros no comunitarios han descendido su participación en este estrato (de 39% a 36%). Las recientes ampliaciones de la Unión Europea, con especial incidencia

de la incorporación en el año 2007 de Rumania y Bulgaria, infla la representación de la participación de trabajadores extranjeros comunitarios en los segmentos inferiores de la estructura ocupacional (Cachón, 2009: 231).

Tabla 7: Cambios en la estructura ocupacional de españoles y extranjeros (2000 - 2008)

Ocupaciones	Españoles		Extranjeros			
	2000	2008	Extranjeros UE		Extranjeros no UE	
			2000	2008	2000	2008
Total (N en miles)	14.965,6	17.276,8	137,0	893,6	286,8	2049,5
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1 Dir. Empresas y AP	7,7	8,3	20,4	4,9	5,6	3,3
2 Téc. y profesionales	11,6	14,2	15,9	8,1	4,3	2,3
3 Téc. y prof de apoyo	9,7	13,4	14,2	7,7	2,6	2,5
4 Empleados administ.	10,0	9,8	9,6	5,2	3,0	3,9
5 Trab. Servicios	14,1	15,3	18,6	15,6	20,6	22,9
6/7/8 Trab. Cualificados	32,5	27,4	10,9	33,8	24,8	29,3
9 Trab no cualificados	13,9	11,1	10,4	24,7	39,2	35,7

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, en Cachón (2009: 232) y elaboración propia (simplificación del cuadro, eliminando incrementos porcentuales y absolutos).

Los extranjeros han ido ocupando progresivamente los puestos de menor calificación, en tanto que los trabajadores españoles se han ido moviendo hacia la cúspide de la jerarquía ocupacional. Aunque tanto las ramas de actividad donde se concentran los inmigrantes, como los puestos de trabajo que ocupan, no suelen corresponder ni con los puestos ocupados ni con los niveles de formación que traen desde sus países de origen, padeciendo procesos de descualificación y sub-cualificación (Reyneri, 2006; Cacopardo et al., 2007). Esta situación ha llevado a algunos autores a caracterizar el mercado laboral español como *etno-estratificado* (Cachón, 2009), dando lugar a *sociedades etnofragmentadas* (Pedreño, 2005).

Autoras como Solé y Parella (2003) han expuesto el carácter discriminatorio que tiene el mercado de trabajo español con los inmigrantes no comunitarios respecto a los trabajadores locales: para el acceso a los trabajos o para las condiciones de trabajo, no se tienen en cuenta las cualificaciones, el nivel educativo ni la experiencia laboral previa de los inmigrantes. A ello se suma la dimensión étnica, que se convierte en un marcador diferencial sobre determinadas poblaciones, inferiorizadas en la distribución de recursos sociales y ocupacionales, al limitarse sus posibilidades de elección y acceso a los recursos. Así, en base al marcador étnico se produce una clasificación de los trabajadores inmigrantes, sustentada en estereotipos:

[...] que distribuyen diferentes grados de cualificación laboral en función de la nacionalidad de origen (y que no hacen sino reproducir la estructura de distribución del valor social de los diferentes tipos de inmigración: bajo capital simbólico en el caso de los marroquíes, alto en el caso de los europeos del este, etc.) (Pedreño, 2005: 91).

Dos edades inmigratorias en España: exilio y migración económica

Utilizando la categoría de Sayad (1977), se pueden identificar dos edades de las migraciones de argentinos en España: el exilio y las migraciones económicas. Cada una de estas etapas ha supuesto diferentes contextos de socialización y trayectorias vitales de los migrantes en la sociedad de origen (Actis, 2010b:2); así como diferentes contextos de recepción en la sociedad de destino (Herranz, 1998 y 2000).

Lo distintivo de la etapa de *exilio*⁸⁷ –hasta 1983, cuando inicia la etapa democrática en Argentina–, es el contexto de socialización en origen, en el marco de un “desarrollismo conflictivo, con movilidad social ascendente y luchas sociales” que fue el escenario predominante en Argentina entre 1950 y 1970 (Actis, 2010b: 2). Como señalo en el capítulo dos, los mecanismos de reproducción social vinculados al Estado eran eficientes hasta principios de los años ochenta, en que éstos comienzan a privatizarse y mercantilizarse. Así, dentro de las corrientes de exiliados también se entremezclaron migrantes cualificados que no encontraban posibilidades para competir por buenos puestos, en el ya desajustado mercado de trabajo.

Los inmigrantes que llegaron a España en la década del setenta se beneficiaron, además, de un contexto de recepción muy favorable (Herranz, 1998). Durante los años ochenta existía una demanda en España de trabajadores cualificados, que les permitió incorporarse en el *mercado de*

⁸⁷ Muchas investigaciones se pueden consultar sobre el exilio argentino en España: la tesis de Silvina Jensen (2004): *Suspendidos de la Historia/Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976--)*; la tesis de Margarita del Olmo Pintado (1989): *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España*. Algunos artículos analizan, además, los aportes de científicos, especialmente en ciencias sociales, en el campo académico y profesional español de los exiliados latinoamericanos: Santamaría (2006) “Migraciones y ciencias sociales: el caso de los científicos sociales latinoamericanos”; Sarribe (2000b) “Innovación social y migraciones: los argentinos en España”.

trabajo primario. Para Herranz “[...] la absorción de inmigrantes latinoamericanos técnicos y profesionales en los primeros ochenta está asociada al crecimiento de la demanda laboral de mano de obra cualificada en el sector servicios, que absorbía igualmente a población autóctona” (Herranz, 1998: 41). La autora se refiere específicamente a la inmigración de argentinos, quienes traían credenciales universitarias, en ocasiones por sobre la población autóctona. Además, en este contexto aorable, los argentinos contaban con la ventaja de ser los que *llegaron primero*, al constituir el grupo de origen extracomunitario más antiguo en la incipiente España inmigrante (Martínez Buján, 2003; Cacopardo et al., 2007; Merino y González, 2007).

Otro factor ventajoso en España de esa época fue el proceso de apertura democrática que experimentó este país, que acogía bien a los exiliados políticos de las dictaduras del Cono Sur. Como señala Sarrible (2003: 156): “los motivos políticos tienen más prestigio que los económicos”, y pueden generar más solidaridades entre la población autóctona. Al igual que Herranz, esta autora destaca la buena recepción hacia los profesionales exiliados quienes, aún sin regularizar su situación jurídica, pudieron insertarse en igualdad de condiciones que la población autóctona. “Los profesionales fueron bien acogidos y las redes construidas por ellos permitieron no sólo la ayuda inicial a los que llegaban, sino también muestras de solidaridad constantes que contribuyeron a favorecer la inserción” (Sarrible, 2003: 153).

La incidencia de un contexto de recepción beneficioso se plasmó en una movilidad ocupacional de tipo ascendente, tanto respecto a las posiciones existentes en la sociedad de origen (*movilidad transnacional*), como en la trayectoria laboral en España (Actis, 2010b: 6). Posiblemente, estas trayectorias exitosas estén detrás de las percepciones positivas con que cuentan los migrantes argentinos en España, tema que analizo en el último capítulo del libro.

En comparación con este ciclo relativamente exitoso, la última etapa de las migraciones argentinas en España tiene

unas características muy diferentes⁸⁸. Tanto el contexto de origen de los migrantes, como el contexto de recepción han cambiado sustancialmente. El contexto de origen de la emigración de los años 2000 (y su contexto de producción) es de una importante regresión y polarización social, con hegemonía del ideario neoliberal (Svampa, 2005), que fue detallado en el segundo capítulo. El contexto de recepción, asimismo, es completamente diferente, calificado por Herranz como de *hostilidad* (1998: 47).

En comparación con la etapa previa a 1983, la última edad migratoria de argentinos en España presenta diferencias significativas en cuanto a su composición sociodemográfica. La población que la protagoniza tiene, en términos relativos, inferiores niveles formativos y ocupacionales que los exiliados. Mientras que estos últimos tenían una representación del 64% en la categoría *profesionales y directivos*, los inmigrantes a partir de 2000 cuentan con un 42% en esta misma categoría⁸⁹ (Actis, 2010b: 6). Paralelamente, aumenta en esta última corriente la proporción de trabajadores manuales calificados y no calificados (49%, frente al 26% de esta categoría entre los exiliados). Otra diferencia importante es la rama de actividad en la que se insertaban en Argentina, antes de emigrar: los dos tercios de los exiliados lo hacían en servicios (a la comunidad y personales un 23%, en servicios a empresas e inmobiliarios un 22%, y en sanidad y servicios sociales un 19%). En cambio, entre los emigrados del nuevo milenio los sectores predominantes son comercio (21%), industria (17%) y hostelería (11%).

En cuanto a los niveles de estudios alcanzados (al momento de la encuesta, ENI 2007) los exiliados cuentan con más titulados universitarios (46%) que los inmigrantes

⁸⁸ Para una exploración completa de los ciclos migratorios argentinos en España, consultar Actis (2011). Allí refiere a otra etapa (1984-2000) que aquí no se describe por ser sus características similares al ciclo que centra este estudio (2000-2007).

⁸⁹ Datos procedentes de una explotación de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007) llevada a cabo por el sociólogo Walter Actis (Actis, 2011).

post 2000 (32%). Asimismo, ha aumentado la proporción de personas con estudios secundarios en la última oleada (55% frente a 42% de los exiliados), manteniéndose constante la proporción de los que poseen estudios primarios (12% para los dos periodos). Todos los datos presentados parecen indicar que el último ciclo es *menos selectivo* (Esteban, 2003: 25), es decir, que se ha democratizado parcialmente la posibilidad de emigrar a partir del cambio de milenio. No obstante, dadas las dificultades en la sociedad de origen analizadas en el capítulo dos –entre las cuales son destacables la devaluación de la moneda en Argentina en 2002 y la restricción temporal de disponer de los ahorros, llamada *corralito*– se pueden haber constreñido significativamente las posibilidades de emigrar de no pocas personas (Lambiase, 2004: 29).

Respecto a la movilidad ocupacional que experimentaron los migrantes de los años 2000, la exploración realizada por Actis (2011) señala una *movilidad transnacional descendente* (Argentina-España)⁹⁰, aunque también una movilidad dentro del mercado laboral español de tipo ascendente –esto responde, en gran medida, a las precarias inserciones iniciales–. De todos modos, este aspecto será profundizado mediante el análisis del material empírico, a la luz de las trayectorias de los entrevistados.

Argentinos en España

Dentro del panorama de la inmigración en España –descrita rápidamente en el apartado anterior– los argentinos

⁹⁰ El análisis de Actis toma en cuenta tres dimensiones de la situación de empleo de los inmigrantes argentinos: la duración de la jornada, el tipo de vínculo y la categoría ocupacional. Mientras que la jornada se mantiene en la misma cantidad de horas en los dos países, el tipo de vínculo mejora levemente –en las dos movilidades, transnacional y dentro de España, pero no compensa el deterioro sufrido al emigrar–. Este se refleja en la otra dimensión analizada: la categoría profesional. La mitad de los que cambian de categoría respecto a la del país de origen, descienden en España (Actis, 2011).

constituyen, tomando prestada la expresión de Bachelard (1989), un *caso particular de lo posible*. Es decir que, si bien comparten en tanto inmigrantes *extracomunitarios* rasgos comunes con otros inmigrantes, también cuentan con cierta singularidad. Lo más destacable es su relativa invisibilidad, por dos rasgos fundamentales: por un lado, la antigüedad de su asentamiento y las relaciones históricas con España que, en muchas ocasiones, les posibilita el ingreso y estancia en suelo español con ciudadanía española o de algún país comunitario. Por otro lado, el componente de *etnicidad* resulta favorecedor para los argentinos, al percibirse sus rasgos *fenotípicos* similares a los de los españoles (Sarrible, 2000a). Sin embargo, su situación legal está en un rango entre la precariedad extrema y una total invisibilización en tanto inmigrantes.

En efecto, en el régimen de *ciudadanía segmentada* (Vives González, 2007) no todos los argentinos asumen la misma posición privilegiada. En la Tabla 8 pueden observarse las diferentes situaciones jurídicas que afectan a los inmigrantes argentinos. La adquisición de la nacionalidad española antes de la emigración –lo que se denomina *retornados*–; o bien después –con dos años de residencia legal o uno para familiares de españoles– serían las situaciones más ventajosas. Pero no es insignificante, en el polo opuesto, la presencia de argentinos en España que tienen situación jurídica irregular (*sin papeles*). En el año 2002 –el del boom emigratorio argentino– los *sin papeles* representaban el 78% de los argentinos empadronados (Actis, 2010a: 152). Dos años más tarde, casi llegaban a 100.000 los argentinos indocumentados (96.782). La profunda crisis que atravesaba Argentina en el año 2000 y 2001, empujó a una emigración desesperada, que algunos autores calificaron de *éxodo* (Mira, 2005: 178) y otros como *exilio económico* (Esteban, 2003: 32).

Tabla 8: Nacidos en Argentina empadronados en España, según situación jurídica (1997-2008)

Año	Comunitarios		Nacionalidad argentina			Total
	Españoles	Italianos	Empadronados	Residentes	Sin papeles*	
1997	40.039	1.920	19.315	17.188	2.127	61.323
1998	40.767	2.100	21.096	17.007	4.089	64.020
1999	44.349	2.700	23.351	16.290	7.061	70.491
2000	47.247	5.000	32.429	16.610	15.819	84.872
2001	52.607	8.800	56.714	20.412	36.302	118.903
2002	62.896	18.271	109.445	27.937	81.508	191.653
2003	69.225	25.128	130.851	43.347	87.504	229.548
2004	74.389	30.961	152.975	56.193	96.782	259.765
2005	81.819	37.341	150.252	82.412	67.840	271.444
2006	86.953	42.198	137.837	86.921	50.916	272.985
2007	93.335	46.837	147.382	96.055	51.327	290.281
2008**	101.400	51.300	140.443	97.277	43.166	293.227
2000-07	54.153	46.300	108.014	80.667	27.347	208.335
% 00-07	114,6	926,0	333,1	485,7	172,9	245,5

(*) Estimación basada en la diferencia entre empadronados y poseedores de permiso de residencia. Las cifras de residentes corresponden a 31 de diciembre de cada año; las de empadronamiento a 1 de enero. (***) Cifras provisionales, excepto residentes.

Fuente: Elaborado por Actis (2010: 161) en base a INE, Padrón Municipal de Habitantes y Ministerio del Interior.

Otra categoría importante, cuantitativamente hablando, es la cantidad de argentinos que ingresaron y residen en España utilizando su ciudadanía italiana. En términos porcentuales fue el grupo que más creció entre el 2000 y el 2007 (926%). Como comenté en páginas anteriores, un factor de peso en la orientación de los flujos de argentinos a España se relaciona con la historia reciente de Argentina

como país receptor de inmigrantes del Sur de Europa⁹¹ (Italia y España, principalmente).

En la última década, la composición por condición jurídica de los argentinos en suelo español se ha transformado. En el año 2000, más de la mitad eran *españoles* (63%), muchos de ellos asentados durante la década de 1970 y corresponden a la *edad del exilio*; el 33% tenía nacionalidad argentina, y el 4% contaba con la nacionalidad de un tercer país (Italia u otro). En 2008, en cambio, estas proporciones han cambiado: 32% son *españoles*; argentinos el 51% y de otras nacionalidades un 17% (Actis, 2010a: 153).

Algo que quizá explique, al menos en parte, el importante contingente de inmigrantes *sin papeles*⁹² (en torno a 40.000 personas, según estimaciones para 2007 de Actis, 2010a: 152), además de lo expuesto sobre las restricciones que imprime la legislación de extranjería española, es la dificultad de tramitar la ciudadanía de algún país europeo en Argentina. Si bien ésta constituye una práctica relativamente difundida entre las familias argentinas –práctica en la que se involucran padres, abuelos, incluso primos y tíos–; en los años críticos (2000–2002) de excesiva demanda se tornó casi un arte⁹³. El complejo proceso administrativo en los consulados o embajadas suele llevar años, e implica la movilización de todo tipo de recursos –económico, cultural

⁹¹ La pregunta obligada que surge es: ¿por qué los argentinos con ciudadanía italiana no emigran a Italia? La respuesta que han dado algunos investigadores a este interrogante es la falta de redes sociofamiliares en Italia, el desconocimiento del idioma, el papel que se asigna a los argentinos como *latinoamericanos*, sin beneficiarse del trato privilegiado del que gozarían en España, etc. (Garzón, 2006; Actis y Esteban, 2007; Vives González, 2007).

⁹² El proceso de regularización llevado a cabo en el año 2005 tuvo un efecto limitado sobre los inmigrantes argentinos sin papeles. De los 80.000 argentinos irregulares estimados en ese año (Actis, 2010a: 152); presentaron solicitudes 23.896, de las que se resolvieron la mayoría: 21.519 (Informe Anual de Estadísticas de Migración y Asilo. Síntesis 2004–2005).

⁹³ Diferentes encuestas captaron las intenciones de emigrar de porcentajes muy elevados de la población en el año 2002: Gallup el 60%; Nueva Mayoría el 62% de jóvenes de entre 30–42; Römer el 50% de clase media (y el 38% recomendaba a sus hijos emigrar); etc. (Lambiase, 2004: 22–23).

y social– de los interesados (García y Garzón, 2008). Por otra parte, no todos los argentinos cuentan con *ancestros* –o éstos no son lo suficientemente próximos en términos genealógicos– a los que puedan aludir para reclamarse *retornados*.

Características demográficas de los inmigrantes argentinos en España

El grupo de argentinos que residía en España en 2007 conforma un stock de 293.227 personas (Tabla 8) y responde a diferentes etapas de asentamiento. Aunque la mayoría de los argentinos que residían en España al momento de la investigación (2008) llevaban más de diez años en el país, hay un 47% de arribados después del año 2001 (Reher y Sánchez, 2009: 82).

Los argentinos en España presentan un relativo equilibrio entre sexos, siendo la tasa de masculinidad en torno al 51,8% al año 2007. Esto marca una pequeña diferencia con otros grupos de inmigrantes latinoamericanos, que presentan tasas de feminidad del 62,4% (dominicana); del 56,6% (colombiana); del 55,6% (boliviana); 53,8% (peruana; Actis y Esteban, 2008: 97). Es posible que, a raíz de la crisis económica, se hubieran definido proyectos migratorios en los que el varón resultó ser el pionero, dejando al resto de la familia (cónyuge e hijos) en Argentina. Así todo, las migraciones de grupos familiares parecen ser habituales entre los argentinos: los grupos de edad de menores de 19 años y entre 20 a 44 crecieron a ritmos parejos (664% y 695%, respectivamente), lo que hace suponer a algunos investigadores la existencia de una importante migración de familias nucleares (Actis y Esteban, 2008: 98). Esta hipótesis se vería respaldada con otros datos referidos a la composición de los hogares: el 66% de los hogares de los nacidos en Argentina son de convivencia con familiares directos (parejas, padres, hijos); el 56,7% de

los argentinos mayores de 16 años está casado (similar a la proporción de españoles 57,6%); y un 62% de las parejas cuentan con ambos miembros nacidos en Argentina, un tercio se establece con españoles/as, y el resto (un 5%) con migrantes de otros países (Actis, 2010a: 154). Además, hay otras dinámicas subyacentes: un 12% de los hogares son unipersonales, mientras que un 15% vive con otros familiares. Sólo un 7% de los argentinos convive con no familiares.

Sin embargo, los grupos de edades mayores también aumentaron su ritmo de crecimiento desde el año 2000. La cohorte de 45-64 años pasó de 5.500 a 26.000 personas entre 2000 y 2004; y los mayores de 65 de 2.500 a 6.600 en el mismo tramo temporal (Actis y Esteban, 2008: 98). Lo que indica que la migración fue protagonizada por todos los grupos de edad, incluso en etapas de la vida –adultos mayores– en las que no se participaría del mercado de trabajo. Es posible que, si disponían de ciudadanía española, pudieran beneficiarse de una pensión que compensara sus magros ingresos como jubilados o pensionados en Argentina⁹⁴.

Distribución territorial

Las pautas de asentamiento de los argentinos en España no han seguido necesariamente los lugares de origen de los antiguos emigrantes españoles hacia Argentina, tal como lo constatan Reher y Sánchez (2009: 90). Más bien se han dirigido a los polos de atracción de mano de obra en los principales nichos de inserción de los inmigrantes argentinos: las zonas turísticas de costa; las grandes *ciudades globales* (Madrid y Barcelona), sus áreas metropolitanas y algunas zonas de interior (Actis, 2010a).

⁹⁴ El grupo de los pensionados y jubilados fue uno de los que protagonizó la masiva entrada en la nueva pobreza durante la década de los noventa (Minujin, 1997).

El ciclo de exiliados tendió a asentarse en dos de las grandes ciudades españolas (Barcelona y Madrid). Es posible que quienes tuvieran más antigüedad en España –y mejores inserciones socio-ocupacionales–, orientaran de algún modo los asentamientos de los recién llegados, a través de contactos y redes.

Las regiones que concentran más cantidad de personas nacidas en Argentina son⁹⁵: Cataluña y Aragón (22%); luego sigue la región Centro –que incluye Madrid, Castilla La Mancha, Castilla León y Extremadura– con un 17,5%. Y en tercer lugar Andalucía (17%). Sin embargo, en términos relativos las Comunidades Autónomas donde más aumentó la cantidad de argentinos entre los años 2000 y 2004 fueron⁹⁶: Comunidad Valenciana (411%), Andalucía (380%), Cataluña (368%); Canarias y Baleares (330%), y Castilla La Mancha y Murcia (325%). Es notable que se trate de *nuevos* sitios de asentamiento desde los años ochenta, que coinciden con sectores en expansión –especialmente, zonas turísticas y costeras–, en las que el comercio y la hostelería facilitan inserciones rápidas, y no siempre exigentes en lo que respecta a documentación.

Así, las claves para la comprensión de los asentamientos geográficos estarían dadas: a) según las regiones donde las actividades económicas se presenten más favorables –especialmente a las primeras inserciones, en las que no se contaría con documentación–; y b) de acuerdo con el establecimiento previo de conocidos o redes, que facilitarían el acceso al mercado de trabajo y a la residencia. A través del material empírico se profundiza la incidencia de estos factores.

⁹⁵ En base a explotación de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI 2007), realizada por Reher y Sánchez (2009: 90).

⁹⁶ Según la explotación de la ENI 2007 realizada por Actis (2010).

Inserciones laborales respecto a la etno-estratificación

Las ramas de actividad que ocupan los inmigrantes procedentes de Argentina (a continuación, Tabla 9), son comercio-hostelería (36%), industria (22%) y actividades financieras e inmobiliarias (14%). Respecto a los otros inmigrantes latinoamericanos, que se aglutinan también en comercio-hostelería, pero en menor medida (28%), en *otros servicios* –que incluye servicio doméstico y de cuidados– (24%) y en construcción (17%); se constata que la inserción de los argentinos parece no ser del todo desventajosa, ya que logran eludir –en concentraciones de dos dígitos– algunas de las ramas con menor nivel de aceptabilidad (construcción, servicio doméstico, agricultura). Sin embargo, están presentes en dos de ellas –comercio y hostelería– en proporciones elevadas, sólo superados por los asiáticos entre los inmigrantes extracomunitarios (Actis y Esteban, 2008: 107).

En tanto, respecto a los trabajadores españoles, los argentinos están menos representados en construcción (7% vs. 9%); agricultura (2% vs. 12%), mientras que en *otros servicios* ambos tienen participaciones similares (9,2% frente a 9,1). Tres ramas en las que se concentran los trabajadores inmigrantes.

Tabla 9: Ocupados según rama de actividad y procedencia (2005) (en % verticales)

Rama actividad	España	UE 15	UE +10	E. Este	África	A. Latina	Asia	Argentina
Construcción	9,0	7,6	16,3	6,6	24,3	17,3	s.d.	6,8
Comercio-hotelería	25,8	41,1	20,2	21,9	26,1	27,9	77,9	35,7
Transporte	4,6	5,4	8,6	4,6	0,8	4,4	s.d.	3,7
Finanzas-inmobil.	9,3	15,5	17,1	11,1	5,8	7,7	s.d.	13,7
Educac., sanidad, AP	13,9	10,3	s.d.	1,5	4,7	5,6	s.d.	6,8
Otros servicios	9,1	7,4	15,9	15,1	10,3	23,9	6,1	9,2
Industria	16,0	9,2	9,9	25,1	8,4	5,9	6,6	22,1
Agricultura	12,3	3,5	11,9	14,0	19,5	7,4	9,3	1,9

s.d.= sin datos

Fuente: Actis y Esteban (2008: 108).

Atendiendo a las categorías de ocupación, se aprecian algunos detalles que especifican la posición de los argentinos en el mercado de trabajo etno-estratificado. El 40,2% son *mandos*⁹⁷ –directivos y empresarios, profesionales, técnicos y capataces– (Actis y Esteban, 2008: 108), por detrás de españoles (45,8%), asiáticos (49,8%) y trabajadores del resto de la UE (70%). En tanto, los inmigrantes no comunitarios se concentran en los puestos *subordinados* (90% de los africanos y europeos del Este; y 80% del resto de latinoamericanos).

⁹⁷ Los autores que tomamos de referencia utilizan la oposición *mandos/subordinados*. Los subordinados son trabajadores manuales y administrativos (Actis y Esteban, 2008: 108).

Respecto a los puestos subordinados –administrativos y manuales–, los argentinos tienen la representación más elevada entre los inmigrantes extracomunitarios en los puestos *administrativos* (43%), superando a los comunitarios (41%) y a los españoles (39%). Asimismo, el resto de los inmigrantes no comunitarios se sitúa de manera muy concentrada en actividades manuales: 97% de africanos; por encima del 60% el resto de los latinoamericanos (Actis y Esteban, 2008: 109).

Tomando en cuenta los grupos de edad también se observan diferencias importantes, que pueden estar relacionadas con las diferentes etapas de la inmigración argentina a España. Los jóvenes argentinos de ambos sexos (menores de 30 años) trabajan con mayor frecuencia como empleados de servicios y vendedores de comercio que otros jóvenes inmigrantes, como sus coetáneos ecuatorianos o colombianos. Asimismo, tienen gran inserción en el sector hostelero (tanto hombres como mujeres). En cambio, los grupos de más edad –y, presumiblemente, aunque no siempre, los más antiguos–, tienen inserciones ocupacionales más variadas. Tienen mayor representación incluso que los españoles en los puestos de mayores calificaciones (directivos de empresas, técnicos, profesional científico y de apoyo): 43% frente a 32%, en todos los grupos de edad. Respecto al género, destaca el papel de las mujeres argentinas mayores, en ramas de educación y salud –similar a las españolas–, por sobre sus connacionales varones. También superan a éstos en las inserciones en actividades financieras, en hostelería y en comercio. Los varones argentinos, en tanto, se ocupan en diferentes ramas: industria, construcción y comercio (50%) y en actividades financieras e inmobiliarias, hostelería y educación y salud, en menores proporciones que las mujeres argentinas (Cacopardo et al., 2007).

Las inserciones de los inmigrantes argentinos se encuentran, en efecto, dicotomizadas, entre “los más favorecidos y los más perjudicados por su inserción laboral” (Actis y Esteban, 2008: 108). Parte de esta inserción dife-

renciada se debe a las *edades* de la migración de argentinos a España. Estas *edades* supusieron unas condiciones de producción de las migraciones (en origen), y unas condiciones de inserción o asentamiento (en destino), que no son equivalentes entre un ciclo y otro. Sin embargo, perdura la *fama* de los argentinos como pertenecientes a las clases medias urbanas, con niveles educativos elevados y con inserciones laborales exitosas. Quizá, la huella que ha dejado esa *movilidad social ascendente* del primer ciclo se perpetúe en las representaciones positivas que de los argentinos se tiene en España⁹⁸.

Así todo, cada vez más los argentinos en España van deviniendo *inmigrantes extracomunitarios*, como se observa en la Tabla 8, donde las cifras absolutas de empadronados superan bastante a las de ciudadanos comunitarios (españoles e italianos juntos). La categoría de *inmigrantes extracomunitarios*, con una fuerte marca de externalidad, se utiliza, como bien señala Gil Araujo (2010), para clasificar y calificar a las personas provenientes del Tercer Mundo, a los que no pertenecen a la *Europa fortaleza*.

Los inmigrantes argentinos en España han contado, de entre todos los *preferidos del siglo XXI* (Izquierdo et al., 2003), con una buena posición en las jerarquías de alteridad. Sin embargo, la nueva composición de los flujos (diversidad de orígenes sociales y de lugares de procedencia en origen), el importante incremento de este grupo nacional en los primeros años del milenio, sumado a la segmentación del mercado de trabajo español, van orillando a una parte de

⁹⁸ Los medios de comunicación han jugado un papel fundamental en esta imagen construida de los argentinos como preferidos frente a otros inmigrantes extracomunitarios. Tal y como lo manifiestan Viladrich y Cook-Martín: "los medios de comunicación en España han contribuido particularmente a resaltar la imagen del inmigrante argentino como el del "visitante modelo", cuyos reclamos de derechos ciudadanos tienen asidero en las similitudes étnicas, culturales y de sangre compartidas con sus pares españoles" (2008: 187).

estos *visitantes modelo* a los lugares de inserción ocupacional de los demás inmigrantes.

La *etnicidad* atribuida a los diferentes orígenes nacionales es un marcador que estratifica a las poblaciones, para asignarles unos puestos (laborales), para los que se los presupone idóneos, sustentados en los estereotipos de los empleadores (Pedreño, 2005)⁹⁹. Estas preasignaciones, como cualquier sistema de expectativas consolidado respecto a las oportunidades existentes, colaboran con la realización de lo probable (Bourdieu, 2011). Asimismo, es posible que la etnicidad se vaya modificando a medida que cambien también las condiciones del contexto de recepción, puesto que las categorías clasificatorias (y la etnicidad es una de ellas) son dinámicas y contextuales. ¿Quedarán atrapados los migrantes argentinos en las antiguas categorizaciones sociales, aquellas que los situaban entre las clases medias de origen urbano, con credenciales escolares y *cultura*? ¿O irán, cada vez más, deviniendo *inmigrantes*, subproletarizándose y precarizándose, como la mayoría de los que comparten su condición? Las próximas páginas del libro intentan arrojar luz sobre estos interrogantes.

⁹⁹ Este tipo de estereotipos está detrás de la asignación de los inmigrantes a determinados trabajos. Así, a los varones de Europa oriental se los elige para puestos de más responsabilidad que a los que proceden del norte de África, dentro de la construcción; a las mujeres latinoamericanas –colombianas y ecuatorianas– se las asigna a tareas de cuidados (puesto que son “dulces y cariñosas”); a las europeas del Este a tareas de atención al público en el sector de la hostelería (al ser éstas “bellas e inteligentes”), etc. (Pedreño, 2005: 90-95). Como sugieren Izquierdo et al. (2003), los niveles de preferencias de unos colectivos u otros se aprecian no sólo en la legislación y los vínculos históricos entre los estados de origen y destino, sino en comportamientos a pequeña escala, que incluyen desde las prácticas de los empleadores hasta el arrendamiento de pisos, o el trato en el bar.

Orígenes sociales de los migrantes

Esta investigación entró en el estudio de las migraciones internacionales de los argentinos de clases medias al inicio de milenio con sus trayectorias de clase intergeneracionales. Para reconstruir esas trayectorias, de las que las posiciones actuales son un momento, indagué en las generaciones anteriores y los posicionamientos de los miembros de las distintas fracciones de las clases medias, y el modo en que se han transfigurado sus actividades, al compás de las transformaciones socio-estructurales del país. Esto posibilita indagar desde dónde –en una sociedad como la argentina del siglo XX– se accede a las posiciones intermedias del espacio social, a la luz de los casos empíricos. Pretendí vincular, en este ejercicio, el tiempo biográfico de los sujetos con el tiempo histórico y social (Bertaux, 2005).

Por otra parte, este análisis da indicios sobre los fundamentos de las *acumulaciones originarias* de las principales fracciones de las clases medias, al poder detectar los momentos en que se han producido reconversiones de capitales, o si, por el contrario, se ha tendido más hacia una acumulación ampliada del capital original. La historia del linaje social de estas familias da idea de las jugadas implementadas por las distintas generaciones, teniendo en cuenta que el juego social tiene una historia, y que “la competencia recuerda una carrera con *handicaps* que se corrió desde hace generaciones, o a unos juegos en los que cada jugador dispusiera de las ganancias positivas o negativas de todos sus antecesores” (Bourdieu, 1999a: 285).

A pesar del contexto de permanente inestabilidad argentino de las décadas bajo estudio, funcionaba un *modelo histórico-estructural* (Kessler, 2003b) que formaba parte del relato colectivo compartido, especialmente, por las clases medias argentinas. Este modelo, según Kessler, se

sustentaba en tres ejes: a) un pasado nacional próspero, con predominancia de una movilidad ascendente; b) la creencia en la continuidad del progreso colectivo; y c) la encarnación de este proyecto en las clases medias. Este relato colectivo representaba a cada nueva generación ocupando una posición superior a la precedente. El pasado de inmigración transatlántica, como telón de fondo de la viabilidad del ascenso social, alimentó el sueño de la movilidad social ascendente para varias generaciones de argentinos (Minujin y Anguita, 2004).

Desde estas premisas, analizo aquí cómo han utilizado las distintas generaciones de los migrantes entrevistados los *instrumentos de reproducción social* disponibles en cada momento histórico. Esto es, cómo se han producido los diferentes ajustes relativos entre esperanzas y posibilidades (Bourdieu, 1999a), orientando, dentro de las familias, la realización de unas inversiones y no de otras (no sólo económicas, sino también escolares, la inclinación por unos estudios o carreras, la distribución de recursos entre los hijos, etc.). Las dimensiones de análisis consideradas son: a) el capital de origen y la acumulación originaria al interior de las familias; b) el modo en que los sujetos han sido delineados desde las familias para sus inserciones sociales (especialmente, laborales y educativas) de acuerdo con los capitales a reproducir; y c) la relación entre las estrategias de reproducción social de las familias y los diferentes momentos históricos (modelos de acumulación).

Al inicio del desarrollo de cada fracción se da una noción general de sus características históricas y de sus procesos de conformación, en el marco de la estructura de clases argentina. A estos efectos, el relato se remonta desde las trayectorias de los abuelos de los entrevistados, para poder vincular las historias familiares de los inmigrantes que llegaron a Argentina, durante el primer tercio del siglo XX: los padres o abuelos de los actuales emigrados argentinos en España.

Cuadro 2: Posiciones de los entrevistados en las fracciones de las clases medias antes de emigrar

	Pequeña burguesía patrimonial - <i>Empresarios medianos y pequeños</i>	Clase media de servicios - <i>Profesionales liberales y asalariados</i> - <i>Profesores secundario y terciario</i> - <i>Técnicos</i>	Clase media-baja - <i>Empleados administrativos y de comercio</i> - <i>Obreros calificados</i>	Total
Jóvenes (25 a 30 años)	Luciano Andrea	Sandra Carlos Alicia Juana Carolina Lucrecia	Nicolás Facundo Mario Diego	12
Adultos (≥ 31 a 65 años)	Daniel Esteban Antonio	Gerardo Hernán Mónica Inés	María Susana Patricia	10
<i>Total</i>	5	10	7	22

Fuente: elaboración propia.

Pequeña burguesía patrimonial: fracción rica en capital económico

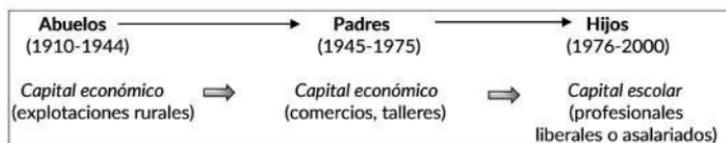
Las clases medias en la historia de Argentina se fortalecen como parte significativa de la población (alrededor del 40%) hacia el siglo XX, apoyándose su crecimiento en gran medida en los inmigrantes transatlánticos y sus descendientes (Germani, 1977). Sin embargo, este proceso de movilidad social ascendente se inserta en un contexto de constante transformación, en el que las estrategias de los agentes debieron contar con un grado considerable de incertidumbre. Si la disposición empresarial (*habitus económico*) puede consolidarse a partir de unas condiciones de estabilidad estructural que permiten la proyección de las estrategias en

el tiempo (propio y de los hijos), en base a la acumulación de diversas formas de capital económico, en el escenario argentino estas condiciones de posibilidad fueron cíclicas. Cambios de moneda y de los mecanismos de regulación, periodicidad en el sistema de garantías –intermitencia de periodos constitucionales con golpes de estado–, promueven la generación de unas prácticas con gran capacidad de adaptación ante situaciones adversas, en las que se precisa del principio de *cambiar para conservar* si se quieren mantener las posiciones. Esto se aprecia, especialmente, en casos en los que no hay continuidad entre la actividad de los abuelos y la de los padres –salvo algunas excepciones–, ni entre la de los padres con los hijos (entrevistados). De abuelos dedicados a la agricultura (como propietarios o como arrendatarios), a padres que, insertos en la incipiente trama productiva, tentaron suerte con pequeños talleres o comercios, en calidad de propietarios. Entre tanto, los hijos de la mayoría de esta fracción han realizado, como suele ser típico en este grupo, una reconversión hacia el capital escolar¹⁰⁰ (Bourdieu, 1998).

El material obtenido en el trabajo de campo permitió captar cantidad de matices que enriquecen esta primera lectura, algo esquemática, de las trayectorias *típicas* de las familias de esta fracción, que se muestra en la Figura 1.

¹⁰⁰ Varios estudios focalizan en el cambio de configuración de las clases medias en las últimas décadas en Argentina. Mientras disminuyó la proporción de industriales y comerciales en las clases medias autónomas, aumentó la proporción de profesionales y técnicos en las clases medias asalariadas (Torrado, 2003). Estudios de movilidad social intergeneracional señalan también que es más probable que el hijo de un empleador o gerente sea profesional que al revés (Kessler y Espinoza, 2003).

Figura 1: Trayectoria típica de los miembros de la muestra (pequeña burguesía patrimonial)



Fuente: elaboración propia.

Los antecesores I

En la etapa de afianzamiento de las trayectorias de los padres de los entrevistados (1945-1975), o *época dorada de movilidad ascendente*, existía espacio para una *gran pequeña burguesía*, en el marco de la industrialización por sustitución de importaciones (Torrado, 2002). Esto es, empresas medianas y pequeñas, algunas con personal a cargo y otras apoyadas en mano de obra familiar, cuyos productos estaban destinados a nutrir el mercado interno. Así, entre los padres de este grupo se encuentra a propietarios de pequeños negocios y emprendimientos diversos: ferreterías, bazares, puestos de alimentación en mercados, talleres textiles, etc. Estos emprendimientos se generaron en la época de fácil acceso al crédito para la realización de manufacturas, a mediados de siglo XX. En pocos casos fueron empresas heredadas de los abuelos de los entrevistados, puesto que el origen del patrimonio familiar (abuelos) se encontraba generalmente en la explotación de la tierra (como propietarios o arrendatarios)¹⁰¹.

¹⁰¹ La explotación agrícola en la Argentina se sustentó principalmente en prácticas de arrendamiento más que de propiedad (Germani, 1977). La valorización de las tierras iba creciendo a medida que las mismas se iban colonizando por los inmigrantes, pero el acceso a la propiedad estuvo limitado por la oligarquía, que favoreció una conducta especulativa de los inmigrantes de ultramar (Romero, 2001).

Los *antecesores* fueron en muchos casos inmigrantes (padres, abuelos o incluso bisabuelos de los entrevistados) de diversas procedencias: españoles, italianos y polacos, quienes pudieron acceder a posiciones de la pequeña burguesía en un contexto de expansión de estos segmentos. La *acumulación originaria* fue, posiblemente, fruto de la combinación de coyunturas económicas favorables y de un *espíritu emprendedor* de los inmigrantes de ultramar que iban a *hacer la América*¹⁰².

Esta fracción se caracteriza por un primer momento de relativa acumulación de capital económico, que se estableció como condición de posibilidad de una acumulación de capital cultural-escolar, en la generación de los hijos. En el primer momento, de abuelos a padres, la acumulación de capital económico hubo de contar con reconversiones de actividades, acompañando los cambios estructurales de los diferentes modelos de acumulación descritos en el capítulo dos. No es de extrañar que en las familias de esta fracción los abuelos se dedicaran a la agricultura –*modelo agroexportador*–, los padres a diversas pequeñas empresas –*modelo industrializador*– y los hijos hayan intentado una valorización mediante inversiones escolares –*modelo aperturista* (economía de servicios)–.

Sólo dos de los entrevistados de esta fracción, Luciano y Carlos, tuvieron una antigüedad de dos generaciones en el mismo negocio familiar: puesto en mercado de abastos y almacén naval, respectivamente. Sin embargo, ninguno de estos emprendimientos tuvo continuidad en ellos, ni tampoco entre sus hermanos. Los hermanos de Luciano se han reconvertido exitosamente hacia el capital escolar, y trabajan como profesionales asalariados en empresas privadas. El

¹⁰² El mito de *hacer la América* funcionaba en Argentina, como en otros países de fuerte inmigración de esa época, apoyado en el rápido éxito que lograron muchos emprendedores de la época. Hacia 1914 las tres cuartas partes de la burguesía urbana –comercial e industrial– estaba conformada por extranjeros. También éstos constituían dos tercios de los trabajadores de *cuello blanco* del sector privado (Germani, 1977).

hermano de Carlos, en cambio, se ha reciclado a actividades que pueden encuadrarse como *nuevas profesiones* (turismo de aventura, paracaidismo, rescate en alta montaña, etc.).

Luciano. 36 años, viajó a España en el 2001, desde CABA. Sus padres eran españoles, que emigraron con los abuelos durante la niñez. Esto le permitió ingresar a España con nacionalidad española. Menor de tres hermanos, es el único que no pudo trazar un camino de reconversión escolar desde la fracción económica. Esta ambigua relación con el sistema escolar (por momentos lo considera como mecanismo para validar conocimientos; pero a su vez se ve incapaz de asumirlo como estrategia para él), le lleva a tener una *mea culpa* de su precaria situación, que estaría explicada por el hecho de no haber concluido ningún estudio superior o específico.

Hijo y nieto de pequeños comerciantes, ha intentado en España trasladar su experiencia de comercial en áreas de trabajo que ya conocía (vendedor de licores, de telefonía, su principal trabajo en Argentina). Al momento de la entrevista se encontraba pluriempleado, como dependiente-encargado en un pequeño negocio (fotocopiadora e imprenta) y durante los fines de semana como teleoperador.

Carlos. 32 años, viajó a España en el año 2002, con ciudadanía italiana desde Mar del Plata. Su principal motivación para migrar es relatada como "necesitaba un cambio", puesto que en 2001 había sufrido una cadena de rupturas: con la novia, con quien vivía; se le caducó el alquiler (después de siete años); en el trabajo le quisieron reducir el sueldo. Ante la disyuntiva de irse a CABA desde una ciudad intermedia argentina, él y su grupo de música optaron por emigrar a España. Alternativa que desencadenó la ruptura del grupo musical: el contexto de recepción no fue el que esperaban, y no tenían ni tiempo ni disposición para ensayar juntos. A pesar de estos contratiempos, Carlos no dejó de insistir en su proyecto musical y estuvo todo el tiempo contactado con grupos, dando recitales y grabando CDs. Algunos de esos grupos están en Argentina, otros son de argentinos en España y uno es de españoles. No tiene mucha afinidad con la música que se produce en España, por lo que siente una pérdida de tiempo respecto a su crecimiento musical. No obstante, su incipiente actividad por cuenta propia como profesor de bajo electrónico, le motiva a seguir intentando el sueño del artista: vivir de su vocación.

Aprendizaje en el medio familiar

En esta fracción hay familias que han sostenido pequeños emprendimientos, desarrollados bajo la forma de *producción mercantil simple*. Se trata de pequeños emprendimientos familiares o unipersonales, con escasa instalación tecnológica. Dentro de la producción mercantil simple puede desarrollarse algún tipo de división del trabajo, encontrándose dentro de esta categoría tanto a trabajadores autónomos de clase media (que emplean volúmenes mínimos de fuerza de trabajo asalariada)

como a cuentapropistas (Torrado, 2002). Pero también incluye a medianas empresas con potencial de acumulación propiamente capitalista (inversiones en capital fijo y variable).

Las actividades desplegadas en estos emprendimientos pequeños y medianos han involucrado a todos los miembros de la familia, dejando secuelas de los primeros aprendizajes en el mundo de la familia, que en esta fracción se mezclaba con el mundo del trabajo. En los casos observados los hijos han participado desde muy jóvenes en las tareas de los diversos emprendimientos, aún mucho antes de culminar estudios secundarios. Esto propició un aprendizaje del manejo de los negocios o tareas específicas de modo casi espontáneo, orientando las prácticas hacia la actividad propiamente económica. Daniel comenta que “desde chiquito le ayudaba a todo” al padre en el taller textil que quedaba en la parte delantera de la casa: desde cortar las telas hasta vender la ropa que confeccionaban. Carlos, hijo y nieto de rederos de pesca, también aprendió el oficio desde niño, en el pequeño almacén naval del abuelo. Gerardo, hijo de un empresario de transportes, condujo los camiones del padre con dieciséis años, y comenzó a programar los horarios y recorridos de los autobuses tiempo antes de terminar su carrera como ingeniero de transportes.

Es posible que la orientación familiar de las estrategias de los hijos hacia un mantenimiento o una reconversión de los capitales a acumular dependiera en gran medida de la posición de los hijos en la fratría y del género.

Daniel. 35 años, emigró desde CABA, primero a Israel en el año 2002, donde estuvo durante dos años. Debido a sus orígenes judíos (aunque se define "judío a lo Woody Allen", o sea, ateo), se planteó este viaje como un reencuentro con esta cultura, en la que había sido formado en su infancia y juventud en organizaciones de una rama de izquierdas. Coincidiendo con la crisis argentina, y de una situación laboral inestable, aprovechó las facilidades que daba el estado de Israel a los *judíos retornados* que quisieran ir a vivir allí. En Israel se comenzó a dedicar a la artesanía, actividad que desempeña al momento de la entrevista, considerándose a sí mismo "un empresario". Allí conoció a una española, con la que se casó, y juntos decidieron emigrar a España. Al momento de la entrevista, se estaba divorciando de su pareja, y planeaba quedarse a vivir allí.

Sus dos hermanas viven en Estados Unidos en situación irregular, por lo que él denomina su situación como "estar en una cárcel de lujo". Su padre falleció y ninguna de ellas pudo ir a verlo, por el temor de no poder regresar. Su madre vive en Argentina, y recibe ayudas de todos sus hijos que viven en el extranjero.

Andrea. 33 años, viajó a España en el año 2002 con su marido desde Gran Buenos Aires. Antes habían estado viviendo en Miami tres años y medio (entre el año 1998 al 2000) donde intentaron asentarse, pero no pudieron regularizar su situación de residencia. Después de Miami probaron suerte en Barcelona, pero no les gustó. Entre una migración y otra, estuvieron en Argentina, donde su pareja consiguió un trabajo en Telefónica, puesto con el que pudo trasladarse a España.

Andrea comenta que "el espíritu aventurero" ha motivado a esta pareja a migrar en todas las ocasiones. Respondiendo a éste, minimiza mucho las influencias del contexto y de las redes. A través de la nacionalidad italiana de su marido (adquirida por su abuelo, tramitada por su mamá durante la infancia) han podido asentarse regularmente. En España han adquirido un chalé y tienen dos hijos pequeños. No se plantean regresar a Argentina.

Las estrategias esbozadas por los hijos de esta fracción han estado tensionadas entre la acumulación para el emprendimiento familiar (siendo ellos mismos *mano de obra familiar*) y el propio proyecto de posicionamiento económico y, en definitiva, social. La poca capacidad de acumulación de algunos emprendimientos, sustentados en parte en esa mano de obra familiar incondicional y barata, marcó un rumbo de apertura para algunos hijos de esta fracción. Daniel, por ejemplo, ganaba "muy poquito" con su padre, y eso lo motivó a abrirse hacia otras modalidades de venta (pago en cuotas) y posteriormente, hacia otras actividades relacionadas con el comercio, fuera del seno familiar.

En otros casos la búsqueda de forjarse un camino propio, fuera de la empresa familiar, fue una respuesta a la exclusión fáctica de la herencia familiar. Aquí nuevamente

es preciso tener en cuenta la posición entre los hermanos y el género. Andrea, por ejemplo, segunda de dos hijos, realizó sus propios emprendimientos en el sector textil. Su hermano mayor quedó a cargo del negocio familiar, un taller textil; y ella aprovechó todos sus conocimientos en el sector para realizar su propia empresita de uniformes junto con su marido.

Otro tipo de recorridos en esta fracción es el intento de *asalararse* en áreas afines a los orígenes familiares. En estos casos existe una cierta continuidad de los primeros aprendizajes (tareas propias de los emprendimientos familiares), pero con cierta base de seguridad salarial. Carlos y Luciano, por ejemplo, representan bien esta opción. Ambos son nietos de propietarios de pequeños negocios que, si bien aprendieron los oficios (de redero y de vendedor, respectivamente) en el ámbito familiar, optaron por abrirse camino vía la asalarización. Carlos volcó estos conocimientos en una empresa de fabricación de redes deportivas, haciendo un pequeño *pase* desde las redes de pesca –a las que se dedica su padre, y antes el abuelo– a las deportivas. El salario que le pagaban en esta empresa –superior a lo que obtenía trabajando con el abuelo entonces– y la seguridad de trabajar en tierra firme, y no en altamar, definieron sus primeras inserciones laborales en una ciudad de la costa atlántica argentina.

Luciano, por su parte, comenzó a trabajar atendiendo la ferretería del padre junto con uno de sus hermanos. Además, el padre tenía un puesto en un mercado de abastos –antes propiedad del abuelo– y una lavandería que atendía la madre. Aunque en algún momento funcionaban los tres establecimientos –época de uso intensivo de la fuerza de trabajo familiar–, la recesión económica desde mediados de los años noventa empujó a los hermanos fuera del ámbito familiar, es decir, al mercado laboral como asalariados. La inserción de Luciano como comercial de una compañía telefónica a mediados de los noventa constituye una buena traducción de las habilidades aprendidas en los negocios de

la familia. Gran parte del sueldo de un comercial depende de la cantidad de ventas, que supone cierta capacidad de persuasión sobre los clientes.

Por último, las situaciones de autonomía/asalarización en esta fracción no han sido en todos los casos instancias excluyentes. En algunos casos han representado etapas, secuencias o incluso han coexistido en la trayectoria. En la vida laboral de Antonio se combinaron largos periodos de trabajo en relación de dependencia –aunque como viajante, es decir, con un margen de maniobra para desarrollar habilidades comerciales–, junto con una pequeña empresa de instalaciones eléctricas que actualmente regenta su hijo. En algún momento antes de emigrar también se dedicó a la compraventa de coches y camionetas, que retrotrae a la capacidad de comercializar, aprendida durante sus inserciones como viajante.

Antonio. 57 años, emigró a España en 2003 desde Bahía Blanca, en un viaje que, según sus palabras, era como vivir “con los ojos y los sueños de mi padre”. Los padres de Antonio eran españoles, ello posibilitó que ingresara al país con esa nacionalidad. Al momento de emigrar, se encontraba tras una ruptura con la familia: se había separado de su esposa hacía cuatro años, y según comentó, no lograba definir una vinculación con los hijos fuera del esquema de sustentador principal.

Antonio envía remesas a su familia para sostener diversos emprendimientos de los hijos. Se define como “un obrero que cobra en una moneda más fuerte”, y es lo que permite a sus hijos tener una situación relativamente acomodada.

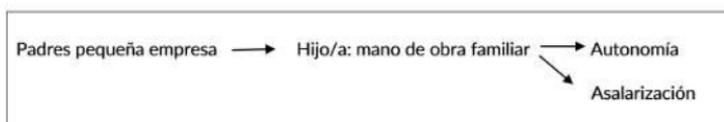
Portador de un discurso del esfuerzo, de la austeridad, propio también de los pequeños propietarios o emprendedores; sabe que sus hijos heredaron ese *habitus* emprendedor de manera dispar: la hija mayor es la que más firmemente ha seguido sus pasos, aunque combinado con el capital escolar; el hijo mediano se aproxima al espíritu de sacrificio exigido por el modelo paterno; mientras que el menor se le ha escapado totalmente de las manos (sostiene valores opuestos a los suyos, “se cree de una élite”, etc.). Esto lo lleva a concluir que en Argentina está perdiéndolo todo, y en España tampoco tiene nada.

Las estrategias de mantenimiento en la fracción, de una reproducción centrada en el capital económico, se han sustentado en la influencia de ciertos *modelos familiares* de lo que se considera el éxito, reforzando así el *habitus* empresarial (por ejemplo, los “tíos empresarios de éxito” que han hecho mucho dinero, y que mencionan Luciano y Daniel).

En la figura 2 se presenta una síntesis de las trayectorias de los hijos de la pequeña burguesía patrimonial que se han mantenido en la fracción de clase de origen, bien porque no han intentado reconvertirse a la fracción cultural-escolar, o bien porque no hayan tenido éxito en este proceso.

Este mantenimiento en la fracción de la pequeña burguesía patrimonial tiene sus matices, como se irá detallando en los siguientes capítulos. Pero lo que persiste, incluso en el tramo de la trayectoria que corresponde con la inserción en España, es el intento de hacer negocios por cuenta propia, sin patrones.

Figura 2: Trayectoria de los entrevistados (sin reconversión)



Fuente: elaboración propia.

Reconversiones

Como señalé muy esquemáticamente en la Figura 1, el recorrido habitual de los hijos de la pequeña burguesía ha sido la reconversión hacia la fracción con peso relativo en el capital cultural/escolar, dado el estado de los *mecanismos de reproducción* –descrito en el capítulo dos– a partir de los años sesenta y setenta. De hecho, la mayoría de estos hijos se han reconvertido hacia diversas profesiones; y los que no, cuanto menos lo han intentado, aunque no hayan podido finalizar las carreras.

Entre los *reconvertidos*, la elección de algunas profesiones ha estado orientada por el tipo de emprendimiento de la familia de origen. Así, la reconversión hacia el capital escolar se ha planteado como una

profesionalización de la actividad empresarial de la familia –aplicación de conocimiento experto–. El ejemplo de Gerardo es muy clarificador de esta cuestión: sus estudios en ingeniería de transportes *podrían* haber sido rentabilizados para la empresa familiar, si la situación económica *hubiera* sido estable. Como ello no ocurrió, la empresa paterna de transportes se diversificó en los años noventa –al momento de terminar Gerardo sus estudios universitarios– hacia otras ramas en auge y con sostén de otros socios capitalistas: televisión por cable, primero, e inversión en un hotel, posteriormente. La reconversión de Gerardo –quien conjuga ser el *hijo mayor* y *varón* de cuatro, único con estudios universitarios– no se capitalizó finalmente en la empresa familiar. No obstante, en el mercado laboral obtuvo recompensas a sus esfuerzos (estudios en universidad privada y postgrados), al lograr una inserción de jerarquía en el área de transportes de CABA, gracias a su buen currículum y capital social. El cuantioso salario de Gerardo se utilizó durante muchos años para cubrir las grietas de las diversas empresas del padre, que se descapitalizaban constantemente.

Gerardo. 39 años, viajó a España en 2005, dejando en Argentina un puesto de jerarquía que no ha podido replicar en destino. Emigró con ciudadanía italiana y con el trámite de homologación del título iniciado desde Argentina.

Representante de la "buena voluntad cultural" (y credencial), no ha dejado de formarse en su carrera: después de recibirse de ingeniero en una prestigiosa universidad privada, realizó un Máster en Organización y Dirección Empresarial, en la Universidad de Buenos Aires. Luego, un curso de posgrado en España, en la Universidad Politécnica de Madrid auspiciado a través de una beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional. Ahora está perfeccionando su nivel de inglés, que sabe deficitario para, por ejemplo, "negociar contratos".

Está esperando una hija, se encuentra en pareja con una mujer española, quien trabaja para una importante empresa de Inglaterra, y no descarta este destino frente a la opción española.

Más allá del planteamiento inicial de esta estrategia por parte de la familia, hacia el mantenimiento o la reconversión de fracción de clase (concentrada en Gerardo frente al resto de sus hermanos), las temporalidades involucradas en las trayectorias de los sujetos en relación con la inestabilidad de la estructura económica y social argentina, hace difícil la proyección intergeneracional de padres a hijos.

Los otros sujetos *reconvertidos* de la muestra son tres mujeres que estudiaron licenciatura en psicología. Además, todas cuentan con cursos de postgrado, con lo cual la apuesta por la certificación escolar parece haber sido fuerte. El logro de la titulación precisa de tiempo liberado de obligaciones laborales y de éxito escolar que, como ha sido desarrollado por diversas investigaciones de la sociología de la educación, requiere de unas condiciones sociales de posibilidad (Martín Criado et al., 2000; Bourdieu y Passeron, 2003).

La conversión hacia la acumulación de capital cultural (escolar) de estas tres mujeres, con padres y/o maridos pequeños empresarios –del comercio, de la industria o de explotaciones agrícolas– constituye una estrategia de adaptación ante el potencial fallo de los mecanismos de herencia del patrimonio de base, en el contexto de inestabilidad económica argentino. Diversificando las opciones laborales al desarrollar una *carrera*, se establecen otras fuentes de acumulación de capital, alternativas a las disponibles por el origen social. Además, como señala Bourdieu (2011), los títulos escolares constituyen un *capital cultural institucionalizado*, permitiendo a sus poseedores cierta intercambiabilidad y estableciendo tasas de convertibilidad entre capitales cultural y económico.

Entre las posibilidades de Inés, Mónica y Sandra se encontraba tanto el desarrollo de la actividad en el empleo público (asalariadas), como el posible desempeño como profesionales liberales (autónomas). En un

extremo de este rango está el caso de Inés, quien ingresó a la administración pública en una época que aún era posible, tras una fase de interinidad, obtener un puesto fijo como psicóloga en un departamento de orientación psicopedagógica (años 1970). Durante veinticinco años ejerció su profesión, pero padeció la devaluación salarial descrita en el capítulo tres¹⁰³. Por este motivo tuvo que recurrir a diferentes empleos simultáneos, todos vinculados al empleo público (impartió talleres de mediación para docentes y trabajó en una Defensoría del Menor). Mónica, psicóloga que realizó sus estudios siendo mayor –después de casarse y tener a su hijo– se ha desempeñado como profesional asalariada de la función pública y como autónoma con consultorio propio. Ambas actividades eran realizadas en paralelo antes de emigrar. Sandra, en cambio, depositó todas sus fichas durante varios años para ingresar en el ámbito académico –umbral que se le aparecía al alcance de la mano, en tanto dos de sus hermanas habían logrado insertarse en una universidad pública de su provincia–. Tras un tiempo trabajando *ad honorem* dando clases, y luego de un concurso en el que no quedó seleccionada, optó por emigrar. Ya en España considera la posibilidad de instalar un consultorio propio.

¹⁰³ Según los datos explotados por Kessler y Espinoza (2003: 33) referidos al Gran Buenos Aires, la categoría de los profesionales asalariados tenía ingresos medios de 1900 pesos en el año 1980, 1100 pesos en 1991 y 1500 pesos en el año 2001.

Inés. 63 años, proviene de un medio donde el capital económico ha sido, si bien modesto, bastante más fuerte que el escolar. Su padre, un inmigrante español, que según describió Inés era un "campesino analfabeto", se convirtió en propietario de un comercio, y pudo "comprar su casa, su coche y pagar sus vacaciones". Inés realizó estudios de magisterio y comenzó a estudiar Licenciatura de Psicología, mientras trabajaba de maestra. Apenas se recibió, y con alguna experiencia docente logró insertarse en un departamento de orientación psicopedagógica, y en menos de diez años logró la titularidad del cargo.

A fines de 1980 tramitó la ciudadanía española suya y de sus hijas, porque quiso emigrar entonces. Durante 1990, Inés siguió formándose con cursos de posgrado: uno en mediación comunitaria y otro en violencia familiar. Finalmente, migró a España en 2003. Sus dos hijas están con ella en España, estudiando y trabajando: la mayor continúa la carrera de Biología (iniciada en Argentina) y la menor está haciendo magisterio especial. Inés tiene un trabajo estable, pero con un salario muy bajo (850 euros). Espera poder trabajar algunos años más, aunque reconoce tener ciertas dificultades en su condición de sexagenaria. De momento, se quedará en España, aunque piensa que al jubilarse no le alcanzarán sus ingresos y tendrá que volver a Argentina.

Mónica. Emigró a España en el año 2002, impulsada por la decisión de su esposo, que se había quedado sin trabajo. Su esposo siempre fue empresario, y su emprendimiento del teflón creció en la época de auge del menemismo, para lo que contaba con su hijo como trabajador. Cuando esta empresa quiebra (hacia el 1999) se cambió de rubro: primero a una farmacia (menos de un año) y luego, a una empresa de venta de cerámicos y sanitarios (que se sostuvo durante casi tres años). El primero en migrar fue el hijo, quien se instaló en Mallorca con la nuera y los nietos.

Cuando en 2004 Mónica pudo obtener la homologación de su título, se puso en campaña para aprovechar su experiencia laboral en Argentina, y conseguir trabajo como psicóloga. Pero en Mallorca estos intentos fueron infructuosos: no consiguió más que unos pocos pacientes para atender en su consultorio. En el 2007 migraron nuevamente, al sur de Madrid, donde habían comprado dos departamentos (uno para cada familia) con dinero que traían de Argentina. Y fue allí donde Mónica logró insertarse en trabajos similares a los que tuvo en Argentina como terapeuta.

Su marido al momento de la entrevista estaba desocupado, trabajando por temporadas en Baleares como chofer de autobús de turismo. Él y el hijo planean comprar un taxi para trabajar entre los dos, para lo que están sacando el carnet de taxi. No vendieron ninguna propiedad en Argentina y tienen la casa sin alquilar.

Sandra. 37 años, viajó a España en el año 1999. Procedente de una familia de la pequeña burguesía agrícola de un pequeño pueblo de Salta, tuvo su primera migración familiar hacia Tucumán, para que estudiaran Sandra y sus hermanos. Manifiesta haber migrado a España, en gran parte, para "cortar el cordón" con su familia. Nieta de españoles (dedicados al cultivo de campos) no realizó el trámite de nacionalidad española antes de la mayoría de edad, por lo que ingresó a España sin la documentación en regla.

Su principal contacto en España era una ex compañera de la facultad (ambas psicólogas) quien de algún modo propició desde España su migración. Aunque reconoce haber crecido económicamente (se compró un departamento en Argentina) está muy decepcionada con su formación. Comenzó un doctorado, en el que llegó hasta la superación de Diploma de Estudios Avanzados y se encuentra homologando aún el título de licenciatura. Trabaja en una fundación, donde realiza tareas pedagógicas y de apoyo psicológico a los alumnos con problemas escolares.

Otro tipo de reconversiones hacia el capital cultural no pasa por la institución formal para transformarse. El aprendizaje que Carlos hizo desde niño de un instrumento musical con profesor particular y gran constancia¹⁰⁴, se ha traducido en una mutación de su condición de clase de origen, aunque sin los avales de la certificación escolar (conservatorio). Actualmente es un músico que vive de su quehacer, aunque como señala Bourdieu (1998), sin ese *hacer* probablemente no tendría el *ser*¹⁰⁵, es decir, es músico porque hace música, careciendo de la *esencia* que acreditan los títulos de nobleza cultural.

Respecto a los sujetos que no lograron reconvertirse, pero lo intentaron, están los casos de Daniel, Luciano, Antonio y Esteban. Daniel estudió casi tres años de Biología, pero habituado a trabajar desde muy joven, no soportó el encierro que le suponía el estudio y el laboratorio. En cambio, en los otros casos han sido más bien situaciones emergentes las que hicieron desistir de la vía escolar. Luciano estudió tres años publicidad en un instituto privado, pero tuvo que dejar los estudios en el momento en que trabajaba en la ferretería familiar (etapa de uso intensivo de la mano de obra familiar). Años más tarde hizo casi tres años de letras, pero allí chocó con otro tipo de barreras: la carrera, en la Universidad de Buenos Aires, según comentó, “tiene un nivel muy alto”, “la gente lo va dejando, va

¹⁰⁴ Un estudio realizado por Kozel (1998) señala que el aprendizaje de actividades culturales en la Ciudad de Buenos Aires sigue tres circuitos: a) formal; b) semi-formal; y c) profesores particulares. Si bien el último circuito es extra-institucional, al no asumir la forma de carreras, suele incluir la enseñanza de afamados profesores que imparten clases a un número muy reducido de discípulos. Carlos asistió dos años al primer circuito, en un conservatorio de Mar del Plata, y luego tomó clases durante muchos años con un reconocido profesor particular.

¹⁰⁵ El precio que pagan los advenedizos, autodidactas y aprendices de la *cultura legítima* es, según Bourdieu, el de estar permanentemente sometidos a pruebas que demuestren su saber (Bourdieu, 1998: 20). No obstante, Carlos se reivindica un “músico serio” que trabaja, como él dice, con “músicas complejas”, compone sus propias obras –no es un mero intérprete de instrumento–, y aspira a vivir de la música de manera permanente.

quedando la gente con más nivel”. Al no contar Luciano con el nivel requerido, se fue desmotivando lentamente, planteándose a raíz de esta experiencia frustrada con los estudios, la emigración: “bueno, ya si dejo de estudiar, y voy a tener que ser un trabajador, pues igual me voy a Europa, a ver si vivo mejor”.

Esteban. 46 años, llegó a España en el año 2005. Como su abuelo era español, él siempre quiso conocer España. Jefe de familia con tres hijos jóvenes, todos terminaron la escuela secundaria, incluso una de las hijas estudia en una escuela privada de chefs (financiando la familia tanto el pago de matrícula como la manutención). Abuelo de cuatro nietos, Esteban quiere progresar en España. Sostiene un discurso emprendedor, y evalúa su migración como muy provechosa, ya que desde que llegó (en menos de cuatro años) y desde que logró la residencia legal (año y medio) ya ha conseguido agrupar a casi toda la familia –exceptuando a la hija que se encuentra estudiando– y ponerse un negocio, que compagina con su trabajo asalariado en una empresa de instalaciones de gas.

El liderazgo que tiene respecto a su familia lo ha tenido también respecto a la comunidad de vecinos, de Santiago del Estero, donde era puntero político del partido oficial. Comenta que la única manera de obtener recursos pasaba por vincularse con los políticos. Su apuesta clara y directa de invertir en estas fichas ha tenido algunos éxitos: su esposa es enfermera, y logró un puesto de auxiliar en el Laboratorio Central de su ciudad, además de obtener una casa. Aunque él no obtuvo lo que esperaba (un puesto de trabajo estable en el Estado) y esto fue mitigando sus expectativas en la provincia.

En España espera poder instalar algún negocio gastronómico, para lo que cuenta con toda la plantilla familiar: hija chef, los otros dos hijos que ya han trabajado en el sector gastronómico, la esposa que se ha dedicado en épocas anteriores –en Argentina– a la preparación y venta de comidas, y él, el único con papeles, el que “pone la cara”.

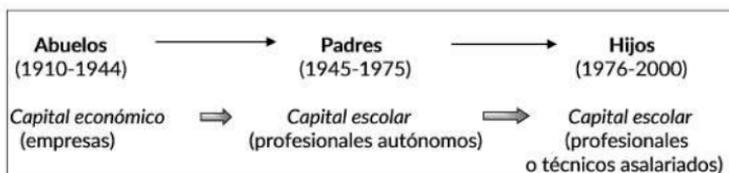
En los otros casos (Antonio y Esteban) las urgencias fueron de otro tipo, relativas a la formación de las respectivas familias de destino. Así, no pudieron lograr los títulos –de ingeniero, el primero; de profesor de matemáticas el segundo– a los que aspiraban, puesto que formaron familia siendo muy jóvenes –a los 21 años–; y entre los apremios económicos por mantener la familia se entrecruzaron coyunturas políticas adversas.

Clase media de servicios: fracción rica en capital cultural-escolar

La clase media de servicios es más reciente que la pequeña burguesía patrimonial. Si se equipara –aunque sea de manera provisoria– la primera con la clase media asalariada y la segunda con la clase media autónoma (en la terminología que utiliza Torrado, 2003), se observa que en las últimas décadas aumentó la fracción asalariada, y disminuyó la autónoma (tabla 3). La clase media de servicios, cuyo capital fundamental es el capital cultural de tipo escolar, se expandió a la par que lo hacía el sistema educativo, especialmente los niveles secundario y universitario (Svampa, 2005). Las personas entrevistadas de esta fracción protagonizaron el proceso de reconversión una generación antes que la pequeña burguesía patrimonial: desde la explotación de la tierra a las pequeñas empresas (en la trayectoria de los abuelos), y desde el capital económico al escolar (en la trayectoria de los padres). De otra parte, el estudio de movilidad intergeneracional de Kessler y Espinoza (2003) señala que el destino *profesional* –titulaciones universitarias– es el que cuenta con mayor tasa de reproducción entre las ocupaciones no manuales (un 42,9% de los hijos de ocupaciones profesionales tenía, a su vez, un padre en esa categoría).

En la Figura 3 se representa de modo esquemático la trayectoria habitual entre los entrevistados pertenecientes a esta fracción. Quizá porque pudieron visualizar las oportunidades que ofrecía la vía escolar de reproducción, en un estado anterior del campo de las clases sociales, los abuelos con algún capital económico invirtieron en los estudios universitarios de sus hijos (los padres de los entrevistados).

Figura 3: Trayectoria típica de los miembros de la muestra
(clase media de servicios)



Fuente: elaboración propia.

Los antecesores II

El tramo de la generación de *los padres* protagonizó una época de apertura en el acceso a las universidades, pudiendo cumplir el sueño de muchos inmigrantes de ultramar de que sus hijos fueran profesionales (Minujin y Anguita, 2004). Si bien la universidad argentina sentó sus bases de funcionamiento hacia 1918 (Reforma Universitaria), será hacia los años 1960 cuando el acceso a diversas carreras se intensifica por parte de las clases medias. En ese momento se crean y consolidan las universidades nacionales en todo el país y se abre la puerta a la creación de universidades privadas. El motor del ascenso social por la vía credencialista se había activado para amplios sectores sociales, también para parte significativa de las clases populares. Desde los años sesenta ya se comienza a plantear el problema de la masificación de las universidades, trayendo aparejados en el mediano plazo sus procesos anejos de inflación y devaluación de las credenciales (Romero, 2001).

Al igual que para la pequeña burguesía patrimonial, las orientaciones de las carreras de esta fracción guardan estrecha relación con las empresas paternas, de cara a una mayor acumulación de saber experto para sus negocios. Así, el padre de Lucrecia se convirtió

en farmacéutico, heredando la farmacia del abuelo. El padre de Nicolás, en ingeniero químico de alta categoría en la función pública, especializado en bromatología, siendo los abuelos paternos propietarios de una fábrica de embutidos. O los abuelos maternos de Juana, que fundaron el primer diario y teatro de la localidad, dedicándose la madre¹⁰⁶ a la docencia de Literatura en grado medio y a la dirección teatral.

Lucrecia. 33 años, llegó a España en el año 2003. Antes había estado en Bélgica, donde vivía su primo diplomático, con el proyecto de insertarse como pasante en la Comisión Económica Europea y acumular una experiencia que pudiera volcar luego en Argentina. No fue seleccionada, al no tener destreza en idiomas. Tras su estadía en Bélgica, donde trabajó de niñera, migró a España.

Procedente de M., una pequeña ciudad de provincia de Buenos Aires, su padre es farmacéutico y tuvo farmacias (una heredada del abuelo) que perdió en las cíclicas crisis argentinas. Actualmente trabaja por cuenta ajena para una farmacia, y goza de una buena jubilación por haber sido personal civil en el ejército. Su madre estudió italiano de mayor, y daba clases de idioma en escuelas cercanas a M. hasta fallecer en un accidente de tráfico.

Lucrecia es la segunda de cuatro hermanos, y estudió para perito calígrafo. El mayor es diseñador gráfico, y trabaja por cuenta propia y ajena para una empresa. La tercera hizo estudios de secretariado, en lo que actualmente está ocupada. El hermano menor no terminó la secundaria, hizo estudios de cocina, y trabaja y vive en M., con el padre. Su inserción en España, signada por los contactos, le supone una estabilidad que en Argentina no tuvo: es la primera vez que trabaja con contrato de trabajo. Convive con su novio español, y no tiene planes de regresar a Argentina.

Otras inserciones a esta fracción, sin embargo, se reclutan desde posiciones no relacionadas con la propiedad económica. Los abuelos de Alicia, por ejemplo, eran personal de servicio (mayordomos) en una gran estancia en la provincia de Buenos Aires. Con mucho esfuerzo, su padre estudió la carrera de contador público, aunque no pudo finalizar porque la universidad cerró en el contexto de la dictadura. Esta situación marcó lo que la entrevistada relata como “una bajada de línea familiar

¹⁰⁶ Si bien se intentó considerar ambos linajes, materno y paterno, para analizar los orígenes sociales, en algunos casos eso no es del todo satisfactorio, dependiendo del tipo de uniones de los padres.

tremenda” con los estudios: “[...] todos, estudiamos, o sea... No teníamos el mensaje de ganar dinero a través de eso. Eso es un tema aparte que tenemos que aprender cómo podemos. Pero todos tenemos postgrados, no solamente el título, sino postgrados” (Alicia).

El sustrato de sacrificio y esfuerzo al que aluden las palabras de esta entrevistada es el correlato del espíritu emprendedor para las fracciones económicas. No sólo se erige dentro del *relato familiar*¹⁰⁷ en un modelo a seguir, sino que esa experiencia es la que orienta el punto de partida de la trayectoria de los hijos: estudiar una carrera, y además tener postgrados.

Por último, el caso de Hernán, cuyo padre se dedicó al diseño gráfico, la publicidad y la escenografía de teatro en una época de expansión del ámbito artístico –años sesenta y setenta–. En esta familia, la entrada a la fracción cultural se produce por el mundo de la cultura y el espectáculo, en el que se desempeñaba el padre del entrevistado y actualmente su hermana, de modo relativamente autodidacta.

¹⁰⁷ El relato familiar que los entrevistados enuncian frente a la entrevistadora toma, en ocasiones, la forma de una *novela familiar*. En ésta los sujetos suelen sostener fantasías sobre su relación con los padres o sobre su origen familiar (Laplanche y Pontalis, 1993). Más adelante se analiza la forma de *epopeya* que toman estos relatos en algunos entrevistados.

Alicia. 37 años, viajó a España en 2001. Antes había estado de vacaciones en dos ocasiones, puesto que el buen salario de su trabajo le permitía viajar por Europa. Procedente de una familia de S., un pueblo de la provincia de Buenos Aires, dedicado mayormente a actividades ganaderas y agrícolas, a los 18 años migra a CABA para estudiar Licenciatura en Publicidad en una universidad privada. A los dos años de estar estudiando la crisis comienza a afectar al estudio contable del padre y Alicia tiene que ponerse a trabajar: primero de dependienta en una óptica, luego de secretaria en un estudio jurídico. Al recibirse en 1993 se inserta en el campo de las telecomunicaciones, y gracias al empuje que le da luego un máster en marketing –realizado también en una universidad privada– promueve su rápido ascenso dentro de la empresa. Llegó a tener un buen salario (3000 pesos/dólar) y posición, sólo le quedaba ascender a gerencia cuando decide renunciar y emigrar a España.

En España, su ingreso sin papeles y sin poder disponer de ahorros –corralito mediante– supone un recorrido por trabajos del mercado secundario: desde atender un cybercafé hasta trabajar para una empresa de investigación de mercados –ambos “en negro”, hasta que le hacen el contrato en 2005–. El vínculo con una mujer del barrio de Salamanca –a través de un contacto de su pueblo– le permitió acceder a algunos otros trabajos: dependienta en zapatería, redacción de horóscopo en importante revista, cursos personalizados. También ha trabajado de teleoperadora y administrativa para varias empresas. Al momento de realizar la entrevista, estaba renunciando al último trabajo, como dependienta en un banco, para “tomarse el paro” que le permitirá realizar un curso de “formador de formadores” y comenzar a dar clases de coaching, uno de los motivos de su migración.

Hernán. 44 años, migró a España en el año 2002, convocado por su hermana, quien se encontraba allí desde fines de 1999 e inserta en el mundo del espectáculo. Al llegar sin papeles, Hernán trabajó en el mercado sumergido (venta de ropa durante toda la semana, sin contrato, etc.; cuidador de parking, donde finalmente le hicieron los papeles). Al momento de la entrevista había logrado insertarse en una multinacional, en una actividad afín a su formación y experiencia previa como técnico químico.

Hijo de un publicista autodidacta que entró en decadencia con el cambio tecnológico, en la familia hay un ambiente cultural penetrante, aunque no esté avalado con credenciales escolares: el padre estuvo vinculado al teatro como asistente de dirección, diseño y puesta de escenografías, y actualmente imparte cursos sobre la materia. Un hermano del padre, tío de Hernán, fue un reconocido dramaturgo que obtuvo premios (uno de ellos en España). Y su exmujer (licenciada en museología) actualmente atiende un comercio de antigüedades y artesanías, además de sostener un centro cultural que tiene con el padre de Hernán. La hermana, cantante de musicales, migró contratada por una importante empresa de espectáculo-musical y se desempeña como cantante de bolos de zarzuela, actividad con la que realiza giras por distintas ciudades de España.

Padre de dos hijos y separado de la madre de éstos desde 1997, no planea volver a Argentina, puesto que su hijo mayor (14 años) tiene intenciones de ir a estudiar a España, lo que constituye para él un motivo para quedarse, que antes no visualizaba.

Estas familias, que se apoyaron más en las inversiones de capital cultural (ya sea institucionalizado como títulos de grado y posgrado; o incorporado, para el caso de Hernán) para su reproducción social, han atravesado momentos de

inserción en el empleo público, que en algunas épocas ha sido completado con la actividad privada, como asalariados o autónomos. Retomando el caso de Nicolás: su padre, ingeniero químico, es inspector municipal de categoría 5 (que es “la categoría profesional”, cuenta Nicolás, diferenciándola de los técnicos) también trabajaba en una fábrica de harinas (mixturando sector público y privado). La madre, fonaudióloga, fue docente durante toda su vida laboral, y una vez jubilada, instaló una guardería con una hermana. También el padre de Juana, contador con estudio propio, ha trabajado en relación de dependencia con una empresa metalúrgica durante muchos años. El padre de Alicia, que ha llevado la contabilidad en su propio estudio de todo un pueblo dedicado a la explotación agrícola (incluso sin tener finalizada la carrera), ha compatibilizado esta actividad con la docencia en una escuela secundaria. Por último, muy representativo de estas inserciones mixtas en los recorridos autónomos y asalariados, es el caso del padre de Lucrecia. Las derivas económicas lo llevaron a tener en algún momento varias farmacias, siendo que ninguna subsistió a las embestidas de las crisis económicas. Así, además de heredar la farmacia del abuelo, el padre de Lucrecia hizo carrera en el ejército: gran parte de su trayectoria laboral el padre ha estado empleado como personal civil del ejército, de categoría profesional asalariado, de donde obtiene actualmente su jubilación.

Este tipo de mixturas en el tipo de inserción (asalariada y autónoma) de los padres profesionales de los entrevistados, da idea de la inestabilidad de las posiciones medias en Argentina. No sólo por la relativamente escasa antigüedad con la que cuentan, sino por el contexto siempre cambiante del que son producto. También los titulados, como los pequeños empresarios, ostentan gran capacidad de adaptación. Mientras que la pequeña burguesía patrimonial presentaba gran versatilidad entre diferentes actividades económicas, en esta fracción se manifiesta como la conciliación entre diferentes sitios del mercado laboral: sector público y privado, como asalariados o autónomos.

Cuando ambas fracciones, económica y cultural, son producidas en contextos de transformación –dificultando la elaboración de estrategias de reproducción que puedan proyectarse a mediano y largo plazo– no es extraño que los agentes opten por cargarse con herramientas lo más diversificadas posibles. Así, es difícil encontrar, en la muestra¹⁰⁸, sujetos que correspondan a *tipos puros* que se desempeñen sólo como autónomos o sólo como asalariados. O que lleven a cabo su actividad exclusivamente en el ámbito público o en el privado. En este marco, y a pesar de la relativa inestabilidad del contexto, las titulaciones –capital cultural institucionalizado– constituyen una garantía y un reaseguro, aunque para ser plenamente eficaces necesitarán de ciertas dosis de capital social.

La reproducción: entre la herencia y la repetición

Marcados por un pasado familiar que cargaba el horizonte de posibilidades hacia la vía credencialista (“estudiar para ser alguien”), los entrevistados pertenecientes a esta fracción han optado por continuar con inversiones de tipo escolar. Sin embargo, la orientación de estas inversiones se ha apartado ligeramente, en algunos casos, de las profesiones paternas. En otros, en cambio, han reproducido automáticamente incluso las de abuelos, careciendo de cierto sentido del juego que posibilitara una inserción adecuada en el estado actual del campo de clases. Por último, también una alternativa ha sido la *salida*: sea como desertión de la vía credencialista (caso de Nicolás) o apartándose de los modelos familiares (Hernán).

¹⁰⁸ No es descabellado pensar que, quienes tengan unas posiciones más definidas y afianzadas –y menos movibles– no cuenten entre sus familias con emigrantes, objeto de la investigación.

Si se observan más detalladamente las trayectorias de los entrevistados, algunas reorientaciones guardan gran afinidad con las opciones disponibles desde el origen familiar, y que serían una especie de retraducción al estado del campo actual, en la generación de los hijos. Por ejemplo, Alicia, que es licenciada en publicidad ha conservado la orientación paterna de ciencias sociales aplicadas al campo económico, aunque reciclada bajo nuevos formatos. Hizo un máster en empresariales y otro en neurolingüística. Todos estos estudios se realizaron en universidades privadas, y le abrieron las puertas en el campo de las telecomunicaciones en importantes empresas transnacionales, en el área de calidad y marketing, donde ocupó puestos de jerarquía. En cambio, Juana replicó la profesión que realizaban los abuelos en la ciudad de origen, donde tuvieron el primer diario de la localidad. Se licenció en ciencias de la comunicación en la Universidad de Buenos Aires (UBA), y luego no realizó más estudios. Quizá porque, de acuerdo con su experiencia y como mencionó, en su ciudad “como es pueblo chico, el que tiene título tiene otro prestigio”, y considerara suficiente su titulación universitaria para insertarse en el mercado laboral. Con un capital social insuficiente –o eficiente sólo en su ciudad natal, donde no quería regresar – no consiguió consolidar su trabajo de periodista en CABA. Entretanto, los demás hermanos de Juana habían realizado carreras con fácil acomodo en el entorno del pueblo, sea en el estudio del padre (un hermano contador y el otro abogado) o su hermana, farmacéutica, con farmacia propia.

Juana. 34 años, viajó a España en noviembre de 2001, antes de que estallara la crisis que, ella, por una pasantía en la sección de economía internacional de un periódico, “ya veía venir”. En el momento de emigrar, hacía más de un año que no conseguía trabajo estable. Estudió Licenciatura en Comunicación Social, y tiene total vocación por esa profesión, heredada de sus abuelos maternos.

Procedente de una familia de notables de C., pequeña ciudad de la Provincia de Buenos Aires, el abuelo funda el primer periódico, la abuela el primer teatro y el padre participa en círculos honoríficos y clubes sociales. Todo parece indicar que su emigración se debe a no haberse podido situar en un lugar adecuado: si bien todos los hermanos estudiaron carreras universitarias, sólo ella quedó descolgada de un puesto acorde. Sus tres hermanos se han podido ubicar en su ciudad natal: uno abogado y otro contador, relacionados al estudio contable del padre; la hermana, farmacéutica con farmacia propia, en un pueblo vecino.

Llegó a España sin documentación, y al poco tiempo tuvo que precipitar su ingreso al mercado de trabajo informal, pues no podía sacar el dinero que le enviaba su padre por el corralito. Realizó múltiples trabajos, casi todos ellos a través de redes de argentinos. Actualmente está probando suerte con una empresa propia de promoción de cine, para la que cuenta con una socia española. Se casó con un argentino que conoció en España, trabajando de camarera, con quien tiene dos hijos pequeños. Constantemente se plantea volver, aunque piensa que sería “otro fracaso”.

Similar limitación encontró Lucrecia, también procedente de una pequeña ciudad provinciana que, tras estudiar una diplomatura de peritaje en la UBA, no logró insertarse adecuadamente en un campo que estaba copado por los abogados, y en el que había que pagar, como ella dijo, “mucho derecho de piso”. Es decir, fundamentalmente, tener paciencia para cobrar –ella, en cinco años había hecho setenta peritajes de los que cobró sólo tres– y, aún a riesgo de “venderse”, saber negociar con las partes.

Una rápida visión de lo que ha significado en las últimas décadas la opción entre universidades públicas y privadas en Argentina puede ayudar a comprender las trayectorias de los entrevistados. A partir de 1980 se experimenta una gran expansión de la matrícula en las universidades privadas, universidades que venían asentándose desde hacía dos décadas. Entre éstas, las instituciones *privadas con orientación empresarial*¹⁰⁹ son las que reclutaron a

¹⁰⁹ Estas universidades privadas de orientación empresarial están mayormente dedicadas a las ramas de las ciencias sociales, que no suponen gran inversión en infraestructuras (laboratorios, equipos, maquinarias, etc.; García de Fanelli, 1997).

amplios sectores de las clases medias –por tener matrículas no demasiado elevadas–, que buscaban ante todo credenciales que se valoraran para insertarse en el mercado laboral, al margen de las pretensiones de excelencia académica. A su vez, existe otro nicho de universidades privadas con alto nivel académico, pero no acceden a ella los miembros de las clases medias, sino más bien las elites. Otro tipo de oferta privada es la de las Universidades Católicas, con oferta variada de carreras –similar a la pública–. En el polo opuesto, las universidades públicas siguen gozando de prestigio a pesar de los escasos recursos financieros y los altos índices de deserción (García de Fanelli, 1997).

Se generó entonces un mercado universitario heterogéneo, con diversidad de situaciones dentro de las universidades nacionales (de mayor a menor prestigio) así como dentro de las universidades privadas (Landinelli, 2008). Desde las representaciones de los entrevistados, las universidades públicas –especialmente la referencia aquí es la UBA– tienen elevado nivel académico y excelencia, mientras que las privadas garantizarían la inserción laboral en el mundo de la empresa privada. La experiencia frustrada de Luciano con sus estudios de letras en la UBA contrasta con la de sus hermanos, quienes estudiaron sus carreras en universidades privadas –quizá más indulgentes respecto a contenidos y saberes previos– que les posibilitaron luego inserciones *exitosas* en empresas privadas.

Existe también otro campo de representaciones entre las clases medias profesionales que vinculan la universidad pública como lugar al que asisten quienes *no pueden pagar* la matrícula en la institución privada, “plagada de carteles”, “politizada”, “con huelgas y procesos lentos”, etc.; frente a “los procesos eficientes de la Universidad Privada” (Tevik, 2006: 92).

Dicho esto, se comprende en parte la heterogeneidad de inserciones de los entrevistados. Por un lado, las diferencias entre hermanos en una misma familia en la orientación de las trayectorias, según se formaran en instituciones

privadas o públicas y el tipo de carreras. Por otro, quienes no han contado con todas las cartas –capital social, contactos que posibiliten el acceso a los trabajos– para que sus títulos universitarios obtenidos en la universidad pública sean rentabilizados en el mercado laboral. Y esto ocurre en un momento de fuerte competencia por los puestos de trabajo, en el que se han creado nuevos criterios de clasificación, atravesados por lo analizado en páginas anteriores como *mecanismos de reproducción ligados al mercado*.

En cuanto a las estrategias de deserción o *salida* está el caso de Nicolás. Sus dos padres son profesionales, con estabilidad en el empleo público, y tenían expectativas de que su hijo estudiara alguna carrera. Sin embargo, él, tras un año de estudiar derecho y dos en un conservatorio de música, le declaró la guerra a la educación formal. En sus palabras: “yo soy del palo *amateur*, ¿viste? Soy muy anti-institucionalista, no me gustan mucho las instituciones. O sea, ni con un conservatorio, ni universidad”. En el capítulo siguiente se analizan los efectos de su disposición ante los estudios en su trayectoria de desclasamiento.

Nicolás. 34 años, llegó a España en 2001. Músico aficionado de Mar del Plata. Hijo de profesionales que han trabajado en el sector público: padre químico en municipalidad (profesional de categoría 5), y madre fonoaudióloga en escuela especial pública; él hizo un año de abogacía, pero desistió de seguir. Dedicado a la música de manera autodidacta, la que se manifiesta como su principal inquietud, reniega de la institucionalidad del aprendizaje. Define a su familia como de “clase media”, con una hermana licenciada y otra que “labura mucho y está bien enganchada” (en secretariado). Ambas, también, vinculadas al empleo público. Nicolás ha comprado la que fuera casa familiar tras el fallecimiento de la madre, y tiene planes de regresar a Argentina, para ponerse por su cuenta con un emprendimiento turístico (cabañas de alquiler). Dice haberse adaptado a España, aunque no se ha acostumbrado. Su familia de origen parece encajar su decisión migratoria como “cosa de jóvenes”, algo pasajero, que le aportará experiencias. Esto se expresa en el extrañamiento que tiene porque todavía no vuelve.

Otra forma de salida es la estrategia adoptada por Hernán. Este entrevistado fue incluido en esta fracción, aunque su padre no es profesional titulado. Sin embargo, al estar inserta la actividad del padre en el ambiente del teatro –fue asistente de dirección teatral, publicista, escenógrafo

e imparte talleres de teatro—; es un caso particular de capital cultural incorporado, sin institucionalizar, basado en la autodidaxia. Un tío de Hernán (hermano del padre) es un reconocido dramaturgo, y su propia hermana es cantante de musicales. En tanto, Hernán no se dedicó al ambiente artístico reinante en la familia, pero tampoco desertó del valor de las titulaciones. Siendo técnico químico de nivel medio, ha podido insertarse en diferentes industrias de Argentina con esta especialidad, en un momento en que estas titulaciones tenían aún valor en el mercado. La capitalización que hizo Hernán de su titulación media, sin embargo, se vio limitada a la par que terminaba de desindustrializarse el país, en los años noventa.

Clase media-baja

Esta fracción, aunque posee un volumen global de capital inferior que las dos anteriores, cuenta con algunas actividades que constituyen una suerte de lugares de pasaje ocupacional hacia posiciones de las clases medias. Según algunos estudios de movilidad social de Argentina y el Cono Sur, se trata de actividades que pueden posibilitar el acceso a posiciones de clases medias desde las regiones inferiores del espacio social. De acuerdo con Espinoza (2006:7) quienes ingresan en actividades de comercio, transportes, de algunos servicios a empresas, etc., se ven “permanentemente tensionados entre la presión por establecer su propio negocio y el riesgo de ser expulsado hacia el desempleo”, en el marco de mercados laborales muy flexibles. Además, la amplia gama de marcos contractuales que existen en sectores como el comercio, hace difícil estipular si se trata de movimientos ascendentes, o si más bien responde a una reacomodación de puestos en el marco de la desindustrialización y el predominio del sector servicios.

Paralelamente, Dalle señala que en las últimas décadas los hijos de obreros especializados se desplazaron hacia ocupaciones en comercio, servicios y hacia el segmento no calificado de la clase trabajadora. La reducción estructural de ocupaciones de clase trabajadora calificada hizo que disminuyera este canal de herencia de clase de padres a hijos, lo que “sugiere un cambio de la composición de la fuerza de trabajo del sector industrial (manufactura) hacia los servicios” (Dalle, 2010: 68). Así, al haber disminuido la cantidad de puestos obreros –por los procesos de desindustrialización– las actividades del sector servicios (comercio, empleados administrativos, transportistas) se tornaron una alternativa ocupacional viable para los hijos de padres obreros.

Más que en las inserciones laborales esta fracción inferior de las clases medias centra en las *inversiones escolares* sus esfuerzos para ascender posiciones sociales, constituyendo la formación un elemento crucial en las trayectorias intergeneracionales. Sin embargo, aunque los miembros de esta fracción hayan aumentado las titulaciones escolares respecto a las de sus antecesores, cuentan con algunas dificultades para que se valore el título otorgado por la escuela secundaria como *capital cultural*. Entre estas dificultades, a partir del material empírico he vislumbrado las siguientes: a) en muchos casos se trata de un capital escolar no convertido eficazmente en capital cultural, por déficits de las familias de origen –muchos de estos estudios se han realizado a destiempo, en escuelas para adultos–; y b) el poco reconocimiento de los títulos de nivel secundario en el mercado laboral de Argentina, a no ser como parámetro del *efecto fila*, que ordenaría los postulantes a un puesto de acuerdo a la cantidad de credenciales, al margen de las cualificaciones que se soliciten para el mismo (Filmus et al., 2001).

En busca del Estado de bienestar

Durante la etapa de industrialización (1945-1975) aumentó la cantidad de puestos en el sector público en todas las categorías asalariadas: profesionales, técnicos, empleados administrativos, etc. (Rozenwurcel, 1987). También se produjo entonces una expansión del sector terciario como generador de mano de obra, que a los efectos de analizar esta fracción coinciden con los empleados de comercio y administrativos. Esta época también fue de importantes migraciones interiores, que se dirigían generalmente desde las provincias hacia el Gran Buenos Aires, por la crisis de las economías regionales (Romero, 2001; Ceva, 2006).

En el tramo de conformación de sus familias, los padres¹¹⁰ de los entrevistados de esta fracción se beneficiaron de los procesos de movilidad social ascendente, de tipo estructural, descritos en el capítulo dos. Traducida a las trayectorias de los hijos, esta movilidad significó una mejora de las condiciones de vida en el marco de un proceso de modernización. Esto les permitió garantizar a sus hijos ciertas condiciones de vida (casa, estudios obligatorios, algún intento –en ocasiones logrado– de estudio postobligatorio, etc.), e incluso inculcarles una orientación ascendente de la pendiente colectiva, mediante un sentido del esfuerzo muy poderoso, como principal herencia. Como lo expresa Patricia, una de las entrevistadas, “fue el único legado que nuestro padre nos pudo dejar, el hecho de querer salir adelante y ser alguien”. Así, los hijos han obtenido títulos escolares superiores a los de sus padres, enmarcado esto en la expansión de la matrícula educativa

¹¹⁰ En esta fracción no se analiza la generación de los abuelos, puesto que se trata de una fracción de posible entrada a las clases medias más asentadas, por lo que su antigüedad en la posición de clase no es tan relevante como los instrumentos que pueden haber aprovechado para ascender socialmente, en la generación anterior. Es decir, los diferentes intentos de realizar inversiones hacia la acumulación de capital escolar o de instalar negocios propios (posible fuente de acumulación de capital económico).

y de los años de escolaridad en las décadas recientes. Sin embargo, como algunos estudios de movilidad educativa intergeneracional muestran, sólo un 31% de los jóvenes de 20 a 24 años –en áreas urbanas– consiguen superar el nivel educativo de sus padres y adquirir un nivel educativo básico de 12 años de escolaridad. Y sólo un 20% de los jóvenes cuyos padres no culminaron la primaria logra terminar el nivel medio, mientras que cuando los padres han cursado al menos 10 años de estudios, ese porcentaje supera el 60% (CEPAL, citado en Filmus et al., 2001).

Las inserciones laborales de los padres de esta fracción han sido en su mayoría como empleados administrativos o de comercio, chóferes, enfermeros, e incluso, operarios de fábrica. Entre las actividades que realizan, si bien muchas de ellas son de carácter no-manual, estas son de baja categoría, tanto en relación con los salarios cuanto a la formación requerida para los puestos. Especialmente, en el momento de inserción de los padres a esos empleos –décadas de 1940 y 1960– que fue una época de reclutamiento amplio.

De todos los empleados, los de comercio son los más representativos de la tensión señalada por Espinoza (2006) entre abrir su propio negocio o quedar sin trabajo. Es el caso de los padres de Facundo, que intentaron algunas pequeñas empresas: una vinería primero, luego una agencia de lotería. Ninguno de estos emprendimientos tuvo persistencia en el tiempo, y la actividad más constante que han desarrollado es la de empleados de comercio. El padre, además ha trabajado de chofer en una empresa de autobuses, y finalmente pasó a un puesto administrativo dentro de la empresa.

Facundo. 34 años, emigró a España en el 2003, aunque dentro de Argentina había emigrado en varias ocasiones. Primero se trasladó toda la familia desde Neuquén a General Roca, donde hizo los estudios secundarios (se recibió allí de maestro mayor de obras, titulación técnica). Luego se fue a La Plata a estudiar arquitectura, y dos años más tarde, cuando sus padres no podían mantener sus estudios, migró a CABA a trabajar y seguir estudiando. Las trampas de la migración las vive desde joven, y tiene experiencia en lo que significa cambiar de proyectos. En CABA, con jornadas laborales cada vez más largas, le fue imposible seguir estudiando, pese a que probó con varias carreras: luego de intentar homologar sus estudios de arquitectura en la UBA, comenzó varias carreras, sin poder concluir ninguna (marketing, publicidad y psicología), en años consecutivos y en universidades privadas.

Su vida laboral ha sido discontinua. Antes de emigrar tuvo dos juicios con diferentes empleadores. Uno por impago de horas extra, y otro por indemnización por despido. Ambos se resolvieron favorablemente, y con ese dinero se planteó su estrategia migratoria en un momento en que estaba desocupado y teniendo que volver a la casa paterna. Su otra opción en ese momento era utilizar el dinero para realizar su vocación: estudiar cocina, aprovechando que los padres lo podían mantener en Neuquén. Pero desistió ante la incertidumbre de lo que sucedería en el país.

Hijo de empleados, sus padres han intentado para sus hijos estrategias por la vía escolar con desigual éxito (además de la experiencia de Facundo, la hermana del medio no terminó la escuela secundaria, y la menor es licenciada en administración de empresas).

Otro tipo de inserciones frecuentes de esta fracción es en el sector público, en su momento de fuerte expansión. Así, varios padres pudieron acceder a empleos formales y con amplias prestaciones –obra social, vivienda o turismo sociales¹¹¹–. El padre de Diego trabajó como inspector de limpieza de la Municipalidad; la madre de María como enfermera y la de Susana como empleada administrativa, ambas en Salud Pública. Así, si bien desde modestas posiciones, los *antecesores* pudieron encontrar un trabajo seguro, con estabilidad y aportes para la jubilación.

Algunos padres de la muestra trabajaron en ocupaciones manuales, como operarios de fábricas diversas: conservas, textiles, frigoríficos (padre y madre de Carolina, madre

¹¹¹ Como se señaló en el capítulo dos, la modalidad de Estado de Bienestar argentino se apoya en el trabajo –en épocas de pleno empleo–, y en la gestión del *welfare* por parte de los sindicatos. Así, en las primeras décadas del siglo XX, el turismo de los trabajadores estuvo a cargo de los gremios y organizaciones católicas; luego el peronismo realizó una expansión cuantitativa, creando zonas vacacionales masivas: Mar del Plata, Chapadmalal, Río Tercero, etc. (Pastoriza y Torre, 2000).

de Mario) o, dentro de los servicios personales, el servicio doméstico (madre de Mario).

A pesar de estas modestas posiciones de los padres, la época que transitaron durante su trayectoria de consolidación de sus *familias de destino* coincide con la etapa de difusión de los servicios públicos, gracias al Estado de Bienestar en auge. Un ítem de este desarrollo lo constituye la vivienda social, que se expandió a nivel masivo durante el periodo de 1946-1980, a través de la acción estatal (Ballent, 2000), época en que estas familias consolidaron sus trayectorias sociales ascendentes. Respecto a la generación anterior (abuelos de los entrevistados), los padres alcanzaron cotas de bienestar superiores en lo que al aspecto habitacional se refiere¹¹². La casa propia lograda por los padres de los entrevistados constituye un pequeño capital que algunos heredarán, capital que será mayor o menor dependiendo de la cantidad de miembros de las familias. La mayoría de los antecesores de los miembros de esta fracción habitaba en sus propias viviendas, conseguidas a través de distintos mecanismos: desde la compra individual de viviendas, con financiación hipotecaria de fácil acceso (la mayoría de los padres de la fracción tienen casa en propiedad: Patricia, María, Diego, Facundo, Carolina), hasta la ocupación de terrenos que luego fueron legalizados y dotados de infraestructuras (la casa de la madre de Mario, fue conseguida por la abuela materna de este modo; ver Del Cueto y Luzzi, 2008).

Los recorridos laborales de esta fracción, a pesar de algunas etapas de pluriempleo, tienen bastante estabilidad en cuanto a las actividades y a los sectores de inserción.

¹¹² El estudio de Ballent sobre la expansión de la vivienda en Argentina, muestra que hacia 1943 se destacaban dos rasgos habitacionales: hacinamiento (colectivo –más de cuatro familias que compartían casa– e individual –más de cuatro miembros por cuarto–); y bajos porcentajes de propietarios (37% de las viviendas del país estaban ocupadas por su propietario en 1947; Ballent, 2000). A partir de la década de 1940, se implementan planes de financiación y construcción de viviendas que pretendían una importante cobertura social.

Más sugerentes son, así todo, los movimientos migratorios interiores, realizados por la generación de los antecesores. Significativamente, los padres de los entrevistados, en su mayoría, han protagonizado en la juventud migraciones dentro del país, en busca de inserciones laborales y habitacionales que posibilitaran la prometida movilidad ascendente. Sea entre provincias, o desde las provincias al Gran Buenos Aires, este tipo de movimientos migratorios se hicieron masivos en el segmento de las trayectorias de los padres.

A pesar de que las migraciones más importantes ocurrieron desde diferentes puntos del país al área metropolitana de Buenos Aires –llegando a concentrar un tercio de la población del país–, en la muestra sólo hay un caso: los padres de Carolina. Procedentes de un pueblo de una provincia algodonera, formaron parte de la corriente migratoria rural-urbana de los años sesenta que se dirigió hacia las grandes ciudades en busca de los centros industriales en esplendor en ese momento. Tras el asentamiento en el área metropolitana de Buenos Aires –en una zona que funcionaba como enclave de migrantes de la misma región de origen–, se insertaron en la industria de frigoríficos él, y en la textil ella, aunque esta última a domicilio. De los tres hijos que tuvieron, sólo Carolina hizo estudios universitarios. Más adelante se profundiza en su trayectoria, muy singular desde el punto de vista escolar.

Otras experiencias migratorias de los padres han sucedido entre diferentes ciudades de provincias de Argentina, posibilitando la inserción de los progenitores en el sector de servicios: empleados de comercio, chóferes, puestos administrativos. Los padres de Facundo representan bien este tipo de itinerarios. Esta migración se produjo hacia regiones más dinámicas económicamente que las de procedencia. Una vez que se formó la pareja en una ciudad de tamaño intermedio –en la que nació el entrevistado–, tuvieron mucha movilidad dentro de la región. Así, durante los estudios secundarios de Facundo la familia se trasladó

a otra ciudad, donde pudieron asentarse en el centro –en el primer lugar, se habían instalado en barrios periféricos–. En el apartado siguiente, se analiza que Facundo hará recorridos geográficos y laborales en varias ocasiones, antes de emigrar a España.

Por último, también encontramos padres que han protagonizado migraciones internacionales: dos de los entrevistados de esta fracción han tenido padres españoles¹¹³. En un caso, se trata de un gallego de la Coruña, que pudo ingresar en los años 1950 en la expansiva administración municipal de la Ciudad de Buenos Aires como inspector de limpieza. El padre de Diego que, según cuenta éste, no tenía “ni la primaria completa”, compatibilizaba este trabajo de mañana con otro por las tardes, de chapista en un taller. En algún momento también fue conductor de taxi, lo que sugiere situaciones –o bien épocas– de pluriempleo. Entretanto, la madre de Diego era ama de casa, y Diego comenzó a trabajar antes de la mayoría de edad.

El otro caso es el del padre de Patricia, un almeriense que tras una migración muy costosa –que relata como una especie de *epopeya familiar*: se fue desde Almería a Francia caminando, porque sólo tenía dinero para el barco que salía de allí– logró, a mediados de los años cuarenta, instalar una fábrica de cañerías en una gran ciudad de argentina¹¹⁴.

¹¹³ El periodo de llegada de los inmigrantes de ultramar a Argentina, así como la antigüedad en suelo argentino, marcan diferentes posibilidades de movilidad ascendente para los hijos. Ver Devoto (2003).

¹¹⁴ Debido a lo efímera que resultó esa posición empresarial –en la que parece haber hecho “mucho dinero”, según la entrevistada, que se esfumó antes del nacimiento de Patricia (la menor de nueve hermanos)– no incluí este caso en la fracción de *pequeña burguesía patrimonial*.

Diego. 35 años, viajó a España en el año 1999 y estuvo un mes paseando. Ya en el año 2000 se desplazó con intención de quedarse. Es hijo de un "español franquista", que emigró hacia Argentina a mediados de la década del cuarenta, y pudo tramitar para él y su hermano la doble ciudadanía apenas nacieron. Autodefinido de familia de "clase media, media baja": su padre se desempeñó como inspector de limpieza en la Municipalidad de CABA, trabajo que completaba con el de chapista en un taller por cuenta ajena; en tanto su madre fue siempre ama de casa.

En el momento de emigrar, Diego tenía un trabajo con estabilidad, en el que tenía posibilidades de crecer y donde estaba satisfecho con el sueldo (1200 pesos-dólar). Sin embargo, él atribuye a un aburrimiento en su vida cotidiana como disparador de la decisión de emigrar, dejando, además del trabajo, a su novia y grupo de música. Diego tocaba la guitarra en un grupo barrial de rock.

Valora de su experiencia en España la calidez de las personas que conoció, pero el aspecto laboral y de crecimiento personal no lo ve positivamente. Piensa que, si hubiera tenido al momento de emigrar la información que tiene diez años después, no hubiera emigrado. Sus intentos fallidos de crecer en actividades para las que tampoco estaba preparado -vendedor de productos odontológicos, donde más invirtió: compró un coche, trajes, realizó cursos, etc.- lo desplazan hacia trabajos poco cualificados.

Al momento de la entrevista regenta un bar con un socio, en lo que pretenden sea una experiencia lo más próxima a la autonomía de emprendedores. Aunque más bien desempeñen tareas ligadas a la hostelería, con pago de alquiler del local, y sin mucho margen de maniobra, en parte, porque no tienen otro capital que invertir que la honorabilidad que otorga la *ética del trabajo*.

Patricia. 38 años, emigró a España a finales del año 2005, tres meses más tarde que su marido, un chef que había sido becado para realizar una estancia de perfeccionamiento en un importante restaurante vasco. Al final no se materializó esta estancia, pero como tenía sacado el pasaje, aprovechó para ver el panorama. En Argentina era profesor de una importante escuela de cocina, aunque salarialmente estaba disconforme. En España ha conseguido buenos puestos en el sector: jefe de cocina en establecimiento de argentinos, luego de cocinero particular en casa de personas acomodadas, y actualmente trabaja en sector gastronómico de un casino, también en puesto jerárquico.

Cuando Patricia emigró, estaba embarazada de su hija más pequeña, y tenía otros niños de 1 y 9 años. Esto dificultó su ingreso al mercado laboral español, al no contar con fácil acceso a guarderías ni apoyo familiar. En Argentina trabajó desde los 12 años, para poder ir a la escuela secundaria tuvo que pedir autorización policial -para asistir a horario de adultos- y demostrar que sus padres no podían trabajar. De los ocho hermanos de Patricia, dos han conseguido titulación superior (una fonoaudióloga, otra profesora de francés); otro es empresario (tiene su propia panadería). Patricia ha realizado diversos cursos: diseño gráfico, peluquería, repostería. Aunque su mejor trabajo en Argentina no estaba vinculado a ninguna de estas titulaciones: fue conductora de transporte público en Córdoba durante 6 años, con buen sueldo. En los años previos a emigrar se había convertido en el principal sostén de la familia, impulsando esta situación la emigración a España.

Actualmente ella y su marido tienen contrato indefinido, aunque saben que con la crisis en España su situación también se precariza: ya hay despidos en la empresa, y aunque se lleven bien con el jefe, saben que no están protegidos. Esperan poder terminar de pagar las deudas (generadas por un viaje a Argentina; por compra de un coche) por si tuvieran que marchar.

Este recorrido por las trayectorias de los padres, en las que se han entrecruzado movimientos migratorios (regionales e internacionales, rural-urbanos y urbano-urbanos) con los procesos de movilidad social, permite entrever dos cuestiones que inciden en los procesos migratorios de los hijos. En primer lugar, si bien los padres habían conseguido unas condiciones de vida superiores a las de los antecesores, éstas se enmarcaron en una etapa de desarrollo y modernización, que propició este tipo de movimientos ascendentes. Fue la *época dorada* de movilidad social ascendente, en la que cada generación ocuparía posiciones superiores a la precedente. En segundo lugar, esas migraciones (interiores o internacionales) en la generación de los padres sugieren que se trataba de posiciones que no se encontraban consolidadas entonces, y que buscaban contextos más propicios para una mejora de las condiciones de vida y posiblemente de las posiciones sociales.

La promesa del capital cultural/escolar

Los hijos de esta “clase media, media baja”, como la llama uno de los entrevistados (Diego), han atravesado diferentes avatares familiares e individuales, con una escasez de recursos relativa respecto a las fracciones de las clases medias más consolidadas. Se puede entrever varios intentos de ascenso social en los entrevistados, apoyados en estrategias de acumulación escolar. Aunque los hijos de estas fracciones pudieron acceder a niveles más elevados de formación que sus predecesores, casi todos han tenido unas trayectorias escolares dificultosas: repetición de cursos, deserciones escolares tempranas, que luego fueron completadas en escuelas para adultos o intentos frustrados de realizar estudios universitarios. No obstante, todos lograron titulación de la escuela secundaria posobligatoria.

Efectivamente, muchas tentativas de acumulación escolar toparon con diversos obstáculos en el seno de las familias, que imposibilitaron el éxito de estas inversiones. Por ejemplo, Diego comenzó a trabajar tempranamente por iniciativa de su madre, quien fue personalmente a una fábrica cercana a la

vivienda a preguntar si recibirían a su hijo como empleado. El esquema de reparto de tareas en la familia de Diego es similar al descrito por Susana Torrado (2003) para los estratos de obreros calificados. Padre proveedor de los medios de subsistencia del grupo –llegando a estar pluriempleado–, madre dedicada con exclusividad a las tareas domésticas, e hijos –en este caso, sólo Diego– insertados tempranamente en el mundo laboral para completar el salario del jefe de hogar. Asimismo, si en el conjunto del estrato de los obreros la participación laboral de los hijos jóvenes es del 47% –contra el 30% de las clases medias–; en las clases medias es más alta la participación en el mundo laboral de las cónyuges –en familias con ambos miembros– que entre los obreros (en torno al 30% frente al 15%, con excepción del empleo doméstico). Como sugiere Torrado, “la división familiar del trabajo se diferencia según la pertenencia de clase” (Torrado, 2003: 547). Según pude deducir de su relato, los padres de Diego orientaron las inversiones escolares en una formación para su hermano, que es precisamente –profecías autocumplidas– el que, de los dos hijos, obtuvo titulación universitaria. Mientras el hermano se licenció en artes plásticas y trabaja actualmente en el ambiente artístico de vanguardia de CABA; Diego, al ser “más de la calle”, fue retirado de la escuela privada –un gasto más que una inversión, si éste no lo aprovechaba– en las épocas de austeridad y crisis, por no poder pagar las matrículas de los dos hijos. Esta suerte dispar con los estudios, sin embargo, no disuadió a Diego del intento de realizar una carrera. Cuando finalizó el secundario por la opción para adultos, comenzó a estudiar en la UBA una licenciatura en administración de empresas, orientado por una especie de *alodoxia* (Bourdieu, 1998: 155) de la que él mismo parece reconocerse, a posteriori, víctima¹¹⁵.

Otro tipo de trayectorias (Facundo, Patricia, Carolina) se decantan claramente como una búsqueda imperiosa por apoyar en los estudios una posible trayectoria social de ascenso.

¹¹⁵ Comenta Diego: “Decime ¿qué empresa iba a administrar yo? El que hace eso es porque va a administrar la empresa del viejo, pero era... mis viejos no era, no habían estudiado, mi viejo, quinto grado, y era inspector de la municipalidad!”.

Facundo, por ejemplo, se trasladó con toda la familia a cincuenta kilómetros de su residencia para hacer estudios secundarios y, tras repetir un año, obtuvo una titulación media de maestro mayor de obras. Luego se mudó nuevamente, esta vez a una ciudad de la Costa Atlántica para estudiar arquitectura, con el compromiso de los padres de brindarle apoyo económico, entre tanto regresaban a Neuquén, su ciudad natal. A los dos años tuvo que cambiar Facundo nuevamente de residencia (a CABA) para trabajar, dejó el proyecto de estudiar arquitectura e intentó diferentes carreras sucesivamente: dos años de marketing, uno de publicidad, otro de psicología; todas en universidades privadas. La convicción de que, en Argentina, “si no tenés carrera, de algo, olvidate de prosperar, porque te lo van a hacer notar todos”, le marcó la exigencia, pero sin orientación ni condiciones para lograrlo, debido a las largas jornadas laborales.

Otro tipo de inversiones escolares, menos pretenciosas que los estudios universitarios, es la realización de cursos orientados al empleo. Patricia recurrió a distintas formaciones de índole pragmática, tras una esmerada concurrencia y finalización del sistema educativo formal. Graduada en una escuela para adultos –a pesar de no ser aún mayor de edad, con “medalla de excelencia académica”, cuenta–, su trayectoria escolar podría sintetizarse en cierto principio de diversificación, que la orienta a estar preparada para diferentes oficios. En efecto, después de los estudios secundarios, realizó distintos cursos: diseño gráfico, peluquería y repostería; todos ellos con la meta de tener mejores condiciones para acceder al mercado de trabajo. Finalmente, su trabajo de mayor importancia y duración no se relacionó con estos cursos: fue chofer de autobús en una empresa pública en la ciudad de Córdoba. Sin embargo, es posible que su versatilidad le jugara favorablemente para conseguir este puesto, valorado por ella positivamente (buen sueldo y estabilidad, que la convirtió en el principal sostén del hogar, como detallo en el capítulo siguiente).

Para los sectores sociales que no tienen un capital económico o escolar que transmitir, las inversiones educativas son la principal estrategia para trazar trayectorias ascendentes, y, en

algunas ocasiones, tienen éxito. Este tipo de trayectoria es la que representa Carolina. De modesto origen social, sus padres obreros tenían estudios primarios (completos el padre, y sin terminar la madre). Sin embargo, Carolina, la mediana de los tres hijos, obtuvo titulación superior, es licenciada en sociología. En tanto, la hermana mayor es empleada administrativa (con una titulación media), y el menor no terminó la escuela secundaria. Ella nunca tuvo amigos en ese barrio, al que califica como “una villa muy pobre”, en cambio sus hermanos sí. Además, la enviaron a un colegio al que para llegar había que desplazarse en autobús. Este colegio estaba situado en un barrio “más como si fuera de clase media o media baja”, que era “mejor” que el establecimiento que tenía próximo a su residencia, al que asistieron los hermanos. Quizás, en este caso, los padres mantuvieron desde su infancia sutiles tácticas de separación de Carolina del ambiente de la zona donde residían.

Carolina. 34 años, emigró en el año 2004, en un momento en que se encontraba con varias cosas cerradas de su vida en Argentina: había adquirido un departamento en CABA, a través de una estrategia que le permitió disponer de sus ahorros después del corralito; se había licenciado en sociología unos años antes (2002), y estaba en un “punto muerto” en su trabajo. Carolina era jefa de administración de una empresa intermediaria (de entre 15 y 7 empleados) entre las farmacéuticas y las obras sociales. Afectada por la crisis post-devaluación, esta empresa comenzó a empequeñecerse aún más, congelando los salarios del personal (que, en otra época era “bastante bueno”: 1500 pesos-dólar). Antes de dejar el trabajo, Carolina pidió reducción de jornada. Su decisión de emigrar se basa en que a ella siempre le gustó viajar, y es una posibilidad que se le ofrece más a la mano en España, sobre todo, para viajar por países de Europa y algunos “destinos exóticos”.

En los cuatro años que llevaba viviendo en España al momento de la entrevista, siempre ha encontrado trabajo, gracias a las redes de españoles en las que se ha insertado. En uno de estos trabajos, de recepcionista en un pequeño hotel de los padres de una amiga con quien comparte vivienda, le ofrecieron hacerle los papeles (2005). Actualmente trabaja de empleada administrativa en una Escuela de Negocios, donde dice encontrarse a gusto. Se encuentra cómoda en España, aunque extraña a sus padres y hermanos, quienes no comprenden por qué todavía no regresó, siendo que ya viajó por distintos lugares, principal objetivo de la migración.

Tiene planeado fundar una ONG con amigos (españoles y argentinos), que tienen en trámite de registro. En Argentina realizó durante varios años de universidad trabajos voluntarios y de militancia, y cree que es difícil insertarse en España en ese campo, por la cantidad de requisitos para la formalidad que supone. A pesar de ello, realizó un curso de “Experto en gestión y promoción de ONGs” y otro en “Formación de formadores en Derechos Humanos”.

Los *efectos de lugar* (Bourdieu, 1999b) que suscitan las zonas de residencia durante la socialización primaria y secundaria –y a los que estarán subyugados los descendientes de permanecer allí – constituyen un factor de clasificación muy fuerte para estos sectores al borde de la pobreza o la marginalidad. En el caso de Carolina hubo una salida *exitosa* del lugar de origen, que le imprimió toda una serie de disposiciones que tienden a alejarla de las expectativas familiares, y probablemente de cualquier proceso de *contra-movilidad* (Cachón, 1989).

Este caso constituye un ejemplo de desclasamiento por arriba. Los “desclasados por arriba” o “tránsfugas de clase” (Lahire, 2004) son quienes padecen una oposición entre dos matrices de socialización contradictorias. Muchas disposiciones inferidas de esta entrevistada (estudios superiores, migración a España “para realizar viajes”, rechazo del mandato de la maternidad, etc.) y asumidas desde distintas formas de socialización secundaria (escuela fuera del barrio de origen, universidad, militancia en barrios) tienden a alejarla de sus orígenes de clase.

Sin embargo, otros entrevistados de esta fracción estaban, al momento de la entrevista, en el proceso de desmarcarse del efecto de los lugares de origen degradados. Mario es uno de ellos. Procedente de un barrio periférico de Gran Mendoza, que él califica como “barrio de terror” o “zona de guerra”, ha padecido el estigma propio de los sitios que concentran todo tipo de situaciones de violencia y marginalidad –a pesar de no estar muy alejado de otros barrios no tan estigmatizados¹¹⁶–. Se produce una especie de zonificación

¹¹⁶ Un estudio realizado sobre este barrio señala que existe un estigma al haber sido en sus inicios un asentamiento ilegal. “[...] a pesar de que el barrio cuenta con todos los servicios básicos, varias líneas de transporte público de pasajeros, escuelas primarias y secundarias, centros de salud, centros comunitarios, comisaría, espacios verdes, asfaltado y alumbrado público, el mismo carga con el estigma de haber sido un asentamiento ilegal. Para el habitante de la ciudad de Mendoza, la representación del barrio correspondiente a los años 1950 se impone por sobre su situación actual. Una demostración de ello es, por ejemplo, que más de un vecino del barrio encuentra obstáculos

(o *guetificación*, según la expresión de Wacquant, 1999) de regiones dentro de las ciudades, que generan sutiles discontinuidades en el espacio geográfico y asignan a los sujetos unas categorías específicas según el lugar de procedencia. Mario relató haber sufrido situaciones de violencia familiar, por parte del padre alcohólico que los abandonó, a raíz de lo cual su madre tuvo que ocuparse de la crianza de los hijos en solitario. A pesar de ello, Mario y sus tres hermanos han finalizado los estudios secundarios, aunque no continuaron estudios superiores. El hermano mayor y el pequeño siguen viviendo en el conflictivo barrio, cada uno con su respectiva familia de destino. Sin embargo, la hermana pudo mudarse a otro lugar, después de retornar al país tras haber estado diez años trabajando en Estados Unidos. La propia familia de Mario –mujer e hijos– también ha podido alejarse a una mejor ubicación, gracias a las remesas que éste envía desde España.

Mario. 33 años, migró a España en 2005, momento en el que llevaba dos años de relación con su pareja –que tenía dos hijos– y momento en que él salía de una crisis personal (cuenta que él pensó que “no llegaría ni a los 30 años”, que está vivo “de milagro”, que hizo cosas malas, etc.). Socializado en un barrio que él califica “de terror”, del que, según relata, han salido varios delincuentes actualmente en prisión; su principal objetivo es apartar a su familia (su mujer y sus hijos, así como otro hijo suyo que tiene de una relación anterior) de ese entorno. Su meta de estar en España puede entenderse en ese contexto: él se desmarca de los que acceden a los planes de vivienda estatales, que son para “vagos”, por lo que tiene que “deslomarse” en España, para poder comparar una casa en Argentina.

No es el único de la familia que se inclina por esta estrategia: su hermana, de 32 años, estuvo viviendo 10 años en EE. UU., experiencia que le ha permitido “ser la única propietaria” de vivienda de los hermanos. El sueño de tener la casa propia, que además esté en un ambiente no degradado, se configura como el principal motor de estas estrategias. Pidiendo más a la suerte, si pudiera ahorrar lo suficiente como para poder montar algún negocio propio –que le permita trabajar por su cuenta– vería cumplidos sus objetivos.

los para insertarse en el mercado laboral formal cuando menciona que vive en el Barrio S. M.” (Sáenz, 2000).

María. 42 años, llegó a España en 2002. Su marido había emigrado unos meses antes, en tanto ella permaneció en Argentina con las dos hijas. Ha realizado diversos trabajos antes de emigrar: recepcionista, limpieza por horas, repostería en su domicilio; mientras su esposo se ocupaba como albañil. En el momento de decidir la migración, a su marido le adeudaban varios trabajos en obras, y estaba tramitando la ciudadanía italiana –que finalmente no le salió–. Un primo de éste lo convenció para migrar a España, donde se encontraba trabajando. En España conocieron pronto a una familia de españoles, que ha sido crucial para su instalación: proporcionaron trabajo al marido, que llegó a emplearse como conserje en un colegio privado, propiedad de esta familia. Allí mismo contrataron a María como empleada de limpieza. En los cinco años que María y su esposo trabajaron con estos empleadores, pudieron ahorrar dinero, comprar un departamento en Argentina, y otro en España. En el momento de realizar la entrevista, habían instalado un pequeño comercio de venta de productos para inmigrantes (*comercio étnico*), que era regentado por María. No tienen planes de regresar.

Susana. 63 años, llegó a España en diciembre de 2001, fue reagrupada por su hijo, que ya se encontraba viviendo en una provincia catalana desde 1999. Antes de ir a España, Susana estuvo seis meses en Miami, donde tenía intenciones de instalarse. Al ver que esto no era posible (pasó por la prórroga del visado de turista, y estaba a punto de quedarse irregular) viajó a España, ingresando reagrupada por su hijo. Estuvo en Cataluña trabajando un tiempo, pero el idioma le limitaba las búsquedas de empleo a servicio doméstico y cuidado de niños o ancianos. Luego intentó continuar con su trabajo de Argentina en Murcia, en una inmobiliaria, pero duró poco tiempo. Pasó también por Canarias y finalmente se asentó en Madrid, donde se encuentra trabajando de teleoperadora para vender productos farmacéuticos. Además, hace masajes y reflexología. Tiene otra hija que se encuentra viviendo en Inglaterra. En Argentina el único familiar que le queda es un nieto de 16 años (por parte de su hija), que vive con el padre de éste.

Su situación económica no fue siempre desfavorable. En los noventa, trabajando con varias escribanías, obtenía salarios altos, que le permitieron realizar algunos viajes a EE. UU. y a Europa. Sin embargo, lo efímero y precario de esta situación radicó en la vulnerabilidad que proporciona el empleo informal. Tras más de veinte años de trabajo, en ninguno de los empleos (ni en las escribanías, donde trabajaba como secretaria externa; ni en un conocido periódico, donde trabajaba de grabadora de datos) tuvo contrato laboral ni, por tanto, aportes jubilatorios.

Reposicionamiento de los migrantes desde las familias de origen

Este breve compendio de relatos individuales y familiares que cuentan la historia colectiva desde los trazos singulares de las biografías permite ubicar a los sujetos en el espacio social. En base al análisis de los orígenes y las trayectorias sociales y familiares de los entrevistados antes de emigrar, resaltan los siguientes rasgos. En primer lugar, que las trayectorias intergeneracionales, de antecesores a hijos, se han desarrollado con gran versatilidad. Aún dentro de las fracciones principales (económica y cultural) los sujetos han mutado entre: actividades, ámbitos de inserción (público o privado), desempeño como trabajadores autónomos o asalariados. Todos estos cambios parecen ser requisitos para la permanencia en las posiciones. Así, han desarrollado una especie de *principio diversificador*, fuente de disposiciones plurales, gestadas en contextos de gran inestabilidad económica y transformación de la estructura de las clases.

En segundo lugar, los *instrumentos escolares de reproducción social* han estado disponibles, aunque con desigual resultado, para todas las fracciones. Una parte de la muestra se reconvirtió en el tránsito intergeneracional desde la fracción económica a la cultural (como se señala en la figura 4), protagonizando cambios en la condición de clase. También hallé un caso de *desclasamiento por arriba* (Lahire, 2004) y otro de *desclasamiento por abajo*. En el primero, el testimonio de Carolina, quien pudo culminar sus estudios universitarios y *apartarse* de sus orígenes de clase. En tanto el segundo, protagonizado por Nicolás, quien no continuó la estela de la acumulación escolar, entre otros factores, por su resistencia a realizar estudios universitarios. Otro grupo de los entrevistados realizó intentos infructuosos de inversiones en credenciales universitarias.

En tercer término, los mecanismos de reproducción social de mercado se han presentado especialmente eficaces para los miembros de la muestra pertenecientes a la clase media de servicios (reconvertidos desde la fracción económica o con dos generaciones de antigüedad). Así, las universidades privadas han resultado importantes para el acceso a empleos de calidad, por el valor que las titulaciones otorgan en tanto *credenciales* (y no en base a criterios de *excelencia*).

Por último, los miembros de la fracción de clase media-baja han concentrado sus esfuerzos de movilidad social ascendente, primero, en las migraciones interiores (en la generación de los antecesores) y luego, en las inversiones escolares (en la generación de los hijos), aunque éstas se han truncado por diferentes obstáculos (falta de financiación o apoyo de los padres, conciliación de trabajo con estudios, como mostré en este capítulo).

A partir de estos elementos, los reposicionamientos y continuidades en las fracciones de origen de los entrevistados, quedan conformados como se presenta en la Figura 4.

Figura 4: Orígenes de clase y posicionamiento de los entrevistados antes de emigrar

Clasificación social de origen (Padres)*		Reclasificación en Argentina (Hijos)**
<i>Pequeña burguesía patrimonial</i> - Empresarios medianos y pequeños - Propietarios de tierras y/o empresarios agrícolas	Daniel Luciano Andrea Antonio Esteban Mónica Sandra Inés Carlos Gerardo	Daniel Luciano Andrea Antonio Esteban
<i>Clase media servicios</i> - Profesionales liberales y asalariados - Profesores secundario y terciario - Técnicos	Alicia Juana Nicolás Hernán Lucrecia	Mónica Sandra Inés Carlos Gerardo Alicia Juana Hernán Lucrecia Carolina
<i>Clase media-baja</i> - Empleados administrativos y de comercio - Obreros calificados	Diego Facundo María Patricia Mario Carolina Susana	Nicolás Facundo María Mario Susana Diego Patricia

* Enclasamientos de los entrevistados de acuerdo con las posiciones de los padres

** Enclasamientos de los entrevistados con o sin reconversión de capitales en la sociedad de origen (hasta antes de la emigración)

Procesos de desclasamiento individual (descendente o ascendente)

Procesos de reconversión de *condición* de clase (desde capital económico predominante a capital escolar/cultural)

Fuente: elaboración propia.

Desclasamiento y decisión de emigrar

En este capítulo se analizan los procesos de desclasamiento ocurridos en los años previos a la emigración de los entrevistados, teniendo en cuenta las particularidades que ha tenido que afrontar cada una de las fracciones analizadas en páginas precedentes. Recapitulando lo indagado hasta aquí, se podrían identificar cinco factores de desclasamiento que amenazaban con interrumpir las trayectorias de los sujetos: la devaluación de la moneda; la depreciación salarial; la devaluación de las titulaciones; la alteración del tejido productivo (desindustrialización) y la imposibilidad de acceder a los patrones de consumo –condiciones de posibilidad de los estilos de vida– que se estaban consolidando para definir la pertenencia a las clases medias ascendentes, *ganadoras o exitosas* (Svampa, 2005).

Lejos de actuar como detonantes de la emigración, estos factores han ido haciendo mella en las trayectorias de los sujetos durante periodos de tiempo, variables de acuerdo con los grupos de edad, sea en su propia trayectoria o en la del medio social inmediato (familiar y/o de grupo). Sin embargo, la *respuesta migratoria* –como otras respuestas del *habitus*¹¹⁷– no ha de entenderse necesariamente como la elaboración por parte de los agentes de un plan intencionado de ascenso social, aunque haya estado motivada por situaciones reales o potenciales de *desclasamiento*.

¹¹⁷ Como señala Bourdieu, aunque las respuestas del *habitus* se acompañan de un cálculo estratégico en el que se estiman probabilidades, esas respuestas se definen “en relación con *potencialidades objetivas*, inmediatamente inscritas en el presente, cosas por hacer o no hacer, decir o no decir, en relación con un porvenir probable que, al contrario del futuro como «posibilidad absoluta» [...] se propone con una urgencia y una pretensión de existencia que excluye la deliberación” (Bourdieu, 1991: 93).

El desclasamiento puede ser analizado desde la perspectiva de la trayectoria familiar, de acuerdo con las posiciones de clase de partida (como se analiza en el capítulo anterior, y que los estudios de estratificación social abordan como *movilidad intergeneracional*). Sin embargo, la trayectoria de los propios agentes también puede haber padecido oscilaciones que alteraran la pendiente esperada. Estas oscilaciones de la trayectoria se hacen más patentes entre los sujetos adultos de la muestra, al haber recorrido un itinerario más prolongado en el espacio social de origen. Las trayectorias de los adultos, al situarse en el tramo intermedio o final del vector –entre las posiciones marcadas por el origen social y en las que ellos mismos serán *fijados*– han transitado ya por los diferentes acontecimientos que marcan la entrada en la etapa adulta: acceso a la autonomía económica y residencial, transmisión de la herencia, formación de una *familia de reproducción* (Mauger, 1995). Aunque estos hitos no sean definitivos, y los sujetos hayan vuelto, tras divorcios o separaciones, a las casas paternas y/o maternas, o hayan requerido de diversas ayudas o soportes económicos de sus familias de origen.

Los jóvenes, en cambio, al encontrarse en la *edad de los enclavamientos* (Mauger, 1995) –o contar con una especie de *moratoria social y vital*¹¹⁸ (Margulis y Urresti, 2000)– pueden permitirse ciertas demoras y extravíos, entre los que puede encuadrarse el propio proyecto migratorio. El tiempo

¹¹⁸ La moratoria social presenta diferencias por clases sociales: mientras que los jóvenes de sectores medios y altos tienen más oportunidades de estudiar y postergar su ingreso a la vida adulta; los jóvenes de sectores populares “carecen del tiempo y del dinero –moratoria social– para vivir un periodo más o menos prolongado con relativa despreocupación y ligereza” (Margulis y Urresti, 2000:17). No obstante, todos cuentan con un excedente de tiempo o “crédito temporal” como condición general que se plasma de manera diferente según la clase y el género. Así, según el género, los créditos temporales difieren entre hombres y mujeres, al estar marcados de diferente manera por los ciclos de la reproducción biológica. A su vez, éstos se tamizan y procesan por condicionantes históricos, culturales y sociales que imponen distintos ritmos y urgencias según se sea hombre o mujer (Margulis, 2007:15).

o *crédito temporal* del que disponen los jóvenes es utilizado como tiempo de experimentación, en el que los sujetos pueden realizar idas y venidas entre proyectos más modestos o más ambiciosos, más realistas o más fantasiosos. Como la trayectoria es más importante que la posición actual en el caso de los jóvenes, puesto que son sujetos en tránsito: no se sabe en qué región del espacio social terminarán asentándose, se encuentran en el momento de poder crear –o ensayar– su proyecto vital, que además *parece* relativamente indeterminado (Gouirir, 1998).

Para acceder al momento de los itinerarios en que se definió la opción emigratoria, se exploraron en la investigación los motivos de la migración¹¹⁹. Ello supone situar la interrogación sobre los *razonamientos lógicos* que los agentes movilizaron para tomar una decisión tan contundente, que involucra, al menos en un primer momento, grandes costes económicos, afectivos y temporales. Las preguntas *teóricas* que surgieron entonces (por oposición a las indagaciones que guían las prácticas) fueron: ¿qué motiva a los agentes a movilizarse al punto de emigrar?, ¿qué cosas están en juego en una estrategia de estas características?, ¿cómo se constituye la libido o *illusio* emigratoria, cuya expresión extrema los entrevistados condensan en la frase *la única salida es Ezeiza*¹²⁰?

La emigración supone una ruptura en la cotidianeidad de las personas. Por ello, este tipo de prácticas implican todo tipo de cuestionamientos y crisis de los *habitus* (Lahire, 2004) y obligan a los agentes al retorno discursivo y reflexivo sobre sus acciones. El inmigrante es un ser cuestionado,

¹¹⁹ Los motivos, de acuerdo con Alonso no se reducen a la escala psicológica, sino que abarcan “el sentido de la acción situada en la naturaleza relacional de los comportamientos humanos y por ello convertidos en guía de la interpretación” (Alonso, 1998: 57).

¹²⁰ Autoras como Jofré (2003) identifican que este tópico está presente en el imaginario de los argentinos, como “solución a todos los males”. En síntesis, significa que la única solución a la *crisis* –individual, social, económica, etc.– se resuelve emigrando: Ezeiza es el aeropuerto internacional de Argentina, el que vincula al país con el “Primer Mundo”.

tanto en la sociedad de origen como en la de destino (Sayad, 1989), y por ello ya ha tenido que dar(se) razones sobre el proceso migratorio, incluso antes de formar parte de un proceso de investigación sociológica.

Paralelamente, al tener que dar cuenta de sus migraciones, los entrevistados realizaron una *racionalización después de la toma de una decisión* (Bourdieu, 2011). En esta racionalización está involucrada la propia situación de entrevista, con las censuras estructurales que atraviesan la relación entre entrevistadora y entrevistados, así como con la presentación de sí que los entrevistados dan. La situación de entrevista tiene así un importante papel de filtro de las experiencias que merecen ser explicitadas y las que son silenciadas (Lahire, 2004). Pero también está en juego la perspectiva que el agente tiene desde el presente acerca de su trayectoria –que puede teñirlo de manera más optimista o pesimista, en función de su situación actual–. Se trató, entonces, en esta parte de la investigación, de considerar las representaciones de los agentes al momento de tomar la decisión de emigrar, pero reconstruidas desde la situación de entrevista, dado que en esta el pasado cobra un valor específico, en función de los condicionamientos del presente.

Desde estas premisas traté de reconstruir, en un primer momento, el entramado en que la estrategia migratoria cobra relieve por sobre las demás estrategias de reproducción social –mudarse, estudiar, independizarse de los padres, casarse, trabajar– disponibles, *composibles* en la coyuntura en que se toma la decisión de emigrar. En un segundo momento, la pregunta por los motivos de la emigración apunta a identificar las representaciones que los propios agentes movilizaron al momento de tomar la decisión de emigrar, que analizaremos como diferentes *proyectos pre-migratorios*. Es decir: ¿cómo se representaban la apertura del *haz de posibles* emigrando?

A partir de estas consideraciones, analizo a continuación cómo ha afectado el potencial desclasamiento a las

distintas fracciones de las clases medias, delineando las estrategias migratorias en cada caso. Se señala en estas trayectorias la influencia de los diferentes grupos de edad (jóvenes/adultos) en los casos en que esta variable sea más relevante, así como la incidencia del género en la configuración de la decisión de emigrar.

Cambiar de actividades o perecer (pequeña burguesía patrimonial)

La frágil e inestable estructura productiva de Argentina descrita en páginas precedentes ha impelido a los agentes de la fracción económica a estar en alerta permanente para reconvertir entre unas actividades y otras, hacia las que fueran más rentables. Algunos autores remarcan la importancia de cierto *capitalismo aventurero* en Argentina, compuesto por un amplio número de actores minoristas, involucrados en diversos negocios financieros (Sidicaro, 2001). Entre los entrevistados que cuentan con un capital económico en la trayectoria familiar, la mutación constante de rubros dentro de las actividades comerciales o productivas a pequeña escala ha sido constante. Sin embargo, en el contexto de inestabilidad económica reinante en Argentina, los pequeños empresarios tarde o temprano han recurrido además a la pequeña inversión financiera o inmobiliaria como reaseguro: compra de dólares o de plazos fijos, compra de algún local o departamento, tener más de una vivienda para alquilar o para dejar a los hijos. Estas apuestas por el capital patrimonial rentístico en el que se han resguardado sus activos, se han ido produciendo de manera simultánea y en paralelo a los procesos de acumulación obtenidos de actividades manufactureras o comerciales.

Sin embargo, no solo los miembros de esta fracción han recurrido a la compra de bienes inmobiliarios para asegurar ahorros. También la fracción más rica en capital

cultural ha realizado este tipo de inversiones, que se suman a otras prácticas económicas –plazos fijos, ahorros en dólares, colocaciones financieras, etc.– muy difundidas entre las clases medias argentinas. Margulis et al. (2007) caracterizan a los sectores medios por la primacía de *valores fáusticos*, en oposición a los *valores pantagruélicos* de los sectores populares. A pesar de las resonancias culturalistas que tienen estos rótulos, rescato las condiciones de posibilidad que pudieran generarlos. Así, al contar las clases medias con un pequeño excedente económico, éste se traduce en capacidad de ahorro que permite una gestión diferente de los recursos, del tiempo y de la planificación de ambos.

Mantenimiento en la fracción

Dentro de esta fracción, se evidencian diferentes trayectorias por grupos de edad. Mientras que los adultos pudieron continuar con las actividades económicas en Argentina antes de emigrar, los jóvenes tuvieron que tornarse asalariados, al no haber podido quedar a cargo de los negocios familiares, por diversas razones. Entre los adultos de la muestra se encuentran las trayectorias de Daniel, Esteban y Antonio, quienes han permanecido en esta fracción.

En la trayectoria familiar de Daniel los reaseguros a través de la inversión inmobiliaria han estado vigentes desde las incipientes acumulaciones del abuelo paterno, un inmigrante judío procedente de Polonia. Primero, como pintor de obra, “él pintaba a toda la comunidad judía”, comenta el entrevistado. Luego compró la maquinaria del pequeño taller textil que explotó el padre de Daniel¹²¹.

¹²¹ La pequeña empresa de la familia de Daniel –un taller textil– requería de un conjunto de disposiciones con los que ha de contar una explotación familiar, respecto a las pretensiones –salariales, de manejos del tiempo, etc.– de la mano de obra familiar. Mientras que el padre trabajó hasta casi los treinta años para el abuelo, sin pretender más ganancias que comida y cama; Daniel fue ambicioso más joven, y buscó autonomizarse de los negocios familiares poco después de los veinte años. Estas diferencias generacionales imprimen

Sin embargo, paralelamente fue adquiriendo propiedades –locales, departamentos– que dejó en herencia a los descendientes. Este modelo fue emulado por el padre de Daniel, y más tarde por Daniel, quien compró un departamento de su abuela a muy buen precio, después de la pesificación de la moneda en la época del corralito.

Los diferentes trabajos como vendedor, de ropa confeccionada por el padre al principio, y luego con apuestas más ambiciosas y arriesgadas: próximo a una mafia en la venta de camiones y camionetas; más tarde en la venta de oro –negocio en el que murió asesinado un compañero, y en el que él fue asaltado con armas–; le permitieron a este entrevistado sumar un incipiente capital que invirtió antes de emigrar. Así como supo aprovechar algunas ventajas que le brindaba el contexto de la post-devaluación –por ejemplo, comprar cuando era conveniente–, también supo retirarse a tiempo. En el último de sus negocios –el de venta de oro, regulado por el patrón dólar–, tal y como cuenta: “entonces no sabías si comprar, vender, y ya era un quilombo todo, ya no le pagaban a nadie...”. Es entonces cuando decide su emigración, primero a Israel, y posteriormente a España.

Otro caso representativo de estas trayectorias de permanencia en la fracción de clase es el de Antonio. Durante los últimos quince años antes de emigrar había consolidado una pequeña empresa de instalaciones eléctricas y de albañilería en Argentina, que trabajaba en sociedad de una empresa grande que aportaba el capital como garantía para lograr los contratos de obras importantes. Además, Antonio se dedicó paralelamente a la compraventa de vehículos, como actividad secundaria¹²².

distintas condiciones de posibilidad para lograr rentabilizar un taller de estas características, similar a la *producción mercantil simple* (Torrado, 2002).

¹²² A pesar de ser enunciada por el entrevistado como actividad secundaria, se invertía en la misma considerables dosis de tiempo, y una organización que involucraba a varias personas: “Una actividad secundaria. Surgía la posibilidad de salir a comprar algún vehículo en Tierra del Fuego y venderlo en

El hijo mediano ya había comenzado a trabajar con él, aprendiendo las labores propias de la empresa de electricidad, de la que se hizo cargo por completo al emigrar Antonio, proporcionándole, además de un medio de vida, una fuente de acumulación de capital (se pudo construir su casa propia, comprar un coche nuevo y una moto, sin recurrir a endeudamiento). En la entrevista con él pude apreciar el pesar que ha significado para Antonio el proceso de delegación en el hijo de su –quizá– mayor logro económico: su propia empresa.

Antonio –Mi hijo, bueno mi hijo ya te conté antes, está con la misma empresita, con la misma... No sé si la misma empresa, porque la empresa no es una... la empresa en sí, cualquier empresa, chica o grande, pero si es chica se nota muchísimo más. Una empresa es el nombre, el nombre muchas veces es una persona, es una cara, es una actitud. Sabés que en cualquier negocio no siempre se hace todo por escrito, y si algo queda en el aire, vos sabés qué persona tenés enfrente, y qué lo que podés llegar a acordar o corregir, o si se van a respetar los términos. Viste, la palabra tiene que valer tanto o más que lo escrito. Entonces, al no estar yo [...]. Pero no es lo mismo: es la misma empresa, pero no es la misma empresa. Así es que, también hay que reconocer que él también se ha hecho, se va haciendo un nombre, se va haciendo espacio.

Al fin y al cabo, aunque Antonio capitalice la empresa –vía remesas– ésta ya no cuenta con su *saber hacer*, ni con su nombre ni, por lo que se deduce de la entrevista, con su palabra. Además de esta pequeña empresa, Antonio financia una academia de enseñanza de su hija mayor (que estaba cambiando de rubro al momento de la entrevista, de enseñanza de inglés a cocina) y costea los estudios universitarios

Buenos Aires, me llamaban por teléfono amigos e iba o íbamos, depende del vehículo o los vehículos. Íbamos en avión, comprábamos y solíamos volver en vehículos, o si no enviar los coches, con camiones, con los mosquitos [vehículos especiales para transportar coches] que le llamábamos, eso era mas o menos lo que hacía.” (Antonio).

del hijo pequeño. En el siguiente capítulo analizaré los conflictos que mantiene Antonio por los destinos y desvíos del dinero que envía a sus hijos.

Sin embargo, no todos los agentes han podido realizar inversiones que les permitan sostener emprendimientos económicos en el tiempo. Las disposiciones económicas no están presentes del mismo modo en todos los agentes, ni igualmente arraigadas. La condición de clase, como conjunto de propiedades o atributos vinculados a unas condiciones de existencia, orienta el sentido de la inversión económica –*habitus* empresarial– respecto a los negocios (en los casos de Daniel y Antonio), que no tiene la misma raigambre en todos los sujetos. La devaluación de la moneda –que en la década de los noventa era nominalmente equivalente al dólar– fue un factor de descapitalización y desconcierto para muchos pequeños empresarios desprevenidos después del 2001.

Esteban, por ejemplo, tuvo diferentes emprendimientos económicos desde los años ochenta: primero un quiosco de venta de diarios, luego un negocio de embutidos, más tarde un puesto de comidas elaboradas, y, por último, una pequeña tienda de alimentación. En todos ellos contó con mano de obra familiar, pero realizó pequeñas inversiones en maquinaria o alquileres de locales. El último de sus negocios, improvisado en una parte de la casa, corresponde a su descenso social previo a la emigración. Sin embargo, las inversiones de Esteban –especialmente de tiempo– se centran desde hacía años en otros canales de acumulación vigentes en la Argentina de las últimas décadas: los últimos diez años antes de emigrar fue *puntero* del partido político que ocupaba el poder en Santiago del Estero desde hacía cinco décadas¹²³. A pesar de que consiguieron, de acuerdo

¹²³ El régimen cuasi-feudal que implementaron algunos gobernadores generó amplias redes clientelares, conocidas como *clientelismo político*, que funcionaban como una especie de *capital social institucionalizado*. El *puntero* es un mediador entre los recursos públicos y los *clientes* –agentes con necesidades de bienes o servicios–, quienes muestran su gratitud apoyando a los políti-

con su relato, una de sus dos casas en la provincia de esta manera, y su esposa consiguió trabajo estable a través de estos medios –de lo que se deduce alguna eficacia de este tipo de estrategias–, él no ha podido acceder al tan anhelado empleo público.

Esteban –[mi esposa] comenzó a trabajar en política como es allá, como se mueve allá, que si no trabajas para un político no entras a trabajar, no sos empleado público digamos... Y bueno, mi esposa comenzó a trabajar para una mujer de ahí, de nuestra provincia y luego de esto consiguió un puesto de trabajo [...] nos adjudicaron una casa de... una casa en un barrio. Nos dieron una casa también, así que tenemos dos. Que también esto se logró por política, paralelamente a esto yo también comencé a trabajar... He estado trabajando en política primero yo y bueno con un político de ahí... de... de la provincia y todo ese tema... Y bueno, y al ver que no me daba nada a mí, yo le dije a mi esposa que trabajara ella también.

Es significativo que estas estrategias de reproducción social tienen un límite muy preciso en la temporalidad. Los agentes establecen unos plazos para cumplimentar sus objetivos: si no dan fruto las tácticas implementadas en cierto tiempo, éstos cambiarán de rumbo, planteándose otras estrategias, incluso emigrar. En este caso, los *fallos* provienen de su estrategia de acumulación de capital social –en su variante política–, que no dio todos los resultados esperados (“no me daba nada a mí”, dice Esteban) en el tiempo estimado.

cos a quienes *deben* esos bienes; por ejemplo, acudiendo a actos (Auyero, 2003). Un dato contextual que hay que considerar en la trayectoria de Esteban: en el 2004, un año antes de su emigración, hubo una intervención de la provincia de Santiago del Estero por parte del gobierno nacional, interrumpiendo algunos de los mecanismos que habían funcionado hasta entonces.

Los no-herederos

Diferentes son las circunstancias que han tenido que sortear los jóvenes de esta fracción, que han quedado excluidos del legado de los negocios familiares. Son los casos de Luciano y Andrea. Ambos quedaron sin las respectivas herencias familiares para las que habían sido preparados, mediante largos y continuados procesos de formación práctica –pequeños comercios y taller textil, respectivamente–. En el caso de Luciano, los emprendimientos fueron fagocitados en la transformación de la estructura productiva y comercial del país durante los años noventa. Los negocios familiares provenían de los abuelos, y los otros dos hermanos parecen haber asumido sus carreras fuera del ámbito familiar de una manera bastante ajustada. Su experiencia como vendedor en Argentina sufrió suerte muy dispar. En su mejor inserción se desempeñó como comercial de Telefónica, uno de los empleos mejor pagados que ha tenido –incluso respecto a su trayectoria en España– y que abandonó, por considerar que había entrado en una “etapa mística”. Luego, en torno al año 2000, los salarios decayeron abruptamente, siendo en su última etapa antes de emigrar equivalentes a la tercera parte de lo que fueron en su mejor época.

Desde entonces, sus posibilidades de inserción laboral se fueron reduciendo, según él, a “ser un trabajador”, por cuenta ajena y sin titulación. Los fallos en el proceso de reconversión desde el capital económico al escolar –que en sus hermanos resultó eficaz– lo arrinconan a la opción de ser un asalariado. La migración a España se le plantea, así, como la búsqueda de un contexto en el que un trabajador asalariado puede gozar de mejores condiciones laborales.

El otro caso es el de Andrea, cuyo hermano mayor fue el *elegido* para heredar la empresa familiar. Así, después de intentar ponerse por su cuenta con una pequeña empresa de uniformes en Buenos Aires, Andrea y su pareja emigraron a Estados Unidos, donde permanecieron durante casi cuatro años. Al no poder conseguir los papeles para residir

legalmente, volvieron a Argentina, donde su esposo consiguió un empleo en Telefónica y pidió un traslado en 2002 hacia la sede en España, y reagrupó a Andrea. Ya en España Andrea intentará trasladar sus disposiciones emprendedoras al nuevo contexto, asumiendo cierta singularidad respecto a su hermano: ella hace, según sus palabras, “diseño” y “cosas muy exclusivas”; por oposición a su hermano a cargo del negocio familiar, que hace “la parte más masiva”.

Es llamativo que la entrevistada procurará incidir en aspectos puramente electivos para sus dos migraciones. Así, apela a su “espíritu aventurero”, aquel del que su hermano carece. Lo interesante es la homología que presenta en esta cuestión con su marido. El hermano de éste se quedó también a cargo del negocio familiar (venta de productos de iluminación y telefonía), y no posee, como el hermano de Andrea, ese “espíritu aventurero” que ellos sí tienen. Según el relato, sendos hermanos serían personas que se quedaron siempre en el mismo lugar, trabajando en respectivos negocios familiares (“y es igual que como... como mi hermano... se quedó siempre en su lugar, trabajando con su papá”). Este paralelismo entre las historias de los miembros de esta pareja da indicios sobre el entramado familiar en el cual las estrategias de reproducción social, en este caso la emigración, tienen lugar.

Estrategias familiares: el espíritu de cuerpo de la fracción económica

Los entrevistados que pertenecen a la pequeña burguesía patrimonial han debido resistir los envites de las nuevas reglas del juego del campo económico en la Argentina de las últimas décadas. Durante los años noventa, el cambio de las condiciones de competitividad por la apertura de la economía; después del 2001, por la devaluación de la moneda.

La suerte dispar en la empresa de resistir las turbulencias que supusieron estas transformaciones tiene relación con el arraigo que tuvieron en los agentes las *disposiciones*

económicas, la capacidad de anticiparse y orientar las inversiones –en este caso, económicas– de manera adecuada y a tiempo. Estas disposiciones engendran estrategias económicas, que, como bien señala Bourdieu, responden a:

[...] una configuración singular de indicadores positivos o negativos, inscritos en el espacio social: allí se expresa una relación específica entre el patrimonio poseído y los diferentes mercados, es decir, determinado grado de poder actual y potencial sobre los instrumentos de producción y reproducción (Bourdieu, 2011: 87).

Así, se entiende que no sea *solo* la antigüedad en la fracción de clase –caso de la empresa de la familia de Luciano– ni la dimensión del patrimonio –en la historia de Gerardo, cuyo padre fue un empresario importante de transportes– los pilares que garanticen la permanencia en la condición y en la posición de clase; sino un sentido del juego con el que los agentes orientan sus elecciones con cierto realismo, con informaciones en ocasiones informales –cuándo comprar o vender dólares o departamentos, qué actividades son más convenientes en un momento dado–. En la historia argentina de las décadas analizadas, las exigencias de cálculo y de previsión propias del *habitus* económico han tenido que ocurrir en un entorno cambiante, en proceso de constante transformación e inestabilidad.

Asimismo, como se trata de pequeñas empresas familiares, su capacidad de acumulación es muy reducida, y ante todo se impone la necesidad de no desaparecer. En un escenario así, los miembros de la familia que resultan *no rentables* encuentran buena vía en la emigración, al modo que ha sido analizado para las pequeñas explotaciones rurales y la migración rural-urbana por Bourdieu (1989) o por García Martínez (2004). Las estrategias migratorias se relacionan así de manera armonizada con las estrategias del resto de la familia. Padres que dejan *vía libre* a los hijos –como una anticipación de herencia–; hermanos que se sacrifican para que otros sean los herederos de explotaciones familiares

—aunque puede plantearse al revés: hermanos que se sacrifican al heredar por otros—; esposas que siguen a sus maridos en sus migraciones; hijos que asumen bien su condición (¿de supernumerarios de un patrimonio pequeño?) arrogándose cualidades que hacen de necesidad virtud (“espíritu aventurero”). Aunque, como se verá más adelante, no todos los agentes armonizan su estrategia migratoria con el resto de las estrategias familiares de reproducción, ocasionándose también situaciones conflictivas. Se entiende bien que, en el caso de los poseedores de cierto capital económico, la familia tienda a funcionar más como *cuerpo* —aunque también como *campo*, al excluirse a algunos miembros (Bourdieu, 1997)—. Una familia que funciona como cuerpo garantiza que la ganancia económica, de producirse, termine redundando directa o indirectamente en beneficios para todos los miembros. El capital económico, al fin y al cabo, admite fraccionamiento y una rápida transmisión (cosa que no sucede con los demás capitales), y es más posible el planteamiento de jugadas donde todos ganen.

La emigración se elabora para los sujetos de esta fracción de manera diferenciada según las edades. Los adultos que han podido permanecer en la pequeña burguesía patrimonial recurren a la estrategia migratoria para lograr una reproducción ampliada (*hacer diferencia*) y poder capitalizar sus negocios. Sea como medio de aprovechar la asimetría de monedas (euro/peso argentino) en inversiones en el contexto de origen, como las que han realizado Daniel y Antonio. Sea para invertir en emprendimientos en España, como en el caso de Esteban, quien ha puesto un comercio de golosinas, aprovechando la fortaleza de la moneda¹²⁴.

Asimismo, los jóvenes que no han podido mantenerse en la fracción de clase, buscarán en el contexto español unas

¹²⁴ Es interesante resaltar que Esteban, antes de migrar en el año 2005, viajó a España en el año 2001, para ver el panorama, y entonces decidió que no era conveniente, puesto que en Argentina aún estaba vigente el peso-dólar y en España la peseta. Recién en 2005 concretó su inmigración a España, al considerar que la correlación entre las monedas le era más favorable.

condiciones en las que ser un *trabajador asalariado* se presentan como más prometedoras, que en el siempre inseguro e inestable contexto argentino. Aunque, como analizo en el siguiente capítulo, no renunciarán a intentos, inscritos en sus *habitus*, de establecer algún negocio por su cuenta.

Aumento de títulos cada vez más desvalorizados (clase media de servicios)

Uno de los factores que más hizo peligrar las posiciones de la clase media de servicios ha sido la devaluación de las titulaciones, principal capital con el que cuentan los miembros de esta fracción para competir en el mercado de puestos de trabajo. Ante este requerimiento de perpetuar las inversiones en credenciales, encontré entre los entrevistados dos reacciones, una *creyente* y una *escéptica*. El tipo de respuesta *creyente* consiste en armarse aún con más titulaciones, de postgrado o idiomas, ante la potencial devaluación. Especializaciones dentro de la formación adquirida en el grado, o estudios de idioma (principalmente de inglés), se presentaron como requisitos para conseguir, mantener o mejorar sus empleos. Por ejemplo, Gerardo, un ingeniero electromecánico egresado de universidad privada, además de realizar un máster en Organización y Dirección Empresarial en la Universidad de Buenos Aires, acudía todos los días a una academia de inglés antes de entrar a su trabajo en CABA, en el que tenía un cargo jerárquico de planificación en la empresa de Trenes de Buenos Aires. A continuación, en un fragmento de la entrevista que mantuve con Gerardo, se visualiza una jornada habitual de un profesional de la clase media de servicios a finales de los años noventa.

Gerardo –Vivíamos en L. Por eso viajaba todos los días. Pero, además, como el inglés era un punto muy flojo en ese momento, muy muy flojo, eh, iba a hacer un curso de inglés a la mañana. Entonces yo me levantaba, también, otra vez,

a las cinco y pico de la mañana, me duchaba, café y en el coche. Llegaba y dejaba el coche ocho menos cuarto, ocho menos veinte ahí, en el parquin del trabajo, en Retiro. Me iba caminando, pasaba la peatonal y me iba a ICANA, no sé si lo conocés, para aprender inglés... Instituto Nacional de Inglés Aplicado, y tenía dos horas de inglés, volvía a la oficina a las diez y cuarto y trabajaba de diez y cuarto hasta las ocho de la noche. Agarraba el coche y me volvía.

Estas jornadas extenuantes no representan un caso aislado. Alicia también había asumido ese ritmo de vida los últimos años antes de emigrar. Licenciada en publicidad, realizó un máster en empresariales y luego otro en neurolingüística, ambos en instituciones privadas. Su horario de trabajo en el sector de las telecomunicaciones – donde sólo le quedaba ascender al puesto de gerente, en Telecom– también superaba las diez horas diarias.

A pesar de las buenas inserciones laborales de estos profesionales de alta categoría, la emigración se les presenta como la búsqueda de un medio en el que poder valorizar mejor sus credenciales. Aunque sus estrategias son diferentes, como se verá en los siguientes capítulos, ambos responden al perfil profesional que se expandió como *modelo de éxito*¹²⁵ en los años noventa: estudios universitarios en universidad privada, postgrados, manejo de idiomas, competitividad.

La acumulación de credenciales fue también una herramienta utilizada por tres mujeres de la muestra (Inés, Mónica y Sandra) que tienen en común haber estudiado psicolo-

¹²⁵ El estudio etnográfico sobre las clases medias profesionales porteñas realizado por Jon Tevik destaca que “los profesionales adscriben fuertemente y reproducen una *moralidad de la auto-superación*, y una lógica de la *meritocracia*, y por ello son muy conscientes de ciertos estándares de vida como fruto del esfuerzo personal” (Tevik, 2006: 96; cursiva mía). De acuerdo con este autor, los discursos que sostienen estas fracciones sobre las obligaciones y los derechos están anclados en la moralidad de clase sobre las responsabilidades y expectativas intergeneracionales. El escaso tiempo libre de que disponen después de jornadas de diez horas diarias, estos profesionales jóvenes suelen destinarlo a acudir a cursos de posgrado por la noche.

gía. Las tres habían realizado en los últimos años antes de emigrar diversas especializaciones y posgrados, para contar con más opciones a la hora de ser seleccionadas para un puesto de trabajo. En estos casos los trabajos no requerían una dedicación tan exclusiva como en los primeros (Gerardo y Alicia), al ser de menor jerarquía. Sin embargo, poco a poco tuvieron que ir insertándose en trabajos simultáneos, que les permitieran acrecentar los ingresos a medida que sus salarios se iban desvalorizando.

Respecto a la respuesta *escéptica*, dentro de esta fracción hay casos de quienes se conformaron con sus titulaciones obtenidas en estudios superiores (título universitario o diplomatura), y no consideraron continuar invirtiendo en más certificaciones, quedando relegadas a inserciones más precarias. Así, Lucrecia, con una diplomatura de perito calígrafo, se vio obligada a compatibilizar sus esporádicos peritajes con el trabajo de dependienta de un pequeño comercio de su ciudad natal. Y Juana, quien después de estudiar ciencias de la comunicación no logró insertarse como periodista, también desertó de la posibilidad de continuar acumulando credenciales.

Juana –Entonces ya estaba muy desilusionada, no tenía ganas de trabajar de cualquier cosa en mi país, o sea, era algo que no soportaba. En ese momento no soportaba trabajar de camarera, que es lo que vine a hacer acá, pero en Argentina no lo soportaba [...]. Yo me vine para acá, sintiendo que fracasé en Argentina. Es un sentimiento muy mío, que no tiene nada que ver con nada. Yo siento que fracasé, que no pude ejercer mi profesión y que de alguna manera hui.

En España, como se verá en los siguientes capítulos, los trabajos que suponen una fuerte descualificación respecto a los estudios serán más soportables, temporalmente, por inscribirse estas inserciones laborales en el marco de la experiencia migratoria, que diluye las fuertes adscripciones clasistas que le asignaría el espacio social de origen. Para esta entrevistada trabajar de camarera en Argentina era algo

que no entraba en sus umbrales de tolerancia, algo que, sin embargo, terminó realizando en España. La invisibilización social que permite la emigración es una condición de posibilidad de importantes reconversiones de clase o fracción.

Erosión de las posiciones, permanencia en la condición de clase

Los efectos que tiene la desvalorización salarial al ir desgastando gradualmente el poder adquisitivo producen un desajuste entre el *estatus* –valor simbólico– y la *condición de clase* que portan los sujetos que siguen ocupando los mismos puestos de trabajo –profesionales de diverso tipo, por ejemplo–. Algunos autores han atendido a la crisis subjetiva que supuso el empobrecimiento de las clases medias durante los años 1990:

[...] la nueva pobreza se caracterizó al comienzo por el mantenimiento, aún relativo, de la situación socio-profesional en forma paralela a la pérdida progresiva de ingresos. Esto comporta un resquebrajamiento de la relación estatus-rol tradicional, puesto que ya no se obtienen las respuestas socialmente ‘normales’ asociadas con los roles socio-profesionales: no sólo salario o beneficios sociales, sino también prestigio social y reconocimiento en las interacciones. Los nuevos pobres definen su estatus de acuerdo a los códigos culturales que regían sus expectativas en el pasado, pero el empobrecimiento degrada progresivamente el conjunto de las respuestas asociadas a sus estatus (Kessler, 2003b: 4).

Como factor de desclasamiento, la depreciación salarial tiene importantes consecuencias que vinculan entre sí algunos de los ítems que analicé en capítulos anteriores. La disminución salarial entre los años 1980 y 2001 ha sucedido a través de tres vías: 1) la no equiparación de los salarios sobre la inflación (especialmente, en la crisis de 1989); 2) la supresión de primas sobre el salario de base; y 3) el aumento de jornada, sin pago de horas extra (Kessler, 1998).

Al valorizarse menos el mismo puesto de trabajo que en un estado anterior del campo, los agentes reaccionaron: a) acrecentando su capital (titulaciones) de cara a mantener los puestos –esto colabora con la devaluación de las titulaciones–; y b) buscando más puestos simultáneos, para mantener las posiciones (pluriempleo). A pesar de los esfuerzos por estabilizar la situación, apelando a más horas de trabajo para llegar al *nivel* –o estilo de vida– que disfrutaban en el pasado, muchos agentes fueron perdiendo posiciones, no pudiendo siquiera mantener lo que habían heredado de la generación anterior.

La problematización del desmejoramiento de las condiciones de vida –se deterioraban los salarios y los productos que podían consumir– es muy intensa en una de las entrevistadas adultas: Inés. Trabajó como psicóloga durante veinticinco años de titular en un equipo de orientación psicopedagógica en la provincia de Buenos Aires, siendo esa su ocupación principal. Durante los años noventa, después de divorciarse, comienza a trabajar en paralelo impartiendo talleres a docentes, como trabajo secundario. Años antes de emigrar además se insertó en una Defensoría de Menores y Adolescentes (tercer trabajo). En este último empleo, tuvo problemas para cobrar, hasta que terminaron –ella y otros afectados– claudicando en sus reclamos. La vivencia del deterioro, de la declinación social, de ir “siempre, cada vez, un poquito peor”, se intensifica en esta entrevistada al darse cuenta, según su relato, de que se iba acostumbrando, rebajando las expectativas de lo que podía hacer desde su posición. Inés comenta las dificultades para realizar el mantenimiento del hogar y para renovar el vestuario:

Inés: –En enero, al principio de año hacía el listado de todo lo que había para hacer... Y un día la [hija] chiquita me dice “mamá, ¿para qué hacés eso, si después al final no podemos comprar nada?” [...]. Claro, ponía prioridades, qué era más urgente, y alguna cosa siempre podía. Claro, cuando tuve el trabajo de la Defensoría pude hacer muchas cosas. La casa la tenía, viste, [que] pintar, esas cosas, cambiar los colchones,

plastificar el piso. En esos meses, no sabés la cantidad de cosas que hice, aproveché... No llegué igual, a toda la lista, no llegué a todo lo que quería hacer, porque me duró poco.

Esta especie de desajuste sobre las cosas por hacer con los escasos ingresos, pareciera ser producto de las *disposiciones plurales* de las que habla Lahire (2004), puesto que los agentes cuentan con *stocks heterogéneos de esquemas de acción*. Esta entrevistada, aunque fue socializada en una trayectoria familiar ascendente –padre inmigrante que se hace con un pequeño negocio–, ha vivido en la propia trayectoria vital la decadencia social. La inestabilidad de la estructura social del país de las últimas décadas tiene consecuencias en la incertidumbre que genera en los sujetos, que no saben (no ya a la hora de hacer apuestas razonables, sino incluso de ajustar sus disposiciones y expectativas más personales, como las ligadas a la presentación de uno mismo a través de la ropa y al mantenimiento del hogar) con qué carta quedarse, qué grado de renunciadas deben hacer y qué pueden mantener.

Se podría pensar que, ante una caída social colectiva –en este caso, de la clase media– las clasificaciones se reestructurarían en bloque, matizando los efectos sobre el conjunto social: si *caen* todos, o casi todos, se sigue estando al interior de la clase al mismo nivel. Sin embargo, ocurre que los *habitus* se forjan en un estado anterior del sistema, que para estos entrevistados se corresponde con lo que Kessler (2003b) identifica como *modelo generacional*. Además, la existencia de una clase media en ascenso profundizaba, relacionalmente, la intensidad del deterioro de los sectores *perdedores*¹²⁶ (Svampa, 2005). Estas dos

¹²⁶ Svampa plantea que a partir de los años noventa las clases medias se fragmentaron, y se generó una amplia franja de “perdedores”, víctimas de procesos de movilidad social descendente. Otra franja logró mantener posiciones, gracias a sus titulaciones. Y, por último, hubo un sector de “ganadores” dentro de las clases medias, que buscó diferenciarse de los empobrecidos, mediante el consumo suntuario y nuevos estilos de vida (Svampa, 2005).

cuestiones acrecientan el desajuste de los agentes, tanto respecto a las representaciones de su posición social en su dimensión temporal (la trayectoria social, relacionada con el linaje social, se encontraría interrumpida); cuanto a la dimensión espacial (grupo profesional, de residencia, los próximos sociales).

Aunque los sujetos pudieran mantener las posiciones provisionalmente, todos los próximos sociales –los familiares, los padres de las amigas de las hijas, que han ido a los mismos colegios, todos ellos “profesionales” o “comerciantes”, comenta Inés en el siguiente extracto– iban descendiendo vertiginosamente, poniendo en jaque la propia posibilidad de las posiciones medias. El horror que produce entre los pertenecientes a este grupo social de quedar homologado a *los pobres* –en el plano de las necesidades y en el de las representaciones–, a la población objetivo de las políticas públicas, queda puesto de manifiesto en el siguiente fragmento de la entrevista.

Inés: –Era peligroso que yo me quedara quieta, en ese momento [...] yo me tenía que mover, tenía que hacer algo. Además, bueno, veía a una prima con cáncer, que la hija no le podía conseguir los remedios, como con una sobrevida muy mala, muy mala, me dio miedo. Compañeras de una de mis hijas, que ella, la mamá era arquitecta y el padre era comerciante, que se quedó con el culo a dos manos, y ella estaba con un socio que se fue al exterior, y se quedó sin estudio... No tenían ni para comer [...]. Yo empecé a ver gente conocida mía... Otra, que el papá de la nena tenía un comercio, y la señora haciendo cola, lo mismo que la arquitecta y otra gente que conocía, para obtener ese plan de familia, no sé si eran doscientos pesos, doscientos cincuenta [Plan Jefas y Jefes de Hogar]. Porque en realidad, yo me vine por mí... que vos me digas, además por mis hijas, es otra historia, pero en primer lugar yo me vine por mí. Me sentía muy insegura [...]. Allá me sentía, que, si te morías, te morías. No había ningún recurso. Entonces es caer sin red, acá caés con red, allí era caer sin red. Así que me asusté mucho. Era una cuestión de peligro, la luz roja de peligro se me encendía a mí.

La red a la que hace referencia esta entrevistada tiene diversas dimensiones. Por un lado, la existencia de un Estado de Bienestar que, como analicé brevemente en el capítulo dos, estaba desmantelado en el contexto argentino posterior al 2001¹²⁷. Por otra parte, también hace referencia a un marco normativo más estable, al que se refirió en otro momento de la entrevista, donde los precios –de productos a consumir, pero también de salarios– fueran más estables y no obligaran a los agentes a estar en permanente adaptación. Por último, hace referencia también a un capital social que ya no sería eficaz en Argentina, fomentando la búsqueda de otros recursos –como, en su caso, el contar con ciudadanía española–. Ciudadanía que, para ella, no se limitaba a la posesión de pasaporte español. Para viajar a España elaboró una compleja estrategia, que aprovechó los sistemas de seguridad social de los dos países: se informó, a través de un contacto privilegiado en el consulado, de la posibilidad de tramitar un seguro de desempleo como repatriada –del Estado español– con el que se pudo sostener económicamente durante los dos primeros años de su estancia. Esta información, evidentemente, no ha estado disponible para todos los sujetos que se han encontrado en situaciones equivalentes. Luego, como le quedaban pocos meses en su trabajo de Argentina para poder solicitar la jubilación, retornó temporalmente para finalizar el plazo de cotización y pudo tramitar su jubilación –que es cobrada por su hermana, que permanece en Argentina, en una especie de *arreglo familiar* similar a las remesas–. En el próximo

¹²⁷ La crisis del Estado de Bienestar, que hasta entonces había tenido un modelo de intervención equiparable al de los países desarrollados, se plasmó en un gran deterioro de las prestaciones públicas, marcando un acceso diferenciado a los servicios sociales (Minujin y Cosentino, 1993). Recordemos, además, que el Estado de Bienestar fue uno de los principales promotores de la formación de las clases medias, especialmente las asalariadas. Así, en los sectores de la administración pública, en educación y salud, se reclutó a amplias franjas de profesionales y funcionarios públicos. A partir de la década de 1980 este modelo entra en crisis, con los planes de ajuste y la reestructuración del Estado (Minujin y Anguita, 2004; Svampa, 2005).

capítulo profundizo sobre los *arreglos* y las *remesas* en las familias migrantes.

Desempleo y desindustrialización

Además de las situaciones de pluriempleo (por ejemplo: Inés, Mónica, Lucrecia, Sandra) y de sobre-exigencias de los puestos de trabajo (como en los casos de Gerardo o Alicia); también los entrevistados de esta fracción se han visto afectados por la falta de actividad. El desmantelamiento del aparato industrial de Argentina durante las últimas décadas afectó tanto a sectores trabajadores (obreros) como a parte de las clases medias, insertadas en diversos puestos intermedios del tejido productivo (técnicos y profesionales). Es el caso de Hernán, quien tuvo una extensa y variada experiencia en este sector, pero en los años previos a su migración estuvo zigzagueando entre trabajos temporales, periodos de desocupación y de actividad en una empresa mediana. Con su título de técnico químico, los recorridos por algunas industrias lo han llevado por diversas inserciones laborales. Desde trabajar en una gran empresa papelera, donde las condiciones de trabajo eran tan buenas que “te pagaban hasta el lavado de la ropa”, como cuenta Hernán; hasta la precarización de trabajar dos días por semana en una empresa de autopartes poco antes de venirse.

Hernán –Estaba trabajando en una empresa de autopartes, en Caseros [...] encargado de laboratorio. Me dedicaba a toda la parte de investigación y desarrollo, y tenía a cargo el laboratorio y la gente del laboratorio. Era uno, un analista, pero bueno, tenía personal a cargo. Eh, el sueldo era una porquería [...] la empresa no cerró, pero... empezó a achicar, empezó a pagar en negro, eh... empezó a estirar los días de laburo. O sea, de los cinco días de la semana, laburabas una semana dos, la otra semana tres... y cobrábamos en consecuencia.

Atajos contra la desvalorización social, emigración

En esta fracción de las clases medias, la emigración se presenta como una manera de hacer frente a la desvalorización social a la que estaban expuestos los agentes con titulaciones, afectados por la devaluación de las credenciales educativas. Como ha señalado Bourdieu:

Las estrategias con las que los más expuestos a la devaluación se esfuerzan por luchar a corto plazo (en el curso de su propia carrera) o a largo plazo (mediante estrategias de escolarización de sus hijos) contra esta devaluación constituyen uno de los factores determinantes del aumento de las titulaciones distribuidas, factor que a su vez contribuye a la devaluación. La dialéctica de la devaluación y de la recuperación tiende así a alimentarse a sí misma (Bourdieu, 1998: 134).

Esta devaluación se expresa en la depreciación salarial, que lleva a que los agentes tengan que recurrir a más empleos, en situaciones de poca actividad y altas tasas de desempleo. Anticipándose de algún modo a un probable descenso social, algunos entrevistados optaron por emigrar para buscar inserciones más adecuadas a sus expectativas, con mejores condiciones salariales, que se correspondieran con sus esfuerzos en formación y con las responsabilidades que habían asumido en las empresas (son los casos de Gerardo, Carolina, Alicia, Hernán; todos ellos jefes en Argentina y con personal a cargo). El caso de Gerardo es muy significativo a este respecto. Este entrevistado, a pesar de que estaba satisfecho con su trabajo –no ha tenido en España trabajos que se asemejen a aquel– emprendió la emigración por considerar que se lesionaba la distancia social con los subordinados. En una sección de la entrevista expresa con claridad su punto de vista, que contaba con el contraste de la situación conocida en España, a través de un curso de especialización que realizó un año antes de plantearse su emigración.

Gerardo –...O sea que el trabajo estaba bien, lo que pasa es que en la época del 1 a 1 [convertibilidad], estaba muy bien pago, pero con la devaluación se deterioró mucho el sueldo.

Cecilia –¿Cuánto cobrabas, más o menos?

Gerardo –Eh, alrededor de 3000 dólares por mes, eso es antes de la devaluación. Pero después se pierde... se pierden dólares, además con la movida que había de reclamos salariales, como los sindicatos tienen mucho poder, digamos, se les pagaba... no es que... a ver, a los supervisores se les pagara más, pero la diferencia o la proporción que tiene que haber, por responsabilidad, por dedicación y todo, estaba diluida. Entonces eso “bueno, ¿qué es esto? No, no. Así no...”, a mí no me cerraba [...]. Y de ver, que hay un tema que yo tenía muy claro, y es que... a ver, como que había sido un error, haber estudiado ingeniería, haber estudiado cosas, haber hecho cursos, haber hecho los másteres, a la hora de insertarte laboralmente, bueno, con suerte te insertás, pero a la hora de la retribución económica, comparado con por ahí otras personas, que no sé si porque habían trabajado, o porque tienen responsabilidad, o mucho más rango, según mi opinión y mi gusto, no estaba bien retribuido. Todo ese esfuerzo de tener por ahí más responsabilidad, más conocimiento, más conocimiento para tomar más responsabilidades, tomar las decisiones apropiadas, no era retribuido eso adecuadamente, y decidí venirme....

Cecilia –¿Estaba muy nivelado el salario?

Gerardo –Estaba muy nivelado. Mirá, cuando yo... en la época del uno a uno ganaba el triple que lo que ganaba un operario mejor calificado. Y cuando me vine ganaba creo que 500 pesos más... Y lo otro eran 3000 dólares contra 1000 dólares. Y esto era, no sé, por ahí eran 4000 pesos, no sé, puede haber sido mucho menos, te digo 4000 porque no me acuerdo... contra 3500. Entonces no, el tema económico me pesaba. Pero bueno, no solamente era el tema económico, yo creo que son, aunque la decisión era por el tema económico, la decisión es porque no había futuro, siempre lo veía peor, hay un montón de cosas.

Otros agentes, en cambio, acudieron a la opción migratoria como una *huida* (Lahire, 2004), un mecanismo de ocultamiento del propio “fracaso”, en palabras de Juana, al tener

una titulación sin inserción laboral acorde (sea por falta de más credenciales, o por falta de capital social adecuado para encontrar empleos). Estos son los casos de Juana y de Lucrecia, quienes encontrarán en el contexto español un medio propicio para realizar reconversiones hacia nuevas profesiones o nuevos empleos. En otros casos, finalmente, fue la percepción de que su propio *ser social* se encontraba cuestionado, aquello que se entiende como diferenciador de la clase media –frente a las clases populares– lo que motivó la emigración. En el caso de Inés tratado en páginas anteriores, caer *con* o *sin red*, se tornó en el eje diferenciador entre estar en Argentina o en España, motivando su emigración.

Contracción del haz de posibles (clase media-baja)

Esta fracción se vio afectada por los mismos obstáculos que las anteriores para delinear trayectorias ascendentes, pero tuvo que asumirlas desde una escasez relativa de recursos. Entre estas posiciones lo que se amenazaba con las transformaciones ocurridas en las últimas décadas en Argentina era la posibilidad de ascenso, antes que el desclasamiento desde posiciones ya consolidadas.

Las apuestas escolares se constituyeron en su principal baza para realizar intentos de medrar socialmente. El recorrido por el sistema educativo de esta fracción ha sido de logro de estudios secundarios, sin embargo, esto sucedió en ocasiones de modo interrumpido, teniendo que ser los mismos en muchos casos culminados en escuelas para adultos¹²⁸. Algunos de los entrevistados han realizado, además,

¹²⁸ Si bien los entrevistados tienen todos culminados los estudios secundarios, para el conjunto de la población argentina sólo el 33% de los adolescentes de los estratos de obreros calificados –de los que provienen algunos de los miembros de esta fracción– se encuentran escolarizados en el nivel secundario. Esto responde a que las inserciones laborales de los hijos de las familias obreras suceden tempranamente. Los jóvenes de entre 14-24 años de familias completas comienzan su actividad en una proporción del 47%;

incursiones en estudios superiores, especialmente los jóvenes, aunque no pudieron finalizarlos.

En esta fracción volvemos a encontrar diferencias relevantes de acuerdo con los grupos de edad. Mientras que para los jóvenes la migración se plantea en cierto modo como una prolongación del tránsito a la vida adulta; los adultos tienen otras urgencias, como tener que sostener a sus familias –tanto a antecesores como a sucesores– o, cuanto menos, poder ayudarlos eventualmente.

El desencanto: “un poco como que te vas apagando”

Entre los jóvenes de esta fracción están los casos de Diego, Nicolás, Facundo. Sus inserciones laborales anteriores a la emigración los habían reducido a ser sólo trabajadores, sin tiempo libre ni motivación para desarrollar otras actividades: estudiar, tocar con un grupo de música, etc. El trabajo fue considerado por ellos como un medio de vida, para poder realizar otros ámbitos de interés, y no como un espacio donde desplegar sus potencialidades. Apartados, de este modo, del discurso de la *realización profesional*, propio de las fracciones de las clases medias con capital cultural arraigado en las trayectorias familiares, estos jóvenes han quedado desilusionados con su paso por diversas experiencias educativas universitarias frustradas –intento de realizar diferentes carreras de Facundo; falta de orientación sobre la importancia de los estudios por parte de los padres de Diego; negación a realizar estudios superiores de Nicolás–. En cambio, el tipo de discurso aludido (*ascender, prosperar, crecer, acreditar*) está muy presente entre los entrevistados de la clase media de servicios (Gerardo, Alicia, Sandra, Mónica, Hernán). Entre la pequeña burguesía patrimonial se traduce

mientras que en las familias monoparentales estas inserciones ascienden al 55% (Torrado, 2003: 513). Según Minujin y Anguita (2004: 162) la deserción escolar de los jóvenes de 16 y 17 años de las familias de las clases medias bajas y pobres (los llamados *nuevos pobres* y los *estructurales*) supera el 40%.

en la capacidad de acumulación y *progreso*, como de modo ejemplar se aprecia en el caso de Daniel.

Si se observan las inserciones laborales de estos jóvenes durante los años previos a la emigración –cuyos puestos eran de encargado de fábrica, empleado administrativo, teleoperador o miembro de cooperativa–; éstas los iban relegando crecientemente hacia posiciones de bastante precariedad e inseguridad, en trabajos informales o formales, pero en constante riesgo de quedar expulsados por las reestructuraciones empresariales. Sin embargo, estas condiciones podían ser toleradas en tanto y en cuanto permitieran el despliegue de aficiones (música) o inversiones escolares (como en el caso de Facundo, quien estaba convencido de que en Argentina “hay que estudiar para ser alguien”). Esto es, siempre que les dejara *tiempo libre*, o, por lo menos un excedente monetario que les posibilitara sostener otras actividades (compra de instrumentos, de equipos, pago de matrículas).

A pesar de que Diego mencionó que en el trabajo que tenía antes de emigrar “estaba de puta madre”, ganaba un buen sueldo, le quedaba cerca de su casa –donde vivía con los padres–, y “estaba bien catalogado” como encargado; la emigración emergió entre otras posibilidades que se le planteaban en ese momento (por ejemplo, seguir estudiando una carrera o comprarse un departamento para independizarse del hogar materno).

Diego –...Y bueno, yo creo que tanto eso, y el trabajo, cada vez más tiempo, y un poco como que te vas apagando. Porque, ese trabajo para mí era simplemente un medio para obtener dinero para todo lo demás.

Cecilia –Para lo que te gustaba, claro...

Diego –Entonces, claro, yo estaba. Y claro, no dejaba de ser una fábrica, con lo cual, sin ofender, el nivel intelectual de la gente que trabajaba ahí no era muy alto... Con lo cual, cualquier máquina que venía, si había que manejar, cualquier programa de informática, yo sabía informática también [...]. Esa informática, entonces yo estaba bien catalogado en la

empresa... Entonces yo estaba muy bien... trabajaba muy poco, era encargado, ¡tenía veinte años y era encargado!

Sin embargo, hay un acontecimiento que puede echar luz para comprender la *deserción* de este entrevistado del trabajo, del grupo de música y del noviazgo para emigrar. Poco antes de decidir emigrar, falleció su padre. Su hermano se había independizado ya del hogar familiar, y todo parecía indicar que él tendría que ocuparse de su madre. Son las pequeñas crisis de las que habla Lahire (2004), en este caso ocasionadas por una ruptura biográfica (muerte del padre) que marcaría la trayectoria de Diego. Es decir, dificultades para independizarse en esas circunstancias, habida cuenta que la madre siempre fue ama de casa, y podría asignársele a Diego el rol de sustituto funcional del padre como proveedor.

También Facundo comenta que su último trabajo lo había reducido a ser un mero trabajador, a “vivir para sobrevivir”, sin importarle ya estudiar. Esto lo fue limitando a reproducir su fuerza de trabajo, sin poder desplegar estrategias que le permitieran ascender o cambiar de situación.

Facundo –La cosa es que llegué al 2002, a noviembre del 2002 ya sin trabajar desde marzo del 2002 y nada, y cansado ya de Buenos Aires, porque ya ese último año que había trabajado, había trabajado en un lugar lejos de la ciudad, lejos de mi casa y tenía que viajar mucho por poca plata; al final ni siquiera podía estudiar otra cosa, porque tampoco... había empezado a estudiar cocina, pero había tenido que dejar también por cuestiones económicas [...]. Igual en Neuquén averigüé, por la cantidad de plata que cobré [en indemnizaciones laborales], averigüé la posibilidad de terminar cocina, seguir viviendo con mis viejos como para decir “bueno hago el, el, cómo se llama, el estudio, la carrera sin tener, sin problemas de trabajar, empiezo a hacer pasantías y demás, sin tener que preocuparme”, porque de última casa y comida tengo, y porque no me lo van a... digamos, aportar no es lo mismo que tener que bancarme, “... y ya después arranco”. Pero ya la carrera, bue, puse en la balanza, en realidad puse en la balanza

las dos posibilidades porque eran casi posibles las dos. Puse en la balanza las dos y decantó hacia el venirme para acá [España], porque de última yo me quedo allá sigo una carrera y demás pero, ¿y después?

Al irse *apagando* o *aburriendo* del espacio de posibles ofrecido en Argentina –que abarca desde cuestiones laborales, políticas o personales en los relatos de estos entrevistados–, comienza a emerger la posibilidad de emigrar a España, que algunos ya conocían porque habían viajado en alguna ocasión anterior. Nicolás se refirió del siguiente modo al momento bisagra que supuso el inicio de milenio, y que detonó su emigración:

Nicolás –¿Viste que se apagó la luz antes del 2001? O sea, por lo menos bajó... Yo creo que vi la noche que se venía y dije “no, no”. La onda era: me quedo, empiezo a matar gente, o me voy. Sí, me quedo y empiezo a ser un activista del PUC, del POC, del PAC, del PIN, del MS no sé qué, o de Quebracho; o me voy.

Ahora bien, irse *apagando* es de alguna manera una condición para comenzar a orientar las ilusiones hacia otro lugar, canalizando de este modo la creencia (la *illusio*) hacia la opción emigratoria. La ruptura de la complicidad entre las disposiciones de los agentes y los contextos a los que tendían a ajustarse produce pequeñas crisis de adaptación, que propician en estos casos una salida a través de la emigración. Al cambiar de contexto, estos jóvenes podían cambiar las fuerzas que actuaban sobre ellos, generándose a través de la emigración una apertura del *haz de posibles* (Lahire, 2004: 88).

Entre estos entrevistados, entonces, la emigración se plantea como búsqueda de proletarizarse en mejores condiciones; o “laburar de peón” con más “derechos y garantías”, como comenta Nicolás. Contrastando su experiencia laboral en el empleo informal en Mar del Plata –en una cooperativa de mensajería que tenía con varios amigos–, la

principal ventaja de sus inserciones en España es la posibilidad de disfrutar de tiempo libre, que él aprovecha para estudiar por su cuenta durante los períodos de desempleo entre unos trabajos y otros (“simplemente en un sistema que te puede sostener, que te da el paro”, comenta). En el siguiente capítulo se desarrollan los usos estratégicos del tiempo en periodos de desempleo.

Mencioné en el capítulo anterior la situación desencantada de Nicolás respecto a la educación formal, que tiene una conexión clara con su desclasamiento –recordamos que sus padres, ambos profesionales, tenían buenos trabajos y posiciones dentro de la clase media de servicios–. A pesar de contar con apoyo familiar, el no continúa estudios superiores, mezclando desencanto e indecisión en su relato.

Nicolás –Fue un año de...claro, terminás el colegio, el secundario, y entonces, bueno, yo no quería estudiar ya en ese momento. Antes pensaba estudiar biología, pero ya no quería estudiar más. Me dediqué a la música ya, y viste como que medio respondés a una situación del país “para qué vas a estudiar, si...”, ¿no?, “si al final de cuentas...”, ¿viste? Como forma espiritual, yo estudio por mi cuenta, ¿viste?, como forma de enriquecimiento personal. Y de hecho siempre lo hago, siempre leo [...]. Es más, lo tenía planeado desde hace muchos años, agarrar la mochila y salir. Y eso fue lo que hice... Después volví a Mar del Plata, estuve estudiando un año derecho, después lo dejé... Estuve estudiando en el conservatorio.

Aunque en la trayectoria de Nicolás aparece más claramente –posiblemente por sus orígenes sociales–, los jóvenes de esta fracción parecen padecer cierto *diletantismo*, expresado en las dificultades que manifiestan acerca de las inversiones a realizar para poder establecerse de manera autónoma de sus padres. Indecisión sobre la necesidad de estudiar y qué carrera elegir, dedicación a la música como hobby o como profesión; en fin, todos ellos titubeos que parecen casar bien con las definiciones que realiza Bourdieu sobre la *generación desengañada* por el sistema escolar, que:

[...] conduce a una especie de denuncia de unos supuestos tácitamente asumidos en el orden social, a una suspensión práctica de la adhesión dóxica a las metas que éste propone, a los valores que profesa, y al rechazo de las inversiones que constituyen la condición sine qua non para su funcionamiento (Bourdieu, 1998:145).

De ahí que el autodidactismo se presente como modo de aproximación a unos saberes que, de aprenderse de modo institucionalizado, quizá les proporcionarían mayores réditos. Aunque en estos casos la suspensión sobre los valores en los que se sustenta el orden social no solo se refiere al aprendizaje escolar, sino que abarca también cierta denuncia a los estilos de vida que se habían consolidado como legítimos en los últimos años antes de emigrar, a los que estos sujetos no sólo no podían acceder, sino que los rechazaban abiertamente. Facundo, que en su ambiente laboral respiraba a diario este *modelo de éxito* –una financiera de coches en Puerto Madero, la zona más cotizada de CABA–; no encajaba en los cánones, “portaba rostro”¹²⁹, “era sospechoso de todo todo el tiempo”, y se resistía a creer que “sos lo que tenés, sos como te vestís”.

Facundo –O sea, que [en España] la dignidad no pasa por la 4x4 o la casa en el country, y allá [en Argentina] pasa por la 4x4 o la casa en el country, que si no tenés, en Neuquén mismo, la cantidad que en estos últimos cinco años o en realidad después del 2000 con la aparición de Sobisch como gobernador, la cantidad de countries que se hicieron,

¹²⁹ “Portar rostro” equivale a estar estigmatizado por el aspecto físico, especialmente por los rasgos *fenotípicos* que presupone la construcción social de ciertas etnicidades. Facundo estaba convencido de que otra sería su suerte “si yo tuviese el pelo un poco mas claro seguramente que mi historia hubiese sido otra, pero soy un morocho tirando a negro, tengo tez un tanto morenita y unas facciones un tanto... eh... ¿cómo se diría? Rudas, por decir, no sé, ¿no? digo... Y todo eso hace que... y además nunca me procuré, si lo querés, vestirme bien, o sea me vestía bien como yo consideraba que era vestirse bien, entonces es a eso, es a ese clasismo pedorro que hay allá [en Argentina]”.

de barrios privados y ahora lo que se estaba dando era que había escuelas ya dentro de los mismos barrios privados o sea... ¡¡gueto absolutamente, loco!! Los pibes viven ahí, se crían, se reproducen.

Por último, estos jóvenes han podido concretar sus proyectos migratorios por diferentes oportunidades que ellos presentaron como “golpes de suerte”, y que, como los indicios positivos o negativos, no se dirigen a cualquiera (Bourdieu, 1999a) permitiéndoles así financiar el viaje sin tener que asumir deudas. Una sanción favorable en juicios laborales (Facundo) y el pago del seguro por el robo de un coche (Diego). Facundo, antes de emigrar, tuvo dos juicios con diferentes empleadores. Uno por impago de las horas extra de jornadas extenuantes en la sección financiera de una importante empresa de venta de coches; y otro por indemnización por despido de una empresa donde trabajó de teleoperador. Ambos juicios se resolvieron favorablemente, y con ese dinero se planteó su estrategia migratoria.

Soltando amarras: entre la ayuda a las familias y la ruptura de vínculos

Muy diferente a la situación de estos jóvenes es la que debieron afrontar quienes tenían responsabilidades familiares, como es el caso de los adultos de esta fracción. Responsabilidades que no sólo se tienen con los descendientes, sino que se asumen también con los progenitores –aquellos que han quedado al descubierto de los sistemas de protección social. Entre los empobrecidos de las últimas décadas, los jubilados y pensionistas tienen una representación importante. De acuerdo con el análisis realizado por Minujin (1997: 27), los ingresos de los jubilados cayeron un 48% entre 1975 y 1988, y hay una fuerte correlación entre hogares con jefe jubilado y hogares empobrecidos.

Ayudar a padres, suegros, o incluso a hermanos desaventajados es un factor de empobrecimiento para los

miembros de esta fracción o, cuanto menos, constituye un freno para lograr ciertas acumulaciones de capital. La ayuda a las familias es una práctica que está presente en todas las fracciones de las clases medias, sin embargo, entre la clase media baja se presenta en los discursos con más fuerza y de manera más explícita. Esto puede ser producto de ciertas estrategias de simulación por parte de las clases medias más asentadas, o, por qué no, de una necesidad menor de recurrir a estas prácticas. De hecho, en las otras fracciones algunos entrevistados comentaron que, antes que enviar remesas, ellos las habían recibido desde Argentina, desde que se asentaron en España.

Así, entre estos adultos la emigración se presenta como respuesta al dilema de tener que ayudar a las familias, desde una escasez relativa de recursos. Esto reviste dos formas, que no son excluyentes, y se superponen paradójicamente en las estrategias migratorias. Por un lado, la emigración es un medio para poder ayudar a las familias (nucleares o extensas) a cubrir una subsistencia digna, enviando remesas, que pueden ser ocasionales o permanentes (como se verá en el siguiente capítulo). Por otro lado, es un modo de irse desvinculando poco a poco de esos papeles y *obligaciones* de sustentadores.

Las frágiles inserciones ocupacionales de algunos adultos de esta fracción (trabajos informales que fluctuaban según la demanda y que se desvalorizaron notoriamente después de la pesificación: pintor de obra, albañil, repostería, mecanógrafa de periódico, secretariado externo para escribanía) se compensaban con toda una red de apoyos familiares, que garantizaban un mínimo de condiciones de vida. De este modo, las soluciones que encontraban en el día a día para resolver sus necesidades (trabajar, atender casa e hijos) habían de contar con la organización del resto de lo integrantes. *Semi-cohabitación* con el cuñado y su familia, en una casa cedida por el suegro en Buenos Aires, en el caso de María, apoyándose ambas concuñadas (María y la esposa de su cuñado) para el cuidado de los niños y poder

compatibilizar así con trabajos por horas –en limpieza de hogares, o venta de repostería casera–. O tempranas inserciones laborales de Mario y sus hermanos, para restituir la ausencia del sostén paterno, y que, actualmente, se compensan al ser la madre un apoyo para su propia esposa e hijos en Mendoza. En el caso de Patricia, menor de nueve hermanos, ella comenzó a trabajar con 12 años –cuidando primero de los hijos de la hermana mayor, luego los de una amiga de ésta– para ayudar en la economía doméstica, y tuvo que pedir una autorización en la policía para que la dejaran asistir a un colegio de adultos (nocturno) para sacar adelante sus estudios en Córdoba. En todos estos casos las redes de intercambio entre parientes son herramientas fundamentales para suplir la inseguridad social (Pedone, 2003), al haberse desmantelado el sistema de bienestar que garantizaba unas condiciones de vida similares para las clases medias y las clases populares (Svampa, 2005).

Ahora bien, al quedar algún miembro sobrecargado en este reparto de funciones –resultando pesado para los integrantes que actuaban como sostén permanente– puede gestarse la inquietud de emigrar. Este fue el caso de Patricia. Unos años antes de emigrar había conseguido un trabajo con buen salario, pero debido a las necesidades de los familiares, como ella expresa, “te hacía bajar un poco el rinde”.

Patricia –Y bueno, ahí estábamos alquilando, ya el ultimo tiempo el tema de los niños y demás, de haber incrementado todo. Como subió de precio y todo eso, ya el vivir se hacía muy duro. Por el hecho de que... como te decía antes, yo tenía un muy buen sueldo, pero lamentablemente tenía la tercera parte de mi familia, que, mi madre que es una mujer muy mayor, que vive de una jubilación que es una miseria [...]. Y bueno, entonces eso también, quieras o no, te hacía bajar un poco el rinde en tu casa, porque a la hora de tener que empezar a repartir, a compartir un poco de lo que uno tenía para que los otros subsistan también.

La madre de Patricia y una de sus ocho hermanos eran asistidas de manera permanente con su *buen* salario, que acababa por no alcanzarle para su propia familia, dos hijos y esposo –quien, como analizo en el próximo apartado, cobraba menos que ella–.

Así, las propias necesidades emergentes de la consolidación de las familias *de destino* (o *familias de reproducción*; García Borrego, 2007), también son un desencadenante para plantearse emigrar, al encontrar en el extranjero una fuente de acumulación para cimentar el propio proyecto familiar, conformando en algunos casos familias transnacionales.

Distinto entramado de condiciones se encuentran las personas adultas que, tras divorcios y emancipación de los hijos, han quedado relativamente desvinculadas de estas redes familiares y, quizá por esta razón, pueden plantearse emigrar. Susana también estaba pluriempleada en el momento de decidir la emigración. Trabajaba de secretaria externa para una escribanía durante las mañanas en CABA, en la que llegó a ganar importantes honorarios que le permitieron reunir los ahorros necesarios para emigrar, primero a Estados Unidos y luego a España. Durante las tardes trabajaba de mecanógrafa para un periódico, y ocasionalmente vendía algo de ropa también. Desde mediados de los años noventa estuvo planteándose que “el país en menos de diez años no saldría adelante”, contrastando su experiencia en Argentina con otros países, a través de viajes al extranjero. En ese momento, impulsa que sus hijos tramitasen la nacionalidad española, puesto que el padre de éstos es español. Esta previsión es lo que posibilitó que Susana ingresara a España reagrupada por su hijo, algunos años más tarde (2001).

Poco que perder: “porque cuando no tenés nada, pues, te tirás a la pileta”

La fracción de la clase media-baja, al tener un volumen global de capitales inferior que las otras dos fracciones de las clases medias pudo apuntar a la emigración como una apuesta para que su trayectoria social tuviera más posibilidades de resultar ascendente. Ascenso que, de otra parte, parecía inviable en el contexto de decadencia argentino en torno al año 2000: escasa valorización de trabajos de poca cualificación, desempleo, dificultades para adquirir bienes, etc. Los entrevistados de esta fracción no tenían viviendas en propiedad en Argentina, ni tampoco, en su mayoría –a excepción de Diego y Patricia–, contaban con empleos que les proveyeran de algún tipo de carrera de ascenso, o tan siquiera estabilidad.

La migración se plantea, para los miembros adultos de esta fracción, como una manera de posibilitar la reproducción de las familias, garantizando además unos ingresos extra para cubrir gastos extraordinarios o imprevistos para los antecesores –que viven de sus pensiones o jubilaciones–, como la compra de electrodomésticos o equipamientos que se estropean. Aunque también, en algunos casos, para sostener desde gastos de alquiler hasta la compra de alimentos de familias transnacionales (como la de Mario). Evidentemente, los entrevistados que tienen hijos también encuentran en ellos la razón para emigrar, al buscar un lugar donde poder “forjar un futuro a los hijos” (relata Patricia), en el caso en que emigre toda la familia. O cuanto menos, evitarles que padezcan lo que ellos en el pasado, aunque con el sacrificio de postergar indefinidamente el presente. Como dice Mario, “mi madre trabajaba todos los días y hasta los domingos, a veces, no podíamos compartir una comida ni cosas así”. Paradójicamente, este entrevistado está *ausente*¹³⁰ (Sayad, 1989) de

¹³⁰ Como señala Sayad, el emigrante sufre una contradicción de orden temporal y espacial: está presente físicamente *aquí* (país de inmigración), sin estar totalmente ausente *allí* (país de emigración) material y moralmente; por tanto, tampoco está presente plenamente aquí (Sayad, 1989).

su familia de reproducción, al haber emigrado él solo, permaneciendo su esposa e hijos en el país de origen.

Para los jóvenes entrevistados, en cambio, la emigración es un modo de suspender o prolongar el estadio de tránsito hacia la vida adulta, en momentos de agotamiento de las posibilidades (“apagarse”, le llamó uno de los entrevistados), resolviendo provisionalmente situaciones conflictivas o pequeñas crisis (Lahire, 2004).

Incidencia de roles de género en la emigración

Así como la diferenciación de grupos de edad entre jóvenes y adultos se ha mostrado fructífera para despuntar algunas líneas de análisis –iluminando condiciones de posibilidad diferentes para cada una de las fracciones de las clases medias–, el género también marca su incidencia en el conglomerado de variables que inciden en la adopción de la estrategia migratoria. Examinó en este apartado los sentidos detectados en que el género está presente en el momento de tomar la decisión de emigrar.

A diferencia de otros movimientos migratorios latinoamericanos (ecuatorianos, colombianos, bolivianos) el de argentinos de principios de siglo XXI no ha sido un flujo feminizado, pues la tasa de masculinidad era en torno al 51,8% al año 2007 (Actis: 2010a). Como mostré en el capítulo cuatro, el comportamiento de este contingente responde a una pauta de movilidad donde emigran familias nucleares, o bien hombres y mujeres individualmente, con leve preponderancia masculina (Actis y Esteban, 2008).

En los relatos producidos a propósito de las entrevistas emergieron problemáticas que se encuadran en la división de los roles de género, y de las expectativas generadas a partir de los mismos –en los propios agentes, pero también en los medios sociales donde estaban inmersos–. Ciertas *imágenes sociales* inciden sobre lo que se espera de cada uno

de los géneros y afectan a los diferentes grupos de edad, condensándose con el conjunto de motivos que impulsan la emigración.

Es interesante resaltar que, en casi todos los casos, este tipo de temáticas fueron presentadas por los entrevistados como “motivos personales”, que serían los que se encontraban detrás de la toma de decisión de emigrar. Los motivos personales, reducto íntimo de defensa del sujeto de acción, del *sujeto subjetivo*, que se mueve a sí mismo por unas causas intrínsecas, elude el encuadramiento de la emigración como fenómeno social (impulsado por condicionamientos estructurales). Sin embargo, cuando se despliegan las dimensiones de lo personal hacia explicaciones más sociológicas, se encuentran diversas expectativas familiares que no se quieren (o no se pueden) cumplir. Esto dificulta el *doble tránsito* de los jóvenes (de la familia de origen a la de reproducción, y de la escuela al mercado de trabajo; Mauger, 1995), especialmente para quienes están inmersos en medios sociales rígidos. Medios sociales que marcan una pauta de comportamiento modélica para independizarse de las familias de origen; tanto respecto a los trabajos (“trabajar de lo que te recibiste”, Juana) cuanto a la formación de las familias de destino (largos noviazgos y excesivo control de los progenitores).

En la misma dirección apunta la investigación realizada por González y Merino, quienes señalan que en la emigración de argentinos (principalmente de los jóvenes) inciden fuertes mandatos familiares para estudiar carreras, con un mercado de trabajo inaccesible para ellos, a pesar de su preparación (González y Merino, 2007). Esto genera grandes frustraciones, ya que las expectativas de los padres se ven incumplidas en las trayectorias de los hijos.

Los *motivos personales* que presentaron los entrevistados son de dos tipos: por un lado, los discursos sobre los supuestos *fallos* en los procesos de transición familiar, especialmente entre los sujetos clasificados como jóvenes; y por otro, las rupturas conyugales (con matrimonio previo o

no) en las familias de destino, donde se encuadran algunas experiencias de los adultos.

Salir de casa casada... o emigrar

El despegue de las familias de origen se ha presentado de manera especialmente problemática para las mujeres jóvenes de pequeñas ciudades o medios sociales donde primaban *modelos tradicionales* respecto a la división del trabajo entre géneros, marcando un ámbito femenino ligado a las tareas de reproducción, y otro masculino vinculado a la producción. Muchas de estas entrevistadas remarcaban la incidencia de “familias pulpo”, “familias simbióticas” o “familias tradicionales” en su decisión de emigrar. La combinación de distintas variables, como el género, el grupo de edad y las zonas de procedencia –originarias de pequeñas ciudades de diversas provincias– refuerzan cauces de acción y expectativas extremadamente rígidos.

La emigración se presenta entonces como una apertura de los *posibles*, como un mecanismo de salida que suaviza la conflictividad de una emancipación fuera de los cauces esperados por la familia. Es el caso de Sandra, quien estuvo intentando ingresar a la universidad de Tucumán para ejercer docencia, mientras daba clases en colegios secundarios. Así, nos comentó que en su decisión de emigrar un factor clave fue el “emocional”, que puede vincularse con el marco en que tenía que desarrollarse, que ella misma calificó como “tradicionalista”. Para ella, las opciones eran, en su etapa de doble tránsito, *salir de casa casada* o emigrar.

Sandra –[...] Y después desde el punto de vista emocional, yo estaba en ese momento sin pareja, ahí, que me pegara una atadura para que me quede, y otra que era una forma de poder cortar el cordón umbilical con mi familia, en el sentido de que, hay determinados, tú, que eres de provincia y no de ciudad, como Buenos Aires, o Santa Fe o Córdoba, más o menos, no podés decir “me voy a vivir sola”, y vivir sola, porque, por las cuestiones, digamos, de familia, es como que te tienes que

casar... Tal vez hoy por hoy si decís “me voy a vivir en pareja” no lo vean mal, pero en ese entonces sí lo veían mal.

En otros casos fue la interrupción del proceso de consolidación de familias de destino, al producirse rupturas de parejas tras largos noviazgos, donde toda la familia estaba de algún modo involucrada. Lucrecia, por ejemplo, había planificado toda su vida alrededor de un proyecto matrimonial, incluso para la elección de la carrera –una diplomatura en peritaje– tuvo en consideración el tiempo libre del que dispondría para ocuparse de su futura familia de destino. Este tema tan personal, al que ella refirió como motivos “puramente sentimentales”, fue soslayado al principio de la entrevista, y se retomó hacia el final, cuando se generó el clima propicio.

Cecilia –Al principio de la entrevista algo sugeriste de que viniste un poco por razones personales... yo no quiero ahondar en la herida... pero, digo, ¿tenías un proyecto con alguien... y se rompió?

Lucrecia –No un proyecto ¡Fue una historia de culebrón, te digo! ¡Ah, ja, ja, ja!

Cecilia –Bueno, si quieres entrar, si no, no...

Lucrecia –¡Sí...! No me importa... no, no... Esto es de la hist... Mirá, es que yo había estado 10 años de novia con un chico, me había puesto de novia a los 15 años y hasta los 25 estuve... Prácticamente...

Cecilia –¿De tu pueblo?

Lucrecia –Sí. Pero, ya por suerte... yo miro hacia atrás... ahora y evidentemente yo era otra persona. O sea, yo... es como si fuera de otra vida, yo no... que no, no sé, yo era muy diferente en mi manera de pensar, de que... Yo tenía un proyecto con él y [quería] comprar un terreno... casarnos algún día nos íbamos a casar, pero bueno, digamos que era bastante tradicional, lo típico, ¿no?: Que querés casarte, querés tener hijos, tener tu casa. Pero bueno, además, lo típico en muchas cosas que aprendí después, o sea, yo me quería casar, pero con la casa gigante, en el terreno enorme... Todas cosas que ahora no se me ocurriría... ahora no se me ocurriría querer... pretender tanto... ¿Entendés? Pero bueno, son golpes

que te da la vida también. Así que yo tenía toda una historietita montada en mi casa.

En algunos medios sociales tradicionalistas, el matrimonio aún constituye uno de los proyectos vitales más importantes para las mujeres. Los largos noviazgos conducentes al matrimonio se sustentan en la idea del *amor romántico* (Jelin, 2006), que enfatiza ciertas virtudes de la femineidad (comprensión, entrega, sacrificio, cuidado) destacando su papel de mujer de la casa e idealizando el trabajo reproductivo (Ponce, 2007).

Cuando este esquema de acción (casarse, tener una gran casa, trabajar algunos días por la semana para poder conciliar vida laboral y familiar) se viene abajo, todo el planTEAMIENTO vital se tambalea. Los *modelos tradicionales* en que se sustenta “lo típico” que comenta Lucrecia imponen a los agentes unos cauces de acción notablemente rígidos. Tanto en el formato temporal –los plazos a conseguir ciertos objetivos: casarse, tener hijos, etc.–, cuanto en sus contenidos: “yo me quería casar, pero con la casa gigante, en el terreno enorme”, comenta esta entrevistada. Para su funcionamiento, estos esquemas requieren de unas predisposiciones de sumisión en las mujeres (Bourdieu, 2000) que, en el caso analizado, se corresponden con la elección de la carrera. Así, se comprendía bien la estrategia de reproducción familiar, en tanto ella pudiera casarse con alguien que fuera el principal sostén económico. A lo que ella aportaría, entre otras cosas, su disposición de *perfil bajo* profesional (mujer trabajadora, como perito calígrafo, sólo unos días por semana) para tener tiempo que dedicar a la hipotética familia. La emigración colabora en reformular estas disposiciones, como se analiza más adelante: en la actualidad, la entrevistada se replantea hasta la exigencia de ser madre por el hecho de ser mujer.

La desubicación que puede producir esta trayectoria interrumpida –ni la pareja se consolidó, ni el trabajo resultó como ella esperaba– se resuelve en este caso, emigrando. En

parte, por suceder todo esto en un espacio reducido, donde todos se conocían (“estaba en un pueblo... Pesa... nos conocemos todos, sabemos que... no hay nada, que no vale la pena ahí... y sabés quién vale la pena y quién no...”, comenta Lucrecia), y una chica podía portar cierta marca, después de una relación frustrada, para presentarse nuevamente en el mercado matrimonial local.

En medios sociales tan reducidos –desde el punto de vista de la combinación de relaciones posibles– como los que relatan estas mujeres jóvenes procedentes de pequeñas ciudades, se entiende bien el funcionamiento de mecanismos de control (que las entrevistadas refieren desde calificativos como “familias pulpo” o “tradicionalistas”); puesto que las alianzas matrimoniales constituyen un importante instrumento dentro de las estrategias de reproducción social (Bourdieu, 2011). Para ello las familias implementan ciertos controles sobre las hijas, resguardando sutilmente el honor familiar, de acuerdo con ciertas pautas de respetabilidad –muy corrientes en estos sectores sociales¹³¹–. Algunos de estos controles son: tener que casarse para poder independizarse de la familia de origen, o la exigencia de casarse con alguien que sea conocido (de la misma ciudad, y del mismo medio social), resguardando y seleccionando –mediante largos noviazgos, que constituyen auténticas pruebas– la ampliación del capital social.

En cambio, los hombres jóvenes que han pasado por situaciones de rupturas en sus proyectos de conformación de pareja, no los vinculan de un modo tan fuerte al proyecto

¹³¹ Incluso en las grandes ciudades. En la investigación sobre las clases medias profesionales argentinas de Jon Tevik (2006) se refiere al funcionamiento de una “moral de respetabilidad” entre estos sectores, al vivir los jóvenes con los padres hasta edades avanzadas. Un ejemplo que llamó la atención de este investigador es la existencia de “albergues transitorios” para mantener relaciones sexuales prematrimoniales entre los miembros de la pareja, muy presentes en todas las ciudades argentinas.

migratorio¹³². Los modelos de *masculinidad*, a diferencia de los de *femineidad*, asignan a los varones creatividad, independencia, inteligencia, y la autorrealización a través de logros individuales (Juliano, 2010); representándose como únicos artifices de sus proyectos. Sin embargo, el tema de las rupturas afectivas no estuvo del todo ausente en sus interpretaciones de su emigración. Uno de los entrevistados, Carlos, también había terminado una relación de siete años, con una chica con la que convivía; y si bien alude a este episodio como parte del repertorio de motivos para emigrar; no le adjudica las mismas consecuencias sociales que sí le adjudican algunas de las mujeres jóvenes.

¿Perdiendo los papeles? No, emigramos

Para las mujeres adultas de la muestra la asunción de los papeles de género aparece de forma menos oculta, configurando parte del conglomerado de motivos para emigrar. La emigración en estos casos se ha planteado por resultar insostenible para el grupo familiar que las mujeres fueran el sostén económico de las familias, en épocas de desempleo o salarios insuficientes de los varones. Son notables estos casos, y nos aportan indicios para comprender la dimensión familiar –y simbólica, al afectarse el *honor* de los hombres– de las migraciones. Estos discursos aparecieron en los relatos de las diferentes fracciones analizadas: un caso por fracción, dos testimonios femeninos, puesto que las propias entrevistadas se encontraban en esta situación (Patricia y Mónica); y un testimonio masculino (Esteban).

Las mujeres tenían buenas situaciones laborales al momento de emigrar, sin embargo, tuvieron que renunciar a sus carreras y ocupaciones en Argentina, porque se

¹³² Esto puede haber sido por efecto del sesgo que introducía el que yo fuera mujer, y se tuviera reparos de presentar por parte de los entrevistados varones signos de debilidad.

lastimaba la honorabilidad de sus maridos, al estar mantenidos por sus mujeres o al tener salarios inferiores al de ellas.

Cuando la empresa del marido de Mónica se descapitalizó después de la crisis de 2001, primero emigró el hijo de ambos, iniciador de una *cadena migratoria familiar* (Pedone, 2010). A Mónica, que en ese entonces tenía tres trabajos –dos en el sector público, y además pasaba consulta privada como psicóloga– la migración le vino de algún modo sobrevenida: no fue su elección sino la de su marido, que no soportaba encontrarse en Argentina sin trabajo.

El esposo de Patricia, en cambio, sí tenía trabajo al momento de emigrar, como profesor en una escuela de cocina. Sin embargo, el sueldo de Patricia como conductora de transporte público en la ciudad de Córdoba casi duplicaba el de aquél. Esta situación, más las ansias de crecimiento profesional del marido, impulsaron la emigración de todo el grupo familiar.

Patricia –Y bueno... si bien el sueldo... si bien era yo quien ganaba el sueldo más grande y bancaba prácticamente la casa, pero no era tampoco lo que queríamos para nuestro futuro. Imaginate cómo se siente un hombre a la hora de decir “yo no puedo bancar a mi familia, y es mi mujer la que me mantiene”.

Desde la perspectiva masculina, el testimonio de Esteban es muy revelador de los roles de género asumidos por algunos adultos de la muestra. En el momento de emigrar, Esteban se encontraba sin un trabajo estable en Santiago del Estero. El pequeño negocio que había instalado en su casa tuvo que cerrarlo después de la devaluación del peso-dólar: al desestructurarse el sistema de precios establecido, no sabía cuánto valían los productos. Y, si bien su esposa tenía un puesto de trabajo estable en salud pública, para él la situación era insostenible.

Esteban –Entonces todo eso ya me empezaba a poner mal, a abrumar a mí. No sé a agobiarme y todo ese tema de, y de

saber que mi esposa nomás trabajaba y yo no, ¿me entendés? [...] Y a mí nunca me gustó que trabajara mi esposa y yo no.

La necesaria complicidad con que se acoplan las disposiciones de estos hombres y mujeres da muestras de la primacía de la representación androcéntrica de la división sexual del trabajo –y de la representación que de la misma se emite–. Al funcionar como parte del sentido común, busca incluso la complicidad de la entrevistadora – “¿me entendés?”, “imagine” – para recubrir de legitimidad esas situaciones que, en esta investigación, no entienden de diferencias entre las fracciones de clase¹³³.

Sin embargo, los hombres también son presas de esta representación dominante que les asigna la principal tarea de provisión. Cuando ocurren rupturas familiares y/o los hijos se independizan, los padres corren el riesgo de quedar sin función ni lugar social, al no poder ejercer los habituales papeles patriarcales para los que fueron preparados (principalmente, de sustentadores materiales). Por ejemplo, Antonio, quien desempeñó durante más de veinte años de matrimonio un papel de sostén principal de la familia (su exesposa era maestra), se divorció cuatro años antes de emigrar, y comenta su desubicación para relacionarse, a partir de entonces, con sus hijos. La dificultad para establecer un proyecto vital fuera del ámbito familiar tal y como había acontecido hasta el divorcio, se torna un motivo para delinear su emigración.

Antonio –Mis hijos ya pasan de mí, mis hijos están más preocupados por lo que comen todos los días, por sus salidas, por su hijo, por su sobrino que por mí. Están mas preocupados por el día a día, por el día de trabajo, del día siguiente que por mí. Ehh... cuando son chiquitos: “mirá quien viene, el burro que te mantiene”. Decía la broma, ¿no? Entonces los papás proveedores de alimentos... que es lo que pasa aquí

¹³³ La mujer profesional con postgrados tanto como la auxiliar de enfermería –esposa de Esteban– o la conductora de transportes.

en España. Más somos padres cuando son pequeños, niños, que es un descuido, pero es que la vida te lleva a que sea así, que son todos más proveedores de bienestar económico que de formación real.

Si bien la mayoría de los entrevistados adultos habían pasado por divorcios o separaciones antes de emigrar, estas rupturas no estuvieron en todos los casos vinculadas a la toma de la decisión de emigrar. Es decir, el nivel de incidencia de estas rupturas estaría situado en un momento anterior en el tiempo –y de la trayectoria–, puesto que influyen directamente sobre el empobrecimiento de las familias y de los sujetos.

Proyectos pre-migratorios

Hasta aquí se analizaron los motivos que pueden encuadrar el estudio de las migraciones desde sus configuraciones *causales*, en línea con lo que Schutz (2004) denomina *motivos porque*, que no se refieren sólo a factores estructurales, sino más bien a cómo los mismos son decodificados por los agentes. Haciendo una separación analítica de los diferentes momentos, una vez que los sujetos han tomado la decisión de emigrar, se indagan en este apartado los *motivos para*, pero no desde el punto de vista de los resultados finales, sino desde la perspectiva de aquello que los agentes pensaban que podrían hacer en España. Es decir, ¿cómo se representaban a sí mismos en el nuevo escenario, en el país de destino? Para ello utilizo el concepto de *proyectos migratorios*¹³⁴ (Sayad, 1989), que supone la evaluación que

¹³⁴ Partiendo de la diferenciación de Husserl sobre las relaciones con el futuro, Bourdieu sitúa al *proyecto* en el plano contingente, que puede ocurrir o no; mientras que la *protensión* consiste en una anticipación pre-perceptiva, inscrita en el casi presente, en el por-venir (Bourdieu, 1997). Los proyectos caen del lado de las aspiraciones soñadas o deseadas, que pueden advenir o no, y se oponen a las aspiraciones efectivas, que orientan las prácticas y

los migrantes hacen de los recursos de que disponen, desde su representación de la posición que ocupan en el espacio social de origen.

Como, siguiendo a Bourdieu (1997: 148) “no se puede transformar el trayecto en proyecto” –de acuerdo con los resultados de las prácticas–, catalogué estas representaciones como *proyectos pre-migratorios*. Con esto me interesa rastrear el sentido en que el migrante se piensa como tal, y que orienta el despliegue de ciertas prácticas (García López y García Borrego, 2002) y no de otras, al momento de decidir la emigración. El proyecto es, en tanto práctica de representación, un producto del *habitus*, que se elabora en base a la percepción que los sujetos tienen de la situación en que se encuentran en un momento dado, y de los recursos de los que disponen –en función de las posibilidades y de las expectativas–. Involucra, por tanto, una dimensión temporal, que es sopesada en diferentes momentos –por acontecimientos importantes en la vida de los sujetos– y reformula los cauces de acción. Y también expresa, de algún modo, las ilusiones y ficciones necesarias del grupo social, apoyadas en ciertas dosis de *mala fe colectiva* (Sayad, 1989), *illusio* o creencia en el juego (Bourdieu, 1997), que funcionan como combustible de los juegos sociales, en este caso, de los procesos migratorios.

Al principio de este capítulo enuncié la eficacia de cierta *illusio* migratoria, que detecté en las entrevistas bajo el slogan “la única salida es Ezeiza”: la creencia colectiva apuntando a la emigración como solución a diferentes tipos de crisis. Esta creencia contaba, además, con el veredicto de la generalización, que reforzó la percepción de los agentes: todos se iban (“por donde anduvieses o con quien hablastes había alguien que se iba”, comentó Facundo). Sin

están dotadas de una probabilidad razonable de surtir efecto (Bourdieu, 2011). Como esta diferenciación pone en juego de algún modo los resultados de las acciones –algo en lo que no entraré en esta sección–; me limito aquí al plano de las representaciones de los agentes, al margen de los efectos.

embargo, este cliché no surge espontáneamente. Algunos autores remarcan la importancia que tuvieron los medios de comunicación en el contexto de la crisis del corralito para difundir esta opinión, cargando las tintas hacia la salida migratoria (González y Merino, 2007). Asimismo, antes de la crisis argentina de 2001 ya se había fraguado un poso de opinión sobre la emigración de argentinos, dado que el fenómeno tiene varias décadas de antigüedad. Como bien señala el estudio sobre *brain drain* realizado por Aruj, los diarios de gran tirada difundían las buenas condiciones de acogida para los profesionales cualificados¹³⁵ (Aruj, 2004). O el trabajo de Castiglione y Cura (2007) que hace un examen del tratamiento de la emigración de argentinos en dos de los diarios más importantes (Clarín y La Nación), que dan una imagen de la emigración como *inevitable* en torno al año 2000¹³⁶. Incluso hay quienes inciden en el papel del cine en la creciente tematización del fenómeno emigratorio de argentinos a España¹³⁷ (Schmidt, 2009).

La gestación de la *illusio* migratoria

Entrar en el juego es creer en la importancia de lo que se juega en él, depositar la creencia o *illusio* en aquello que está

¹³⁵ Por ejemplo, el suplemento Zona de Clarín del 19/9/99 sobre fuga de cerebros, y mitos al respecto, especialmente, de las condiciones de los países de acogida (Aruj, 2004).

¹³⁶ El tema de la emigración de argentinos fue tratado por estos diarios de modo diferente entre 2000-2003, y entre 2003-2005. En el primer lapso alcanzó su máxima frecuencia de publicaciones, especialmente en el primer semestre del año 2001 –año de profundización de la crisis económica y política–. A partir del gobierno de Kirchner (2003), sin embargo, los periódicos cambian el tono respecto a la temática, y se vuelve levemente disuasivo: marcando, por ejemplo, la importancia de tener todos los requisitos para emigrar en regla. También se ocupan de resaltar las tareas de negociación del gobierno argentino con el español, respecto a la cuestión migratoria (Castiglione y Cura, 2007).

¹³⁷ Schmidt (2009) analiza el tratamiento cinematográfico de la migración argentina a España y a otros lugares, entre los años noventa hasta el primer lustro del siglo XXI. Se trata de obras en ocasiones coproducidas entre los dos países, que relatan la migración desde distintas aristas.

en juego. El juego social de los enclasmientos en el contexto de decadencia que se viene analizando en los capítulos anteriores, interpeló a vastos sectores sociales a moverse, ante el riesgo de declinar socialmente. Ahora bien, esta *illusio*, como manera de estar en el mundo y ocupados por el mundo, hace que los agentes puedan estar afectados por una cosa muy lejana, aunque ésta forme parte del juego en el que están implicados (Bourdieu, 1999a: 179). La *illusio migratoria* enfoca la creencia de los sujetos hacia la emigración como modo de resolver diferentes tipos de crisis y desajustes ante situaciones problemáticas. Como sugiere Lahire, los sujetos tienen tres alternativas para reaccionar frente a contextos que les exigen cosas que no pueden darles: a) adaptación mínima al contexto; b) transformación radical para que sea más vivible; o c) *huida*, cambio de contexto (Lahire, 2004: 88). La emigración se inscribiría en esta última opción. Además, al ser eficiente en un espacio o campo de clases sociales que traspasa las fronteras nacionales, esta *illusio* pergeña trayectorias transnacionales.

Asimismo, el buen jugador anticipa, porque lleva el sentido del juego incorporado, tiene sentido de las tendencias del juego, de la historia del juego (Bourdieu, 1997). Los agentes *creyeron* que la salida (a una situación real o probable de desclasamiento) estaba en Ezeiza (en la emigración), y esta creencia se cimentó en ellos desde diferentes condiciones de posibilidad que podían redondearla, amplificarla y dotarla de realismo. Poseer la ciudadanía española o de algún país europeo se interpretó entonces como “una puerta abierta” (Patricia) para insertarse en España. Disponer de ahorros –en un contexto de inseguridad financiera– se entendió como un sostén que proveería lo necesario mientras se definía la situación (Alicia); o como la oportunidad para realizar negocios (Antonio). Tener titulaciones y credenciales se pensó como una llave que garantizaría, cuanto menos, no estar peor en España que en Argentina. Como Gerardo lo expresa: “lo que sí tenía claro es que lo que estaba allá [en Argentina] no lo quería”.

Temporalidades, edades y migración

Los agentes *pre-vieron* en el campo de las clases sociales su desclasamiento, que en algunos casos estaba en estado potencial, pudiendo *anticiparse*¹³⁸ a los acontecimientos, emigrando. Dado que los agentes toman decisiones en función de su apreciación de las probabilidades objetivas, las estrategias no se elaboran de manera abstracta, como si respondieran a un estado del mercado de trabajo o escolar en base a unos beneficios medios. Más bien, las estrategias:

[...] se definen respecto a unas solicitaciones, inscritas en el propio mundo en forma de indicios positivos o negativos que no se dirigen a cualquiera, sino que sólo son “elocuentes” (por oposición a todo lo que “no les dice nada”) para unos agentes caracterizados por la posesión de un capital y de un habitus determinados (Bourdieu, 1999a: 292).

Una vez más en Argentina, amplios sectores de las clases medias se vieron obligados a *cambiar para conservar* posiciones, contando con el apoyo de las familias, que justificaron estas ausencias desde diferentes ángulos, extrañándose años más tarde muchos padres de que, aunque pasara el tiempo, sus hijos no regresaran.

Es claro que, siendo en la elaboración de proyectos fundamental la dimensión temporal, los jóvenes de todas las fracciones de las clases medias que participaron en la investigación tuvieron relativas ventajas a la hora de diseñar sus proyectos migratorios, puesto que sus prácticas, aún sin ser reversibles, tienen más posibilidades de rectificación.

Algunos jóvenes, aprovechando su *crédito temporal* (Margulis y Urresti, 2000), desplazaron –en el tiempo y en el espacio– decisiones que los estaban apremiando en el

¹³⁸ La relación práctica de los agentes con el mundo social les permite cumplir unos fines sin plantearse los como tales. Las anticipaciones del habitus, “especies de inducciones prácticas basadas en la experiencia anterior”, son producto del sentido del juego incorporado (Bourdieu, 1997: 145-146).

contexto de origen, sobre uniones, emancipaciones, adquisiciones. Otros, se aferraron a un *habitus cosmopolita* legítimo (Wagner, 1990) y emprendieron el *viaje para viajar* –conocer Europa o destinos exóticos (Carolina) –mientras se trabajaba de “cualquier cosa” (como cuenta Juana).

Algunas excusas oficiales frente a los miembros de la familia fueron esgrimidas como motivos legítimos para embarcar la emigración, en el caso de algunos jóvenes de la fracción cultural. Son los casos de Juana, Alicia y Sandra, quienes presentaron a sus padres el proyecto de ir a España a estudiar posgrados o especializaciones, que después no se realizaron.

Para los jóvenes que querían dedicarse a la música, la disyuntiva entre emigrar desde diversas ciudades argentinas –donde se encontraban– a CABA o a España, les marcó este segundo itinerario como más tentador (Carlos, Nicolás). Esta opción aunaba las ansias de conocer –toma así la migración el carácter de viaje iniciático–, junto con la posibilidad de buscar nuevos horizontes donde desarrollarse artísticamente.

Al fin, todos compartían la idea de un mercado de trabajo en España que tenía buenas condiciones para insertarse, donde sería fácil encontrar empleo (“trabajás de lo que quieras, hay muchísimo trabajo, podés elegir trabajo, ganás de puta madre”, le comentaron sus amigos pioneros a Luciano), y donde podrían trabajar “en cualquier cosa” apenas llegar, sin necesidad de tener papeles o algún estatus legal –la mayoría de los jóvenes de la clase media de servicio y de la clase media baja, llegó sin más cobertura que el visado de turista–. Todos conocían a alguien que los recibió y hospedó durante las primeras semanas, y en algunos casos, les consiguieron los primeros trabajos.

Los adultos, con menos tiempo que perder, dibujaron unos proyectos mucho más informados y precisos. Desde saber el “precio del pan” en España (Antonio) hasta contactar por internet con una familia peruana que proporcionó el primer trabajo y vivienda (Esteban), los proyectos de los

adultos entrevistados parecen haberse precisado notablemente antes de emigrar. Algunos de estos adultos viajaron con pleno conocimiento de las ayudas públicas de las que podían beneficiarse, en su calidad de ciudadanos españoles *retornados*¹³⁹ (Inés). Otros, pudieron iniciar los trámites de homologación de títulos desde el país de origen (Gerardo), opción que no todos los miembros de la fracción cultural conocían.

Asimismo, los adultos que provienen de la clase media de servicios tenían una imagen de un mercado de trabajo español que funcionaría en arreglo a unos mecanismos objetivos –de selección, de promoción y de recompensas–, que reconocerían adecuadamente sus méritos. En cambio, la visión de los adultos de la pequeña burguesía patrimonial se sustentaba en una imagen de la economía española como fuerte, sólida y estable (era la época del *España va bien*), donde sería fácil “crecer más rápido” (como dice Esteban). Por último, muchos de los proyectos de los adultos se sustentaron en la búsqueda de un entorno más fiable y seguro que el que ofrecía Argentina entonces, sin más pretensiones que poder “caer con red”, como tan nítidamente lo expresa Inés, asentados en la imagen de un Estado de Bienestar de un país europeo, que proporcionaría, cuanto menos, alguna pensión en el futuro (como los casos de Susana e Inés).

A pesar de lo disruptiva que puede parecer la práctica migratoria, la misma se encontraba en el haz de posibles que manejaban los agentes, dado que podían recuperarla de los *acervos de conocimiento* (disponibles por las historias familiares). Al fin y al cabo, los abuelos o padres habían hecho lo mismo, aunque en sentido inverso.

Los procesos de transformación social que impactaron en el desclasamiento de los migrantes en las décadas previas

¹³⁹ El principio de *ius sanguis* proporciona a los hijos de españoles –y desde 2007, a los nietos– nacidos fuera de España derechos como *retornados*, cobrando, según los casos, subsidios por retorno al Estado español (Gil Araujo, 2010).

a la migración fracturaron la complicidad ontológica entre los agentes y el *mundo*, rompieron la experiencia dóxica del mundo, a no ser que el mundo ampliara sus fronteras, se expandiera.

No obstante, como muestro en los siguientes capítulos, la *salida* que supone la emigración no necesariamente es una salida a los juegos de los enclasmientos, ya sea en el interior de los campos en los que estuvieran inmersos –con homologaciones y continuidad de las actividades–; ya sea que hubieran reconvertido actividades y capitales. Los agentes, tarde o temprano, quedan atrapados tanto en los sistemas clasificatorios de la sociedad de origen, como en los sistemas clasificatorios de la sociedad de destino.

Asentamiento y trayectorias de los migrantes en España

Analizar el proceso de asentamiento en España de los migrantes argentinos de las distintas fracciones de las clases medias desde el enfoque bourdieusiano supone, en cierto sentido, realizar un *salto mortal* sociológico, dado que se trata de dos espacios sociales (el argentino y el español), cada uno de los cuales representa una configuración socio-histórica y estructural particular, correspondiente a sendos procesos de modernización realizados en distintos ritmos. La particularidad histórica de cada uno de estos *campos de las clases sociales* debe considerarse para analizar cómo los migrantes de las clases medias argentinas se posicionan en el espacio social de destino. Esta cuestión redimensiona la eficacia de los distintos capitales de las fracciones de las clases medias en España, capitales que funcionaban en la *producción de valor* en el espacio social de origen, garantizando unos posicionamientos de clase en algunos momentos de las trayectorias. Los agentes deben hacer valer estos capitales en el nuevo contexto, puesto que al migrar se produce una especie de *suspensión práctica* de su valor. Aunque en muchos casos los capitales de los agentes ya habían perdido valor en origen, por procesos de devaluación (de títulos y de monedas), además del desgaste de los posicionamientos. Los capitales económico y cultural se validarán en los diferentes campos específicos en que éstos son eficientes. El capital económico, por ejemplo, en el terreno de la pequeña empresa o emprendimientos autónomos, para los que se ha de contar, además, con unas disposiciones específicas. El capital cultural, en cambio, más dependiente de un reconocimiento institucional, requiere de mecanismos de validación más complejos (homologación de titulaciones).

También se suspende el capital social, comúnmente analizado como *redes*¹⁴⁰ (Baranger, 2004), que colabora en definir los lugares donde se asentarán los migrantes y las posibles inserciones ocupacionales.

Los capitales son los recursos con los que cuentan los agentes, y son producidos en marcos institucionales específicos –estatales–, como el espacio o campo de las clases sociales en la sociedad de origen (analizado brevemente en los capítulos dos y tres). Para que estos capitales sean eficientes en el espacio social de destino, que cuenta con una historia y una configuración diferente, los agentes habrán de hacer reconversiones o traducciones. Así, se plantea el modo en que unos capitales gestados en el seno del campo de clases sociales estatal-nacional argentino se traducen en capital, nuevamente, al traspasar la frontera jurídico-institucional hacia otro campo de clases sociales estatal-nacional español. Esto es, los capitales, para ser tales, han de pasar por procesos de validación institucional o práctica en el nuevo escenario: han de ser reconocidos como capitales eficientes en el nuevo campo.

El lugar por donde los migrantes comienzan a hacer valer sus recursos en el espacio social español es el mercado de trabajo. Las condiciones del mercado de trabajo español se apoyan en una fuerte dualización, con importantes segmentos informales o precarizados¹⁴¹. La forma

¹⁴⁰ Como señala Baranger, en la teoría bourdieusiana el ámbito privilegiado de reproducción del *capital social* es la familia, “como una dimensión incorporada de los *habitus*” (Baranger, 2004: 215). Aunque esto difiere en las familias, puesto que no todas las relaciones sociales funcionan como capital social –con efectos multiplicadores sobre las posibilidades de valorización de los otros capitales: económico y cultural–.

¹⁴¹ Tezanos analiza los nuevos sistemas de desigualdad de las sociedades contemporáneas, en las que tienden a configurarse líneas fronterizas internas, que definen *haces de posiciones sociales* y de oportunidades bastante diferenciadas para los que se sitúan en el “exterior” o en las fronteras periféricas del mercado de trabajo “ordinario” (2001: 209). Se irían definiendo, de esta manera, dos sectores sociales: los que tienen un empleo de calidad y acceden a oportunidades; y los que no logran un empleo standard, situación de paro estructural, y no acceden al consumo y a las prestaciones sociales.

de organización del trabajo en España es de tipo *neotaylorista* y *postfordista*, lo que supone una gran flexibilidad y automatización de los procesos de trabajo, que convive con el requisito de “sistemas de ciudadanía vulnerables y formas de existencia urbanas, precarias y que no descarta la integración de actualizaciones tecnológicas” (Albarracín Sánchez, 2003: 199). Algo que casa muy bien con la presencia de trabajadores inmigrantes irregulares. Efectivamente, desde finales de los años noventa, la economía española creció favoreciendo la demanda de trabajo irregular, alimentada en gran medida por la inmigración irregular (Reyneri, 2006). En el periodo comprendido entre 1997 y 2004, el Producto Interior Bruto de España creció un 33% (Colectivo Ioé, 2005), pero con un modelo de desigualdad social que fractura las posibilidades entre *ganadores* y *perdedores* del modelo de modernización¹⁴² (Pedreño, 2006).

Así, si bien los migrantes tienen que hacer valer sus capitales en el mercado laboral, éste se encuentra entramado íntimamente con los sistemas de regulación de flujos y permanencia de inmigrantes en España. De este modo, el marco normativo se convierte en un factor que condiciona fuertemente la orientación hacia unos u otros nichos de empleo, especialmente respecto a la población inmigrante indocumentada que se ve arrinconada a trabajos en el mercado secundario, con inestabilidad, malas condiciones laborales, bajos salarios, relación personalizada con el empleador, etc. (Herranz, 2000).

Muchos de los sujetos entrevistados en esta investigación se insertaron en la etapa de llegada a España, casi siempre coincidente con la falta de papeles, en empleos con gran precariedad y flexibilidad, en nichos determinados de actividad: servicios de cuidados (de niños, enfermos

¹⁴² Las características del crecimiento económico español en la etapa analizada son las siguientes: a) elevadas tasas de empleo temporal asalariado (más del 30%); b) empleo sumergido (30%); c) desempleo estructural (fluctuante entre el 20% y el 11%, según se trate de épocas de crisis o de bonanza; y d) polarización de salarios (Colectivo Ioé, 2005).

y ancianos); hostelería (camareros, cocineros, vigilantes de hoteles), comercio al por menor (dependientes de diversas tiendas, venta ambulante). Opera así para los trabajadores inmigrantes lo que podría considerarse, en cierto sentido, una *discriminación positiva* –en términos de facilidad de acceso al mercado de trabajo, aún sin tener papeles en regla–; que se combina con una *discriminación negativa* –malas condiciones, salarios inferiores a los de los españoles para tareas similares, etc.– (Solé y Parella, 2003: 124). Notablemente, ninguno de los miembros de la muestra se ha insertado en el sector agrícola, aunque sí en la construcción. Como señalan Actis y Esteban (2007), son sectores que los inmigrantes argentinos en España suelen eludir en gran proporción.

Sin embargo, el marco normativo no incide solamente a nivel de las políticas específicas de inmigración, como puede ser la legislación sobre extranjería. También el *estado del derecho* –un instrumento de reproducción clave en las sociedades capitalistas con mecanismos de reproducción social objetivados (Bourdieu, 2011)– marca su incidencia en las posibilidades de inserción de los inmigrantes en el espacio social de destino. Un ejemplo lo constituyen las normas que rigen el establecimiento de pequeños negocios, no demasiado prohibitivas respecto a los inmigrantes¹⁴³. Es decir, aunque no se facilita el acceso al permiso de residencia por esta vía, no hay demasiadas restricciones para

¹⁴³ Con sólo un año de residencia legal –con régimen de trabajo por cuenta ajena, por ejemplo–, los inmigrantes pueden establecer sus propios negocios, ayudados por los servicios de un gestor que les facilite el trámite burocrático y contando con mano de obra familiar. Desde el año 2003 las Altas en la Seguridad Social de los inmigrantes argentinos como trabajadores autónomos, han fluctuado entre el 14 y el 12%, representando en el año 2009 el doble que las altas en régimen de servicio doméstico. Si tomamos el año 2007 como referencia (antes de la crisis), los datos son los siguientes: de las 54.937 personas dadas de alta en la Seguridad Social, 45.249 (82%) lo estaban en el Régimen General; 6.546 Autónomos (12%) y 2.752 Empleados de Hogar (5%). Datos del Anuario de Estadísticas Laborales y Asuntos Sociales (2009).

la colocación de negocios, contando sólo con un permiso de trabajo (aunque no se tenga ciudadanía o residencia permanente). De acuerdo con Pajares (2007) los argentinos son el segundo colectivo no comunitario que destaca por el porcentaje de trabajadores por cuenta propia, después de los chinos. Algunos inmigrantes argentinos han podido generar sus propios puestos de trabajo, mediante el trabajo autónomo o mediante el recurso a mano de obra familiar, convirtiéndose éste en una especie de *mercado de trabajo alternativo*¹⁴⁴ (Portes, 1999). Varios entrevistados habían recurrido a esta estrategia de inserción: Esteban, que tiene a parte de su familia trabajando en el comercio; María, que dejó de realizar limpieza para atender su propio negocio; Daniel, que se desempeña como artesano y Andrea, quien colocó una tienda de venta de bikinis. Estas inserciones de los migrantes argentinos como *emprendedores* no repercutieron en su condición de regularización, pues ninguno se acogió al régimen de trabajador autónomo para lograr tener el permiso de residencia¹⁴⁵. Antes bien, quienes han llegado a convertirse en pequeños empresarios o autónomos pasaron por fases de asalarización o contaron con otros permisos: de reagrupación familiar de algún miembro familiar ciudadano de país europeo o permisos de residencia temporales,

¹⁴⁴ Convertirse en empresario –aunque sea sin personal a cargo– puede llegar a consistir en un modo de evitar los trabajos penosos y mal pagados ofrecidos, en muchos casos, a los trabajadores inmigrantes. Portes (1999) ha identificado tres modalidades en que los inmigrantes pueden sostener iniciativas económicas de tipo empresarial a través de las redes de inmigrantes: a) creando mercados de trabajo a distancia; b) generando asociaciones de crédito informales; c) jugando con la diferencia de precios e información entre los países de origen y destino (Portes, 1999).

¹⁴⁵ La investigación realizada por Alberto Riesco (2010) pone en evidencia el carácter disuasorio de los requisitos que se piden a los inmigrantes que quieran ingresar a España como trabajadores autónomos, puesto que se tienen que tramitar desde la sociedad de origen. Asimismo, la opción de obtener el permiso de residencia mediante el trabajo por cuenta propia, si bien es una posibilidad formal, es de difícil gestión y tramitación (según este autor, sólo un 6,6% de las solicitudes presentadas en el año 2007 se resolvieron favorablemente).

que a su vez permitieron en algunos casos la concesión de créditos bancarios para la instalación de los negocios.

Otro modo en que incide el cuerpo normativo en las inserciones en el espacio social español es el reconocimiento de las titulaciones, que para ser válidas han de homologarse por las titulaciones equivalentes en destino. En algunos casos, el proceso de homologación clausura la posibilidad de insertarse en buenas condiciones (equiparables a la población autóctona), constituyendo un verdadero mecanismo de *cierre social* (Parkin, 1978). Sin embargo, funciona también un tipo de homologación fáctica de algunas profesiones, que se produce en ciertos espacios laborales, que no necesitan del requisito formal del título para ejercerse. Las empresas privadas, que se rigen por entrevistas personales a las que se accede a través de contactos privilegiados, realizan una validación del capital cultural en su estado incorporado, de un modo relativamente paralelo al que hace el Estado.

Respecto a los lugares de acceso al mercado de trabajo, el sector de la hostelería ha funcionado para casi todos los entrevistados –especialmente de las fracciones clase media de servicios y clase media-baja– como principal puerta de entrada, aunque la mayoría de los miembros de la muestra ha tendido a salirse del mismo, en busca de otras inserciones. Algunas excepciones encontré entre quienes se han especializado o ascendido, llegando a ocupar puestos de encargados en restaurantes o bares (Facundo, Luciano y Diego). O quienes han llegado a convertirse en jefes o trabajadores cualificados en el sector (Patricia y su esposo). Asimismo, al ser un lugar de entrada al mercado de trabajo para muchos inmigrantes, pero también para muchos españoles (Colectivo Ioé, 2000), el sector de la hostelería ha constituido una especie de lugar de encuentro de miembros de fracciones diversas que quizá, de otro modo, no se hubieran hallado. Por ejemplo, el caso de Juana y Facundo, que vivían a poca distancia geográfica en CABA, y se conocieron en España, él como cocinero y ella como camarera. Lo mismo

que Lucrecia, quien conoció a su novio español cuando él era cocinero y ella camarera. Así, ciertos bares y restaurantes han funcionado como lugares de generación de cierto capital social, que ha sido fundamental para promover otro tipo de inserciones y el acceso a recursos. Lucrecia trabajó en un bar “*pijo*”¹⁴⁶ y conoció a muchas personas allí que le contactaron luego para otros trabajos, permitiéndole salir del nicho laboral de la hostelería, y diversificar sus inserciones. Además, se ha podido beneficiar de cierto capital social para alquilar departamentos a bajo precio (de protección oficial, de nueva construcción).

A continuación, se analizan las inserciones laborales de los inmigrantes argentinos de las fracciones de las clases medias bajo estudio, en los diferentes momentos de su estancia en España. Las preguntas que guían la lectura son: ¿cómo utilizan sus capitales los migrantes argentinos, una vez instalados en la sociedad de destino? ¿Qué posiciones se les asignan en el mercado laboral? ¿Qué estrategias implementan para hacer valer sus capitales? ¿Se ven arrinconados a *asimilaciones a la baja* y a procesos de *descalificación* (Reyneri, 2006) o *subcalificación* (Cacopardo et al., 2007), al insertarse en el espacio social español? ¿Qué estrategias implementan para reposicionarse, y no padecer movilidad descendente?

Asalarización y permanencia en la fracción (pequeña burguesía patrimonial)

Los miembros de la muestra que pertenecían a la fracción más rica en capital económico en Argentina intentaron continuar con actividades de índole económica (emprendimientos de diverso tipo) al llegar a España, pudiendo algunos de ellos mantenerse en la fracción de clase después de la

¹⁴⁶ Quiere decir *cheto*.

emigración. Más adelante, en este mismo capítulo, se analizan también las trayectorias de algunos entrevistados de las otras fracciones que, a raíz del proceso migratorio, han *devenido empresarios*, protagonizando procesos de reconversión desde otras fracciones y, en algún caso, de ascenso.

Para analizar las iniciativas empresariales de los inmigrantes, es preciso contextualizarlas en la trayectoria global de los sujetos, dado que los emprendimientos constituyen un punto de un recorrido mayor, que comienza en el espacio social de origen y se continúa delineando en el espacio social de llegada. El recorrido por el trabajo autónomo, en el tramo de la trayectoria que corresponde a las inserciones en España, suele haber sido precedido o es, de hecho, simultaneado con actividades de tipo asalariado. El material empírico arrojó cierta persistencia de las actividades de tipo empresarial, que se ha desarrollado bajo diversos formatos:

- a. intentos fallidos de instalar negocios en España, que en algunos casos llevó a:
- b. acumulación de capital económico en España –mediante el trabajo asalariado– para poder sostener emprendimientos en Argentina;
- c. pequeños emprendimientos en España, que han recurrido a diversas estrategias de diferenciación dentro del sector artesanal, o aportando cierto estilismo mediante la confección de “*diseños exclusivos*”; o, simplemente, entrando en sectores que son ocupados por inmigrantes (los llamados *comercios étnicos*, de venta de productos específicos de los países de origen de los inmigrantes y de alimentación).

Entre los miembros de esta fracción, las inserciones en el mercado de trabajo español se iniciaron mayormente como trabajadores asalariados, para generar los recursos conducentes a la implantación de algún tipo de negocio (Esteban, Antonio, Luciano). O bien se planteó la iniciativa empresarial como

actividad inicial, al contar ya los agentes con cierto capital económico (Andrea y Daniel).

Las ramas de inserción laboral más frecuentes para los inmigrantes se trataron en páginas precedentes, y son, junto con la construcción: servicio doméstico, agricultura, hostelería, comercio al por menor. Entre las cinco concentraban el 76% de los trabajadores extranjeros no comunitarios que contaban con permiso de residencia en el año 1999 (Cachón, 2009: 122). Sin embargo, un análisis más detallado muestra que en algunas regiones hubo un trasvase entre estas ramas, estando las mismas, a su vez, jerarquizadas. En una investigación realizada por Andrés Pedreño, se da cuenta de movimientos de trasvase desde la hostelería hacia la construcción. La construcción, al contar con salarios mayores y horarios de trabajo semejantes a los del resto de la población, se constituyó en un sector apetecible también para los trabajadores españoles (Pedreño, 2005: 87).

Dificultades para instalar negocios en España

Los obstáculos que los migrantes argentinos entrevistados han encontrado para desarrollar las actividades empresariales han sido varios. Destacan los legales (no contar con la situación de estancia regularizada para poder solicitar créditos); los económicos (capital insuficiente; no poseer nómina para avalar créditos) y los *disposicionales* (mal sentido de la inversión, información errónea sobre el funcionamiento de los mercados y sobre la existencia de nichos de mercado explotables). Respecto a este último obstáculo, la migración supone un cambio de contexto que hace difícil el traslado instantáneo de las disposiciones económicas. Si los agentes contaban con cierto *habitus empresarial* que podía orientar las inversiones a realizar en el contexto de origen, éste no se traslada automáticamente al contexto español, y lleva un tiempo encontrar las traducciones adecuadas al nuevo escenario. Tener buenos informantes, lo que va de la mano del tipo de vínculos con que se cuenta (en esencia, de capital

social), se torna un recurso fundamental para garantizar unas inversiones acertadas.

Paralelamente, en las inserciones y trayectorias de los agentes inciden diferentes tipos de capital social: el capital social *exógeno* (del país de destino); el capital social *endógeno* (de connacionales; Garzón, 2006) y el capital social *alóctono* (de contactos provenientes de terceros países que residen en España).

Así, si bien la idea de migrar a España para instalar un negocio delineó algunos de los proyectos migratorios iniciales de algunos de los entrevistados, no siempre los emprendimientos pudieron concretarse, teniendo los agentes que insertarse rápidamente como asalariados. Es el caso de Antonio, quien por su trayectoria anterior portaba un conjunto de disposiciones que pretende continuar desplegando en España (venta de coches, pequeña empresa de electricidad, etc.), aunque no lo logra. Antonio comentó su plan frustrado de vender algunos productos argentinos en España, y a menos de un mes de llegar, estaba trabajando como obrero calificado en la construcción (electricista), con muy buen salario, que aprovechó para desarrollar los emprendimientos de los hijos en Argentina. Mediante esta inserción en el mercado de trabajo español, ha encontrado la vía de capitalizar los negocios de sus hijos mayores y los estudios de su hijo menor en la universidad. Para ello tuvo que retraducir la actividad que ya realizaba en Argentina de manera autónoma con su pequeña empresa de instalaciones eléctricas, asalariándose en el momento en que en España un obrero de la construcción tenía muy buenos ingresos, por el boom inmobiliario.

Otros sujetos tantearon la posibilidad de emigrar a España unos años antes, momento en el que no era rentable en términos monetarios la operación, al estar en Argentina vigente el patrón peso/dólar, y en España, la peseta. Este-ban postergó su emigración entonces, para llevarla a cabo unos años más tarde, momento en que se conectó por internet con una familia peruana que se encontraba en Madrid

explotando varios puestos callejeros de venta de helados, y que le brindaron el primer trabajo y vivienda durante los tres primeros meses. Como se puede apreciar, las *redes* no son sólo de connacionales o de autóctonos, sino que intervienen terceros países (capital social *alóctono*), fenómeno que dota de mayor complejidad a las migraciones. Ya en Madrid Esteban contactó con un primo suyo que residía en España, fruto de otro ciclo migratorio (fines de los años ochenta), y que es quien, finalmente, le propició la conexión para acceder al mercado de trabajo formal, en una empresa de instalación de gas.

Este entrevistado traía como meta, en un primer momento, insertarse en actividades diversas que pudieran proporcionarle un principio de acumulación en el periodo en que se obtenía buena rentabilidad en el sector de la construcción: plomería y pintura (“de todos los oficios estos”, dice Esteban). Cuando logró insertarse a nivel formal como asalariado en una empresa de instalación de gas, pudo comenzar a reagrupar a la familia, y, por último, instalar un pequeño negocio –al tener recibo de sueldo y permiso de residencia, solicitó un crédito personal– que le proporcionara actividad a la esposa y al hijo. En este, como en otros casos, se observa la recurrencia a unas *disposiciones flexibles* para realizar diversas tareas, que, si bien se traían desde el país de origen –por el contexto cambiante en el que se han formado las clases medias en Argentina– encuentran en España condiciones para multiplicarse, a raíz de la experiencia y del contexto migratorio.

El contexto migratorio como acontecimiento desencadenante

En otros casos, la iniciativa emprendedora ha surgido después de un tiempo de estancia en el país de destino, funcionando el nuevo contexto como disparador de disposiciones incorporadas en la trayectoria anterior. De acuerdo con Lahire (2004: 79 y ss.), las situaciones sociales funcionan

como *activadoras* o *inhibidoras* de las experiencias incorporadas en el pasado. Y de este modo ha funcionado la migración para muchos agentes, despertando del estado de letargo las disposiciones emprendedoras, aprehendidas mediante largos procesos de inmersión práctica –colaborar en la atención de un negocio familiar, estar metido en la producción de un taller textil, etc. Son los casos de Andrea, Luciano y Daniel, aunque cada uno tuvo suerte dispar con los emprendimientos. Andrea comenta con palabras muy sugerentes su experiencia de instalar un negocio en España: “cuando vos estás en Argentina estás muy cómodo, ¿no? Cuando vos vas, así, a otro lugar, cuando uno llega, así, y es inmigrante, no sé, te motivás más”. Con unas disposiciones más abiertas para buscar informaciones, y con menos sedimentación de los significados de las prácticas –al menos en el primer momento, cuando aún se disfruta del “síndrome de turista”, como lo llama otro entrevistado (Antonio)–; los agentes ganan un relativo margen de maniobra para implementar estrategias impensadas en origen. Realizar cursos de formación gratuitos, que se aplicarán al desarrollo de los emprendimientos, siendo que “allá nunca hice un curso, así gratis”, dice Andrea. O convertirse en artesano como actividad principal, algo percibido como “lumpen” antes de emigrar por Daniel.

Luciano, en cambio, resignado a trabajar como asalariado desde el principio de su llegada a España, ha intentado emprender por su cuenta algunos negocios, luego de algunos recorridos por los trabajos precarios que el mercado de trabajo le ha ofrecido. A pesar de que él emigró portando nacionalidad española, esto no le evitó ingresar en el circuito de trabajos *para inmigrantes*: construcción, teleoperador, dependiente. Sus contactos en España, al principio, eran sólo de argentinos con poco asentamiento, puesto que habían migrado tan sólo unos meses antes que él.

Después de trabajar seis meses en Ibiza como vigilante en un hotel, Luciano viajó a Vigo, donde “de alguna manera estuve trabajando en la construcción”. Luego arribó

finalmente a Madrid, donde retomó el contacto con unos españoles que había conocido meses antes de emigrar, y es a través de uno de ellos como consigue el que fuera su trabajo más estable: de encargado-dependiente de un pequeño negocio familiar de fotocopias. En el intermedio, tuvo diversos trabajos como dependiente y comercial, y un intento de montar un negocio con su amigo de Vigo, de venta de tecnología digital de comunicación (ADSL) para empresas, que finalmente fracasó porque el mercado estaba ya saturado. No obstante, sus disposiciones de origen en el terreno empresarial se han activado nuevamente en España. Así, las búsquedas al parecer erráticas de Luciano han tenido, de algún modo, una orientación hacia la actividad empresarial: ha intentado aprovechar su experiencia en ventas para colocarse de manera autónoma, pero al momento de la entrevista, no ha podido más que estar como encargado de un bar junto a un compañero argentino. Aspira a poder montar un negocio por su cuenta, aunque teme que la inversión requerida supere ampliamente sus posibilidades.

En cambio, los otros dos entrevistados sí pudieron concretar sendos emprendimientos en España, aunque sus experiencias migratorias eran más amplias. Daniel y Andrea habían realizado estancias anteriores en otros países, contando así con diversas posibilidades de experimentación para hacer coincidir, mediante la emigración, su trayectoria personal con la trayectoria de la familia de origen en los negocios. Estas posibilidades no sólo se refieren a recursos económicos, sino que incluyen contactos con personas en otros países, además del capital cultural que supone conocer uno o varios idiomas, distintos de su lengua materna¹⁴⁷.

¹⁴⁷ Wagner (2006) menciona las condiciones de acceso al universo social internacional apoyadas en saberes específicos: competencias lingüísticas, culturales y sociales que definen los recursos internacionales. Aunque los sujetos entrevistados no pertenecen a la élite cosmopolita a la que se refiere Wagner, sino a las clases medias y sus recursos son menores que los de aquella, habilitándoles unos lugares sociales que, en las respectivas experiencias

Andrea emigró durante los años noventa a Estados Unidos, e intentó, junto con su marido, instalar allí una empresa de confección de uniformes –actividad que realizaban en esa época en Argentina–. Después de poco más de tres años en los que no pudieron conseguir papeles –sin los cuales, dice: “no íbamos a tener nunca un buen trabajo”– decidieron regresar a Argentina. Una vez en España, durante el primer año de asentamiento de su marido en su puesto de trabajo en Telefónica –en el que tuvieron traslados constantes– Andrea se dedicó a realizar bisutería (collares, pulseras, carteras), que iba vendiendo en tiendas de los diferentes sitios de Madrid donde se instalaban. Al cabo de un año, y utilizando unos ahorros que traía la pareja, Andrea instaló una tienda de venta de bikinis, a través de contactos suyos en Argentina, que había mantenido desde su dedicación al sector textil.

Esta entrevistada pudo aprovechar los contactos que tenía en el sector textil –al que su familia de origen también estuvo siempre dedicada–, y realizar un negocio en España de importación “en exclusiva” de otro fabricante primero; y de sus propias confecciones (“diseños muy exclusivos”, “las bikinis estaban todas terminadas a mano, con mucho bordado”) durante dos años más, mediante una interesante estrategia que tiene una dimensión transnacional: ella realizaba el diseño y la venta en España, mientras que la producción se efectuaba en Argentina, aprovechando los bajos costes de la mano de obra y de las materias primas.

Este caso se presenta con similitudes a lo hallado por las investigaciones realizadas sobre algunos comerciantes procedentes de China, quienes también aprovechan las diferencias en la producción textil entre los dos lugares (origen y destino), a través de la utilización de talleres clandestinos orientada a la reducción de costes, logrando de

migratorias, los sujetos no aceptaron. En un caso, vivir de modo ilegal en Estados Unidos (Andrea); en el otro, dificultad para residir con su esposa española en Israel (Daniel).

este modo una mayor competitividad en la comercialización (Riesco, 2003). Tan familiarizada estaba Andrea con ese nicho de actividad, que organizar una línea de producción monitorizada desde España no le costó gran esfuerzo, sólo tuvo que movilizar algunos contactos:

Andrea –Es que en la Argentina está lleno de talleres. Entonces es como muy fácil, vos tenés que buscar nada más quién hace cada cosa... Y sí, son siempre de treinta máquinas, cuarenta máquinas, así... Pero está llena, la verdad que, por lo menos en Buenos Aires, es algo muy común... de encontrarlo así por los barrios, y eso... Como que no está tan difícil.

El sector textil es un rubro que en Argentina se trabaja en gran medida a través de pequeños talleres –muchos de ellos clandestinos, que a su vez ocupan mano de obra inmigrante en condiciones muy precarias, a destajo– (Benencia, 2010). Eso posibilita la existencia de la pequeña producción a la escala en que Andrea trabajaba, con añadidos de tipo artesanal.

Daniel también estuvo intentando suerte en otros países antes de instalarse en España. Este entrevistado emigró primero a Israel, donde vivió durante dos años, y allí conoció a su esposa española, que luego lo reagrupó para ingresar a España. En Israel Daniel se dedicaba a la fabricación y venta de artesanías: “los fines de semana me iba a vender, ¿no? [...] y como a nadie se le ocurría vender, no tenía competencia, digamos, vendía bien, vendía muy bien”. En España continuaron, él y su esposa, trabajando con artesanías, pero logrando paulatinamente cierta inserción formal: tramitó un carnet como artesano¹⁴⁸ de la Comunidad de Madrid, para poder participar en las ferias “buenas”, donde

¹⁴⁸ El carnet de artesano se gestiona, según comentó, en una sección administrativa de la Comunidad de Madrid, y supone estar dado de alta en el régimen de la Seguridad Social como autónomo y pagar IVA. Además, tuvo que presentar un proyecto y pasar una especie de examen práctico, donde lo vieron trabajando para acreditar su condición de artesano.

va mucha gente, y puede ganar bastante dinero. Todo el ambiente en el que se mueve como artesano se rige por informaciones informales que suponen una red de contactos (para “saber qué ferias son buenas y malas, de saber cómo moverte, la gente no te da, poca gente te da buenos datos”), y ha demorado unos años en conocer el entorno. No obstante, ha contado con la valiosa red de conocidos de su –ahora– exmujer, entre los que se cuenta un gestor y un contable, que le arreglan “gratis” los papeleos para presentar en los trámites ante Hacienda.

Estos dos entrevistados han podido trasladar sus emprendimientos después de la emigración, aunque no de manera automática: han tenido que pasar por sendas fases de reconocimiento del funcionamiento del campo en el que pretendían implantarse, pudiendo beneficiarse de contar con un *capital social exógeno* en el caso de Daniel. En el otro caso, Andrea pudo aprovechar las diferencias de los mercados (Portes, 1999) de producción textil entre Argentina y España, aunque sólo por un periodo de tiempo, al haberse comenzado a ocupar de las tareas de reproducción de la familia. Al momento de realizar la entrevista, acababa de nacer su segunda hija, y no se encontraba con actividad fuera del hogar. Y, posiblemente, el abandono de las actividades comerciales se debiera también al aumento de los costos de producción en Argentina, después del primer impacto positivo de la *postdevaluación*.

En síntesis, la permanencia en la fracción de los entrevistados originarios de la pequeña burguesía patrimonial ha supuesto fases de asalarización que, en algunos casos, se ha mantenido como requisito para el sostenimiento de emprendimientos familiares en España. Asimismo, algunos entrevistados han podido mantener sus pequeños negocios –gestionados por los hijos– en Argentina, mediante el envío de remesas.

Dos modos de hacer valer los títulos (clase media de servicios)

El capital principal con el que cuenta esta fracción de clase, *el título universitario*, constituye una especie de barrera para los profesionales argentinos en España. Los trámites de homologación requieren de un *tiempo liberado*, y de una disposición perseverante que se ve fácilmente truncada ante las excesivas exigencias por parte de la administración. Además, muchos inmigrantes de esta fracción se vieron sorpresivamente urgidos a buscar empleo, por haber quedado sus ahorros atrapados en el *corralito*, como en los casos de Alicia y Juana¹⁴⁹. Esta urgencia las llevó a trabajar de manera desesperada, sin tener regularizada la situación de residencia y en los trabajos peor remunerados.

Sugiero la interpretación de una doble validación de los títulos escolares. De un lado, lo que podría denominar –tomando prestado el término a Marx (1986)–, el reconocimiento del *valor de cambio* de los títulos universitarios, que ha de regirse por un mecanismo institucionalizado en el mercado de títulos, y ha de pasar por procesos formales de homologación. Este se corresponde con un reconocimiento del capital cultural en *estado institucionalizado*. La intercambiabilidad que garantiza la posesión de un título escolar termina de materializarse para los inmigrantes profesionales, al menos formalmente, cuando se culmina con el proceso de homologación y se emite, por parte de las instancias correspondientes del Estado español, el título equivalente. Recién entonces, “el diploma escolar permite además comparar a sus titulares e incluso “intercambiarlos”

¹⁴⁹ Estas dos entrevistadas tenían previsto sostenerse durante aproximadamente un año con los ahorros que tenían en sus cuentas. En un caso, se trataba de ahorros propios generados en la época de muy buena inserción como profesional en Telecom, una importante empresa multinacional de telecomunicaciones (Alicia, trabajaba en el staff de calidad). En el otro, se trataba de dinero cedido por los padres, que sostuvieron la estrategia migratoria de su hija (Juana).

[...]; permite también establecer tasas de convertibilidad entre el capital cultural y el capital económico, garantizando el valor en dinero de un determinado capital cultural” (Bourdieu, 2011: 220).

De otro lado, los títulos son reconocidos de un modo cuasi-informal por su *valor de uso*, como *capital cultural incorporado* que es útil en determinados nichos laborales, por el conjunto de cualificaciones que suponen (saber hacer y conocimiento teórico-práctico específico). Pero también se valoriza el capital cultural por el conjunto de disposiciones *escolares* incorporadas a lo largo de las carreras universitarias, necesarias para mantener ciertos puestos de trabajo que exigen formación continua –como se verá en los casos de Carolina y Lucrecia–.

Además de las homologaciones, quienes pertenecen a esta fracción tienen un obstáculo añadido para ajustarse desde sus posiciones en el espacio social de origen a las de destino: el medio profesional en el que se formaron, relacionado con los campos específicos y su historia en sendos países, que no suele ser coincidente (campo de la psicología, campo de la música, campo académico, etc.). A continuación, se exploran los casos concretos.

Jóvenes indecisos, adultos tenaces

En esta fracción encontré ciertas diferencias en las disposiciones de los agentes en base a los grupos de edad, respecto a la premura con la que hacer valer sus titulaciones. La mayoría de los jóvenes de esta fracción –que, a su vez contaban con escasa trayectoria en sus profesiones en el espacio social argentino–, han comenzado a homologar los títulos al poco tiempo de llegar a España, pero la perseverancia necesaria para sostener la tramitación se ha visto obstaculizada por la urgencia de trabajar para subsistir (Sandra, Juana). Otros han optado por una especie de vía de atajo a la homologación, que consiste en solicitar una equivalencia del nivel de estudios, sin especificación de profesión (es el

caso de Carolina, que es socióloga). Finalmente, hay quien ha renunciado a intentar homologar, como Lucrecia, que es diplomada como perito calígrafo y no encontró título equivalente en destino. Posiblemente, esto responda a cierta desorientación sobre qué estrategia adoptar respecto a sus titulaciones, al haber migrado estos sujetos en un tramo de su trayectoria profesional en la que aún no habían conseguido rentabilizar sus credenciales en el mercado de trabajo argentino. La única excepción de estos jóvenes la constituye la trayectoria de Alicia, que llevaba nueve años trabajando en el sector de telecomunicaciones en Argentina. En su caso, los titubeos respecto a la homologación –que comenzó a gestionar después de seis años de residir en España–, pueden responder a que ya había hecho crisis con la profesión en Argentina, por el medio competitivo en el que tenía que desempeñarse. Sin embargo, poco a poco, y después de la experiencia laboral en el segmento secundario del mercado de trabajo en España, irá procurando hacer valer sus credenciales (licenciatura en publicidad y dos másteres).

En cambio, entre los adultos de esta fracción se observa una mayor resolución a la hora de hacer valer sus títulos. En parte sucede esto porque ya habían podido hacer de sus títulos un *capital* que era valorado en el mercado laboral en Argentina. Son los casos de Gerardo y Mónica. Gerardo tenía un puesto de jerarquía como ingeniero en transportes, y comenzó la homologación de su título desde Argentina, a través del consulado español; opción que no todos los poseedores de títulos conocían. Y Mónica, quien a los dos años de residir en España ya tenía reconocido su título de psicología, y comenzó a enviar su currículum para ofertas de empleo en su especialidad en drogodependencias y violencia doméstica. Esta entrevistada posiblemente estuviera en mayor sintonía con el campo de destino que las otras dos psicólogas de la muestra, que tienen formación psicoanalítica. Actualmente trabaja para un municipio, para una asociación y pasa consulta privada (casi una réplica de su inserción profesional en Argentina).

Pero si bien la edad es un factor que da experiencia y trayectoria a los profesionales, también es un elemento que juega en contra, en caso de estar éstos próximos a la jubilación. Es el caso de Inés, quien después de obtener la resolución del trámite sobre las asignaturas de las que tenía que evaluarse y tantear el escenario laboral al que podría acceder como psicóloga, desistió de homologar su titulación. Pero en su caso se suma, además, una especie de *resistencia* –que también está presente en otra psicóloga entrevistada (Sandra)– por la diferencia de los campos académicos de la psicología en España y en Argentina.

Cecilia –¿Y el título no lo homologaste?

Inés –Eh... hice todo el trámite, pagué un montón allá, por todo, traje todo okey, todo pagado, tod... ¡me salió un montón de guita, allá todo lo que tenía que hacer!! Y tardaron... yo creo que tardaron dos años en responder. Y yo ya, en esos dos años, ya vi como era el panorama... ¿qué sentido tenía que me pusiera a dar exámenes? [...]

Cecilia –¿Y tenías que dar muchos exámenes?

Inés –¿Sabés en qué tenía que dar, y en eso tenían razón? En el enfoque conductista, en realidad acá lo llaman, a ver, el origen es conductista, pero digo mal si digo conductista, si, suena muy duro...el enfoque cognitivo, el cognitivismo. Y de eso, como yo me formé hace años, la formación nuestra es básicamente psicoanalítica. Entonces, el cognitivismo se empezó a ver, hace... ¿yo hace cinco que estoy acá? Por ahí hace diez años, o doce, no me acuerdo.

La diferencia entre los campos –diferentes corrientes y paradigmas, distintos momentos de introducción de la disciplina en el campo académico y profesional de cada país– se convierte en un obstáculo no sólo en lo que respecta al trámite de homologación. Y si bien esta dificultad podría sortearse con un sentido más o menos pragmático, cuando los agentes se plantean el desempeño profesional futuro, donde tendrán que contar con colegas para contrastar sus prácticas, sienten el *efecto del campo* en el que fueron formados como una barrera infranqueable. Sandra lo expuso del

siguiente modo: “si yo el día de mañana tengo mi despacho, y tengo profesionales, o sea, tengo mi clientela, no basta con irte a inscribir al colegio de psicólogos. Sino que en el colegio de psicólogos tengas ese feedback con la gente”. En el siguiente extracto de la entrevista que mantuve con Sandra, se deduce la *violencia simbólica* que representa el proceso de homologación de títulos para profesionales extranjeros, que son puestos en tela de juicio en cuanto a su formación y su capacidad para ejercer sus profesiones. Sobre todo, cuando intuyen el funcionamiento del proceso como una especie de *numerus clausus* (Bourdieu, 2011), con relativa arbitrariedad respecto a ciertos títulos (el caso de los médicos fue paradigmático¹⁵⁰) y en determinadas épocas –el contexto en el que vinieron los anteriores migrantes argentinos, por ejemplo, el ciclo de exiliados– el trámite era más accesible¹⁵¹.

Cecilia –¿Cuántas materias te dijeron?

Sandra –Me produce tanto fastidio y tanto horror, de que la dejé ahí... Siete materias. Siete materias. Entonces, claro, me pegué un cabreo de mil demonios, porque yo el dictamen... O sea, yo empecé a estudiar el doctorado, inicié los trámites en el 2001. Lo inicié en el 2001, y en el 2002 me dicen que tengo siete materias. [...] porque lo más fastidioso del tema de las homologaciones es cuando te dicen que han observado carencias en tu titulación, y no te explican el por qué. Cuando las materias son el mismo contenido [...]. O sea, es injusto, el medir el saber... primero, que te den una respuesta sin que te la expliquen. Segundo de que es toda una cuestión política de extranjería, que vienen tantos títulos de tanta gente inmigrante con título, y le vamos a hacer la putada, porque no hay otra...'. Porque en cuestión de saber no hay ninguna,

¹⁵⁰ De las 10.386 solicitudes de homologación de títulos superiores extranjeros resueltas favorablemente en el año 2006, el 31% lo eran de Licenciados en Medicina y el 7,9% de Diplomados en Enfermería (Anuario de Extranjería 2006, del Ministerio de Trabajo e Inmigración).

¹⁵¹ No entramos aquí en los convenios bilaterales firmados entre Argentina y España, que serían motivo de un análisis de la cuestión jurídica que rige los trámites de homologación. Para un análisis sobre el tema, véase Slepoy et al. (2005).

digamos, nadie que esté... nadie que me venga a desacreditar lo mío. Lo mío como el del colombiano, el mejicano o el puertorriqueño, o sea... y es patético en ese sentido [...]. Y de última, eres un profesional igual que ellos, no eres una persona que recién se acaba de graduar... es que hay toda una trayectoria de la persona, no puedes ver tú a gente haciendo exámenes de homologación, cuando en su país da conferencias... No te digo en mi caso, pero que yo le he visto por otra gente. Que tiene publicaciones, ¿y que la puedes tratar como un alumno de carrera?

La denuncia que realiza esta entrevistada sobre el proceso de homologación de títulos extranjeros, alzándose en portavoz del colectivo de perjudicados, *los profesionales extranjeros* (“yo en nombre de toda la gente que atraviesa por esta situación”, dijo Sandra al manifestar su enojo), da idea del efecto de frontera (de exclusión, de cierre) que significa para los miembros de esta fracción dicho trámite. Esto constituye un ejemplo de la eficacia que tiene el Estado¹⁵², con todo su arsenal de regulaciones, en la conformación de las posibilidades de unos grupos y otros, en este caso de los migrantes profesionales en el escenario español actual.

Inserciones precarias por un tiempo

Todos los entrevistados pertenecientes a esta fracción, amén de las diferentes estrategias adoptadas respecto a las homologaciones de sus titulaciones, han iniciado sus itinerarios laborales en España en los trabajos más accesibles del mercado de trabajo, mayormente en el segmento

¹⁵² Así como en la literatura sobre las migraciones hay una ola de críticas hacia el “nacionalismo metodológico”, deberían esgrimirse, con el mismo énfasis, críticas equivalentes al “globalismo metodológico” (De la Haba Morales, 2008). Respecto a las titulaciones, pero también respecto a la ciudadanía –que ha de otorgar–, a las uniones –que debe reconocer–, a las cotizaciones en la Seguridad Social –que ha de homologar, en caso de jubilación–, etc.; el Estado, especialmente en lo que concierne al fenómeno migratorio, sigue siendo en buena medida “el banco central que garantiza todos los certificados” (Bourdieu, 1993: 139).

secundario. Los lugares de acceso han sido como camareeros o cocineros, en limpieza, cuidando niños, ancianos o enfermos y realizando encuestas. Estos trabajos, o bien han constituido la puerta de entrada al mercado laboral, o bien han sido sitios de paso, pero ninguno de los entrevistados de esta fracción permanecía en ellos al momento de realizar las entrevistas¹⁵³. Al cabo de un periodo de recorrido laboral –regularización del año 2005 mediante–, incursionan en algunos puestos de trabajo del segmento primario del mercado laboral (García y Garzón, 2008), gracias a que amplían su capital social en España –de cualquiera de los tres tipos: exógeno, endógeno y alóctono– después de los primeros años de estancia.

Además de las dificultades con las titulaciones, la mayoría de los jóvenes de esta fracción entró a España sin tener permiso de residencia, más que el que habilita el visado de turista por tres meses. Esto también ha marcado las inserciones laborales que, en algunos casos, se precipitaron respecto a las previsiones iniciales, aunque no exclusivamente. Es decir, si bien quienes no disponían de residencia regularizada estaban más condicionados a la hora de buscar empleo (a través de conocidos, sin poder protestar por las condiciones, coaccionados a tomar lo que les ofrecieran, generalmente en malas condiciones), esto no significa que las ofertas disponibles para los que contaban con ciudadanía española o italiana fueran cualitativamente mejores y acordes con sus titulaciones. Autores como Esteban (2007) mencionan que la *doble nacionalidad* –contar con ciudadanía española o italiana, además de la argentina– no protege contra la precariedad laboral. Sin embargo, otras autoras señalan que entre los inmigrantes carecer de ciudadanía española “actúa negativamente sobre la calidad de

¹⁵³ Sólo Sandra ha tenido que mantener algunos trabajos esporádicos realizando limpieza, aunque su nivel de aceptabilidad también estaba en proceso de transformación al momento de la entrevista, y ya no estaba dispuesta a cuidar a personas mayores: “Cada vez que voy a Argentina y vuelvo, es como que en mi cabeza también hay ciertas expectativas que no las quiero hacer”.

la inserción, provocando una disminución de la cuota que se desempeña en las ocupaciones de más alta calificación y un aumento de los que trabajan en aquellas que suponen tareas de menor complejidad” (Cacopardo et al., 2007: 36). Como poseer nacionalidad española suele ir acompañado de una mayor permanencia en España y de más posibilidades de tener el título homologado, todo ello redundará en inserciones con niveles de subcalificación equivalentes a los que cuentan los nacidos en España, e inferiores a los de otros colectivos inmigrantes –por ejemplo, colombianos y ecuatorianos– (Cacopardo et al., 2007).

En tanto, los adultos con proyectos migratorios más perfilados, en su mayoría contaban con diversos permisos: ciudadanía española, italiana o fueron reagrupados por algún otro miembro de la familia. Sólo Hernán ingresó con visado de turista, convocado por su hermana, iniciadora de una cadena migratoria dos años antes que él, al encontrarse éste en una situación desesperada en Argentina (sin trabajo y con salarios adeudados por parte de la empresa).

Los puestos a los que han podido acceder en el periodo de su asentamiento en España coinciden con los sectores que cuentan con menor nivel de aceptación social entre los trabajadores autóctonos (Cachón, 2009): hostelería (restauración, camareros); comercio al por menor (como dependientes) y servicio doméstico (cuidado de niños, ancianos y enfermos además de limpieza). Además, algunos se ocuparon en diversos tipos de venta por comisión (con salario de base muy bajo) y haciendo encuestas. Incluso quienes trataron de migrar con todo “acreditado” (así se expresa Gerardo, respecto a tener tanto el título homologado como la ciudadanía italiana), trabajaron los primeros meses de su estancia en la construcción (Gerardo, como electricista), o como músicos callejeros, como es el caso de Carlos. Este último entrevistado, que migró siguiendo la pista a su entonces grupo de música –el conjunto había decidido irse de su ciudad natal para crecer profesionalmente–; no tuvo en cuenta que, a pesar de tener pasaporte italiano, igualmente

tenía que gestionar un permiso para trabajar que demoró cuatro meses.

Resulta llamativo que cuando los entrevistados salen del circuito de redes de argentinos (capital social *endógeno*) a nivel laboral, consiguen una revalorización diferencial de los capitales de partida. Esto relativiza algunas interpretaciones sobre el papel de las *redes sociales*, que tienden a sostener una visión un tanto idealizada de las mismas, como bien señala Suárez (2008). En el caso de los argentinos, dada la antigüedad de su asentamiento en España, han conquistado ciertos nichos ocupacionales que, si bien facilitan la inserción de otros connacionales, esto generalmente sucederá en condiciones subordinadas. Como González y Merino aseveran respecto a este colectivo:

Cuando los miembros de una comunidad han conquistado un nicho ocupacional es más fácil para los demás acceder a él; se van a encontrar compatriotas que estén en puestos de selección de personal o directivos, que llegaron en momentos anteriores y les brindarán una oportunidad (2007: 138).

En la hostelería, el argentino se encuentra entre los colectivos nacionales que cuentan con más trayectoria en España (Colectivo Ioé, 2000). Varios entrevistados accedieron al sector a través de informaciones informales –y sin papeles– para trabajar como camareros, cocineros o ayudantes de cocina. Otras inserciones informales han sido en empresas de investigación de mercados, empresas de importación de productos desde Argentina, siempre con jefes argentinos.

En las trayectorias analizadas, este vínculo con connacionales más asentados funcionó especialmente en la primera etapa del proceso migratorio. Los primeros trabajos se consiguen mediante informaciones que circulan entre amigos o conocidos argentinos, en conexión, a su vez –aunque sea a través de *vínculos débiles*–, con argentinos más

asentados. Pero si lo que se pretende es medrar socialmente, es probable que los migrantes argentinos más recientes tengan que salirse de las *redes de connacionales*, en busca de otras posibilidades de inserción. Como señala el Colectivo Ioé (2000:11): “de forma simplificada, hay que dilucidar si es mejor trabajar para un empleador-paisano, en un ambiente “conocido”, o para una empresa española, como minoría étnica dentro de la plantilla”. Posiblemente, para los migrantes argentinos la última opción se presente como más prometedora, puesto que éstos gozan de buena percepción social respecto a inmigrantes de otros orígenes nacionales. Así, las encuestas sobre la imagen de América Latina realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), muestran una buena posición de Argentina (segundo lugar, siendo el primero “ninguno” o “no sabe”) en cuanto a “admiración”, “país amigo” o nivel de “confianza” (Actis, 2010b). Asimismo, los sujetos manipulan los estereotipos que sobre los argentinos hay en España. *Ser argentino* desde los estereotipos culturales que sobre este colectivo se tienen en el país de destino, implica una serie de rasgos prototípicos: el argentino es un ser orgulloso, que se cree mejor que los demás, tiene plena confianza en sí mismo, cree que España es un país más atrasado que Argentina, etc. (Garzón, 2006). Los entrevistados tratan de sacar cierto rédito de esta relativa ventaja –sobre los otros inmigrantes–, conformándose el origen nacional en una especie de *capital simbólico*. Así, una de las entrevistadas, se manifiesta del siguiente modo: “Además [a los españoles] les encanta como hablamos los argentinos, la educación que tenemos, que la forma de ser, muy respetuosos, lo claros que somos, y bueno, la preparación que tenemos en la Argentina, ¿no?” (Susana). O Lucrecia, en su trabajo experimenta los siguientes juicios respecto a sus connacionales: “[le dicen] ‘los argentinos son europeos... los argentinos tienen sangre europea’ (...) ‘Los europeos de América’. O ‘el acento argentino es divino, el acento argentino es muy comercial...’, ¡por eso a mí no me mueven de la centralita [recepción telefónica]!”.

En suma, la investigación arroja luz sobre este itinerario típico: a la etapa de llegada, que suele coincidir con la estancia irregular, se corresponde una inserción laboral a través de redes de argentinos asentados anteriormente. Una vez conseguidos los papeles, que otorgan un *derecho de fuga, de movilidad* (Pedreño, 2006) –y pasado el año de rigor para mantenerlos–, se intenta ampliar las opciones de relaciones sociales, para insertarse en la sociedad de destino desde la diferencia específica de ser argentino entre españoles. En el capítulo siguiente se aprecia cómo algunos de los sujetos entrevistados utilizan estratégicamente el hecho de ser argentinos, como una especie de *capital simbólico*, para diferenciarse de otros inmigrantes.

El hábil manejo del tiempo

Una estrategia muy interesante que elaboran los miembros de esta fracción consiste en la utilización habilidosa de los tiempos de desempleo. En primer lugar, tienen bastante conocimiento de los tiempos de trabajo continuado que necesitan para lograr un periodo de paro¹⁵⁴ significativo. Luego, buscan cursos para realizar durante el desempleo, que son gratuitos por su condición, y van reorientando la trayectoria con relativa destreza. Esta estrategia fue desplegada por varios entrevistados. Por ejemplo, Alicia, quien al momento de la entrevista contaba los días que le faltaba trabajar para que le correspondieran diez meses de paro. En ese tiempo, ella realizaría un curso de Formador de Formadores para dar cursos de Coaching; terminaría de homologar el título y se informaría de las opciones disponibles para reorientar su trayectoria laboral. También Lucrecia hizo un curso de Secretariado de Dirección durante el desempleo, que le permitió la inserción en su trabajo actual como secretaria en una empresa multinacional. Hasta que pudo realizar ese curso, tuvo muchas dificultades para

¹⁵⁴ Desempleo protegido, con cobertura de un seguro.

salirse de los circuitos de trabajo para inmigrantes (camarera y dependienta). En el siguiente *verbatim* se puede apreciar este escollo, que fue superado al realizar un curso durante la etapa de desempleo, y con ciertas dosis de capital social exógeno (contactos privilegiados).

Lucrecia –Me costó mucho y me cuesta ahora como... abrirme camino, no se cómo explicarlo. Entré... mientras trabajaba de camarera, pero no podía salir del rubro de camarera. Por mucho que mandara curriculum no... no, no podía... irme de lo que fuera ese trabajo. En un momento, me acuerdo que ya estaba hasta las narices de trabajar de camarera, directamente renuncié sin tener nada, y empecé a trabajar en una tienda [de ropa interior] que era Caro Cuore. En una tienda argentina. Me tomaron porque era argentina. Y porque la tienda tenía un producto que yo conocía y entonces les interesaba que trabajara ahí. Entonces, trabajé ahí, estuve 6 meses... ¡La tienda cerró! [se ríe]. Yo decía '¡no me lo puedo creer!'. Así que, de ahí fui al paro... ¡Fue muy gracioso! Pero bueno, me sirvió el paro para hacer un curso gratis. Entonces ahí dije: 'bueno, me pongo a hacer un curso de secretariado de dirección, me da igual'... Viste, pero por lo menos tener algo que valiera en España...

Cecilia –¿Para reciclarte?

Lucrecia –Para empezar a hacer otra cosa. Entonces bueno, mientras hacía el curso ya entré en otra tienda porque ya tenía... al tener experiencia... Pero también me pasaba lo mismo, no podía salir de las tiendas, aunque tuvieras eso, el título de secretaria, el título del curso. Tampoco era un título de secretariado internacional, que... pero no podía salir de ahí. Y eso por una cosa de la vida, por una casualidad, entra una chica en la tienda, me pongo a conversar con ella, eh... era secretaria, estaba hablando con el jefe, me pongo a conversar y... y ella me dijo 'mi jefe está buscando una secretaria... no se qué...' me contactó. Porque acá se maneja mucho el contacto... es muy importante. Acá que te recomienden para algún lugar... tener gente conocida es importantísimo. Ella le dijo a su jefe que me conocía, que era amiga mía. Y me... o sea, eh... y el tío este me entrevistó como si, confiando totalmente en mí, y entré a trabajar en una

empresa, solamente haciendo una sustitución, que me interesaba, porque por lo menos yo salía de [dependienta de] tienda y empezaba en empresas. Y de ahí terminé la sustitución, y me recomendaron de esa empresa a la que estoy ahora.

Carlos también ha utilizado estratégicamente los derechos laborales para reorientar su inserción, puesto que pretende sostenerse exclusivamente con la música. Al momento de realizar la entrevista, tenía más de una decena de alumnos particulares de bajo eléctrico, y estaba involucrado en cinco grupos para grabar discos, algunos con sus propias composiciones. Después de trabajar tres años como teleoperador, logró “hacerse echar” cobrando un finiquito sustancioso que le permitió concretar su dedicación como músico.

Cecilia –¿Qué tenían, contratos temporales ahí [call center]?

Carlos –Contratos por obra y servicio. Es decir, cuando se terminaba la campaña... Y al final en la última época también estaba muy quemado, y tenía ganas de volver a la Argentina... y no sé qué... Un poco me hice echar, me puse en plan sindicalista [impostando la voz]: ‘¿Por qué la echan a ella? ¡Porque es sudamericana, por eso la echan!’ Y me puse así, y ya se enfadaron conmigo por cualquier cosa y me echaron...

Cecilia –¿Te echaron?

Carlos –Sí. Me dieron un finiquito de € 4600, estaba feliz... me fui al paro... Me quedé un año en el paro... terminé el paro y acá estoy, con la música.

La validación práctica del capital cultural incorporado

Retomo en este apartado las dos vías de valorización del capital escolar-cultural (valor de cambio / valor de uso). Algunos entrevistados tramitaron y consiguieron la *homologación formal* o institucional de las titulaciones –que son necesarias para el empleo público, o para el ejercicio profesional en condiciones colegiadas–. Pero el material empírico sugirió otro modo de reconocimiento del capital cultural, que opera como una especie de *homologación de facto* realizada por los empleadores,

especialmente en la empresa privada. Esto les sucedió a varios entrevistados de la fracción con mayor peso de capital cultural (Hernán, Sandra, Lucrecia, Carolina y Juana). En el caso de Hernán, después de siete años de residencia en España, de los cuales sólo los dos últimos contó con permiso de trabajo, pudo acceder a una empresa multinacional petroquímica, donde está trabajando como técnico químico, empleo equivalente al que tuvo en Argentina durante toda su trayectoria laboral, aunque sin la homologación institucional de su formación. También Sandra, a pesar de las dificultades con el trámite para validar su licenciatura en psicología, se ha integrado en trabajos de apoyo pedagógico y psicológico para niños con problemas de aprendizaje, en una fundación privada, donde aplica el conjunto de conocimientos adquiridos durante su carrera. En los casos de Lucrecia y Carolina, no se trata tanto de una aplicación de saberes específicos, cuanto de unas *disposiciones escolares* que son necesarias para el mantenimiento de sus puestos. Ambas son empleadas administrativas, en importantes empresas (en una multinacional Lucrecia; y en una Escuela de Negocios, Carolina; con contrato por tiempo indeterminado y buenas condiciones de trabajo ambas). Respecto a los trabajos que tenían en Argentina, en el caso de Lucrecia éste representa una clara mejoría: allí realizaba peritajes esporádicos que no le pagaban, y trabajaba como dependiente de un comercio de su pueblo. Y en el de Carolina representa una inserción posiblemente algo inferior: nunca ejerció de socióloga en Argentina, pero los últimos ocho años antes de emigrar era jefa de administración en una empresa mediana.

Esta validación práctica del capital cultural no es reducible a la titulación que se posee –como credencial que acreditar–, sino que se refiere también a las dimensiones incorporadas del mismo. Por un lado, como cuerpo de saberes específicos de una disciplina; y por otro, por el conjunto

de disposiciones escolares, que posibilitan las inserciones adecuadas a unos puestos que requieren de habilidades para el aprendizaje (por ejemplo, en idiomas¹⁵⁵).

Por último, otro modo de hacer valer el título de un modo práctico es, paradójicamente, la reconversión hacia actividades empresariales. Es el caso de Juana, quien cumplimentó exitosamente el trámite de homologación de su título de licenciada en ciencias de la comunicación. Sin embargo, la aplicación más atractiva y disponible para desempeñar su profesión ha sido en una pequeña agencia de posproducción cinematográfica, que ha creado junto con una socia española. En el momento de la entrevista, esta era su principal ocupación, en la que tenía depositadas todas sus expectativas. Su trayectoria laboral se reorienta en España hacia la gama de las *nuevas profesiones*, posiblemente una actividad impensable para ella en Argentina¹⁵⁶. Es interesante, además, que ella menciona el *plus* que supone, dentro de estas nuevas profesiones en España, el “ser argentina” –generando una incipiente y exitosa fuente de acumulación en *capital simbólico*–, situación que maneja con mucha habilidad, como se aprecia a continuación.

Juana –Cuando hablamos con los directores de marketing, que son casi todas mujeres, acá, todo el tiempo nos dicen que en este momento el cine está en crisis, y flipan [se sorprenden] cuando yo les digo que no se necesita mucho dinero para determinadas cosas [...], y siempre les termino diciendo,

¹⁵⁵ Una de las entrevistadas, Carolina, se encontraba haciendo un curso de inglés, que le exigían en la Escuela de Negocios donde trabajaba, como condición para poder permanecer en el puesto. Lucrecia, en cambio, tenía un truco muy recurrente para solventar los déficits en inglés. Como estaba a cargo del teléfono, tenía en el puesto de trabajo un papel con diferentes frases en inglés, para poder comunicarse con clientes que llamaban desde el extranjero.

¹⁵⁶ En el capítulo anterior se analizan las expectativas que recaían sobre esta entrevistada por parte de su familia de origen, muy centradas en el ejercicio de profesiones que han aportado un éxito bastante asegurado para ascender socialmente, siendo que las opciones de sus hermanos son bastante tradicionales en esta fracción de clase (contador, abogado, farmacéutica).

‘dame crédito, que vengo de un país donde esto funciona. Y no sólo funciona, son premiados por esas ideas’. En Argentina hay poco dinero, y mucha creatividad, y esa creatividad gana premios [...]. Por ese lado hemos enganchado un montón de trabajo [...], no es una frase para vender, es algo totalmente cierto, y es algo que, por ejemplo, Estela [la socia española] no maneja porque es de otra realidad, completamente.

El peso específico para insertarse en un mercado competitivo de servicios se redimensiona en el contexto español: *ser argentina* es un atributo diferencial en España, no en Argentina. Paralelamente, Juana comenta que ella sería incapaz de negociar en el medio argentino, al que considera más agresivo y competitivo por definirse a sí misma como “una pichi”, “una paleta”¹⁵⁷. En cambio, el medio español pareciera ser el más adecuado para: a) pasar por alto esta cuestión, ya que es identificada como *argentina*, borrando cualquier otro dato referido a lugares específicos (pueblo, medio social, familiar, etc.); b) utilizar estratégicamente la “creatividad que gana premios” argentina, para presentarse en el medio español; y c) aprovechar un nicho de mercado en auge en España, antes de la crisis de 2008-2009.

Vienen bien, nuevamente, las sugerentes aportaciones de Lahire (2004), sobre la reactivación de las disposiciones incorporadas en el pasado en nuevos contextos desencadenantes. En esta entrevistada se revalorizan a partir de la migración todo el conjunto de atributos *auxiliares*, que marcan la pertenencia a un determinado origen social, del que la posesión de una titulación es sólo el signo más evidente (Bourdieu, 1998). Su *hexis corporal*, la seguridad con la que se expresa –sin medir las palabras porque no le hace falta demostrarse como *portadora de cultura* –, la seguridad de sí, etc. son atributos que se han revalorizado en el nuevo contexto¹⁵⁸, al insertarse en un sector de servicios

¹⁵⁷ Pueblerina.

¹⁵⁸ La situación migratoria ha funcionado para esta entrevistada también como *acontecimiento desencadenante* de su *habitus* primario. *Habitus* primario que ha

en el que la presentación de la persona es fundamental. De este modo, esta entrevistada ha podido rentabilizar una titulación devaluada en Argentina –a no ser que la hubiera engrosado con más credenciales o con capital social– reconvirtiéndose a una profesión de producción e intermediación cultural en España.

En suma, luego de las primeras inserciones precarias, en las que los migrantes argentinos han tenido que recurrir a varios empleos simultáneos para poder redondear un salario, la mayoría de los miembros de esta fracción pudo, al momento de realizar el trabajo de campo, lograr puestos de trabajo como asalariados con una inserción profesional conforme a sus titulaciones, que combina estabilidad con buenos salarios relativos –mayores a 1.200 euros–, y en los que se han valorado sus cualificaciones y la trayectoria laboral en el país de origen (Gerardo, Mónica, Hernán, Carolina, Lucrecia). Otro grupo de la fracción (Sandra, Carlos, Alicia, Juana) se encontraba, al momento de la entrevista, en vías de una inserción acorde a sus expectativas, aunque aún presentaba gran incertidumbre. Por último, Inés se aferró al único trabajo en el que pudo insertarse –“empleada rasa¹⁵⁹” de una empresa multinacional de marketing–, puesto que a su edad consideraba arriesgado buscar mejorar su inserción laboral.

sido apunyalado durante toda su socialización (ir al colegio “concheto” de la ciudad natal, el único que habilitaba para ir luego a la Universidad; estudiar la carrera en la Universidad de Buenos Aires, aunque le “costaba” pudo hacerlo a fuerza de “muchísima constancia”, etc.), y que ha visto canales de actualización en la nueva situación de migración, ajustándose al estereotipo de migrante argentina de clase media (con títulos y “cultura”), funcional en el sector de intermediación cultural en el que se va abriendo camino.

¹⁵⁹ En este puesto cumple funciones diversas: desde recibir clientes hasta depurar encuestas, las condiciones laborales son bastante deficitarias: incumplimiento de jornadas laborales, impago de horas extra de trabajo y salario muy bajo (850 euros).

Las estrategias compensatorias (clase media-baja)

Las inserciones de los entrevistados de esta fracción son similares a las de la clase media de servicios durante la primera etapa de asentamiento. Las diferencias más profundas se visualizan a medida que pasa el tiempo, y los recorridos de unos y otros se van bifurcando, marcando distintas trayectorias. Efectivamente, también se observan principalmente inserciones precarias en el mercado de trabajo secundario: ayudante en panadería, ayudante de cocina, camareros, repartidores de publicidad, servicios de cuidados y limpieza, pintores de obra. Estas primeras inserciones han llevado, en algunos casos, a cierto ascenso dentro de los nichos donde se han insertado. Por ejemplo, el caso de Facundo, quien comenzó como ayudante de cocina y ha pasado a desempeñarse circunstancialmente como encargado de restaurante, con jefes argentinos. Sin embargo, ello no ha ocurrido de manera lineal y definitiva, en el ínterin ha tenido inserciones intermitentes como encuestador en una empresa de marketing, y estuvo a cargo de una pequeña empresa de electricidad con un amigo. O Diego, quien comenzó a trabajar en el almacén de una empresa de productos odontológicos, y consiguió después de unos años, ocuparse del reparto, y luego como comercial, un verdadero desafío que le supuso una gran inversión, como detalle en los siguientes apartados.

Los efectos de la informalización social

En esta fracción vuelve a ser significativa la pertenencia a diferentes grupos de edad para el análisis de las trayectorias. Una dificultad de los jóvenes para poder sostenerse en intentos de establecer una carrera laboral es no poder contar con apoyo familiar mientras logran insertarse. Esto les marca grandes desventajas respecto a las posibilidades de los jóvenes trabajadores españoles, aún teniendo los migrantes la nacionalidad española. Generalmente se da

por sentado (Cachón, 2003) que los trabajadores inmigrantes, especialmente los jóvenes, están más disponibles para aceptar condiciones *peores* que los trabajadores autóctonos; sin embargo, esto admite matices en las fracciones de las clases medias que estamos analizando. Lograr insertarse en ciertos nichos que proporcionen estabilidad, requiere a su vez de cierta estabilidad y tiempo de inversión como petición de principios y condición de posibilidad, que los trabajadores autóctonos tienen más a mano (por vivir en la casa de los padres, o por contar con más capital social). En esta situación se encontró Diego, cuando realizó un intento de posicionarse en una empresa como comercial de productos odontológicos, para lo que hizo toda una inversión por su cuenta: compra de coche, de trajes, realización de cursos; pero que, sin la *ayuda* que tenían sus compañeros españoles –que consistía en prolongar la prórroga de inserción a la vida adulta– lo desplazaron, poco a poco fuera de la posibilidad de una ascensión social, hacia trabajos poco calificados e inestables (transportista, repartidor). Además de la reivindicación salarial explícita –e individual– que planteó en la empresa, posiblemente se le presuponían dotes de vendedor, por el hecho de *ser argentino* (se queja de que nadie le enseñó a vender, además de que los compañeros no le brindaban la información necesaria).

Diego –Si yo hubiese venido aquí con un padre, que no pago alquiler, ya tengo 400 pavos menos de... entonces, me tiro un año aprendiendo y luego venderé. Claro, pero estaba apretado. Lo que molestó en la empresa es porque yo lo dije. Le digo ‘mirá, mis temas económicos son distintos a otro. Tal vez una persona equis pueda vivir con 1.300 que estaba ganando yo... tengo 1.300: 300 y pico de coche, más seguros, más la gasolina’... Que no te pagaban nada. Las dietas de comer afuera. Porque encima tenías, cuando viajabas, sí, también tenías sitios fuera de Madrid, donde tenías que hacer noche, Talavera de la Reina tenías que estar cuatro o cinco días ahí, visitando los pueblos. Así que ‘necesito un número que por lo menos sea esta cantidad’, le dije. Vos tenés que

invitar a almorzar a la gente... Y te pagaban una cosa cuando ya era segura la venta.

Obligados por la migración a realizar el tránsito hacia la vida adulta de un modo acelerado, estos jóvenes han padecido los diferentes efectos de la informalización social en sus propias trayectorias. Así, mientras que para los jóvenes de las otras fracciones la migración es, en cierto modo, un periodo de experimentación, especialmente en la fracción más rica en capital cultural –similar a una prolongación de la *condición de estudiantes* (Bourdieu y Passeron, 2003), que muchos de ellos habían experimentado, puesto que habían emigrado ya en Argentina, desde pueblos a ciudades durante la época de los estudios universitarios, compartiendo vivienda con amigos o compañeros–; en esta fracción se exagera la precariedad al emigrar, por no contar con la protección que proporcionan las familias. Se combinan, en estos sujetos, distintos tipos de precariedad que llevan a cierto estancamiento de sus trayectorias. La precariedad ofrecida por el mercado de trabajo se potencia con la que consiste en encontrarse sin sostén familiar y la de no contar con un oficio o un título. Hasta la formación de una familia de reproducción se plantea de manera problemática en el escenario español. Nicolás, quien convive con su novia española desde hace un tiempo, ve dificultades a la hora de plantearse tener hijos, siendo sus “mejores” inserciones como teleoperador:

Nicolás –En España no voy a pasar de mucho más acá arriba, estoy en un término medio de *mileurista*, y yo creo que no voy a pasar mucho de eso... Una casa la voy a tener que pagar siempre a seiscientos, setecientos euros... Hacer una familia en estas condiciones es tan jodido como allá, igual más... igual más, en cierto aspecto, más.

Los jóvenes de esta fracción, que antes de emigrar vivían aún en casa de sus padres, han tenido que forzar un proceso de autonomización en condiciones muy adversas,

en un contexto de fuerte *informalización social*. Esta condición genera un plus de vulnerabilidad en ellos: al no contar con contextos organizativos basados en la reciprocidad o la confianza, como la familia o la comunidad (Pedreño, 2005), tienen que hacerse valer desde sus dotes personales. Esto se refleja, para el conjunto de esta fracción, en su principal estrategia para insertarse: la ética del trabajo.

Si bien en las primeras etapas la experiencia migratoria era percibida como *divertida*, después de los primeros años pasa la novedad de estar en un país diferente –en el que se sienten muy bien acogidos, ya que cuenta con un ambiente muy festivo: la “joda española” (Nicolás) o “la marcha” (Diego), “ir de caravana” (Facundo)– y optan por apartarse de ese *modus vivendi*. En palabras de Diego: “al principio, claro, te acoplás, te gusta... Pero ya no es divertido, ya no me divierto como antes... Quiero progresar. En lo personal, en lo individual, y en lo laboral, con lo cual no voy a pretender entrar en esas”.

Facundo, pese a todo, analiza su experiencia en España como muy provechosa: “acá desde que estoy, por utilizar el término, así, campero, no he parado de cosechar...”, comenta. Por un lado, se pudo comenzar a dedicar, aunque sea desde posiciones modestas, a la gastronomía, que fue el último de sus intentos de realizar estudios en Argentina. Por otro, como coincidió su emigración con su etapa de reproducción familiar, toda la experiencia es valorada positivamente: a menos de un año de vivir en España, ya convivía con su actual pareja, con la que se casó y tienen dos hijos.

Para los otros dos jóvenes, en cambio, la postergación o prolongación del estado de *doble tránsito* (familiar y laboral) a la vida adulta, continúa estando en suspenso en España. Para Nicolás la incertidumbre se acrecienta al querer retornar, siendo su novia española. En tanto, Diego no ha consolidado relaciones estables. Respecto a las inserciones laborales ninguno parece haber asentado posiciones en España, siendo éstas temporales y bastante precarias.

Revitalizando las trayectorias: una (posible) acumulación originaria

Entre los adultos los recorridos en el mercado laboral también han supuesto varias peripecias que han ido sorteando con suerte dispar. En este grupo se avizoran dos *signos* de las trayectorias, que son provisionales y se encuentran abiertas, debido al poco tiempo que llevan residiendo en España –entre cinco y diez años–. De un lado, se encuentran quienes han logrado asentarse con mayor estabilidad, y van esbozando una tendencia ascendente (María y Patricia), sostenida por algunas acumulaciones de capital económico y la valorización de un modesto capital escolar (cursos). De otro, los que se han orillado hacia posiciones precarias e inestables, con el agravante de la edad, en el caso de Susana; y de las cargas familiares transnacionales, en el de Mario.

Entre los primeros, se encuentran los casos de María, quien instaló un comercio étnico y el de Patricia, que pudo valorizar certificados de cursos que en Argentina estaban muy devaluados. En ambos se esbozan trayectorias ascendentes, aunque se trata de un proceso abierto y en marcha. María y su esposo han podido comprar un departamento en Madrid y otro en Mar del Plata (Argentina), a través de sus modestas, pero seguras inserciones, que han estado “apadrinadas” por una familia española que conocieron tras la migración. Esta familia posee varias empresas en Madrid, entre ellas, una escuela privada donde contrataron al marido de María como conserje, mientras que ella realizaba la limpieza del establecimiento. Además, por las mañanas el esposo se dedica a hacer reformas, trabajo que ya realizaba en Argentina. El marido de María comenzó a trabajar con ellos primero como pintor, al poco de llegar a España. A los meses, los patrones le prestaron el dinero para que pudiera traer a María y a sus dos hijas. Son, además, los que les hicieron el contrato de trabajo para conseguir los papeles, y los que les han posibilitado condiciones de estabilidad con perspectivas de acumulación de capital económico.

Como durante los primeros años de la migración vivían en la escuela –casa para conserjes–, pudieron ahorrar el alquiler y acumular un capital que han ido invirtiendo. Al momento de realizar la entrevista, María había dejado de trabajar en limpieza y estaba a cargo de un pequeño *comercio étnico* que ha colocado con su esposo en la sierra madrileña, donde residen. Como señala Oso Casas (2010) la situación de las familias reagrupadas o consolidadas en España –que no dependen para su funcionamiento de las remesas, es decir, no son transnacionales–, favorece que las mujeres inmigrantes puedan dar el salto desde el servicio de limpieza a la colocación de pequeños negocios. Especialmente, cuando el marido cuenta con un salario en España que avale la tramitación de créditos.

Para este emprendimiento, además de los ahorros que fueron acumulando, María y su esposo contaron con un préstamo que les proporcionaron, una vez más, los patrones españoles. Los patrones acuden a varias estrategias combinadas de gestión de la mano de obra, *hechizando*, mediante la *alquimia simbólica*, la relación de dominación (Bourdieu, 1997). Por un lado, exprimen la *lógica del don* (y de la deuda), garantizando lealtades que serán retribuidas, probablemente, con buena disposición para el trabajo. Es interesante destacar los alcances de la economía del don y de la deuda por fuera de las economías étnicas, en las que se da por sentada la eficacia de la *solidaridad étnica* (Riesco, 2003). Se pueden establecer, como en este caso, alianzas estratégicas entre inmigrantes y autóctonos, que se sustentan en el reconocimiento de deudas que se van encadenando, y se transforman en agradecimiento, ligando duraderamente la relación.

Por otro, los patrones recurren a la contratación de familiares –los miembros del matrimonio– para asegurarse fidelidades (Martín e Izquierdo, 1993). Y, por último, el paternalismo, que sella una relación de explotación, asentada sobre *las obligaciones morales y las ataduras afectivas*

(Bourdieu, 1991) que mantienen María y su familia con esta “gente macanuda”.

María –Si, yo no me puedo quejar, nosotros no nos podemos quejar... porque hemos recibido ayuda, pero vamos. También uno se la gana, también, como todo. Ellos, digamos, no te regalan nada, si no te ven que trabajés que pongás empeño, porque es así, pero luego, si te ven que trabajás, y ya después, por lo menos a nosotros, nos han ayudado muchísimo, muchísimo. Pero es como todo, te lo tenés que ganar... Porque está la gente que viene, y se piensa que uou, viene y ya consigue todo... Y no, tenés que venir a trabajar. Y punto, y de lo que consigas, viste, lo que consigas... Viste, pero nosotros, la verdad, que tuvimos suerte. Porque hemos contactado con una gente macanuda.

Otra entrevistada que ha tenido una inserción *exitosa* ha sido Patricia. Su emigración estuvo motivada, entre otras cosas, por las ansias de superación profesional de su marido –profesor en una importante academia de gastronomía, aunque mal retribuido salarialmente–. A los días de llegar, él se pudo insertar como cocinero y más tarde como jefe de cocina en un restaurante de argentinos, donde luego hizo entrar a Patricia en la parte de repostería –ella había hecho, entre otros tantos cursos, uno de repostería en Argentina–. A los dos años de llegar a España, el esposo de Patricia se comenzó a desempeñar como *jefe de sección* en un importante casino, y luego le facilitó el acceso a ella, en la parte de repostería. Es posible que la experiencia laboral previa del marido de Patricia haya sido tenida en cuenta para ser seleccionado, porque los puestos a los que accedió fueron por medios institucionales (ofertas en páginas web) y con realización de entrevistas. Según su relato: “luego a él le surge esto de trabajar aquí, en el casino... viene a la entrevista, se da, lo toman ahí nomás como jefe de... no, bueno, el entró primero como cocinero, luego lo ascendieron a jefe de partida”.

Es interesante remarcar que esta entrevistada en Argentina no había capitalizado este certificado de reposte-
ra, la única inserción acorde que tuvo fue en una panadería
con muy malas condiciones y salario paupérrimo (300 pesos
entonces). Es en España donde, impulsada por su marido y
por la expansión del sector, revaloriza esta formación. En
la actualidad tiene un puesto estable, contrato indefinido,
como trabajadora cualificada en el sector de la hostelería, y
con buen salario (más de 1.200 euros), equivalente al de los
profesionales de clase media de servicios.

Hacia zonas de vulnerabilidad social

Las trayectorias de los otros entrevistados de esta fracción
(Susana y Mario) han estado condicionadas por el acceso
a puestos de trabajo muy precarios, aunque han intentado
buscar los espacios más afines a sus inserciones anterio-
res en Argentina. Por ejemplo, Susana, que trabajó durante
muchos años en una escribanía, estaba muy familiarizada
con el sector inmobiliario, y desde su primera emigración
a Estados Unidos (seis meses, antes de recalar en Espa-
ña), estuvo intentando ingresar a inmobiliarias. También lo
intentó en España, pero tuvo que conformarse con traba-
jar en servicios de cuidado durante los tres primeros años
de estancia.

Un factor que juega en contra de muchos inmigrantes
es la existencia de lenguas distintas al castellano en algunas
Comunidades Autónomas. Así, si el *capital lingüístico* de los
argentinos es considerado positivamente a la hora de emi-
grar a España, éste se desvaloriza si se emigra hacia las
comunidades que tienen otras lenguas, restringiendo las
posibilidades de inserción laboral.

Cecilia –¿Cuánto tiempo estuviste en Cataluña?

Susana –Y, como tres años... Mucho más difícil, después me
fui unos meses a Murcia, pensando que iba a poder contactar
con gente de una inmobiliaria también, pero me encontré que
no, que era todo... que era una cosa, que me impresionaba...

Después me fui unos meses, tres o cuatro meses en Canarias, pero también, lo que había, era muy poco trabajo lo que había en Canarias, depende de la edad, como que bueno, a mí la edad me excluye mucho. Lo único que acá en Madrid, al estar aquí de teleoperadora no les interesa. Además, les encanta como hablamos los argentinos.

El capital lingüístico es un factor importante para definir los destinos dentro de la geografía española: después de un tiempo de permanencia en Cataluña o Baleares, algunos entrevistados se mudaron a Madrid, por la asignación de trabajos de baja categoría a los que quedaban adscritos, entre otras cosas, por no saber la lengua (además del caso de Susana, Nicolás también se fue de Cataluña; y Mónica de Baleares). Así, si bien los argentinos cuentan con un buen puesto dentro de la *jerarquía de alteridad*, éste se tiende a diluir por los *marcos de integración* (Vives González, 2007; Gil Araujo, 2010) que imponen las diferentes Comunidades Autónomas. De este modo, se disuelve el origen nacional de los argentinos, quedando éstos homogeneizados con el resto de *los inmigrantes*. Los trabajos a los que podía acceder Susana en Cataluña –donde reside su hijo–, se reducían al servicio de cuidados. En Madrid, sin embargo, su inserción precaria como teleoperadora tampoco ha supuesto un salto cualitativo hacia una mejoría: la obliga a tener que compartir vivienda con tres jóvenes españolas, y aspira a lograr, aunque sea, una pensión por parte del Estado español. En Argentina está tramitando su jubilación, aunque tiene dificultades para justificar tantos años de trabajo sin contrato.

También Mario ingresó en actividades que ya conocía, al mes de llegar a España se integró a una cuadrilla de veinte pintores, con un jefe español. Aunque sin los papeles “no salía de los garages, de los trasteros... siempre pintando por ahí, no podía salir porque como ya era reincidente [el patrón], viste, lo pillaban conmigo y...”. A los dos años le hicieron el contrato de trabajo, y a partir de entonces ha podido asentarse mejor. Se casó con su novia, que tiene

dos hijos (permanecen en Argentina), y tiene dudas respecto a reagruparla. Hasta ese momento, ha pasado circunstancias muy complicadas: su primer jefe no le pagó, y tuvo que recurrir a Cruz Roja para comer; en un momento vino su mujer y se insertó en el servicio doméstico en España, mientras los hijos quedaron a cargo de la madre de Mario, en Argentina. La estrategia migratoria de Mario comprende una familia transnacional: producción en España, reproducción en Argentina. Las *familias transnacionales* se caracterizan por la separación geográfica de sus miembros, aunque permanezcan unidos simbólicamente y afectivamente. Asimismo, esta separación geográfica determina el modo en que se desarrollan las actividades para su reproducción: obtención del sustento, crianza de los hijos, etc. (García Borrego, 2010).

Los recursos morales: el capital de honor

Hay un rasgo que es común a toda la fracción de la clase media baja: *la ética del trabajo*, que parece marcar una disponibilidad resignada para ser explotados. Pareciera haber una doble exigencia sobre este grupo, por: a) no poseer titulación universitaria ni capital económico, y b) por ser inmigrantes. Ante ello, demuestran virtudes extraordinarias: responden con *recursos morales* (Lamont, 1992). Esto se patentiza en el rechazo –o cuanto menos, las reservas– de esta fracción para tomarse los periodos de desempleo; periodos que, para las clases medias de servicio constituyen tiempos estratégicos para replantearse las inserciones ocupacionales. En cambio, en esta fracción se perciben los derechos laborales –desempleo, licencias, etc.– como una “cuestión de vagos” (Susana, Diego, Patricia). Una de ellos, Patricia, trabaja en un medio donde la mayoría de los empleados son españoles, y combina un discurso de *retornada* –hija de español–, con cierto *superávit moral*, al defenderse de las agresiones que realizan sus compañeros en contra de los inmigrantes.

Patricia –Y se lo dije a uno en la cara: ‘Agradeceme, a mi [...]. Si yo no estuviera acá, tu abuelo no estaría cobrando la jubilación porque si es por el trabajito de ustedes, que ustedes cada dos por tres se van al paro’.

Así, la fracción en general expresa cierto *capital de honor*¹⁶⁰ en esta materia, a modo de *estrategia compensatoria* de su déficit relativo en titulaciones, siendo, quizá, el principal factor que los haría atractivos para ser contratados: honestidad, disposición para el trabajo, ser “buena gente”, “currantes de verdad” (Diego), “uno se lo gana” (María), etc. Desde esta ética del trabajo, que les asigna un valor específico en el mercado de trabajo a falta de títulos, ven con malos ojos el uso –y abuso– de las contraprestaciones salariales por licencias o desempleo¹⁶¹. En el siguiente fragmento de entrevista, vemos cómo se expresa Susana sobre este tema, quien se sorprende de la existencia en España de derechos laborales, siendo que ella trabajó durante casi toda su trayectoria en Argentina sin contrato laboral:

Susana –Acá lo que me sorprendió, de las cosas, es cuando decís ‘estoy en paro’. Digo yo ‘¿qué será eso?’. O ‘estoy de baja’, ‘¿y por qué’, ‘no, porque estoy con depresión’. El tipo de depresión, nada; o porque le duele la columna... o porque le duele la espalda un tiempo... Claro, eso no existe en Argentina. Estaría bueno que se hiciera, pero aparte, acá hay tanta mentira, y lo están pagando, y a mí me están sacando por ellos, porque voy a trabajar. Hay tanta mentira, y la gente que ha visto un mes, mes y medio que van, o dicen ‘me sigue

¹⁶⁰ De modo análogo a como el *charlatán*, en los mercados mediterráneos analizados por Bourdieu (2011), no puede encontrar a nadie que responda por él (ni por la mercadería que ofrece) y no puede exigir garantía del comprador; asimismo, el *vago* que se toma el desempleo, y que no ostenta virtud de trabajador, corre el riesgo de perder crédito para ofrecerse en el mercado de trabajo.

¹⁶¹ Una investigación realizada sobre argentinos que retornaron al país también analiza este perfil de trabajadores, que rechazan ideológicamente las ayudas sociales, al considerarlas como incentivadoras de desempleo y de vagancia (Castellanos, 2006).

doliendo', o dicen 'sigo depresiva'. Digo 'qué menti...', son tan hipócritas, hipócritas.

Otros entrevistados no explicitan abiertamente su rechazo hacia las prestaciones por desempleo, pero tampoco han podido utilizarlas, al abandonar los trabajos antes de finalizar los contratos. Una notable dificultad para jugar con el tiempo y con las opciones disponibles, se patentiza en el caso de Diego. Este joven no ha podido contar estratégicamente con estos derechos laborales, puesto que dejaba los trabajos antes de finalizar los contratos, y sin llegar a una negociación con los empleadores. Cosa que sí han hecho otros sujetos, como Alicia, quien para poder tomarse el tiempo de paro, lograba un acuerdo con los jefes.

Detrás de esta diferencia, evidentemente, se halla el modo en que ambos sujetos han sido producidos. Alicia, formada en universidad privada en los años noventa, con dos postgrados orientados al ámbito empresarial, tiene naturalizada la constante negociación (de salarios, de condiciones) con jefes y superiores. Esa negociación es siempre individual, cara a cara con el jefe, y en la que se muestran todas las valías (de las que dan cuenta los títulos) de la persona: el prototipo de esta "prueba" es la entrevista de trabajo. Diego, en cambio, hace *mea culpa* de cada uno de sus choques con el mundo laboral, y ante un revés opta por la salida:

Diego –Me llamaron los compañeros [de trabajo] a mí. Yo pensé que era para decirme 'mirá, vamos a enseñarte, no sé qué'. Y era, fue para apretarme, fue para apretarme, y me enfadé [...].Después me llamaron por teléfono, pidiéndome disculpas, que íbamos a hacer...Pero yo estaba decidido a irme.

Así, este entrevistado no ha jugado estratégicamente con las posibilidades disponibles para insertarse en mejores condiciones la próxima vez. Pese a ello, se vanagloria, a sus 35 años, de tener casi veinte de cotización, aunque sea

en trabajos poco calificados (repartidor, transportista). Este tipo de trayectorias da indicios de la dificultad de jugar con el tiempo, algo que el resto de la muestra realiza con cierta destreza.

En este aspecto, Nicolás responde a las disposiciones que porta por su origen de clase, al pertenecer a la fracción más rica en capital cultural en la generación anterior (ambos padres profesionales). Él tiene más elasticidad en el significado de estas prestaciones, y aprovecha el tiempo de paro para aprender cosas por su cuenta y para experimentar con la música. Aunque, como sostiene también unas disposiciones *anti-institucionalistas*, no termina de invertir ese tiempo en beneficios para su trayectoria (un ejemplo: no ha homologado siquiera el carnet de conducir, con lo que sus posibilidades laborales se ven fuertemente limitadas).

En fin, este rasgo que denomino *ética del trabajo* condensa el significado que tiene la propia condición de inmigración como situación provisional, que se justifica debido al trabajo que se va a desempeñar al país de destino (Sayad, 1989). Estar presos de cierta *ideología trabajista*¹⁶² (García López y García Borrego, 2002) supone, de algún modo, una dificultad para elaborar proyectos y estrategias que permitan trazar trayectorias ascendentes. Aunque en algunos casos, como el de María y el de Patricia, la *ética del trabajo*, finalmente, se ve recompensada –o se torna eficiente–, permitiendo cierto ascenso social.

¹⁶² Según estos autores, la *ideología trabajista* justifica la presencia de los inmigrantes en el exilio “desde, para y por el trabajo” (García López y García Borrego, 2002: 110). La misma definiría el grueso de los proyectos migratorios de las personas que provienen del Tercer Mundo; aunque, como nuestro en esta investigación, hay importantes diferencias en la elaboración de proyectos migratorios de acuerdo con las clases y fracciones de clases.

Remesas, arreglos y gestión de la reproducción social de las familias

Las remesas y *los arreglos* que se hacen con las familias en origen –generalmente, se trata de la familia ampliada–, son una dimensión fundamental para pensar las estrategias migratorias como estrategias de reproducción social. Las migraciones suponen una ampliación del *haz de posibles* para los sujetos que las emprenden, y entre las posibilidades que se inauguran, una de las más importantes es la de jugar estratégicamente con las estructuras de oportunidades de cada uno de los espacios sociales, el de origen y el de destino. Cómo gestionan los agentes las incipientes acumulaciones que van logrando, o las que han logrado antes de emigrar, constituye una parte primordial de los proyectos migratorios. Analizo aquí cómo se orientan los recursos conseguidos y las inversiones que se realizan con estos en relación con las familias que quedaron en Argentina.

Las prácticas de envío de dinero periódico están presentes en varios de los entrevistados; sin embargo, el trabajo empírico aportó indicios sobre otras prácticas que suponen *ayudas* a las familias, aunque no se materialicen en remesas. En la literatura sobre migraciones, se denominan *arreglos*, y refieren al reparto de las tareas de reproducción en las familias, al emigrar las mujeres-madres y redefinir los roles del resto de miembros (Pedone, 2008). Entre los sujetos de la muestra se halló, más que la preponderancia de remesas, un tipo de arreglos que se hacen con padres o hermanos *desaventajados* que han quedado en origen, y que no supone la dependencia ni la evidencia del envío de dinero. Se trataría de prácticas un tanto eufemizadas, con cierto rechazo del cálculo, puesto que el acuerdo entre las partes escondería su dimensión económica. Como una de las entrevistadas, Inés, señaló, su hermana no toleraría que ella le enviara dinero, en cambio sí podía aceptar cobrar su jubilación en su nombre. Previo a esto,

Inés tuvo que persuadir a su hermana de que, a ella, en España, ese dinero no le sería útil.

Inés –Mi hermana está sin trabajo allá. Yo sabía, cuando me venía, que mi hermana se quedaba sin trabajo, y a los 56 años que tenía ella en ese momento, ¿a dónde va? [...]. Ella trabajaba como dependiente en una fábrica de pastas, mi hermana no tenía preparación, ni se había sabido desem... no habría sabido desenvolverse [...] y estaba sola, no se había casado, no tenía hijos... Era un poco que había que protegerla... Tenía como... una cierta minusvalía, desde lo social ¿Sabés?

En otros casos, el arreglo consiste en que la familia –padres, generalmente– que permanece en origen, se ocupe de cobrar el alquiler de propiedades que compraron los entrevistados antes de emigrar, y que procuren controlar que todo marche bien (Daniel y Carolina, que adquirieron sus departamentos en la época del corralito, antes de emigrar). Otros, como Sandra, han conseguido cierta acumulación de capital económico en España, y lo han invertido en Argentina comprando un inmueble para alquilar, aunque como dice esta entrevistada: “yo ese dinero [del alquiler], ni lo reclamo ni nada, porque es para mí una cosa para mis padres. Para mí es una cosa que yo quiero que sea para ellos”. Algunos investigadores llaman a este tipo de prácticas *remesas indirectas* (Sanz Abad, 2010: 225), término que preferimos evitar, a fin de no colonizar el campo semántico de las prácticas hacia el polo económico.

Evidentemente, no se trata de prácticas económicas puras (¿acaso alguna lo es?), sino que se encuentran entrelazadas de modo complejo con el plano afectivo y simbólico. Pueden interpretarse, entonces, como mecanismos de *restitución* hacia las familias de origen por haberse ausentado, y a la par como estrategias de reproducción ampliada de los capitales, tendentes a la acumulación.

De entre los que realizan remesas propiamente dichas –envíos periódicos de dinero–, Antonio es uno de los más explícitos. Parte del dinero que envía a Argentina, es para financiar los emprendimientos de sus hijos –las empresas de su hija mayor y de su hijo mediano–. Pero también cubre parte de los gastos del hijo menor –estudiante en la universidad–, aunque no comparte el modo en que se gasta su dinero, en bienes de consumo: “El menor tiene esas exquisiteces, como creyéndose que pertenece a una elite. Cuando es el hijo de un obrero que tiene la suerte de tener una moneda distinta, nada más” (Antonio). Gastos “superfluos” (renovación de teléfonos celulares que aún son útiles, conexión a internet todo el día, etc.) les llama Antonio, que él quisiera destinar a “formación real”. Su papel como sustentador de la familia no se ha desdibujado con la emigración –uno de los motivos de su emigración era la dificultad para redefinir su rol paterno tras el divorcio–, más bien se ha potenciado, aunque sus hijos están emancipados, excepto el menor. Pero con la desventaja de que no controla el destino de los fondos que envía, aunque reconoce que se trata de una *compensación*: es “responsabilidad mía que quise compensar el abandono enviando dinero. Que nos pasa así a la mayoría de los inmigrantes, que hacemos remesas, que enviamos remesas de dinero, y ese dinero se diluye en la nada.” (Antonio).

Otro caso de la muestra que envía remesas periódicas es el de Mario, que sostiene económicamente a su familia que permanece en Argentina, constituyendo un ejemplo de *familia transnacional*. Desde el pago del alquiler de la casa donde residen su mujer y sus dos hijos, hasta la compra de mobiliario y electrodomésticos, la ropa para los niños, son cubiertos por parte del salario español de Mario. La principal estrategia de ascenso de esta familia consiste en apartarse del ambiente degradado (de violencia y delincuencia) en el que residían en Mendoza. Por eso se entiende bien que, aunque podría acceder a los planes estatales de vivienda, los rehúse, prefiriendo poder seleccionar medianamente a los

vecinos: “Y donde alquilo allá en Argentina, sale un ojo de la cara, porque pagamos 600 mangos [pesos] todos los meses. Pero vive [la familia] en una zona tranquila” (Mario). La elección de una casa (sea para comprar o alquilar) es la elección de un entorno social y de un entramado de relaciones (que puedan funcionar como capital social), que él sabe que pesa en las posibilidades del futuro. Muy conocedor de los *efectos de lugar* de la segmentación espacial, este entrevistado tiene canalizada toda su energía en apartarse de las zonas “de guerra”, “de terror”, en las que ha vivido toda su vida.

Mario –[el barrio] se ha puesto muy violento. Bastante violento. Sí, esto porque antes ni [...]. No podemos salir de ese lazo de... Como acá, que construyen casas por aquí, por allá... que podés optar, ya sé que está... pero ahí no tenés la posibilidad... que las casas que te dan te mandan a los barrios con los de las villas... que no entiendo.

Otros entrevistados han enviado remesas antes de concretar la reagrupación de toda la familia en España, proceso que Esteban cumplimentó en menos de tres años desde su llegada. O Patricia, que en Argentina tenía que ayudar a su madre, y ya logró desvincularse de esa función, porque pudo acogerse al nuevo régimen argentino de pensiones para amas de casas. Sin embargo, sigue ayudando a su hermana, que también emigró a España “siguiendo sus pasos”.

Por último, otros entrevistados en lugar de enviar dinero a los padres, les compran los pasajes de avión para que los visiten (Andrea, María). O realizan envíos muy puntuales –para cubrir algún apremio específico– (María, Carlos). Y otros, finalmente, pertenecientes a la clase media de servicios (fracción cultural), en lugar de enviar remesas, las han recibido, especialmente en el primer periodo de asentamiento en España (Hernán recibió dinero de su exmujer, y Juana de sus padres).

Estrategias simbólicas en contextos migratorios

Cambiar de contexto significa cambiar las fuerzas que actúan sobre nosotros (Lahire, 2004). Las personas que emigran pueden, con este movimiento, desplazarse del influjo de las fuerzas materiales y simbólicas que pesaban sobre ellas en origen. En este capítulo exploro cómo ha afectado la migración a los enclavamientos subjetivos de los inmigrantes argentinos entrevistados, y las estrategias simbólicas que han elaborado durante el proceso migratorio. Se analizan estas estrategias en torno a dos ejes clasificatorios: a) la condición de inmigración, y b) la adscripción de clase. Asimismo, se indaga cómo inciden estas percepciones en la redefinición de los proyectos migratorios de los sujetos en el espacio social de destino.

Las estrategias simbólicas elaboradas por los agentes migrantes explotan la discordancia entre lo nominal y lo real, acrecentada esta discordancia por el contexto migratorio. En el mismo, no sólo se trata de la diferencia de todo sistema de palabras enclavadas y enclavantes, respecto a las distribuciones materiales que les corresponden. En el contexto migratorio se suma, además, la discordancia entre dos sistemas clasificatorios con diferentes configuraciones sociohistóricas: el que se trae incorporado desde el espacio social de origen, y el que funciona en el espacio social de destino.

En los procesos migratorios, la elaboración de estrategias simbólicas es especialmente interesante. Las disonancias cognitivas entre los sistemas clasificatorios de origen y de destino –que no suelen ser idénticos–, propician que los agentes *lean* el espacio social de destino

con las categorías de percepción del de origen, afianzando ocasiones idóneas para las confusiones y para el *desconocimiento*. En esta brecha, se abona un terreno fértil para que los migrantes puedan elaborar diferentes estrategias simbólicas.

Autores como Abdelmalek Sayad se refiere a estas estrategias simbólicas como *ilusiones*, como formas de manejar la tensión generada por las contradicciones propias de la inmigración: al ser un estado provisional que dura en el tiempo y estar permanentemente tensionados los migrantes por la idea del retorno (Sayad, 2010). Algunas ilusiones consisten en el fingimiento respecto a las condiciones de vida en el país de destino, que lleva a que los inmigrantes formulen discursos del tipo: “hay que aguantar sentirse once meses (aquí) fuera de ti –como un esclavo– para poder sentirte (allí) como tú mismo –como un príncipe–, para poder volver a aguantar otros once meses aquí como un esclavo, etc.” (García López y García Borrego, 2002: 105). Las estrategias simbólicas también permiten exhibir el estatus logrado en destino, de cara a los grupos de referencia en origen, como señalan Pedone (2004) y Goldring (1998). Estas autoras destacan que el lugar de origen de los inmigrantes representa un contexto fundamental en la valorización del estatus adquirido a partir de la migración. Pedone analiza la construcción del prestigio social en el país de origen, especialmente por parte de los varones migrantes ecuatorianos. Así, éstos emprenden inversiones o conceden créditos, fortaleciendo su posición de honor en su entorno social a partir de acumular cierto capital simbólico (Pedone, 2004). En tanto, Goldring sostiene que el lugar de origen provee un contexto especial para que la gente mejore su posición en términos de poder y estatus (Goldring, 1998).

La transposición de espacios

La migración supone cierta *transposición*¹⁶³ entre dos espacios sociales: el de origen y el de destino. En un mismo acto, la migración habilita un cambio de posición respecto a la que se ocupaba en el espacio social de origen, y, asimismo, conlleva un ocultamiento de la posición adquirida en el espacio social de destino, pudiendo ésta ser encubierta por otra, mediante estrategias simbólicas.

Las estrategias simbólicas explotan la discordancia entre lo nominal y lo real, dado que, como señala Bourdieu –parafraseando a Foucault– (1998: 491): “el orden de las palabras nunca reproduce estrictamente el orden de las cosas”. Existe, más bien, una independencia relativa de la estructura de las palabras enclasadadas y enclasantes respecto a la estructura de la distribución de los capitales. Puesto que los sistemas de enclasmiento funcionan al modo de instituciones jurídicas que sancionan un estado de la relación de fuerzas, lo *nominal* anticipa lo *real* por una especie de inercia propia de las palabras, generando espacio para los desajustes y las maniobras simbólicas.

Las estructuras cognitivas conforman, desde estas coordenadas teóricas, la estructura social incorporada, definiendo un sentido de los grupos sociales. Los sistemas de enclasmiento que nutren estas estructuras cognitivas, son “sistemas de clasificación, múltiples y contradictorios, [que] sólo están muy parcialmente objetivados e institucionalizados bajo la forma de *códigos*” (Bourdieu, 2011: 185, *cursiva en el original*). Estos enclasmientos contribuyen a la existencia de los grupos sociales, puesto que los grupos dependen para su existencia de las palabras que los designan

¹⁶³ Las acepciones 1 y 3 que el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española da a la entrada “transposición” se avienen bien con el sentido en que utilizo esta expresión: “Poner a alguien o algo más allá, en lugar diferente del que ocupaba” y “dicho de una persona o de una cosa: Ocultarse a la vista de otra, doblando una esquina, un cerro o algo similar”.

(Bourdieu, 1998). Estas conformaciones cognitivas se gestan en gran medida en el ámbito de los *espacios sociales nacionales*, y el Estado tiene un papel importante en la nominación (legítima) de los distintos grupos sociales¹⁶⁴.

Dentro de un espacio social nacional los agentes pueden, generalmente, estar al tanto de los distintos grupos sociales, de los significados de las prácticas y de los bienes que les corresponden, al funcionar como signos asociados a determinadas condiciones de existencia y posiciones sociales. Este sentido de los grupos sociales (que forma parte del *sentido común*) tiene un fondo de evidencia nacional, al ser reforzados sus principios de división por las instituciones que tienen la misión de construir la nación (Wagner, 2007), como pueden ser los organismos burocráticos, el sistema educativo, los institutos de estadísticas o los medios de comunicación. El sentido del espacio social, a su vez, supone un *dominio práctico de los enclavamientos*, siempre vinculado a situaciones particulares en las que juegan los agentes (Bourdieu, 1998).

Asimismo, como los objetos del mundo social se pueden percibir de diferentes maneras, opera en ellos también cierta indeterminación o *evanescencia*, que se torna espacio privilegiado de las *luchas simbólicas* que se juegan en relación con el status y los estilos de vida (Bourdieu, 1998), dando lugar a manipulaciones sobre la representación de la propia posición social. Esta indeterminación genera un margen propicio para intentar manipular el valor social de las posiciones y trayectorias, y en el caso de los migrantes

¹⁶⁴ Como analizan Boltanski y Chiapello (2002: 400 y ss.), el Estado ha jugado, y aún juega, un papel fundamental en la conformación de la unificación y representación de las clases sociales, a través de su papel de “nomenclador” o nominador legítimo –mediante las categorías socio-profesionales de los institutos de estadística nacionales–. Esta operación histórica de clasificación legítima se complementa con otras medidas de apuntalamiento sobre los distintos grupos sociales (refrendo de los convenios colectivos de trabajo, aprobación de leyes de flexibilización laboral, legislaciones educativas que fomenten o inhiban procesos de movilidad social, políticas de seguridad y *welfare*, etc.).

supone además la explotación de la discordancia entre los dos sistemas clasificatorios mencionados –el que se trae incorporado desde el espacio social de origen, y el que funciona en el espacio social de destino–.

Migraciones y desconocimiento: un juego con límites temporales

Como señala Anne-Catherine Wagner al estudiar las clases sociales en la mundialización, en un contexto migratorio o extranjero los agentes pueden *jugar con el desconocimiento* de los signos de los indicadores sociales que sitúan a los agentes socialmente.

[El contexto] internacional permite [al extranjero] generar ilusiones, jugar con los signos de su rango social. En un país, hay todo un conjunto de criterios y de códigos que sitúan socialmente a una persona: su dirección, su vestimenta, sus modales, su modo de hablar, el sitio de sus estudios, etc. En el extranjero podemos jugar con el desconocimiento de los signos y de la imprecisión que resulta de la diversidad nacional de esos indicadores sociales (Wagner, 2007: 97-98, traducción propia).

Los inmigrantes pueden así, durante cierto tiempo, jugar al desconocimiento, elaborando estrategias de *doble juego*, de mala fe, de *no (re)conocimiento*. Estrategias con las que los agentes confunden para sí y para los otros la representación de su propio valor social (Bourdieu, 2011). No obstante, estas jugadas tienen un límite en la temporalidad: a medida que los migrantes van insertándose en diversos ámbitos de actividad o campos, no pueden sostener el desconocimiento respecto a los sistemas de clasificación vigentes en destino, ni tampoco sobre los significados de los objetos (bienes y prácticas) del espacio social de llegada.

De manera complementaria, al principio de la experiencia migratoria los agentes pueden aprovechar cierto desconocimiento que sobre ellos mismos tiene la población de la sociedad de inmigración, y beneficiarse de algunas interpretaciones asentadas sobre el país de origen o el colectivo nacional. Como mencioné, los migrantes argentinos en España gozan de representaciones que los sitúan rápidamente como inmigrantes de las clases medias con capital cultural, debido a la presencia antigua de exiliados, profesionales muchos de ellos, pertenecientes a la *edad o ciclo del exilio* (Actis, 2011). De este modo, los migrantes pueden presentarse a sí mismos aprovechando este valor instalado –suerte de capital simbólico– sobre los argentinos. Algunos ejemplos para clarificar. Una entrevistada se refirió a las ventajas que tiene un migrante argentino para insertarse entre los españoles, asentadas en una *cuestión mítica*: “yo creo que por esa cuestión un poco mítica de lo que se cree del argentino, hay una integración más fácil, más asequible” (Sandra). Otros entrevistados aluden a la existencia de una suerte de *discriminación positiva*¹⁶⁵ hacia los argentinos respecto a otros inmigrantes, que llega incluso a excluirlos del tan denostado colectivo de sudamericanos (denominados peyorativamente *sudacas*)¹⁶⁶. Incluso apuntan a cierta

¹⁶⁵ Algunos estudios señalan que hay un trato favorable o “discriminación positiva” por parte de la administración española, y que el mismo respondería a que los argentinos tienen “origen europeo”, y son identificados con una clase social y una etnia no distintas de la de los autóctonos (Sarrible, 2003: 156). Sin embargo, esta misma *discriminación positiva* se convierte en un obstáculo a la hora de visibilizar situaciones de precariedad que pueden padecer los inmigrantes argentinos. Nicolás se refiere a este problema, relatando su experiencia de estar sin papeles en España: “... o sea, de última, podés tener todo el apoyo que podés tener, no sé, de ONGs., digamos, pero no tenés un apoyo claro, no te apoyan tanto. Y un argentino está en esa media agua ¿no? Vos sos argentino y estás bien recibido, y por ser argentino tampoco la pasás tan mal como, no sé, un nigeriano. Entonces estás en una media agua... Aparte vos mismo decís ‘no, pobres nigerianos que también la pasan mal’... Pero así, no tenía problemas de que por la cara me echen del país... ni nada de eso”.

¹⁶⁶ En el caso de Lucrecia esto es expresado con mucha indignación. Se presenta como sudamericana y argentina para defender(se) del ataque que se hace

flexibilidad de los argentinos para insertarse en la sociedad de recepción, y que los sujetos esgrimen como una especie de recurso con que cuentan: “los argentinos nos integramos muy bien [...] nos aceptan bien dentro de todo, les caemos muy bien...” (Hernán). Así, perciben una receptividad relativamente positiva hacia el colectivo nacional. Estas nociones parecen estar apoyadas en la construcción realizada respecto a la inmigración argentina en España, que ha llegado a configurarse como una *minoría modelo* (Viladrich y Cook-Martin, 2008). Se trataría pues de una migración modélica, sustentada en una supuesta similitud étnica y cultural con la población española, que explicaría la buena recepción de este colectivo en España.

Otro modo en que los migrantes utilizan a su favor el desconocimiento consiste en que, durante un tiempo, estos pueden transitar por el espacio social de destino bajo el “síndrome de turista” (como le llama un entrevistado, Antonio) según el cual el desconocimiento –hacia sí mismos y sobre los códigos del espacio social de destino– darían cierta permisividad para hacer ciertas cosas o no hacer otras.

Antonio –Uno se siente libre, está de turista entonces puede patear un tacho de, un cesto, el tacho de la basura, puede gritar, puede insultar... ‘si no me conoce nadie’, viste, uno se desinhibe. Los frenos inhibitorios los pierde, porque total... ¿Quién me va a decir algo? ¿Quién me va a...?

Cecilia –¿No hay consecuencias...?

Antonio –No hay consecuencias y si hay una consecuencia, voy preso, y si voy preso, ¿qué? Si no me conoce nadie. Nosotros aquí sentimos mucho eso, y entonces es lógico que el

contra los inmigrantes provenientes de esta región (y que peyorativamente se denominan “sudacas”): “Y de hecho a veces me molesta, porque... me han dicho muchas veces... eh... esto que me he quedado a cuadros... Eh... por ejemplo, decir ‘porque los sudacas’, adelante mío... Esto le sucedía a una compañera mía, hablando, que no sé qué problema había, ‘porque los sudacas, no sé qué, por qué no se van a su país’. Y la miro y le digo ‘¿perdón? Estás hablando delante de una sudaca’, le digo. ‘No, no, pero... tu... tu eres argentina...’. Y le digo... ‘y soy sudamericana’.

natural, [el] que vivió siempre aquí tenga ciertos recelos con el extranjero, con el extraño.

Con estas trazas simmelianas se expresaba este entrevistado respecto a la ausencia de penalización social, que equivale a cierta libertad para la agencia. Como señala Simmel, el extranjero “considera las cosas con menos prejuicios, con criterios más generales e ideales más objetivos, y no se siente atado en su acción por hábitos, afectos ni precedentes” (Simmel, 2002: 62). Aunque, como el propio entrevistado reconoció a continuación, el tiempo modifica esta relación de los extranjeros con el espacio social de destino, cuando pasan a ser *miembros del grupo* (Schutz, 2002). “Hoy perdí esa sensación de libertad”, dice Antonio, porque ya tiene muchos conocidos en Madrid, y se encuentra sometido a mayor observancia social.

El manejo del desconocimiento también permite a los inmigrantes poder *manipular* la propia posición social en origen: las filiaciones, los orígenes de clase, los lugares de procedencia, de manera similar a como “[...] los grupos, familias, clanes o tribus, y los nombres que los designan, son los instrumentos y las apuestas de innumerables estrategias y que los agentes están sin cesar ocupados en negociar a propósito de su identidad”; manipulan la genealogía (Bourdieu, 1993: 137). Mostré en el capítulo anterior cómo una entrevistada, Juana, podía omitir una serie de pertenencias que la estigmatizarían relativamente allí –especialmente en la centralizada CABA: ser “paleta”, de una pequeña ciudad del interior–, y sacar ventaja de su capital cultural y de su origen de clase –abuelos que fundan el primer periódico del pueblo, madre directora de escuela secundaria, etc.– en el contexto migratorio. Pero este manejo de la *indeterminación* (Bourdieu, 1990: 407) funciona mejor cuando estas cartas de presentación se juegan ante españoles, que están menos informados respecto de los marcajes que funcionan en el espacio social argentino.

Por último, el desconocimiento también puede llevar a situaciones de *bluff*, al errar los indicadores de status autóctonos. Así, por ejemplo, aunque los sujetos experimentan mejoras en las condiciones de vida y en el nivel adquisitivo en España respecto al que tenían en Argentina; transcurrido el tiempo perciben que estos logros no son suficientes para pertenecer a las clases medias españolas. Los sujetos son asignados a múltiples sistemas de enclasmientos sociales, cuyos términos no terminan de comprender, mas que a condición de exponerse a diversas y variadas situaciones sociales, a partir de las que poder contrastar los propios sistemas clasificatorios (los que se traen desde el espacio social de origen) con los sistemas clasificatorios españoles. Una entrevistada, Patricia, comentaba, a raíz de las dificultades que experimenta para relacionarse fuera del ámbito laboral con la población autóctona, esta disonancia respecto a los sistemas clasificatorios de origen y destino. Así, a pesar de haber conseguido buenos empleos en España ella y su marido, y de haber podido asumir medianamente la pauta de consumo del lugar (gran coche nuevo, TV plasma, vacaciones en grandes complejos hoteleros de la costa española), Patricia concluye duramente: “a la hora de relaciones, interpersonales y eso... estamos más solos que un hongo. El español es muy cerrado”. Estos logros materiales no le han permitido a Patricia y su familia incorporarse plenamente en lo que ella interpreta que son las clases medias españolas.

Tras esta introducción, examino en el siguiente apartado las *estrategias simbólicas* que elaboran los migrantes entrevistados respecto a dos de los sistemas de enclasmientos en los que participan: la condición de inmigración y la adscripción de clase. Se explora el modo en que se representan su estatus migratorio en España, así como las percepciones acerca de su reposicionamiento de clase, respecto al que tenían en Argentina. Posteriormente, analizo los proyectos post-migratorios: proyectos resignificados después de la trayectoria en el espacio social de destino, especialmente

respecto a los plazos temporales que los sujetos se plantean para retornar o permanecer. Finalmente, como parte de estos proyectos reelaborados en la trayectoria migratoria, considero la presión que ejerce el lugar de origen respecto al *retorno*, especialmente desde el plano de las demandas familiares.

Condición de inmigración y adscripción de clase en el espacio social español

Las estrategias simbólicas elaboradas por los inmigrantes argentinos se orientan al autoposicionamiento de sus migraciones en torno a dos esquemas clasificatorios: la condición de inmigración y la adscripción de clase. No son los únicos modos en que los inmigrantes están asignados a esquemas clasificatorios; también el género, la etnicidad, las clases de edad, etc. configurarían otras tantas maneras de adscribir a los agentes inmigrantes en la sociedad de destino.

La *condición de inmigración* se refiere a la adscripción de los inmigrantes a diversas categorías, que se situarían en un *continuum* desde el polo de la legitimidad de la inmigración al de la ilegitimidad. En primer término, estaría la figura del *retornado*, que se apoya en el *ius sanguinis* (argumento biologicista o culturalista que se basa en el origen). La segunda categoría representaría a los inmigrantes como ciudadanos extranjeros (ciudadanos del mundo, *cosmopolitas*). Por último, en el polo de la ilegitimidad estaría propiamente la categoría de *inmigrantes* (Sayad, 1989).

Respecto a la *adscripción de clase*, se analizan las estrategias que elaboran los agentes para construir sus posicionamientos en el espacio social de destino. Para ello recurren a diversas estrategias simbólicas: estirar las fronteras de los enclasmientos que los propios sujetos se figuran respecto

a la condición de clase, tomando como referencia la pertenencia a las clases medias; la metonimia de una fracción de clase sobre el conjunto de las clases medias y la superioridad cultural y moral como criterio de pertenencia.

La búsqueda de la legitimidad migrante

La *condición de inmigración* se refiere a la adscripción de los inmigrantes a diversas categorías, que se situarían en un continuum que va desde el polo de cierta legitimidad de la inmigración al de la ilegitimidad. En el análisis del material empírico, se han identificado tres figuras que ilustran diferentes condiciones de inmigración: el retornado, el cosmopolita y el inmigrante.

Retornados

En los últimos años emergió en la literatura especializada –e incluso como categoría jurídica– la representación del inmigrante *retornado* (Gil Araujo, 2010). Este discurso fue apropiado por los inmigrantes argentinos, y cobra sentido teniendo en cuenta los vínculos históricos que tienen Argentina y España como países de importantes flujos migratorios de doble dirección. En los migrantes actuales del siglo XXI, supone un retorno de los descendientes de los antiguos emigrados españoles (o de otros países europeos, a través la figura jurídica de la *ciudadanía europea*), que estaría vinculado a ciertos beneficios administrativos (especialmente, a partir de la promulgación de Ley de Memoria Histórica¹⁶⁷). Algunos entrevistados que recurren a la figura del retorno, aluden asimismo a argumentos biologicistas

¹⁶⁷ La ley 52/2007, promulgada durante el gobierno socialista de Zapatero (2004-2012), disponía una ampliación de derechos y el establecimiento de medidas a favor de quienes padecieron persecución política durante el régimen franquista. Significó para muchos argentinos una puerta de acceso a la nacionalidad española, por la disposición de otorgar este derecho a hijos y nietos de represaliados políticos, independientemente de la edad.

(“porque toda mi sangre es española”, dice Sandra) o, incluso culturalistas, para justificar sus proyectos migratorios. A este respecto, Inés comenta: “Para mí España nunca fue el extranjero... porque para mí España era como, no sé, por ahí como la otra patria. Quiero decir, me criaron españoles, yo, con las costumbres españolas, las historias de España”.

Esta figura de la inmigración como retorno fue asumida por varios de los entrevistados, a modo de refugio para legitimar sus migraciones. Este tipo de estrategia simbólica se presenta como un estiramiento de los significados, que confunde generaciones, lugares y hasta los propios sujetos de las prácticas: el supuesto *retorno*, sería así, una actuación por interpósita persona. La persona interpósita es una fórmula jurídica que permite mantener varias posiciones a la vez. Similar al testaferrero, es un agente que se arroga determinados poderes a título del ocupante de la posición, que sobrepasan la potestad contenida en la definición legal de esa posición (Boltanski, 1973).

En efecto, hay un tipo de relato utilizado por los migrantes que confunde las generaciones y los lugares de origen y destino, y constituye una manera de representar(se) sus migraciones. En esta confusión de los sujetos de las prácticas, un caso representativo es el de Antonio, quien comenta: “para mí vivir aquí [España] fue vivir un poco con los ojos y los sueños de mi padre”. Este entrevistado cuenta la experiencia de visitar el pueblo de Galicia donde nació su padre, y en su ensoñación –que él relata con la fórmula del *como si*, que le permite de algún modo distanciarse de esta confusión–, conocía el lugar y el modo de llegar a la que fuera la casa paterna, a través de los relatos del padre:

Antonio –De una casa a la otra me fui con los ojos de mi padre, con lo que recordaba que me había contado mi papá [...]. Es como si yo, hubiese salido, yo por mi padre, como si yo hubiese salido del pueblo y hubiese vuelto, como si estuviese retornando a ver gente amiga.

El punto de referencia de este tipo de elaboración discursiva es el origen español, por eso el supuesto retorno está representado por un *volver a España*, aun cuando se hubiera nacido en Argentina. Como sugiere en el siguiente extracto de entrevista Sandra,

Sandra –[...] porque me han enseñado a querer este país como mi segundo país, sin haber estado nunca en él, es como si hubiera sido un “volver a”, porque yo he nacido en un pueblo en Salta, que toda la colonia es española, actualmente en ese pueblo en mi familia es muy tradicionalista española.

En otros casos, el espacio de referencia es más ambiguo, e incluye los dos lugares mezclados (origen y destino) y los desplazamientos en ambas direcciones. Por ejemplo, Inés es nieta e hija de españoles (sus padres migraron a Argentina cuando eran jóvenes), y se refiere a sus propias hijas, que migraron con ella a España, como “cuarta generación de inmigrantes”, sin adscribir el movimiento a un lugar de origen, sino como si se tratara de una especie de población *flotante* entre uno y otro sitio fundidos.

Estos ejemplos dan idea de las imágenes que movilizan los agentes para dar sentido a sus proyectos migratorios, representándose en los casos analizados como *retornos* (Sarrible, 2000a). De esta manera, los migrantes se sitúan en la condición de inmigración en el polo de la legitimidad, apelando a un *derecho de herencia* (Malgesini, 2005). El retornado, como bien analizan Viladrich y Cook-Martin (2008) pretende plena inserción, lo que choca con la asignación que de su fuerza de trabajo hace España (empleos manuales y de servicios informales). Esto puede generar mayores frustraciones, puesto que se profundiza la sensación de devaluación social y de pérdida de estatus. Pero también la autopercepción de los migrantes como retornados puede ser fuente de reclamos o de una perseverancia mayor en el asentamiento como sujetos de pleno derecho.

Habitus cosmopolitas

Hay otro conjunto de representaciones que, a diferencia de las anteriores, no se apoyan en la pertenencia desde supuestos sanguíneos o culturales para justificar las migraciones, sino que se asientan desde justificaciones más *cosmopolitas* –y con relación a un *habitus cosmopolita*–. Según Wagner (1990: 102) los *habitus cosmopolitas* se conforman en poblaciones que han sido producidas para vivir a escala internacional, como las elites: aprendizaje precoz de dos lenguas, cosmopolitismo del medio familiar, estancias en el extranjero, etc. Los sujetos entrevistados que se adscriben en estos *habitus cosmopolitas* han realizado diferentes experiencias internacionales, previas a su asentamiento en España. Gerardo ha realizado estancias formativas en Estados Unidos y en España, antes de decidirse a migrar a este país. Andrea, en tanto, vivió durante casi cuatro años en Estados Unidos. Carlos estuvo en Nueva York (3 meses) y en Londres (otros 3 meses), y Lucrecia vivió en Bélgica durante cuatro meses antes de radicarse en España.

El universo discursivo de estos sujetos es afín con una representación de los inmigrantes argentinos en tanto que *extranjeros*. En la literatura española sobre migraciones, tanto académica como administrativa, se diferencia entre inmigrantes y extranjeros. Estos tienen tratamiento diferencial en términos de legislación, distinguiéndose quienes tienen un permiso de residencia en el Régimen General (que corresponde a la categoría de inmigrantes) y quienes tienen un permiso en el Régimen Comunitario (tratamiento especial hacia los europeos y sus familiares directos; Riesco, 2010)¹⁶⁸.

¹⁶⁸ Los argentinos entrevistados, por las migraciones anteriores que recibió el país, pueden jurídicamente pertenecer a cualquiera de las dos categorías. Lo que aquí se analiza es el manejo simbólico que realizan para justificar sus migraciones, que no necesariamente se corresponde con su status legal en España.

La representación de los inmigrantes como extranjeros –especie de ciudadanos del mundo– prefigura unos proyectos migratorios más abiertos, en los que no queda descartada la posibilidad de emigrar a un tercer país. Desde estas representaciones las migraciones se confunden con viajes, constituyendo modos de conocer, de viajar y de acumular experiencias. Varios de los entrevistados con capital cultural hicieron referencia a la importancia que tenía para ellos la posibilidad que ofrecía España –con una economía fuerte en el momento en que migraron– como lugar de residencia para poder realizar viajes por el mundo. También los viajes por Argentina se presentaron como posibilidades abiertas tras la migración, y han aprovechado para conocer destinos de turismo *for export* en el propio país (Iguazú, Perito Moreno, La Boca, etc.). Los viajes relatados por los entrevistados dan motivos para referirse a los lugares conocidos, constituyéndose así los viajes, como otras actividades de ocio, en ocasiones para mostrar la diferencia específica de estatus, en la medida en que suponen una forma de acumulación de capital cultural y de capital simbólico.

El cosmopolitismo de estos sectores de las clases medias cultivadas justifica las migraciones desde la legitimidad de la cultura (viajes y visitas a museos y monumentos de países europeos, sedes de la *cultura legítima*), alejándose simbólicamente de la figura del inmigrante económico. Pero este posicionamiento prefigura también otros desplazamientos potenciales a sitios más prometedores, a fin de buscar los espacios de inserción laboral y social más adecuados a sus expectativas. Así, cuando pregunté a Carlos sobre sus planes a futuro, se expresó de modo alegórico: “Aparte, me da igual dónde volver, es decir como si tengo que irme a vivir a México DF, o si tengo que irme a vivir a Nueva York, o a Londres... o a Berlín. Mientras que la ciudad me pueda aportar lo que yo necesito a nivel musical” (Carlos). Para él el retorno no sería regresar a Argentina, el lugar del que emigró cuando vino a España, sino más bien

unirse de España, donde no ha podido insertarse plenamente en el terreno musical.

Bajo este tipo de discursos, los agentes pueden figurarse múltiples migraciones, hacia diferentes lugares del mundo, siempre y cuando estos lugares les ofrezcan ámbitos de inserción acordes a sus expectativas. Como lo expresa otra entrevistada: “Hoy estoy acá, y mañana puedo estar... no soy una persona de cerrarme a nada. Y si me dicen que tengo una posibilidad en otro lugar, y que para los chicos [sus hijos] también está bien todo, como que también me iría” (Andrea).

Inmigrantes (outsiders)

Por último, dentro de las elaboraciones respecto a la condición de inmigración, se encuentran las realizadas en torno a la propia figura del *inmigrante* como cuerpo extraño a la nación, que se corresponden con el papel que suele asignarles la sociedad de destino. La connotación de externalidad –*extra* o *no* comunitario– que se les asigna desde las configuraciones jurídicas y sociales de la Europa Fortaleza, constituyen, a los calificados bajo este signo, en un problema objeto de intervención pública (Gil Araujo, 2010). El inmigrante, desde esta representación, estaría subordinado al trabajo, situado bajo el signo de lo *provisorio*, marcado por la *exclusión nacional* (o de la Comunidad Europea, dada la categoría de inmigración extra-comunitaria) y su retorno hipotético se encontraría contenido en la propia noción de *inmigrante* (Sayad, 2010). La asunción de las migraciones desde estas constelaciones discursivas suele generar en los sujetos entrevistados un desdoblamiento mayor de la experiencia migratoria. Como dice un entrevistado: “mi mente está allí [en Argentina]” (Mario).

Bajo este tipo de discursos se pueden sostener estrategias migratorias que no tengan, respecto a la sociedad de destino, más pretensiones que la posibilidad de trabajar, acumular capitales, y poder volver en el futuro al país

de origen: cuando se jubilen, cuando hayan reunido los ahorros para comprar la casa o montar un negocio por su cuenta. Sin embargo, también esta categorización genera mayores tensiones y sufrimientos (“sufro”, “no encuentro el rumbo”, dice Mario), dado que el sostenimiento en el tiempo de los proyectos migratorios ha de camparse en soledad, y con cierto aislamiento (respecto a la población autóctona y a los propios argentinos, como se aprecia en el siguiente *verbatim*). En el relato de Mario –a quien el sueño de la casa propia (en Argentina) le hace vivir su estancia en España como una especie de letargo, del que despertará algún día, en el que se reunirá finalmente con su familia (“quiero ver a mis hijos ahí... a los hijos de ella y ella, comer en paz... aunque sea un plato de sopa, pero tranquilo”)– se observa esta escisión con claridad.

Mario –Pero bueh... y tuve más gente amiga de afuera, que entre... la propia gente. Eso es lo malo que tenemos [los argentinos], que no... no nos apoyamos entre nosotros.

Cecilia –¿Es todo un aprendizaje, este no? ¿Cuándo salís del país?

Mario –¡Fua! Esto está... no se si te pasará a vos... ¿te pasó acá cuando llegaste?, acá por ahí no encuentro el rumbo... no me encuentro... no se si te pasó alguna vez... no me adapto. Camino porque tengo que caminar, voy porque sé que tengo que ir, pero no sé por qué, a veces no... no puedo... Recordar los pensamientos, por ahí... no sé, muchas veces me ha pasado, será que extraño. O sea que he soñado... me he despertado pensando que estoy en casa, en Argentina y cuando abro la puerta veo que no, y es que me... no sé qué me... me... no sé, hay una confusión adentro mío. No me... no me hallo todavía...

Cecilia –Ya...

Mario –Yo no sé, perdemos algo aquí.

Adscripciones de clase: las argucias del autoengaño

Otro modo en que los migrantes son clasificados y auto-clasificados es respecto a la *adscripción de clase*. Los migran-

tes elaboran estrategias para construir y redefinir sus posicionamientos en el espacio social de destino tras la experiencia migratoria. Para ello, recurren a diversas estrategias simbólicas: estirar las fronteras de los enclavamientos que los propios sujetos se figuran respecto a la condición de clase, tomando como referencia la pertenencia a las clases medias; la metonimia de una fracción de clase sobre el conjunto de las clases medias; la superioridad cultural y moral como criterio de pertenencia.

Para evitar el desclasamiento *subjetivo* en la sociedad de destino –que muchos entrevistados ya habían padecido en el espacio social de origen– los migrantes tratan de situarse también en una región intermedia del espacio social, aunque sea mediante la transfiguración de los extremos y la dilatación de las fronteras entre las clases. En una investigación de Ruth Sautu sobre las clases medias argentinas, se halló que la imagen que tenían de las otras clases, en términos de proximidad o de lejanía era la siguiente: el 56% de su muestra se sentía más cerca de la clase baja que de la clase alta; un tercio se veía a sí mismo lejos de ambas; y un 12% se percibía más cerca de la clase alta. Los que se sentían cerca de la clase alta era debido a factores culturales, siendo el aspecto económico lo único que los diferenciaría: “el único mérito de la clase alta para la clase media es su consumo (que suele ser ostentoso) y sus posesiones” (Sautu, 2001: 52).

Teniendo en cuenta estos hallazgos, es posible pensar que los entrevistados traten de figurarse el espacio social español como menos discontinuo, apoyados en gran medida en el desconocimiento de los sistemas de enclavamientos españoles. Así, recurren a diferentes constataciones para afirmar que, a pesar de todo, se está *en el medio*. Por ejemplo, el hecho de que en España los empleos menos calificados (camareros, obreros de fábrica, barrenderos, etc.) no estén, comparativamente, tan desvalorizados –percepción que es compartida por las interpretaciones de otras investigaciones sobre

migrantes argentinos en España (González y Merino (2007)–. O la apreciación acerca de la existencia de unas condiciones de vida mínimas garantizadas (por el menor coste de la vida y el acceso al consumo). O los beneficios percibidos de los salarios indirectos (especialmente, la cobertura de la seguridad social, antes de la crisis de 2008). Esas imágenes se convierten en evidencias que apoyan estas percepciones. Como lo expresa un entrevistado: “si acá tenés un trabajo en una fábrica, qué sé yo, en el polígono [...] y con eso te conformás como muchos españoles, estás bien... O sea... más o menos podés vivir” (Daniel). El trabajo en fábricas, al ser ocupado también por obreros españoles, legitimaría esas posiciones, liberándolas del estigma que tendrían si fueran solamente ocupadas por inmigrantes. Habría en España, de acuerdo con este tipo de discursos, una gran clase media que incluiría hasta barrenderos, camareros y obreros.

Volviendo al caso de Patricia mencionado más arriba, se constata cierta tensión entre las adscripciones a las clases medias en el espacio social de origen y las que se refieren –siempre desde las representaciones de la entrevistada–, al espacio social de destino.

Patricia –Para el tipo de costumbres que nosotros tenemos, para lo que nosotros traemos, de nuestra clase de vida, de nuestro... de lo que hemos estado acostumbrados siempre, nosotros [en España] vivimos bien. Nosotros los argentinos. Para lo que es la cultura española y para lo que están acostumbrados los españoles, subsistimos. O sea no, no te puedo decir de que nosotros seamos, para los españoles, una clase media. Yo creo que somos una clase baja. Para lo que nosotros estamos acostumbrados, somos una clase media [...]. Para nuestros parámetros, estamos bien, estamos cómodos económicamente. Pero ¿por qué? Porque estamos acostumbrados a vivir con menos [en Argentina], entonces acá somos ricos, prácticamente. Pero para el español no. Yo creo que para el español, la clase media lleva mucho más dinero de lo que

nosotros tenemos. Totalmente [...]. Pero ya te digo yo creo que... para lo que nosotros estamos acostumbrados, yo creo que acá estamos tocando el cielo con las manos.

Cecilia –Claro.

Patricia –Pero para el español no. Para el español somos unos... empleaduchos.

Las disonancias clasificatorias de esta entrevistada expresan el choque entre las adscripciones a las clases medias en el espacio social de origen y las de destino, siendo una fuente de tensiones a medida que pasa el tiempo y los agentes intentan ampliar sus redes de capital social con españoles. La interpretación del material empírico arroja luz sobre diferentes estrategias simbólicas elaboradas por los sujetos entrevistados para resolver estas tensiones respecto a las adscripciones de clase, que se exponen a continuación.

Desdibujamiento de fronteras de clase

La percepción de algunos entrevistados sobre el espacio social español como menos discontinuo que el argentino –que sería más clasista– configura un ajuste a las posiciones logradas tras la experiencia migratoria. El cambio, mediante la emigración, del sistema de clasificaciones al que se queda adscrito, es una manera de reaccionar ante el desajuste que se padecía en Argentina. Mediante una operación de estiramiento de la región intermedia del espacio social, hasta hacerla coincidir prácticamente con la amplia *zona de integración social* (Castel, 1997), algunos sujetos encuentran en España un alivio al estrés de ser enclásados constantemente por debajo de sus expectativas.

En el siguiente fragmento de la entrevista con Facundo, se aprecian algunas dimensiones de su desajuste previo a la migración y que justifican sostener el proyecto migratorio. Por un lado, expresa las presiones a las que se encontraba sometido en Argentina, por sentirse constantemente

cuestionado: por no tener estudios universitarios, por ser estigmatizado étnicamente al ser “morocho”¹⁶⁹, por insertarse en lugares a los que no pertenecía: migrante provinciano en CABA y vendedor de coches en Puerto Madero¹⁷⁰. Además, refiere a los severos enclasmientos a los que estaba sometido allí (donde “sos lo que tenés, sos como te vestís”), algo que no quiere para sus hijos. Estas circunstancias, que en Argentina “lo enfermaban”, son razones que lo retienen en España, donde hay más espacio intermedio –entre los extremos– donde poder situarse con más comodidad.

Facundo –Otra cosa que me llamó también poderosamente la atención [en España], era una cuestión, el hecho de decir ‘bueno soy camarero, o soy barrendero público, y si quiero lo soy durante cincuenta años’. Y más allá de la expectativa personal que puedas tener, el medio te da la posibilidad de, de, de vivir igual. O sea, si vos querés avanzar podés, pero si no querés avanzar, donde estás puedes vivir [...]. Pero esta cuestión que, también, me parece que allá [Argentina] se da mucho más. Esta cuestión, primero el hecho de decir ‘si no tenés carrera, de algo, olvidate de prosperar, porque te lo van a hacer notar todos’ [...]. Que acá también existe, acá también hay guetos, acá también te vas a [calle] Serrano¹⁷¹ y es... pero el margen que hay entre un extremo y el otro es mucho más amplio y además que los que están en un extremo y los que están en el otro tienen un pensamiento distinto [...] pero acá hay un algo me parece que los cruza a todos que es esta

¹⁶⁹ Referencia al color de piel oscura, posiblemente por contar con antepasados indígenas, aunque al entrevistado no le constaba tal ascendencia. Este entrevistado cuenta que, cuando entraba en una tienda de ropa de marca, las dependientas lo seguían, porque desconfiaban de su aspecto: “¡¡yo acá volví a ser persona normal!, o sea un N.N. [no name, en inglés] absolutamente, ¿no? Pero persona al fin. Yo en Argentina era una persona a la que se le cruzaban de calle, entraba a un lugar y me seguían [...]. Iba a, suponete, tenía plata, iba a una tienda de ropa de marca y entraba, y te miraban como diciendo ‘¿qué haces acá?’” (Facundo).

¹⁷⁰ Zona de fuerte especulación urbanística desde los años noventa, símbolo de la polarización social que produjo el neoliberalismo en Argentina.

¹⁷¹ Calle de Madrid con comercios de productos de lujo.

cuestión de 'bueno, disfrutemos un poco más de la vida que no hace falta ser tan metafísico'.

Asimismo, mediante el acceso a un empleo asalariado que proporcione estabilidad, los agentes lograrían el acceso a ciertos niveles de bienestar y consumo, que en Argentina suelen estar asociados a la capacidad de compra, ligados a los *mecanismos de reproducción social de mercado*. Este tipo de representación, que prescinde de las luchas simbólicas singulares del espacio social español, puede sostenerse siempre y cuando se tome como referencia del lugar conseguido (en España) el contraste con el que se tendría de permanecer en origen; como si el tiempo se detuviera selectivamente para poder trazar ese tipo de recorrido imposible. Esta maniobra requiere, además, un apoyo en el desconocimiento o *no-reconocimiento* de los mecanismos de diferenciación social vigentes en el espacio social español.

No obstante, es difícil mantener el desconocimiento a medida que transcurre el tiempo, y poco a poco los agentes van sintiendo el efecto de ser asignados a ciertas locaciones sociales, que les permiten contrastar los posicionamientos de España con los que tuvieron en Argentina, como se aprecia en los siguientes apartados.

Estrategia metonímica (resistencia cultural I)

Las estrategias metonímicas detectadas consisten, como señala esta figura retórica, en tomar la parte por el todo, y considerar como pertenecientes a las clases medias sólo a quienes tienen *capital cultural*. Con esta jugada, los agentes se pueden permitir manipular los criterios de diferenciación más favorables a sus productos –o capitales–, para así quedar incluidos en las clases medias, a pesar de haber padecido un fuerte descenso social, al insertarse en los estratos inferiores de la estructura social española. Asimismo, a partir de esta estrategia pueden consentirse excluir a *otros* –españoles, por ejemplo– de la pertenencia a las

clases medias, como un modo de reaccionar ante la desvalorización social.

Tener cierto capital escolar y cultural en Argentina podía, a pesar de la desvalorización salarial y social de las últimas décadas, resguardar a los agentes en sus posiciones medias por contar con títulos superiores, al modo de los *títulos de nobleza* (Bourdieu, 2011). Sin embargo, esta circunstancia cambia en el espacio social español, donde ni siquiera se tiene, en muchos casos, reconocida la titulación, quedando los sujetos signados por procesos de fuerte descalificación en su empleo.

El testimonio de Inés, una de las entrevistadas, representa bien el desfase que experimentan los sujetos de clases medias –especialmente los de más edad, con una trayectoria prolongada en el espacio social de origen y cierto capital cultural–, al emplazarse en el espacio social de destino en posiciones de menor jerarquía ocupacional, salarial, y, en definitiva, social. Como se observa en el siguiente fragmento, la entrevistada expresa esta disonancia con un fuerte clasismo, que posiblemente evidencie su frustración al quedar relegada a un trabajo poco cualificado en una gran empresa de marketing.

Inés –A medida que pasa el tiempo, yo le digo a mi hija, ‘yo quiero vivir acá [España], yo vivo mejor acá, pero me quiero traer a gente de allá [Argentina]’. Cada vez me banco menos cosas de la gente. No sé, a lo mejor, en el fondo me dicen ‘también, en donde vos trabajás...’, son una caída. Gente muy mediocre, pero en general. Porque yo pensando con el tiempo es que, lo que a mí me pasa, es que yo vivía y trabajaba con gente de clase media. La gente de clase media nuestra tiene un nivel social, educativo, de clase media. Acá, yo me encuentro con la clase media, clase media desde lo económico, pero no es clase media, es clase baja, pero desde lo económico... Y yo me encuentro gente muy mediocre, y me da rabia, porque digo ‘con todo lo que tienen, con el dinero que tienen, ¿por qué son tan bestias, la puta que los parió?’. Me da

mucha rabia, ¿por qué si nosotros somos unos pobres gatos, tenemos un mejor nivel? Y todavía tenemos un mejor nivel [...]. Y acá yo me siento... gente que ha hecho el secundario, que ha hecho... ¡algunos hasta han terminado una carrera universitaria, y son unos bestias peludas! ¡Son bestias! No tienen hasta, no sé, no tienen hasta como normas sociales, no sé... y tienen, son limitados, son limitados, como que no accedió al pensamiento formal. Vos argumentás, yo no sé si a vos te pasa, no comprenden las argumentaciones, no pescan razonamientos.

Al no lograr insertarse en posiciones de las clases medias en España, las *injusticias* que perciben los miembros de la clase media de servicios –consistentes en que, a pesar del mérito y de los años de inversión en credenciales escolares, no se obtendrían las retribuciones o el reconocimiento esperado–, se magnifican con la migración. Retomando a Sautu (2001), los miembros de las clases medias argentinas sostienen cierta representación de que lo único que los diferenciaría de las clases altas es el capital económico y el consumo ostentoso, siendo que estarían ambas homologadas en capital cultural. Es más, para las clases medias, de acuerdo con Wortman: “lo cultural aparece como un símbolo de identidad a la vez que como una estrategia de diferencia. De esta manera, se descalifica la posesión de objetos como atributo de identidad” (2003: 39). La situación migratoria no hace más que agudizar estas tensiones ya existentes en el espacio social de origen respecto a las clases superiores. Es posible que los sujetos entrevistados realicen cierto deslizamiento de esta diferencia respecto a las clases medias españolas, máxime cuando no se valorizan sus saberes siquiera como capital cultural incorporado en el ámbito laboral, y experimentan una gran devaluación social.

Superioridad cultural y moral (resistencia cultural II)

La ostentación de cierta superioridad cultural y moral como modo de resistencia a la devaluación social, ha sido otra

de las estrategias elaboradas por parte de los sujetos entrevistados. La persistencia de ciertos estereotipos negativos hacia los españoles, ligada a las historias migratorias de los dos países, se patentizaron en el material empírico. Algunos de estos estereotipos son: “el español típico es... sota, caballo y rey” (Alicia); “¡cómo hablan inglés! Gente que ha estudiado inglés, y bueno, tienen una pronunciación medieval... directamente...”; “es el primer mundo porque hay guita [dinero]... nada más... Acá se mueve mucha guita, pero cultura cero” (Hernán); “¿viste cómo son los españoles con la comida? Sagrada, la comida sagrada” (Gerardo); etc.

Este rasgo, que se presenta como un modo de estigmatización revitalizada que muchos entrevistados manifestaron respecto a los españoles, puede encuadrarse en los análisis realizados por Norbert Elias (2003) respecto a la relación entre los grupos establecidos y los forasteros.

El movimiento de grupos en ascenso y descenso y la dialéctica de opresión y contra-opresión de las ideas de gloria de un grupo establecido, devaluadas por aquellas de un grupo antes forastero, eleva y transfiere a sus representantes a la posición de un grupo establecido de nuevo cuño (Elias, 2003: 238).

Es posible que estas muestras de superioridad cultural y moral respondan a una especie de reactivación de antiguos prejuicios que funcionarían en el contexto migratorio como mecanismo de defensa, por quedar los migrantes argentinos subordinados tras la experiencia migratoria. Así, como si se tratara de una *inversión*, los ahora forasteros revitalizan antiguos estigmas y prejuicios del pasado de inmigración de españoles a Argentina, que son alimentados por fantasías colectivas muy fuertes en la sociedad de origen, y reavivados en el contexto migratorio.

Esta estrategia se ha presentado como un rasgo reincidente en el material empírico en las distintas fracciones, pero es nítidamente expresado por una de las entrevistadas perteneciente a la clase media baja. Susana se formó como

maestra en una escuela normal en Argentina, aunque casi no ejerció la docencia, pues se dedicó a ser secretaria en una escribanía la mayor parte de su vida laboral. A pesar de ello, sostiene un discurso que apela a la *buena voluntad cultural* y al *ascetismo*, a la cultura como salvación, como se aprecia en el siguiente fragmento de la entrevista.

Susana –Es lo que nos salva a nosotros, ¿no? La vida interior... Acá la gente se suicida si le pasa lo mismo que a nosotros [los argentinos]. Hay mucha gente española acá que no tiene, no sabe más que comer el jamón, el jamón y el jamón... Es de lo único que te hablan... Yo estaba en uno de los [trabajos]... y me relacionaba con todo tipo de gente, y yo en las conversaciones, llegaba un momento que comía la comida, y aparte me salía comida de los oídos, todos hablando de comida [...]. Esa gente, le pasa lo mismo que a nosotros [crisis de 2001], y se suicida. Y nosotros siempre como vamos más a lo cultural, vamos a ver esto, vamos a visitar aquello, y alguna actividad, algo para hacer, nos salvamos por ahí. A nosotros nos salva mucho eso... Un poco la preparación que tenemos... [...]. [Ellos] es como si tuvieran aquí un estómago, aquí en la cabeza... No podíamos, no había nada para pensar... sólo comida.

La imagen del *nosotros ideal* que sostienen los miembros de naciones antaño poderosas (Elias, 2003), cuya superioridad relativa ha disminuido –como Argentina, respecto a España, en la época en que eran los españoles los que emigraban–, tiene una fuerte impronta en las representaciones de los inmigrantes argentinos entrevistados. En casos como el de esta entrevistada, la imagen de *nosotros* aparece en clave de superioridad cultural y moral, y podría ser sintomática de los desajustes de clase que se padecen. Al no poder equipararse a las coordenadas –estilo de vida, nivel de consumo, etc.– de las clases medias españolas, los sujetos se refugian en las viejas glorias argentinas: la cultura y la educación, auténticos salvavidas de las empobrecidas clases medias argentinas de finales del siglo XX y principios del XXI.

Identidades deterioradas

Los dos modos de resistencia cultural (I y II) desarrollados en los párrafos precedentes se presentan como una defensa de los aspectos más encarnados de la definición de las clases medias, como una especie de resguardo de su condición de clase en cuanto conjunto de propiedades intrínsecas. El capital cultural incorporado, “es un tener devenido ser, una propiedad hecha cuerpo, devenida parte integrante de la ‘persona’, un habitus” (Bourdieu, 2011: 215).

En las fracciones de las clases medias argentinas que han depositado históricamente en las inversiones escolares las expectativas de una movilidad social ascendente, los aspectos culturales se convierten en un estandarte de la pertenencia a la clase media, cuya definición es, evidentemente, un objeto de disputa. Esto lleva a que se descalifique el capital económico como atributo de identidad.

Emergen en los discursos de estas entrevistadas (Inés y Susana) un conjunto de atributos (que tienen que ver con disposiciones) que *deberían* tener quienes se representan como pertenecientes a las clases medias: “normas sociales”, cierto “nivel social y educativo”, “saber argumentar”, tener “preparación” y “vida interior”, etc. Estos atributos y disposiciones se identifican como parte del *nosotros* (ideal) que, aun siendo unos “pobres gatos” tienen un “mejor nivel”, como dice Inés. En oposición, se construye la imagen del *ellos* (también ideal, aunque de signo opuesto), como “bestias”, “con dinero”, que sólo piensan en “comida”, y son “limitados, no tienen pensamiento formal”. Curiosamente, esta imagen ideal construida respecto a los españoles como *nuevos ricos*, toma elementos de los valores pantagruélicos que se atribuyen a las clases populares argentinas, mencionados más arriba¹⁷².

¹⁷² Estos valores pantagruélicos, según Margulis et al. (2007: 32) consisten en “los valores festivos del gasto y del consumo, de la gran comilona destructiva, sea ésta en la escasez o en la abundancia”.

La combinación de los dos esquemas clasificatorios analizados –condición de inmigración y adscripción de clase–, se hace patente en estos mecanismos de resistencia cultural. Porque el nosotros ideal es producto de dos procesos de devaluación social: cierta pertenencia nacional en un contexto migratorio (procedencia de un país semi-periférico, subordinación respecto a la condición de inmigrantes), con una pertenencia de clase (clases medias empobrecidas, desclasadas) frente a los nuevos ricos españoles del momento analizado. Ambas clasificaciones confluyen en la definición de identidades deterioradas (Goffman, 2006), que buscan el modo de resguardarse a través de la elaboración de estrategias simbólicas.

Proyectos post-migratorios

Las representaciones que los agentes tienen sobre sus posibilidades están íntimamente relacionadas con la percepción de sus posiciones sociales y con los enclasmientos que realizan respecto a la condición de inmigración y a la adscripción de clase. Estos factores, que podrían denominarse subjetivos, tienen incidencia sobre las trayectorias que trazan los agentes. Las elaboraciones discursivas analizadas en el punto anterior señalan la manera como los sujetos se establecen respecto a sus proyectos migratorios. Así, alguien que se siente *con derecho de herencia* tendrá, posiblemente, otras apuestas sobre las estrategias de asentamiento en el país de llegada, respecto de alguien que se autopercibe como *inmigrante* –como un invitado que tiene que volver a su país. Del mismo modo, si se perciben los enclasmientos respecto a la adscripción de clase como constreñidores –por haber padecido *movilidad descendente*– no se tendrán las mismas disposiciones que quien, en lugar de ello, cambia los sistemas de enclasmiento a su favor, viendo, por ejemplo, *más margen entre los extremos*.

Paralelamente, los enclasmientos en estos dos sistemas, condición de inmigración y adscripción de clase, son tensionados de manera constante por los contrastes que se establecen entre el lugar de origen y el de destino. Esta tensión se deriva del hecho de estar *entre dos mundos*, adscritos a dos sistemas de diferenciación social que les adjudican a los sujetos diferentes valores sociales y distintos posicionamientos. Como señala Pries (1998), los migrantes transnacionales se mueven *entre dos mundos*, posicionándose simultáneamente en los sistemas de desigualdad de origen y destino.

Una vez que los inmigrantes han realizado diversos recorridos en el espacio social de destino (laborales, relacionales, geográficos, etc.), interesa analizar el modo en que (re)elaboran sus posibles trayectorias en el nuevo espacio social. Se trata de proyectos migratorios reformulados y resignificados tras la experiencia de movilidad, *proyectos post-migratorios* que se presentan después de unos años de estancia en España. Estas representaciones se tensionan por la presión que ejerce el lugar de origen respecto al retorno, especialmente desde el plano de las demandas de los familiares que no migraron.

Los proyectos migratorios iniciales se sopesan con las potencialidades habilitadas por la situación de migración, así como con los elementos limitantes que marca la experiencia migratoria (por ejemplo, la lejanía respecto de los recursos con los que se estaba familiarizado en origen). Por ello interesa analizar la dimensión temporal de los proyectos, los plazos que se marcan los sujetos para lograr metas que se ajusten a sus expectativas. Se verá que los proyectos se elaboran de manera diferenciada y apelando a legitimaciones diversas según las distintas fracciones de las clases medias, los diferentes grupos de edad y el género.

En el transcurso de sus trayectorias en el país de destino, los migrantes constantemente buscan pistas para sostener sus proyectos migratorios. A través de viajes periódicos (de vacaciones, cuando van a visitar a las familias

que quedaron en origen), mediante diferentes medios de comunicación que les permiten configurarse una noción de la situación en Argentina o, incluso, recurriendo a las experiencias de amigos que han viajado. Estas indagaciones permiten sopesar la continuidad de permanencia en la migración, como señala una entrevistada: “siempre que un amigo viaja, es: ‘¿cómo viste Argentina?’, con una esperanza atroz de que nos digan, un mínimo indicio, de que podríamos volver. Y todos vienen desilusionados porque todos pusieron la esperanza” (Juana).

Evidentemente, la propia percepción de la situación de Argentina se ve influida por las oportunidades que los migrantes tengan en España. Así, los tanteos respecto a un *retorno* se tiñen con las posibilidades y opciones en la sociedad de destino. Como Alicia cuenta, después de los viajes a Argentina, realiza esta especie de balance:

Alicia –Y después vuelvo... y depende de lo que tenga acá también... es que hay tantas variables... Depende de cómo esté acá vuelvo mejor, o vuelvo peor. Pero... la última vez volví bien. Que acá tenía mis amigas nuevas, españolas, que acá estaban.

También los sujetos sostienen discursos sobre la mala situación de Argentina para mantener la legitimidad de permanecer en la migración. Así, Argentina aparece como un lugar donde reina la “inseguridad”, la “incertidumbre”, o como dice Gerardo: “Y mi opinión es que, me da un poco de pena, no le veo a la Argentina, en lugar de mejorar, va a ir siempre empeorando. O sea que mi visión es un poco dura, es un poco pesimista, ¿no?”. En estos discursos los sujetos mezclan diferentes ámbitos de la realidad –de la que se informan por determinados medios de comunicación argentinos–, que reafirman sus proyectos migratorios. Por ejemplo, Andrea incide en aspectos relacionados con la inseguridad (antes de migrar vivió en Buenos Aires un asalto con armas), pero también en el precio de la canasta

de alimentos, o en las inundaciones de la ciudad, como se aprecia en el siguiente *verbatim*.

Andrea –Qué se yo, ayer miraba el informativo, y todo inundado, Palermo, toda la zona de la Capital... Eh, un kilo de papas, cinco pesos, miraba el kilo de judías, bueno, las chuchas, diecisiete pesos, entonces, viste, digo... no se si podríamos vivir allí... No se qué haría. No sé si lo que yo hago allá hoy sería redituable... Entonces, veo como que no cambia, ¿entendés? Y me gustaría solamente volver por lo que te dije antes, lo sentimental, pero después en lo otro, no... Es que, viste, acá estás tan tranquilo... A pesar de que todo aumentó, de que la hipoteca de esta casa se fue... terrible, para arriba, que sé que vamos a tener que vivir con menos... Pero bueno, para comer nunca te falta, para los pañales nunca tuve que pedir, ¿entendés? Entonces como que esas cosas, viste, decís... No sé si volvería.

Los proyectos migratorios sufren una reestructuración por parte de los propios agentes, tras unos años de residencia en España. De acuerdo con unos umbrales temporales, que están marcados por determinados *acontecimientos*: casarse o formar pareja en el país de destino, tener hijos, la muerte de algún familiar, comprarse una casa en destino o en origen, incluso hasta nacimientos de sobrinos. Algunos de estos acontecimientos se interpretan como *señales* para volver o redefinir la permanencia¹⁷³.

¹⁷³ Algunos entrevistados apelan a cierta religiosidad para sostener subjetivamente los proyectos migratorios. Esta religiosidad aparece en algunos casos de modo explícito, por ejemplo, Esteban dijo: “mientras tanto yo sabía que Dios me tenía preparado otra cosa”, para referirse al cambio de su primera inserción como puestero de un quiosco de helados, a instalador de gas para una empresa. También Patricia y Mario se apoyaron en argumentos de índole religiosa para reforzar sus prácticas. En otros casos, en la fracción de clase media de servicios, la religiosidad aparece desplazada hacia lo esotérico (Alicia y Lucrecia, ambas tarotistas). Alicia se ha profesionalizado como astróloga y redacta el horóscopo de una conocida revista. Así, para interpretar el retorno de una amiga que no quería volver, ante el nacimiento de un sobrino en Argentina, comenta: “Entonces le digo [a la amiga que volvió]: “Hay una frase del I Ching”, que a mi me encanta, yo no... el I Ching, que

Acotando plazos (pequeña burguesía patrimonial)

Los proyectos migratorios de esta fracción se orientan en gran medida a la acumulación de capital económico, aún a costa de hacer, como dice Daniel, “laburos cualquiera, que en mi puta vida pensé que los iba a hacer, que los detesto, para ganar guita”. Esta capacidad de acumulación (tendente a una reproducción ampliada de capital económico) tiene estrecha relación con las edades de los sujetos. Así, dependiendo de las edades y situaciones familiares serán los plazos y la intensidad con la que plantean esta reproducción ampliada: Daniel, el más joven de los adultos, y sin hijos a cargo, prefiere realizar estos trabajos (artesano, comerciante, repartir publicidad –*buzoneo*–), antes de cumplir los cincuenta años. A partir de entonces espera poder disponer de otro modo del tiempo y del capital que ha ido acumulando en Argentina, donde logró comprar un departamento que tiene en alquiler.

En cambio Esteban, con gran carga familiar –tres hijos, tres nietos, esposa y yerno– pretende generar más negocios en España, para poder emplear a toda la familia que ha ido agrupando. Así, en cinco años espera poder instalar –además del pequeño almacén que regentan su esposa e hijo– un restaurante, donde empleará a las dos hijas (una de las cuales había terminado sus estudios de gastronomía, durante la primera etapa de la migración de Esteban). Como Esteban lo formula: “de 1 a 10 estoy más que 5, estoy como en 7. De 1 a 10, pero bueno, todavía me falta llegar a 10...”.

Para los proyectos que se presentan como una *escalera* que se sube peldaño a peldaño, crecer rápido constituye una verdadera ventaja, y el esfuerzo da mejores resultados en España que en Argentina. De modo que se puede comenzar por abrir un pequeño negocio de frutos secos –almacén–

dice: “Hay muchas cosas en la vida que sólo se comprenden en el futuro... y yo le decía eso, porque ella estaba allá y se veía mal” (Alicia).

y luego plantearse una ampliación (“ya salto a otra cosa”, dice Esteban).

De acuerdo con los planes que se trazó Esteban cuando llegó a España, él tenía que *ser empresario* en cinco años, en caso contrario, volvería a Argentina –en ese caso, le decía su esposa, nadie le recriminaría nada, tomarían el asunto como un viaje–. Sin embargo, ese plazo se modificó, poniéndose el contador temporal a cero al momento en que consigue los papeles –dos años después de llegar Esteban a España–. Al momento de la entrevista, el plazo temporal era tres años más, lapso en que él cumplirá cincuenta años, terminaría de pagar el crédito que pidió para abrir el negocio, y momento en que se cumplirían esos cinco años de residencia legal. Esto constituye un ejemplo de las renegociaciones que hacen los propios sujetos respecto a sus proyectos migratorios, que se van dando treguas y prórrogas en la rendición de cuentas personal y familiar.

Otra situación es la de Antonio, quien ya se encuentra en una fase más avanzada de su trayectoria vital, y no sólo asume sin demasiados conflictos su desclasamiento (ser un “obrero que tiene la suerte de tener una moneda distinta”); sino que se plantea la permanencia en España como una etapa de *exploración*: “A veces hay que demorarse o mirar al lado para poder encontrar otras cosas, otras alternativas. Que eso es otro de los motivos por los cuales, todavía sigo aquí, entre otras cosas”. Fuera de la grabación, el entrevistado comentó que se encontraba tramitando una prejubilación por accidente de trabajo, que haría más inteligible la opacidad con la que se expresa respecto a su *demora* en España. En ese caso, el *demorarse* se relaciona con un tiempo de espera en el que explorará obtener los beneficios del Estado de Bienestar español, combinando sus cotizaciones en Argentina con las de España.

Los sujetos que han adquirido su vivienda en España tienen más compromiso para permanecer en el país de inmigración, aunque en sus discursos no se descarten nuevas migraciones hacia terceros países (distintos del de origen y del de destino, como es el caso de Andrea).

Reproducción social intergeneracional (clase media de servicios)

La temporalidad de los proyectos de los migrantes profesionales argentinos está marcada por las acumulaciones o rentabilizaciones del capital escolar: para los propios sujetos entrevistados, o en las estrategias educativas hacia los hijos. Por ejemplo, en el caso de Juana, la escolarización de los hijos es el marcador temporal a partir del cual se establece el plazo para tomar la decisión de volver a Argentina o permanecer en España (4 años).

Juana –Van pasando los años, empiezan [sus amigos] a tener hijos, y con el Flaco [esposo], dijimos: ‘bueno, todas las estupideces mentales nuestras tienen tiempo hasta los seis años de Felipe [hijo mayor, de dos años], que empiece el primer grado’. O sea, hasta ahí, tenemos tiempo de pelotudear. Una vez que Felipe empiece el colegio primario, hay que tener muy claro si o nos quedamos, o nos vamos. Porque te empieza a pasar que decís ‘bueno, si nuestras taras empiezan a interferir en la educación de Felipe, ya la cagaste’.

También Hernán ve demarcado su proyecto migratorio por la reagrupación y escolarización de su hijo mayor. Después de pasar sus primeros siete años en España sin saber muy bien para qué había emigrado (si a juntar dinero y volver, si a quedarse, o si a explorar) ha redefinido su proyecto migratorio, a partir de que su hijo mayor –que reside en Argentina con su exmujer– le pide que lo reagrupe en España para estudiar.

Hernán –Fue a partir de un mail, el día 3 de diciembre del año pasado, me envía un mail mi hijo y me dice ‘acabo de cumplir 14 años, y quiero ir a estudiar a España, avisame cuándo puedo ir’. No es ‘¿qué te parece?’ No, no, no. ‘Loco, ponete las pilas, ponete las pilas que voy para allá’. O sea, no hay vuelta atrás. Un viaje de ida. Y yo creo que eso, interiormente, a mí me puede. Y me aparece este laburo, que me permite en poco tiempo juntar la guita para enviarles. Y... o sea, además, todo

un cambio, una revolución muy grande. El hecho de definir 'loco, ya está, me quedo'. Porque yo siempre me autocritiqué el hecho de que no sabía, no tenía claro a qué había venido... No sabía si vine a juntar unos mangos y volver, si vine a quedarme, si vine a ver qué tal, no lo sé... Ahora sí lo sé...

Cecilia –Ahora ya, se te definió...

Hernán –De alguna manera, se me definió. Así que, nada... es una cadena de cosas.

Se produce un entrelazamiento de los proyectos migratorios de padres e hijos, a medida que éstos van creciendo y afianzándose en la sociedad de destino –acceso a estudios superiores, formación de uniones, nacimiento de nietos, etc.–. La migración va deviniendo cada vez más permanente, como trasplante definitiva; y los itinerarios de la familia extensa llegan a definir los de los propios entrevistados. En el caso de Mónica, su segunda migración –dentro de España, de Mallorca a Madrid– se le planteó en gran medida (además de los problemas para encontrar trabajo como psicóloga) porque su hijo se había trasladado previamente, con su mujer y tres hijos.

Mónica –Y yo empecé a extrañar a mis nietos... Entre que no conseguía [trabajo]...

Cecilia –¿Cuántos tienes?

Mónica –Tres, tengo dos mellicitos de seis años, y una nena de nueve... nueve y medio. Y, este... yo empecé a extrañar a mis nietos, a mis nietos, pasado un tiempo, le digo [al marido] 'Tito, vamos para allá, por ahí quien te dice...'. Mi hijo me decía: 'mamá, en Madrid, va a ser más suerte... acá vas a encontrar, mamá, venite, arriesgate, mirá, mamá... si no pasa nada, no perdés nada'.

La migración se vuelve cada vez más *irreversible*, a medida que pasa el tiempo, convirtiéndose para muchos sujetos en *un estado provisional que dura*. Como Sayad ha resaltado, "[...] "todo sucede como si la inmigración tuviera necesidad, para poderse perpetuar y reproducirse, de ignorarse (o de pretender ignorarse) y de ser ignorada como

provisoria y, al mismo tiempo, de no confesarse como trasplante definitivo” (Sayad, 1989: 77, traducción propia). En la entrevista de Hernán esto se expresa claramente: “no hay vuelta atrás. Un viaje de ida”. Aunque los sujetos puedan regresar al país de origen, los efectos objetivos que deja la migración sobre sus trayectorias se convierten en marcas indelebles¹⁷⁴.

Estrategias arriesgadas

Los miembros de la clase media de servicios que han emigrado buscando hacer valer sus títulos, continúan tras años de migración luchando por conseguir mejores inserciones y retribuciones. Un caso representativo es el de Gerardo, quien se define como “ambicioso”, y de difícil conformidad (aún no gana 3.000 euros, como se había propuesto). Asumiendo que ya afrontó el mayor riesgo –haber salido de Argentina, dejando un buen puesto de trabajo–, este sujeto se mostró envalentonado en la entrevista (“veo alternativas, o las busco, no es que las tenga ahora disponibles. Y si las busco, las encuentro”, dice Gerardo). Ya bien entrada la crisis económica española al momento de la entrevista –febrero de 2009– y esperando el nacimiento de su primera hija, había planteado en la empresa de transportes donde trabaja un aumento de sueldo. Como en un juego de suma cero entre él y su empleador, si no lograba el aumento, se proponía dejar la empresa, tal como expresó: “si me pagás, pagame a precios de mercado (...). Si no me lo dan, yo tengo claro que me tengo que ir”. La referencia a los tres mil euros de salario puede tener varias fuentes, que para el sujeto suponen umbrales de sentido a partir de los cuales evaluar su situación y poder tomar decisiones radicales. Puede ser

¹⁷⁴ Algunos entrevistados implementaron ciertas estrategias para reasegurarse, con considerables dosis de estoicismo, no ceder a la tentación de regresar durante un tiempo. Por ejemplo, Gerardo y Lucrecia, ambos con ciudadanía italiana, compraron al migrar sólo pasaje de ida, para no tener disponible el regreso a Argentina ante las primeras dificultades.

una analogía de lo que ganaba en su puesto en Argentina, durante la convertibilidad (entre 3000 y 3500 peso/dólar); puede ser lo que gana su pareja española, en una empresa internacional. Lo cierto es que parece dirimirse en esta negociación una clara cuestión de honor: si no consigue sus pretensiones, no puede permitirse quedarse rebajado en la empresa. Las otras opciones que presenta durante la entrevista son la búsqueda de un empleo en una empresa internacional –como en la que trabaja, con mejores condiciones, su pareja–; o colocar algún emprendimiento.

Estas muestras de plena confianza, que se manifiesta en el despliegue de *estrategias arriesgadas* en contextos adversos, se sustentan en ciertas *redes de protección* (Bourdieu, 2011). Las estrategias arriesgadas son propias de los portadores de capital cultural, caracterizadas por Bourdieu como estrategias del *especulador*,

[...] que aspira a maximizar el beneficio: los cursos y carreras más arriesgados –por lo tanto, a menudo los más prestigiosos– siempre tienen una suerte de doblete menos glorioso, que se reserva para aquellos que no tienen suficiente capital (económico, cultural y social) como para hacerse cargo de los riesgos de perderlo todo cuando quieren ganarlo todo, riesgos que nunca se corren si no se garantiza que no se perderá todo en ese trance (Bourdieu, 2011: 93).

También Alicia se corresponde con este perfil arriesgado, de profesional de éxito con sentido de carrera ascendente y gran confianza (“inconsciencia –le llama ella– de que las cosas van a salir”). Alicia comenta: “como estaba todo ese tema del crecimiento profesional, y todo eso... me había tragado la zanahoria”. Su carrera ascendente en Argentina, en una empresa donde sólo le quedaba llegar al puesto de gerente, fue abandonada al momento de emigrar. Pese a todo, su discurso se reviste de cierta indeterminación (“soy muy libre... me ato, ahora me ofrecen un contrato indefinido, y yo me voy ¡Me voy y renuncio de nuevo!”), y todo su relato acerca de su emigración se presentaba como una

gran ruptura con la vida de empresa que estaba llevando en Argentina. Ella cuenta esta gran ruptura como una victoria: no ha “transado” con los valores que primaban en su medio laboral y se le querían imponer (competencia desleal, medio de trabajo salvaje, jornadas interminables). El migrar a España, para ella, ha significado romper con las expectativas (familiares, laborales, sociales) que se tenían para sí, y para las que, supuestamente, había estado formada. Sin embargo, esta estrategia tan *libre* puede hacer sospechar que la capacidad de maniobra –con aparente riesgo– es viable cuando, en última instancia, hay una red que sujetará firmemente, ante cualquier caída. En España se plantea realizar más posgrados e impartir cursos de *coaching*, dando a su inserción profesional un giro hacia la enseñanza aplicada al ámbito empresarial.

A primera vista, las estrategias de estos entrevistados parecerían opuestas. Gerardo trata de controlar todas las variables que inciden en su vida, llegando a formular su emigración apelando a una serie de etapas vitales, siendo que a cada una le corresponderían unos objetivos, como se observa a continuación.

Gerardo –[...] entonces, y la cuenta que yo hacía era... “Tengo treinta, treinta y un años, treinta y dos años, justo voy a entrar en el periodo más importante de mi vida, esto [Argentina] va a ser un caos, y en el mejor de los casos, si hacen las cosas bien, en diez años se empieza a sentir. En diez años se me acabaron la mitad del tiempo de los veinte que yo tengo’, a mí esa no me convence. Entonces es ahí cuando empiezo a buscar [opciones para emigrar] [...]. Y yo no lo voy a ver, porque yo tengo una vida, no más. Y una vida que, siendo muy generoso, tenés hasta los veinticinco años, treinta años que has estado ahí, descapullando, aprendiendo, siendo muy generoso, estás de los treinta a los cincuenta y cinco, sesenta para luchar. Ya, a los sesenta no tenés que estar luchando batallas ni peleando por cosas, que no tenés estado. Ni físico, ni anímico, ni nada. Después de los sesenta, vivirás lo que te quede de vida, de la manera más digna.

En cambio, Alicia parece acometer auténticas locuras (“yo soy de quemar las naves”, dijo).

Alicia –Te juro...Una compañera me decía: ‘Tú no te enteras de la crisis, estás como Zapatero’... [risas] ¡De verdad! ‘¡En qué mundo vives! ¡Te están ofreciendo un contrato indefinido en una muy buena empresa!’. Y yo ya estaba decidida a renunciar... Imaginate si me ofrecen un contrato indefinido, peor, me voy antes. Ahora: yo voy a coger el paro, y hacer cursos de formación y me voy a dedicar formalmente a eso, o sea, no es tampoco un disparate, pero... te quiero decir que... que la excusa oficial fue esa: venir a hacer cursos de coaching.

A pesar de estas aparentes diferencias, en los dos entrevistados subyace la seguridad ontológica de poseer títulos de grado y posgrado –que alguien finalmente valorará–, propiedades familiares en origen, sumadas a un soporte familiar ante apremios. En suma, la certeza de pertenecer a cierta clase social para delinear estas apuestas tan arriesgadas.

Emergencia de nuevas disposiciones de género

Algunas mujeres jóvenes de la clase media de servicios han logrado cierta *apertura de posibles* lejos de las familias de origen. Son los casos de Alicia, Carolina, Lucrecia y Sandra. A partir de la emigración estas entrevistadas han elaborado representaciones más individualizadas de sus proyectos vitales, con menos “ataduras emocionales”, como dice una de ellas, que las fijaran en roles rígidos de género (todas ellas se refieren al “chantaje emocional” que aplican sus familias de origen con ellas). Despegar de familias “simbióticas” (Alicia) o “tradicionalistas” (Sandra) se ha presentado como una tarea menos pesada en el contexto migratorio.

Un tema recurrente durante las entrevistas fue que estas mujeres jóvenes manifestaron no querer tener hijos, cosa que probablemente sería apremiante de encontrarse en Argentina, debido a la presión de su entorno social –sus

amigas o hermanas son madres ya-. En el siguiente fragmento de la entrevista con Lucrecia, se aprecian sus dudas respecto a los trámites de ciudadanía en el *hipotético* caso que tuviera un hijo, al tener ella ciudadanía italiana y su pareja, española:

Cecilia -¿Y planes de tener hijos tienen?

Lucrecia -No (risas)

Cecilia -No, como estás... [planteándote la ciudadanía que tendría el hijo]

Lucrecia -No, la verdad es que no tengo muchas ganas. No, no. La verdad no

Cecilia -¿Y tu pareja?

Lucrecia -Pero bueno, por suerte acá... viste que la maternidad es como que se estira mucho más...

Cecilia -Sí. A los cuarenta...

Lucrecia -¡Pero todavía soy joven! Pero si viviera en Argentina, ya me estaría agarrando de los pelos. No, pero la verdad es que por el momento... no lo descarto, por supuesto, pero por el momento, no es algo que quiera... De hecho... dentro de lo que yo creo que la maternidad para mí es, y no creo que por ser mujer tenga que tener hijos. Y la verdad es que yo quisiera tener un hijo, si realmente tuviera una estabilidad laboral, económica y mental. Si no, no. Si yo veo que tengo desequilibrios en cuanto a cuestión de ánimo, porque por ahí... no sé, lo que es el embarazo, y todo... ¡Me saca de quicio el gato porque me llena todo de pelos...!

Estas disposiciones femeninas podrían encuadrarse en lo que desde la literatura sobre migraciones se etiqueta como *empoderamiento*. Sin embargo, diferentes autoras nos alertan sobre el abuso de esta categoría. Así, Pedone (2005) cuestiona las visiones eurocéntricas y feministas sobre el empoderamiento de las mujeres al emigrar, puesto que las mujeres que emigran arrastran -y en ocasiones refuerzan- la sumisión de género, a la que se añade la de clase, la étnica y la que puede imprimir la propia condición migratoria. Asimismo, Oso Casas (2010) advierte sobre la confusión del estudio de las migraciones de mujeres solas, con proyectos

autónomos por parte de éstas, remarcando la capacidad de la agencia.

En los casos analizados se visualizan dos orientaciones respecto al género como motor migratorio: en un capítulo anterior, analicé el modo en que la migración estaba motivada para perpetuar los papeles de género convencionales, masculinos y femeninos. En estos casos, en cambio, las migraciones parecen encuadrarse en una especie de ruptura que es habilitada para algunas mujeres por la distancia. Ruptura con los *elementos simbólicos* (Pedone, 2005) expectativas de rol o mandatos de género que las familias y medios sociales de origen depositaban sobre ellas.

Así, a los padres de Alicia y a los de Carolina les gustaría que ellas estuvieran casadas, son “gente tradicional”, como dicen las entrevistadas. Los padres de Sandra pretendían que ella *saliera de casa casada*, siendo conflictiva otro tipo de emancipación del hogar. En tanto, Lucrecia ha transformado sus disposiciones respecto al modo de realizar este *tránsito* (Mauger, 1995) desde la familia de origen a la de destino, tras la emigración. Desde un proyecto de pareja planteado bajo coordenadas muy tradicionales (la elección de la carrera, en función de la conciliación de la vida laboral y familiar; la casa grande en el terreno enorme, el noviazgo de diez años previo al matrimonio, etc.) a un modelo más *desinstitucionalizado* de familia (Meil Landwerlin, 1999): la convivencia con su novio español, proyecto en el que no se formulaba, al momento de la entrevista, la exigencia de su maternidad.

El contexto migratorio también habilita nuevas significaciones para redefinir los roles de género, no tanto por el contexto más o menos igualitario que cuente la sociedad de destino –cuestión ésta que en todo caso habría que explorar–, sino por la distancia y ruptura que supone el propio acto de emigrar respecto a los orígenes sociales y familiares. La clave para comprender por qué la emigración habilita estos cauces, puede encontrarse detrás de la relativa ocultación de las prácticas –quedando, por tanto,

eximidas de justificaciones y explicitaciones hacia la familia de origen— aprehendida tras la emigración. Como comentó Sandra: “...en mi casa, hoy por hoy ya casi la mitad de las cosas que me pasan ni las saben, ¿no?”.

En el caso de Carolina, esta disposición de género se inscribe en toda una serie de prácticas que tendían a alejarla de su familia de origen (ambos padres eran obreros, ella es la única de los hermanos con carrera universitaria) y de cualquier proceso de *contramovilidad* o vuelta al redil (Cachón, 1989). A diferencia de sus hermanos, ella siempre tuvo amistades fuera del barrio —una barriada periférica del Gran Buenos Aires—; fue a un colegio situado en una zona definida por ella como “más de clase media”; realizó estudios universitarios; y, en fin, emprendió una emigración con el objetivo de poder viajar a otros destinos (al momento de realizar la entrevista estaba preparando un viaje de un mes por la India). Tal como ella comenta:

Carolina —[...] Pero así, bueno, ahora, como van asimilando que no estoy volviendo, que tampoco no sé yo si me voy a quedar acá indefinidamente, pero bueno, como tampoco tengo una perspectiva clara de volver, como que viste, lo llevan un poco mal ¿no? Y bueno, iba y ahí algún chantaje así, sentimental [...]. No entienden por qué sigo estando acá. Por qué no vuelvo, digamos, ¿no? Como supuestamente, por el amor que les tengo debería volver, digamos, no... como que no entienden mucho otro tipo de razones que pueda tener yo para estar acá, lejos... [...]. Como que no entienden mucho eso de cómo puedo estar sola. Claro, además que eso, porque si yo claro, digamos, vine sola y sigo sola, digamos. No es que tenga una familia ni novio ahora, entonces, es como que eso tampoco lo entienden. Porque claro, pero eso es parte desde siempre... cómo fue nuestra lógica... nuestro mecanismo, como que yo siempre fui, digamos, me salí un poco de la regla.

Los orígenes sociales (un grupo social o un medio en el que imperan determinados valores y expectativas de clase y de género) predisponen la generación de unas disposiciones asociadas a unas condiciones de existencia a las que

tienden a ajustarse. Pero esto no significa que se ocuya la posibilidad de engendrar nuevas disposiciones, a cargo de otras instancias socializadoras. La universidad, la militancia¹⁷⁵ o incluso la propia emigración abren brechas entre la socialización primaria y las posteriores, que ponen en tela de juicio *la primacía de las primeras experiencias* (Lahire, 2004). De acuerdo con Lahire, “las disposiciones de un actor no se han constituido en una sola situación social, un solo universo social, una sola ‘posición’ social.” (Lahire, 2004: 76). Este autor menciona el caso de los *tránsfugas de clase* (desclasados por arriba, desarraigados, autodidactas, becarios o *milgrados*), pertinente para analizar casos como el de esta entrevistada (Carolina), quien ha estado sometida a matrices de socialización contradictorias (familia / escuela, universidad, militancia). Habiéndose superado las condiciones de origen por la vía escolar, se constituye este universo en el punto de referencia para los actores, en caso de que hubiera resultado exitoso.

Buscando zonas de integración (clase media-baja)

Uno de los entrevistados de esta fracción de la clase media utilizó una metáfora muy sugestiva, que involucra las diferentes temporalidades que se juegan en las migraciones según el medio de transporte utilizado. Diego me comentó que, si bien “uno viene en avión, pero las presiones de uno vienen en barco”¹⁷⁶. Con esta metáfora temporal se refería este entrevistado a las dificultades encontradas tras la experiencia migratoria. Así, si bien el viaje en avión es rápido y permite desplazamientos en el espacio en solo unas horas,

¹⁷⁵ Por ejemplo, Carolina dedicaba en Argentina sus fines de semana a trabajos solidarios con un grupo de compañeros de la universidad en barrios carenciados. Su familia no comprendía por qué ella prefería realizar esas tareas, en lugar de pasar el tiempo libre con padres y hermanos.

¹⁷⁶ “A veces uno viene en avión, pero las presiones de uno vienen en barco, llegan con el tiempo. Miserias, las cosas que te hacen, que te mueven, los problemas, las cosas que uno tiene dentro que te van... a veces jodiendo un poco ¿no? Y bueno ¡llegaron en barco!” (Diego).

el traslado en barco supone un tiempo mayor, en el que se pondrían a prueba el arsenal de las trayectorias anteriores y los capitales de los sujetos.

Como “la práctica hace el tiempo” (Bourdieu, 1999a: 275), la relación de los migrantes de las diferentes fracciones de las clases medias con el presente evidencia contrastes destacables. Así, los sujetos entrevistados elaboran diferentes estrategias acerca de qué hacer con el tiempo –y de cómo hacer el tiempo–: permanecer en algunos juegos o retirarse de ellos; esperar a que advengan fuerzas que los orienten, o incluso *señales* que serían interpretadas de acuerdo con la situación del presente, etc.

Tiempo de sentar cabeza

Inmersos en unas trayectorias laborales signadas por la precariedad, los jóvenes de la clase media baja no tienen dominio del *tiempo* al modo que los miembros de las otras fracciones. Anteriormente señalé cómo algunos miembros de la pequeña burguesía patrimonial (Esteban y Daniel, por ejemplo) realizaban cierta formalización en términos temporales de los plazos para conseguir los objetivos propuestos. También, analicé el modo en que los sujetos de la clase media de servicios hacen valer su tiempo: invertido en credenciales educativas; el tiempo que depositan al trabajar en una empresa; el tiempo para plantearse estrategias de reorientación de las trayectorias, en los momentos de desempleo, negociando, inclusive a extremos arriesgados, las condiciones para hacer valer sus títulos, hasta hacerlas aceptables respecto a sus expectativas (Gerardo, Alicia). En tanto, el juego estratégico con el tiempo es una de las mayores dificultades de los jóvenes de esta fracción, y esto se plasma en la indefinición de sus proyectos migratorios con el correr de los años. Como dice Diego: “otro de mis problemas, nunca planeo nada a más de... a muy corto plazo”. Esta indefinición lleva a que los sujetos se vayan quedando en España, casi sin proponérselo, intervalo en el que el tiempo sería un tiempo de espera (frente al tiempo de acumulación o estratégico). En este tiempo de espera,

los sujetos aguardarían cierto influjo de las fuerzas estructurales sobre sus trayectorias, que las definirían (“a lo mejor puede cambiar, si me gano, no sé, doscientos mil, cien mil euros, yo me vuelvo”, dijo Diego) y orientarían hacia otra dirección.

En el caso de Nicolás la permanencia en España adquiere otro relieve, por estar conviviendo con su pareja española, siendo que él quiere retornar –algo a lo que no estaría dispuesta su novia–. Después de haber asumido la compra de la que fuera casa paterna a las hermanas tras el fallecimiento del padre, su principal objetivo para permanecer en España es lograr el pago de esa casa en Argentina.

Nicolás –Ahora mismo lo mío, mi *leit motiv* sería pelear para [tener] mi casa...

Cecilia –¿Estás endeudado, pediste un crédito?

Nicolás –No, no, no... me la ceden, es una cesión...

Cecilia –Ah, estás... es con tu familia...

Nicolás –Pago una guita yo, y después tengo que terminar de pagarla, pero es sólo con mi familia... Que no pasa nada, por ahora. Eso también es un punto, un *leit motiv* interesante para quedarme acá... Bueno, aparte estoy con Amparo [novia], que es española, y que está todo bien con ella. Hemos hablado también de esto, es muy difícil hablar de esto con ella. Es muy difícil, porque si bien ella no está en absoluto de acuerdo con el tipo de políticas que hay acá ni nada, mi idea de esto de allá no es la idea de ella. ¿Qué se hace, qué hago yo allá? [...]. ‘A mí me dejás, viste, en pelotas’ [le dice],... ‘bueno, pará, primero: ¿qué hago yo allá?’, ‘¿y vos por qué te querés volver?’ ‘Porque...’ –procedo a explicar todo... una cantidad de cosas que para ella [...]. Viste, la melancolía, la melancolía típica de... de estar tomándote un vino con un amigo argentino, y decir ‘¿te acordás del viejo tal?’, ¿no? Esas cosas del recuerdo, de la gauchada, ese tipo de melancolía... bastante tanguera. ‘¿Te acordás el organito del organillero de la esquina?’. Esas cosas, bueno, vale, sí. Pero sacando toda esa melancolía, como forma de vida me parece más interesante tener una casa allá y empezar a pivotar de laburo en laburo, en cualquier caso ¿no? Que no tener nada acá.

Sin embargo, hay otro modo en que el tiempo es valioso para estos entrevistados. En España, pese a todo, intentan tratar de recuperar el *tiempo-libre* perdido, buscando inserciones laborales que no los subsumieran por completo en el trabajo (Diego), o aprovechando las etapas de desempleo (Nicolás). Esta estrategia osciló con épocas de pluriempleo; esta vez, para tratar de recuperar el relativo *excedente monetario* perdido –que en origen podían disfrutar al estar viviendo en casa de los padres–, destinado al consumo de *productos sucedáneos* (equipamientos de marcas alternativas), para sus aficiones musicales (Nicolás, Diego).

Otras metas relativamente invisibilizadas emergen tras la estancia en España para estos sujetos: conseguir un *capital jurídico* (Jedlicki y González, 2010), como puede ser la nacionalidad española –que da acceso a un pasaporte para circular por el espacio europeo–, también se constituye en una meta aceptable de haber conseguido algo, tras los años de estancia en España, de cara a no tener que volver a Argentina con las manos vacías (Nicolás). O conseguir una jubilación española y volver a Argentina, para restregársela a los amigos: “Lo único que quiero es llegar allá y jubilarme, y decirles a todos ‘ah, ahora vivo con mi jubilación, tomá, hijo de puta’ [se ríe]. No, es broma...”, dice Diego.

Los proyectos migratorios de estos entrevistados, tensionados entre el retorno –en el país de origen tendrían los recursos y los modos de usarlos más accesibles– y una permanencia no demasiado planificada, aspiran a conseguir, cuanto menos, asentarse en cierta zona de integración, mediante el acceso al *salariado* o a la ciudadanía. Estrategias, al fin y al cabo, para afrontar con más herramientas el riesgo de *desafiliación social* (Castel, 1997) al que podrían estar expuestos, al combinarse en sus trayectorias la precariedad laboral con débiles lazos sociales, en una época signada por la *informalización social* (Pedreño, 2005). En un contexto marcado por la *condición precaria* (y del *precariado* como estatuto casi normal), el acceso al *salariado* con protección social se convierte en una especie de quimera (Castel, 2010).

Volviendo al principio de este epígrafe: el peso del pasado, esas “miserias” que llegan en barco (de acuerdo con la expresión de Diego), las decisiones tomadas, las trayectorias emprendidas, las cosas no realizadas o abandonadas a medio camino, toman la forma de *contra fácticos*. Al modo de evaluaciones que se realizan sobre las trayectorias, estos contra-fácticos cobran fuerza en los agentes que, no pudiendo aprovechar del presente mucho más que cierta espera, no encuentran modo de actualizar sus disposiciones y capitales tras la emigración.

La preservación de las posiciones

Los adultos de la clase media baja que protagonizaron trayectorias ascendentes tienden a la defensa de las posiciones conseguidas. La gestión de las temporalidades en estos proyectos migratorios se orienta a asegurar estas acumulaciones para poder ser transferidas a los hijos (compra de casa en España y/o en Argentina, instalación de pequeño comercio, incipiente valorización de un capital escolar y apuntalamiento de estas inversiones en los descendientes). El señuelo de un posible retorno aparece prorrogado, desplazado hacia delante en el tiempo. En casos como el de María, se define un proyecto migratorio que consiste en que el matrimonio trabaje duro en el presente (“dentro de todo somos jóvenes”), y postergar el *mito del retorno* para la jubilación (Pedone, 2004).

Para quienes se han reposicionado en el espacio social español a partir de revalorizar cierto capital escolar, como es el caso de Patricia y su esposo, los aspectos más valorados para plantearse permanecer en España se relacionan con brindar a los hijos la posibilidad de realizar estudios, sin que tengan que trabajar siendo niños (como le sucedió a Patricia). También refieren a una *calidad de vida* en España como un anzuelo para permanecer en el país de destino. Ésta no sólo se reduce a la dimensión material, sino también a aspectos de la vida cotidiana, como disponer de

más tiempo con los hijos (para monitorizar su crianza y educación), la tranquilidad (estabilidad de los trabajos, de la economía, poder pagar las deudas). Sin embargo, la permanencia en España está supeditada a tener trabajo (Sayad, 1989) asumiendo cierta *ideología trabajista* (García López y García Borrego, 2002): si se quedan ella y su marido sin trabajo en España tienen que irse.

Estas dos trayectorias ascendentes han sido valoradas por las respectivas familias de origen (padres y suegros, que los visitaron en diversas ocasiones), quienes confirmaron positivamente el proyecto de permanencia en España: “Cuando vinieron la primera vez, que nosotros pudimos mandarles el pasaje y vinieron, los cuatro, ¿no? Los padres de él y los míos, y vieron cómo vivíamos, pues ellos mismos nos dijeron ‘no vuelvan’, porque nos vieron que estábamos bien” (María).

Una compleja reproducción simple

Dentro de las trayectorias hacia la *vulnerabilidad*¹⁷⁷, uno de los casos es el de Mario, quien considera que ha tenido que migrar a España para poder tener su casa en Argentina. Cuando consiga este objetivo se plantea regresar a Argentina, donde residen su esposa e hijos. En páginas anteriores analicé la representación de este entrevistado como *inmigrante* –en el sentido de *outsider* al cuerpo nacional–, lo que genera una intensa fractura de su experiencia migratoria. Su propia condición de sostén de una familia transnacional lo sitúa en una fuerte tensión por su *doble vida*, a la que ya hice mención. Sin embargo, el soporte para sostener semejante sacrificio se encuentra en una deuda material con la esposa, que se convirtió en deuda moral: él tiene que resistir

¹⁷⁷ Para Castel (1997) las zonas de *vulnerabilidad* se sitúan a medio camino entre las zonas de integración y las de desafiliación, con gran inestabilidad. La vulnerabilidad estaría caracterizada por la precariedad laboral y por cierta fragilidad de los soportes de proximidad.

en el proyecto migratorio para acrecentar las posibilidades de reproducción de su familia, por la confianza que ella depositó en Mario, al dejarle sus ahorros.

Por otra parte, este entrevistado es reticente a una reagrupación de la familia, que atenuaría su sufrimiento. Respecto a su esposa, sostiene que no quiere “que venga a fregarle el piso a nadie” (Mario). Y en cuanto a los hijos, mantiene un discurso de España como un lugar inadecuado para educarlos, como se aprecia en el siguiente extracto de entrevista.

Mario –Y los chicos tampoco me gustaría traerlos acá, no los veo... Yo no sé, cada uno tiene su manera de pensar, igual que vos... pero acá los pibes de acá van más acelerados que allá. Ya con 10 años te mandan a tu país y vos tenés que callarte la boca. Re liberales... fumar porro... fumar esto.

Tomando en consideración las dos objeciones para reagrupar, puede deducirse cierta resistencia a padecer una integración en los estratos ocupacionales inferiores de la estructura social española, a la que se vería degradada toda la familia, boicoteando los intentos de promoción social sobre los que se asienta su proyecto migratorio (tener la casa propia y apartarse de zonas de degradación social).

Por último, otra manera de *hacer el tiempo*, de relacionarse con el presente (Bourdieu, 1999a) –que se ve reducido en las personas de más de sesenta años–, consiste en intentar conseguir, como los jóvenes de esta fracción, algún tipo de inclusión desde la ciudadanía. Como comenta Susana: “es muy poco lo que cobraría [con su jubilación argentina], y acá a la edad que tengo, tampoco tengo lo suficiente... Acá lo que puedo recibir alguna vez es una ayuda... Me quiero hacer la ciudadanía española”. Esta entrevistada recurre a diversos canales para buscar reaseguros contra la precariedad. Por un lado, intenta buscar cierta afiliación social mediante el recurso al Estado de Bienestar español. Por otro, acude al acercamiento al hijo que emigró antes,

apuntalando una vía de reproducción simple a través de la *informalización social*, al no tener a nadie en quien apoyarse en Argentina.

La tensión del potencial retorno

La migración supone tensiones de orden temporal, en tanto que las trayectorias de los sujetos son irreversibles. Estas tensiones toman la forma en los relatos de los entrevistados, de *contra-fácticos*, como señalé, bajo fórmulas tales como: “y de haber sabido lo que me esperaba, tal vez no lo hubiera decidido” (Gerardo); o “si yo pudiese volver el tiempo atrás, con lo que sé, no me iba” (Diego). También conlleva la migración tensiones de orden espacial, puesto que no se puede estar presente en dos sitios a la vez (Sayad, 1989: 81).

No obstante, hay manejos de cierta *ubicuidad social* por parte de algunos agentes. El *don de la ubicuidad social*, que Boltanski analiza como propio de las clases dominantes, puede hacerse extensivo a algunos miembros de las clases medias analizadas en condiciones migratorias. Como las posiciones –similares a los puestos– no se corresponden con las personas que las ocupan, un individuo puede ocupar más de una.

El don de la ubicuidad social que poseen los miembros de la clase dominante les autoriza a existir socialmente en lugares diferentes, e incluso antagónicos, solo en la medida en que estén presentes allí por razones diferentes y con la condición expresa de especificar bajo que título actúan y hablan en cada lugar y momento (Boltanski, 1973: 15; traducción propia).

La ubicuidad social de los agentes, en esta investigación, remite a los derechos ligados a la ciudadanía en el espacio social de origen y en el de destino. Los inmigrantes con nacionalidad española pueden reclamar desde el acceso

a derechos políticos hasta el concepto de ciudadanía social (derecho a educación, salud, incluso a un ingreso de ciudadanía; Marshall, 1997; Crompton, 1997).

En páginas anteriores analicé el caso de una entrevistada que pudo beneficiarse de los sistemas de protección social de los dos países, simultáneamente, durante un tiempo. Inés pudo acogerse al subsidio por desempleo español durante los dos primeros años de su estancia en España, habiendo solicitado una licencia sin goce de sueldo en su empleo de Argentina. Cuando consiguió su primer empleo en España, con contrato por obra y servicio, fue a Argentina a terminar de trabajar los meses que le restaban en su empleo, para gestionar la jubilación –que la cobra su hermana, como un arreglo que sustituye el envío de remesas–. Luego volvió a España, donde sigue trabajando, ya con contrato indefinido, y próxima a tener que jubilarse.

Sin embargo, estas jugadas se presentan como excepcionales, y no están presentes en el resto de los casos analizados. Las tensiones con el espacio social de origen manifiestan las de orden temporal, que se evidencian por el propio tiempo de ausencia. Como dice Antonio “aquí no conseguí nada y allí lo estoy perdiendo todo”. O Diego: “aquí estoy empezando siempre de cero, y allá también”.

Quienes han logrado posicionarse en el espacio social de destino en ocupaciones bien remuneradas, con reconocimiento de sus titulaciones y de la trayectoria anterior, y han conseguido cierta estabilidad –casi todos los entrevistados de la clase media de servicios– no se planteaban, al momento de la investigación, un retorno al país de origen. Son los casos de Gerardo, Mónica, Hernán, Carolina y Lucrecia. Otro grupo de la fracción (Sandra, Carlos y Alicia) se encontraba en un tramo de la trayectoria en la que aún seguían invirtiendo –y mantenían la *creencia* en que esto era posible– para lograr una inserción acorde a sus expectativas en España, aunque con gran incertidumbre.

Otros entrevistados han podido representarse sus proyectos migratorios desde el ideario de los empresarios.

Algunos, reconvertidos desde la fracción cultural (como el caso de Juana¹⁷⁸); otros, con mayor antigüedad en la fracción de pequeños empresarios (Daniel, Andrea, Esteban). Incluso hay quienes se avinieron a esta categoría tras la migración (María). En conjunto, para estos entrevistados es difícil plantearse un retorno, puesto que han logrado un *trabajo autónomo*, un emprendimiento propio en el nuevo espacio social, asumiendo deudas en algunos casos, y con una incipiente capacidad de acumulación.

El grupo más proletarizado de la muestra, que no cuenta con inserciones estables ni cualificadas, a pesar de todo encuentra incentivos para permanecer en España. Los beneficios sociales y de protección a los que podrán acceder en el espacio social de destino son estimulantes, cuando logren una progresiva inserción en una *zona de integración* (Castel, 1997) que vendrá aparejada, sino a la condición de salariado, cuanto menos a la de ciudadanía.

Así, los sujetos entrevistados que no han podido medrar socialmente tras la experiencia migratoria, a pesar de todo, preferían, al momento de la entrevista –cuando todavía la crisis de las hipotecas no había llegado a su cima– permanecer trabajando en España como dependientes o empleados, que retornar a hacer ese tipo de trabajo en Argentina. Esto dificulta las justificaciones de cara a las familias, que no comprenden por qué aún no han regresado los hijos. La familia de Carolina no comprende las razones por las que ella permanece en España: no pueden justificar la ausencia de su hija desde el punto de vista profesional –no está ejerciendo de socióloga–, ni tampoco desde el

¹⁷⁸ Sintomáticamente, esta entrevistada comenta que, una vez que pudo desplegar otras habilidades en España, que las que le proporcionaba la educación de la universidad, no podría retornar: “volver a aquello, que te imposibilitó un montón de cosas, que te educó en una dirección que no te gusta, que te educó en una dirección que te acota, que te resume...” (Juana). Esta entrevistada ha reconvertido su capital cultural hacia la actividad económica: ha creado una empresa de postproducción cinematográfica, algo impensable para ella en Argentina.

punto de vista afectivo –no está en pareja, no formó familia de reproducción–. El caso de Lucrecia también es representativo de estas tensiones con la familia y las amistades en la sociedad de origen: “yo creo que los dos primeros años que estuve yendo a Argentina, la pregunta del millón era ‘¿Cuándo vas a volver?’ (...). Me entendés, y no se dan cuenta de que yo ya vivo acá” (Lucrecia). En tanto la familia de Nicolás, aunque lo apoyó para que emigrara, en el momento de la entrevista estaba extrañada de que no volviera: “lo que les jode es que no vuelva todavía...”.

El retorno¹⁷⁹, así, apareció casi como una problemática impuesta por mis inquietudes de investigación durante las entrevistas, como algo remoto para la mayoría de los entrevistados, que no se presentaba de manera inminente ni con urgencias (con excepción de Mario, sostén de una familia nuclear transnacional). Plantearse volver a Argentina tiene sentido para los entrevistados desde los idearios *familiariistas* que son característicos de las clases medias argentinas (Tevik, 2006). Hablar de retorno estaría fundamentado para ellos, principalmente, en cuestiones afectivas (no tanto con el *lugar* o la *patria* de origen¹⁸⁰): el dolor de permanecer lejos de la familia y los amigos. Este aspecto fue señalado en otras investigaciones sobre los argentinos en España, que interpretan que el concepto *familiero* no implica solamente tener afecto y contacto con la familia: es estar geográficamente unidos (Castellanos, 2006). Estos requisitos de proximidad física, sin embargo, chocan con los tiempos requeridos para hacer prosperar los proyectos migratorios.

¹⁷⁹ En el año 2009 retornaron a Argentina entre 6000 y 7500 personas, siendo el primer año en que se registró un saldo negativo desde 1996, debido a la disminución de las llegadas a España (declaraciones de Walter Actis a Diario Clarín: 04/05/2010).

¹⁸⁰ Para Sayad “el país, el suelo natal, la casa de los antepasados y, en resumidas palabras, la casa natal, cada uno de los lugares privilegiados de la nostalgia (y por la nostalgia), y cada uno de estos lugares, cada uno de estos puntos particulares que son objeto de una intensa implicación de la memoria nostálgica, se convierten en lugares sacralizados, benditos, tierras santas a las que se acude en peregrinación” (Sayad, 2010: 267).

Los migrantes entrevistados han emigrado del país muy decepcionados –o al menos así lo expresan al momento de realizar las entrevistas–, con gran resentimiento por no haber encontrado inserciones laborales acordes a las titulaciones (tras años de inversiones en credenciales); o por haber desgastado su posibilidad de proyectar, teniendo que cambiar una y otra vez para adaptarse a un entorno siempre fluctuante. Otros hasta se fueron de Argentina con rencor hacia el conjunto de la sociedad: “yo me fui con un odio, Cecilia, con un odio, con un odio a todo. Un odio a los dirigentes, un odio a nosotros mismos que permitimos eso”, me reveló Inés, a propósito de la corrupción reinante durante los años noventa. O como dice Hernán, “[...] la inseguridad del futuro, la inestabilidad, la incertidumbre... creo que nos cansamos de eso. Recién hablábamos de los cambios de moneda. Los cambios de moneda implican una crisis económica, y nosotros tuvimos demasiadas crisis económicas”. Estas expresiones dan idea de la inestabilidad y la inseguridad como condiciones permanentes en las que han tenido que campar sus estrategias de reproducción social.

La experiencia en España, asimismo, cambia la percepción sobre Argentina, haciendo la situación del país de origen más *insoportable* por efecto del contraste, lo que a su vez dificulta la idea de retorno. Cuando muchos de los entrevistados visitan Argentina, relatan que contabilizan los días para regresar a España, haciendo analogías de lo que significaría un retorno definitivo. Entrevistadas como Carolina, Sandra, Juana, Lucrecia o Alicia manifiestan esta tensión, contrastando las duras condiciones a las que tendrían que someterse, a través de las experiencias de los hermanos o amigos que permanecen en origen. Jornadas de trabajo extenuantes, prestaciones sociales y médicas limitadas¹⁸¹, dificultades para trasladarse dentro de la ciudad,

¹⁸¹ Una de las entrevistadas se refirió a las deficiencias del sistema sanitario privado para realizar tratamientos de fecundación asistida para su hermana, sosteniendo un discurso de *ciudadanía patrimonialista* (Svampa, 2005: 80):

“latinoamericanización” (como le llamó Carolina) de CABA. Los viajes periódicos, especies de tanteos o experimentación, dificultan siquiera pensar en un retorno, no siendo deseable para estas entrevistadas, a quienes les sería muy difícil volver a adaptarse. Y el paso del tiempo agudiza la brecha entre un lugar y otro. Como comenta Sandra, cada vez le costará más adaptarse a vivir nuevamente allí: “[...] no podría volver... Pero no puedo volver ahora, y no sé si dentro de diez años podría volver, porque serían diez años más vividos aquí. Claro, entonces me digo, ‘bueno, joder, tal vez cuando sea vieja’” (Sandra).

Otra manera en que el retorno aparece en los discursos de los entrevistados es condicionándose a poder establecer un negocio allí. Esta vía supone una capacidad de acumulación en capital económico que les permitiría poder realizar emprendimientos por cuenta propia en la sociedad de origen. Sin embargo, esta hipotética alternativa se va desplazando en el tiempo para la mayoría de los entrevistados. Los inmigrantes asentados en España no tienen gran capacidad de ahorro, y se van entrapando en sucesivas deudas (para viajar a ver a la familia en origen, que supone un gran coste económico; por ingresar en las pautas de consumo de España: haber asumido hipotecas, compra de coches, etc.). Así, si la diferencia de monedas entre un país y otro pudo generar expectativas de acumulación al principio de los proyectos migratorios –“con el cuatro a uno este que hay ahora [año 2008], se puede hacer una diferencia”–; acto seguido se reconoce la dificultad para acometer este objetivo en la sociedad de destino –“lo que siempre sé, es que la diferencia no la puedo hacer acá [España]. Yo a la diferencia la puedo

“[Argentina] es un país que, aun pagando, te prohíbe intentar tener hijos. O sea, yo te hago un resumen, ¿no? Pero estaba pagando 600 pesos por mes [la hermana], y no podía... es una locura ¡ni con plata comprás algo! Ni pagando un fangote de guita estás comprando nada... Comprás el “derecho a”, el día del... ¡tu puta madre! ¡es un delirio! [...]. Y lo peor de todo es que se dan cuenta a medias. O sea, están viviendo ahí, mis hermanos y todos, están viviendo ahí, y les parece normal...” (Juana).

hacer allá [Argentina]”, concluye Nicolás-. Aunque se ganen euros, los migrantes tienen que mantenerse a los costes de reproducción de su fuerza laboral de la sociedad de destino, motivo por el cual el mito de *hacer diferencia* se va difuminando con el tiempo. En el siguiente fragmento, Antonio lo enuncia de manera muy gráfica, que representa claramente la poca capacidad de acumulación de los inmigrantes.

Antonio –Los sueldos aquí no sirven, mucha gente... ¿puedo decir un taco? No, porque representa muy bien lo que nosotros tenemos... ganamos euros, pero comemos y pagamos euros. Para poder trabajar necesitamos comer, para poder ir a trabajar necesitamos el transporte, necesitamos el vestido, necesitamos la medicina [...]. Claro, se necesita muchas cosas y a lo último, cuando ya lo cagaste, necesitas hasta el papel higiénico, pero antes de eso hubo un montón de procesos donde los pagamos todos en euros. Entonces vemos que una persona, mantiene a una persona.

A medida que van permaneciendo en España los inmigrantes abandonan el referente monetario del país de origen (pesos). El euro deja de ser entonces una divisa para acumular –un capital– y pasa a ser la moneda en la que se calculan los costes monetarios de la reproducción social de la fuerza de trabajo. Si, como dice Antonio: “una persona mantiene a una persona”, a no ser que los sujetos incurran en un gran ascetismo en el control de gastos –lo que supone, a su vez, una transformación radical de las disposiciones de las clases medias: cohabitación, residir en zonas degradadas donde la vivienda sea más económica, etc.–, hasta el envío de remesas es caro a los migrantes argentinos asentados en España.

Las migraciones como estrategias para evitar el desclasamiento

La hipótesis de partida de esta investigación fue analizar los factores sociales que inciden en la emigración de las clases medias argentinas y que la configuran como una estrategia destinada a evitar el desclasamiento. La práctica migratoria, así entendida, brotaría de las tensiones inherentes a las relaciones de fuerza que operan en el campo de las clases sociales argentinas.

¿Por qué utilizar la teoría de la práctica para estudiar estas migraciones? La singularidad del objeto hacía difícil la focalización desde ángulos ya instalados y algo viciados para interpretar el fenómeno en su complejidad: ni el *exilio* ni la *migración económica* parecían ajustarse a la construcción del objeto que me propuse. El exilio, evidentemente, ya no se corresponde con la situación histórica de Argentina, que lleva casi cuarenta años de democracia. La representación del “migrante económico”, por otra parte, además de no atender a ciertas dimensiones de la práctica, como pueden ser los aspectos sociales y simbólicos involucrados en los procesos migratorios, sigue presa de cierto etnocentrismo (y miserabilismo) que ignora las particularidades de los inmigrantes en sus lugares de origen. Así, por ejemplo, las propuestas analíticas de *mundialización por abajo* son demasiado vagas y genéricas, puesto que en la migración hay clases sociales, y no todas tienen la misma cabida en los procesos de inserción y posicionamiento en los espacios sociales de destino.

La emigración/inmigración de argentinos a España escapa también a las rápidas clasificaciones en esquemas del tipo centro/periferia, dadas las particularidades del vínculo histórico entre ambos estados, que no sólo se refieren a la

relación colonial entre ellos, sino a las anteriores migraciones en sentido inverso, al exilio, etc. La lectura del fenómeno migratorio en términos de la lógica centro/periferia comporta considerar una importante desigualdad entre estados emisores y receptores, que no es acabadamente correspondida en el caso empírico analizado¹⁸².

Además, la oposición centro/periferia no permite comprender fenómenos como el retorno de los migrantes; dejaría sin explicar que los migrantes regresaran a un país periférico, salvo que se postulen otras motivaciones. Para el caso estudiado, en los años del periodo de observación (2000 – 2009) Argentina mejoró económicamente mientras que en España se profundizaba la crisis, matizándose las diferencias entre el país de origen y el de destino. Así todo, al momento de la investigación, el retorno no era algo que los migrantes entrevistados se plantearan con plazos concretos. Los logros en España –acceso a la ciudadanía o al régimen salarial– así como el hecho de que los sujetos puedan aspirar a insertarse en la *zona de integración* (Castel, 1997) hacen inteligible esta circunstancia. Sin embargo, investigaciones posteriores que tomaron la posta de la que se presenta en este libro, detectaron diversas estrategias de retorno y re-emigración que son muy sugerentes para comprender las movilidades entre España y Argentina durante las primeras décadas del siglo XXI (Laiz, 2014; Cassain, 2018; Rivero; 2019; Herrera, 2022).

Ahora bien, recurrir a una teoría de carácter general –no diseñada para trabajar este objeto particular– ha representado un desafío y, en cierto modo, una puesta a prueba de las virtudes analíticas que ofrece. Este capítulo final

¹⁸² Ni Argentina es tan *periférica*, ni España es tan *central*. Según los indicadores internacionales sobre desarrollo humano al momento del estudio (Índice de Desarrollo Humano, 2010) los índices eran del 0,863 para España, y del 0,775 para Argentina (frente al 0,695 de Ecuador o al 0,643 de Bolivia; países cuyos flujos migratorios crecieron notablemente en esa década; Colectivo Ioé y Fernández, 2010). En las posiciones, España está en el puesto 20, mientras que Argentina en el 46 (Ecuador en el 77 y Bolivia en el 95).

pretende resaltar los principales aportes y conclusiones de la investigación desde el prisma teórico bourdieusiano, así como los desafíos que resta abordar en investigaciones futuras.

Es un tópico, ciertamente cuestionable, que la teoría de la práctica da cuenta de los mecanismos fundamentales de la reproducción social, pero que sería limitada para analizar procesos de cambios profundos, como los experimentados por la sociedad argentina de la segunda mitad del siglo XX. El desafío del estudio fue aplicar esta teoría a un contexto de transformación e inestabilidad tanto *estructural* –la estructura social argentina–, como a nivel de la agencia, *individual* –la decisión de emigrar–. La declinación social de las clases medias argentinas, sumada a la desvalorización social que abre como posibilidad un proceso migratorio, ha contado con resistencias por parte de los agentes. Si bien estas resistencias no se elaboran en el vacío, y cuentan con el peso del pasado (de los capitales disponibles y los *habitus* interiorizados), también es cierto que los agentes inauguran formas de respuesta que nada tienen de automáticas.

La teoría de la práctica ha resultado adecuada para precisar las condiciones de producción de la estrategia migratoria. Ha permitido entender el proceso de construcción de los proyectos migratorios iniciales, teniendo en cuenta la *illusio* sobre la que se cimientan. Para la redefinición de esos proyectos migratorios al cabo de unos años de asentamiento en España, sin embargo, tuve que recurrir a elementos heurísticos que consideran esquemas más plurales de acción. Desde la lectura que Lahire hace de Bourdieu, se puede interpretar cómo el contexto migratorio habilita nuevos cauces para el despliegue de las prácticas, proporcionando la incorporación de nuevas disposiciones.

El carácter exploratorio de la investigación –dado tanto por la aplicación de una teoría foránea al campo de estudios de las migraciones, como por la vinculación de dos fenómenos que no suelen fijarse a priori: migraciones y clases sociales–, ha tratado de encauzarse mediante un

diseño cualitativo riguroso, siendo prudente de establecer inferencias generalizables al universo de migrantes argentinos hacia España, a partir de una muestra de tipo teórico.

Trayectorias y proyectos migratorios

Reconstruir este objeto de estudio ha exigido tomar como herramienta de análisis *las trayectorias* tanto migratorias como sociales de los agentes, instrumento imprescindible para proporcionar una ilación entre dos espacios sociales, distintos y distantes que, sin embargo, los sujetos con sus prácticas se empeñan en entramar. La indagación de los orígenes sociales, geográficos, familiares, etc., de los migrantes argentinos en España ha permitido reponer la emergencia de la práctica migratoria en el conjunto de las prácticas disponibles, a mano, pensables para los agentes. Saber de dónde provienen los sujetos, con relación a una extracción social y a unas trayectorias familiares visibiliza los contextos de origen de los migrantes y posibilita levantar el velo con el que se cubre este objeto sobredeterminado, cuyo estudio suele comenzar desde las zonas fronterizas de los estados receptores, tan bien representado en el prefijo *in-migrantes*.

Las trayectorias de los agentes, producto de infinitesimales y difusas ecuaciones entre expectativas y oportunidades, entre disposiciones y posibilidades, proporcionan un modo de ubicar a los sujetos en el mundo –al modo de un *currículum vital*–, según han sido las inclinaciones de sus *habitus*, que, a su vez, están vinculados con los capitales a reproducir. Analizar así las trayectorias de los sujetos, poniéndolas en relación con las de padres y hermanos, es un modo de inferir cómo se ha orientado, encaminado, habilitado a los sujetos hacia unos cauces de acción.

El papel asignado a las familias, como lugar donde se gestiona la reproducción social, como esfera donde los

sujetos son producidos, no se ha reñido, sin embargo, con la consideración de otras instancias socializadoras (sistema educativo, mercado de trabajo, redes sociales). Asimismo, las familias –como agentes primordiales de la socialización y la reproducción de los capitales y las disposiciones– no sólo proporcionan esquemas de clasificación/percepción/acción a seguir, ni los sujetos son pasivamente moldeados por estos patrones. Las familias también son un espacio de luchas y de oposición, y los agentes implementan estrategias de ruptura con los modelos que las rigen. Como ejemplo de esto, uno de los hallazgos de la investigación fue la relación entre la migración y el proceso de tránsito hacia la vida adulta (Mauger, 1995) de las mujeres jóvenes, originarias de medios sociales *tradicionales*, que han logrado redefinir sus papeles de género de un modo más laxo al estar a distancia de las familias de origen.

Incorporar a las familias en el análisis me ha permitido, asimismo, ponderar las movilidades de los migrantes en relación con los miembros del grupo familiar que no emigran, que permanecen en el país de origen. Las movilidades se entrelazan con las estrategias de sedentarismo, siendo que en una misma familia no todos los miembros emigran, y la permanencia en origen garantiza el mantenimiento de los capitales (inversiones inmobiliarias, emprendimientos desplegados por hijos, etc.) y de las posiciones.

Como reverso de las trayectorias, la investigación indagó acerca de las representaciones movilizadas por los sujetos para decidir emigrar (*illusio* migratoria). Es decir, el entramado en que la estrategia migratoria cobra un relieve significativo por sobre las demás estrategias de reproducción social –mudarse, estudiar, independizarse de los padres, casarse, trabajar– disponibles, *composibles* en la coyuntura en que se toma la decisión de emigrar. Estos elementos evaluativos de la práctica migratoria los condensé en el concepto de *proyecto migratorio*, que supone incorporar en el análisis de las migraciones la evaluación que los migrantes hacen de los recursos que disponen, a partir de

su representación de la posición que ocupan en el espacio social (de origen y destino/s). Esta dimensión subjetiva habilita reconstruir el sentido en que el migrante se piensa en el marco de los sistemas clasificatorios de ambos lugares, y orienta el despliegue de ciertas prácticas al momento de decidir la emigración (*proyectos premigratorios*). También permite analizar la resignificación de esos proyectos después de cierta trayectoria en el espacio social de destino, especialmente respecto a los plazos temporales que los sujetos se plantean para permanecer, retornar o volver a emigrar (*proyectos postmigratorios*). La distinción analítica propuesta por Schutz (2004) entre *motivos para* y *motivos porque* me permitió iluminar aristas particulares de las argumentaciones que sostenían los proyectos migratorios de los entrevistados, referidas a los diferentes momentos de la trayectoria migratoria. Las temporalidades, etapas y plazos en que se juega la dimensión evaluativa y representacional de los entrevistados acerca de sus procesos migratorios pudieron hacerse visibles movilizando estas categorías de análisis.

Habitus en contexto migratorio

La migración abre un abanico de *posibles* que, por diferentes circunstancias, en la sociedad de origen estaban bloqueados para los agentes. Esto sucede al nivel de las disposiciones que se activan y de los propios *haces de posibles* que los sujetos comienzan a visibilizar, antes impensables –quizás, y esto ameritaría una investigación específica, por la cercanía a la *necesidad* que el contexto migratorio les supone a estos grupos sociales, en relación con las condiciones que gozaban en origen–. La migración funciona como *acontecimiento desencadenante*: la situación migratoria activa esquemas de percepción y de acción incorporados en el pasado (Lahire, 2004), aunque el acontecimiento “sólo puede ejercer una incitación pertinente sobre el *habitus* si éste lo arranca de

la contingencia del accidente y lo constituye como problema, aplicándole los principios mismos de su solución” (Bourdieu, 1991: 97).

Aquí considero pertinente plantear dos preguntas. En primer término: ¿de qué manera la práctica migratoria emerge de unos *habitus* que, producidos a partir de una regularidad de condiciones objetivas, contempla la movilidad geográfica entre sus posibilidades? Esta investigación ha pretendido dar respuesta a este problema desde fuera de las migraciones, buscando explicaciones en el marco más amplio de las estrategias de reproducción social de las diferentes fracciones de las clases medias. Solo es posible explicar las prácticas, según Bourdieu (1991), cuando se relacionan dos estados de lo social: las condiciones sociales que han constituido al *habitus* que engendra las prácticas, y las condiciones sociales en las que éste se actualiza y manifiesta. Desde este presupuesto, la práctica migratoria no puede explicarse en sí misma, sino atendiendo al contexto más amplio, histórico y social, del que es producto. El conjunto de condicionamientos que analicé en las páginas anteriores, tanto de modo inter como intrageneracional, en las trayectorias de los migrantes actuales, ha intentado cubrir esa interpretación.

Como corolario de la pregunta anterior, la segunda tiene respuesta más difícil, y se halla en el centro de la teoría bourdieusiana: ¿qué sucede cuando la regularidad de las condiciones objetivas que engendra al *habitus* está penetrada por procesos de transformación y cambio estructural?

El analista desprevenido que realiza una investigación con la fantasía de contrastar una teoría comienza por pretender adecuar la realidad a cierta representación apriorística que imprime la visión teórica –*escolástica*, le llama Bourdieu (1999a)– del mundo social. Esto sucedió, por ejemplo, a propósito del concepto de histéresis, que pensaba hallar rápidamente en los sujetos desclasados de las clases medias, pero que el análisis del material empírico pronto desanimó como vía de indagación. El concepto de histéresis

supone una crisis del *habitus*, que se produce cuando no coinciden las condiciones de producción con los contextos de funcionamiento o actualización de este, algo que ha sido problematizado por algunos autores (Weininger, 2005; Martín Criado, 2006; Atkinson, 2010). De acuerdo con Lahire, Bourdieu cierra prematuramente el problema del encuentro entre un pasado incorporado (el peso de las primeras experiencias) y un presente disonante, al postular la complicidad ontológica entre estructuras mentales y estructuras objetivas (Lahire, 2004). Sin poder atender aquí a los ríos de tinta que suponen infinidad de matices acerca de esta discusión¹⁸³, pareciera que la teoría de la práctica se viera relativamente limitada para dar cuenta de los procesos emergentes que pude constatar en el contexto migratorio: reconversiones, diversificación de prácticas, redefinición de roles, etc.; y que suponen unos sujetos flexibles y adaptables a situaciones novedosas. Desde estas consideraciones, pude aproximarme a una concepción del *habitus* como algo no tan unitario, puesto que existen múltiples instancias de socialización superpuestas, que producen prácticas relativamente heterogéneas y, particularmente en el caso estudiado, por tratarse de *habitus* que emergen y se reproducen en condiciones en las que se pide a los sujetos una constante adaptación a situaciones cambiantes (Kessler y Di Virgilio, 2008).

En el transcurso de la investigación he patentizado que los agentes portaban una disposición al cambio, motivada por la inestabilidad y continuas transformaciones en Argentina. Estas *nuevas* o *activadas* disposiciones, propias

¹⁸³ En el marco de las discusiones sobre la individualización y la reflexividad en la modernidad tardía, Sweetman (2003) analiza los presupuestos que la teoría bourdieusiana ofrece para considerar la emergencia de prácticas reflexivas, y señala que éstas, “a pesar del *habitus*”, se producen cuando hay disyunciones entre este y un campo. De acuerdo con el argumento del autor, las crisis de los *habitus* obligan a una reflexividad mayor para orientar las prácticas, llegando incluso a plantear una especie de oxímoron: los *habitus* reflexivos producirían una forma irreflexiva de reflexividad.

de sujetos versátiles producidos en contextos cambiantes que los han impelido a constantes adaptaciones, posibilitaron reconversiones entre fracciones de clase. Reconversiones que, en el contexto de origen, eran impensables para los propios sujetos. Pero esta disposición al cambio es, sin embargo, paradójica: los sujetos cambian –de actividades, de rubros, de lugares de inserción, de capitales, de país– para mantener la posición, para no declinar socialmente. Este tipo de disposición ya operaba en Argentina, incluso en la reproducción intergeneracional, como analizo a propósito de las trayectorias intergeneracionales de las familias de los migrantes, y es un rasgo que se mantiene en el contexto migratorio.

Independientemente de la fracción de la clase media a la que pertenecieran, los agentes buscan, en definitiva, emigrar para escapar el desclasamiento y tener más opciones para *progresar*. Este *progresar* puede entenderse como el principio generador de las prácticas de estos agentes; un principio general que asume diferentes modulaciones según las fracciones. Para la *pequeña burguesía patrimonial* el progreso consiste en poder producir sus propios medios de vida encaminados a una creciente acumulación de capital económico, sin supeditarse a un jefe o patrón. Para la *clase media de servicios* el progreso está relacionado con una inserción laboral que reconozca su pericia, su conocimiento, su capital cultural incorporado e institucionalizado. A las dos fracciones, sin embargo, se les cercenó en Argentina la capacidad de ahorro y acumulación en las últimas décadas previas a la migración, aspecto clave a partir del cual los sujetos pueden relacionarse con el tiempo y proyectarse en el futuro, incluso en la trayectoria de los hijos (Del Cueto y Luzzi, 2008). El progreso consistió, en las épocas anteriores a la migración, más en intentos desesperados por no descender socialmente, que en estrategias de promoción social. Las trayectorias –de migración y sociales– delineadas por los migrantes están motivadas por los *habitus* incorporados de *no adaptación a una posición rebajada*,

teniendo como parámetro las trayectorias de los antecesores familiares. La inmigración es, en este sentido, un riesgo que asumen los sujetos que quieren “progresar”: los “inconformistas” y “valientes” que buscan el “bienestar familiar” y pretenden “vivir bien” (según las representaciones de los entrevistados).

Los capitales en la estrategia migratoria de reproducción social

La teoría de la práctica ha sido muy fructífera al otorgar un papel importante a los contextos de producción de las migraciones, al permitir sopesar certeramente las distribuciones de capitales con las que cuentan los sujetos, y cómo esas estructuras patrimoniales orientan las trayectorias de los agentes de manera diferenciada. Los capitales con los que cuentan los migrantes funcionan como *pedra fundacional* desde la que se posicionan en el nuevo espacio social. Aunque los sujetos reconviertan sus capitales, las acumulaciones primitivas marcan como una especie de *background* sobre el que se asientan las nuevas adquisiciones o propiedades en el país de destino de la migración.

El capital económico es el más fácil de traducir en el contexto migratorio, aunque las disposiciones necesarias para activarlo requieren de un tiempo de adecuación al nuevo escenario. Los sujetos que pretendían realizar negocios en España han tenido que pasar por un tiempo de reconocimiento de los rubros convenientes para ello y del modo de realizar las inversiones. Resulta interesante, en este sentido, que los miembros de la fracción económica tuvieron que pasar por fases de asalarización para capitalizarse, siguiendo esta secuencia: el trabajo asalariado antecedió la concesión de papeles (regularización), y ésta –más la solvencia del salario– ha posibilitado a los sujetos solicitar créditos para abrir negocios.

El trabajo asalariado (informal, en negro) ha precedido en todos los casos a la formalización de un contrato, que coincidió mayormente con la regularización masiva del año 2005. Asimismo, una vez establecido el contrato –y al año de cumplir con la continuidad exigida por la normativa vigente– los sujetos han podido ejercer su *derecho de fuga* (Mezzadra, 2005; Pedreño, 2006) y probar suerte en otros empleos.

La continuidad en la condición de clase de la pequeña burguesía patrimonial (trabajo por cuenta propia, autónomos) no siempre ha estado asociada con la permanencia en la posición. Muchas actividades que desempeñan los pequeños empresarios se han devaluado (por ejemplo, el pequeño comercio, dejado en España por los españoles; Riesco, 2003; Cachón, 2009). Asimismo, el trabajo autónomo supone una participación menguada en el régimen salarial, por la ausencia de vacaciones y de derechos a bajas o desempleo (Castel, 2010). Para las personas que son mano de obra familiar, el trabajo en este tipo de emprendimiento vulnerabiliza sus inserciones, al no tener contrato ni salarios indirectos, como las cotizaciones al sistema de seguridad social. Esto relativizaría las supuestas bondades de las economías llamadas “étnicas”, como un mecanismo de ascenso social, estando estas posiciones más próximas a lo que Mills (1973) denominaba la *masa burguesa*, sustentada en el autoempleo y en el trabajo de los miembros de la familia.

La otra cara de la moneda, sin embargo, es que la colocación de pequeños negocios familiares también proporciona un reaseguro y una disminución de incertidumbres propias de la economía informal –como despidos sin causa o demoras en cobrar el salario–, garantiza la entrada diaria de dinero, permite sortear algunas contingencias inmediatas aplazando los pagos en la cadena (proveedores, etc.). A nivel familiar, la estrategia suele combinar la actividad autónoma con la entrada de uno o más salarios.

La migración también ha colaborado con el mantenimiento de algunos emprendimientos en el espacio social de

origen, constituyendo una forma de ampliación del capital económico, a través del envío de remesas para su financiamiento. Para las trayectorias que arribaron a la fracción desde la clase media baja, y que no contaban con otros capitales (escolares, por ejemplo), la instalación de emprendimientos ha supuesto una incipiente fuente de promoción social.

Los miembros de la pequeña burguesía patrimonial sostienen, en general, más habitualmente jugadas colectivas: envío de remesas para sostener empresas de los vástagos, implementación de pequeños emprendimientos para emplear a la prole. La pequeña empresa, para sostenerse, necesita de un trabajo de creación de obligaciones permanente, puesto que su posibilidad de subsistencia proviene de la incondicionalidad de los miembros de la familia como mano de obra.

En cambio, los miembros de la *clase media de servicios* son cautivos de los *modelos biográficos* (Beck, 2002), que exigen a los profesionales maniobras constantes para definir ellos mismos sus itinerarios laborales (formación continua, negociación individual de salarios y condiciones laborales con superiores, búsqueda constante de mejores oportunidades de inserción, etc.), sosteniendo unas disposiciones más individualizadas respecto de quienes pertenecen a la fracción económica. Si estas disposiciones funcionan como una *exhortación a ser un individuo* (Castel, 2010) en las modalidades más avanzadas del *trabajo inmaterial* (Hardt y Negri, 2002), en los sujetos entrevistados de la fracción este requisito se ha visto vigorizado por el contexto argentino de competencia e inestabilidad, que ha obstaculizado desarrollar carreras profesionales lineales, continuas y ascendentes.

En el espacio social de origen, los profesionales y técnicos estaban sometidos a la presión de tener que ejercer las profesiones para las que se formaron –en un entorno de títulos devaluados–. La migración para algunos de estos sujetos supuso una huida provisional, ante los desajustes padecidos en origen (presiones familiares, *fracaso* por no

encontrar colocaciones acordes a su formación). Una vez en destino, algunos sujetos se insertaron en trabajos de escasa categorización durante un tiempo, y esto les permitió acumular capital económico, que pudieron utilizar en alguna inversión (departamentos o casas, en Argentina mayormente).

Al cabo de un tiempo, algunos profesionales lograron insertarse haciendo valer sus credenciales en España. La validación de este capital se realizó por dos vías: como *capital cultural institucionalizado*, ligado a un valor de cambio (título) que, como analicé, resulta costoso temporal y moralmente para la mayoría de los miembros de la clase media de servicio. Sin embargo, en los mercados de trabajo funciona otra manera de hacer valer los títulos, como *capital cultural incorporado*, con relación a su valor de uso. Esto es más frecuente en el ámbito de las empresas privadas que, aunque no realicen un reconocimiento formal (a nivel de reconocimiento salarial, por ejemplo) sí aprovechan de facto ese capital “humano”.

Otra manera en que el capital cultural ha sido reconocido como valioso es a través de la reconversión a las actividades empresariales. En nichos de intermediación cultural, por ejemplo, el capital principal de los miembros de la clase media de servicios cumple con las expectativas que se sostienen respecto a los migrantes argentinos en España (como pertenecientes a las clases medias, con cultura, etc.).

Las reconversiones de los capitales dejan algunos vestigios en las trayectorias de los agentes. Las fracciones que provenían de una trayectoria relativamente más rica en capital cultural (con uno o ambos padres profesionales), se decepcionan de la valía de este –especialmente en su forma institucionalizada– y orientan sus actividades hacia actividades empresariales. Pero los que vienen de trayectorias familiares empresariales, evalúan persistentemente sus inserciones como profesionales de jerarquía en términos económicos, por una especie de *tasa de retorno* que debería devolverles tanta inversión (de tiempo, de esfuerzos, de

pago de matrículas, para obtener las credenciales) en unos niveles salariales óptimos.

El capital social marcó las trayectorias previas a la emigración. Quienes tenían buenas inserciones profesionales en origen, con credenciales educativas de grado y posgrado, pudieron activarlas gracias a contar con las conexiones adecuadas. Una vez en España, también las inserciones laborales y el acceso a ciertos recursos han estado marcadas por diferentes tipos de capital social (endógeno, exógeno, alóctono), siendo el capital social exógeno el más eficiente para lograr mejores puestos (en términos salariales, de estabilidad, de perspectivas de promoción o carrera).

Una fuente incipiente de valorización de los migrantes ha sido cierto capital simbólico con que cuentan los argentinos, respecto a inmigrantes de otros orígenes nacionales. El surgimiento de este capital simbólico tiene varias fuentes: la antigüedad del contingente en España –y sus procesos de movilidad social ascendente–; la etnicidad construida en torno a los argentinos –que los identifica como descendientes de europeos–; las antiguas migraciones desde España hacia Argentina –que los representa como *primos* o *parientes*–, etc. El papel de los medios de comunicación también colabora en construir esta imagen de los argentinos como *visitantes modelo*, como han señalado algunos autores (Viladrich y Cook-Martin, 2008); puesto que no tienen reivindicaciones acerca de diferencias específicas y, como algunos de los entrevistados, esgrimen una *buena voluntad de integración*.

La clase media-baja ha sostenido unas trayectorias más dispersas. Una parte de la fracción comenzaba a mostrar una tendencia ascendente (capitalización o acumulación de alguno de los capitales principales, cultural o económico). El resto, con trayectorias estancadas en su mayoría, aspiraba a una zona de integración social de la que carecían en Argentina, debido a la desestructuración del Estado de Bienestar.

Los procesos de desclasamiento, de haberse quedado en Argentina en el cambio de siglo, hubieran tenido más

probabilidades de derivar en una fuerte desprotección, quedando los sujetos en condiciones de vulnerabilidad, dado el deficitario funcionamiento de los servicios públicos y el descrédito de los instrumentos estatales de reproducción social en el periodo previo a la migración. La dependencia creciente de un régimen de *informalización social* –siempre supeditada al capital social– tampoco ofrecía garantías, puesto que también estaba depauperado debido a la caída de todos los miembros del grupo social, desde el relato de varios entrevistados. En España, en cambio, los inmigrantes argentinos podían proletarizarse, insertándose en una clase inferior a la que tenían en Argentina (actividades de baja cualificación, con contratos temporales, etc.); pero quedaban integrados en los sistemas de bienestar (salud, educación, nivel de consumo equivalente al de las clases medias argentinas). Todo ello sumado al efecto de invisibilidad social lograda en España, respecto a los grupos de referencia (o próximos sociales) de Argentina, consistente en cierta ocultación del desclasamiento, mediante las estrategias simbólicas que pude identificar: fingimiento del estatus logrado, adscripciones a clases que no les corresponden, estiramiento de las fronteras entre clases, desconocimiento *activo* de los mecanismos de diferenciación social vigentes en el espacio social español, representación de la migración como retorno, resistencias culturales, superioridad moral y cultural.

Estas estrategias simbólicas se generan en las brechas abiertas por lo que desde la psicología social se ha conceptualizado como *disonancias cognitivas* –respecto a dos sistemas de enclasmientos: la condición de inmigración y la adscripción de clase–, que permiten a los agentes resolver parte de las tensiones generadas a partir de la migración y del desclasamiento.

¿Hacia un campo de clases global? Las trayectorias transnacionales

En la actualidad, el estudio de las migraciones internacionales se presenta como un gran reto para pensar la desigualdad a escala mundial. Este terreno de indagación se viene pensando desde hace décadas en las ciencias sociales con creciente autonomía y desafíos de interdisciplinariedad (Castles, 2005). Desde la economía histórica se señala que en este momento las brechas espaciales de ingresos entre regiones son equivalentes a las que se pueden detectar comparando diferentes sociedades de Occidente en el lapso de un siglo (Piketty, 2015). Asimismo, se detecta la multidimensionalidad de las desigualdades en un escenario de fuertes interdependencias a escala mundial. Más allá de la dimensión económica, la incidencia de factores como el género, la etnicidad o la raza, los impactos del extractivismo y las crisis ecológicas sedimentan un escenario de fuertes asimetrías (Braig et al., 2015).

En un plano sincrónico de la desigualdad a escala global, los estudios de Korzeniewicz y Morán (2009) combinan datos sobre distribución de la renta entre países y en el interior de los Estados nación. Y concluyen que las desigualdades entre estados siguen siendo más profundas que las que se aprecian al interior de cada país en sus estructuras de clases (explicarían el 80% de la desigualdad global). Desde esta interpretación, la pertenencia nacional sería una variable fundamental para definir la posición de los individuos en una *estratificación global*. Por tanto, a través de saltos de categorías entre Estados, es decir, emigrando, las personas pueden mejorar sus posibilidades de posicionamiento en la distribución de la renta global.

Sin embargo, en el terreno de los estudios sobre movilidad social y estratificación, se retoman las discusiones sobre el impacto de la globalización en el aumento de la desigualdad, matizando el efecto que tiene este fenómeno sobre la estructura de clases de los países (Goldthorpe, 2010).

Los estudios comparativos sobre estratificación en diferentes sociedades nacionales muestran gran correspondencia entre origen y destino de clase. La flexibilidad, la precariedad, la temporalidad de contratos característicos de la fase neoliberal del capitalismo no afecta por igual a las diferentes posiciones de la estructura social, siendo la estructura de clases el factor más importante para analizar la desigualdad de oportunidades (y la movilidad social).

La línea de trabajo en migraciones que habilita el transnacionalismo permite desbloquear algunas limitaciones inherentes a la concepción naciocéntrica de los estudios sobre la desigualdad, estimulando la visualización de conexiones entre las localidades, regiones y otras esferas supraestatales (global y transnacional). Así, Glick Schiller, basándose en el término de Sassen de las *ciudades globales*, toma de la geografía el concepto de *saltos de escala* para referirse a las modificaciones que puede acusar una localidad por el nivel de flujos que concentra (en términos de recursos y agentes). El modelo de acumulación flexible neoliberal moviliza flujos que reconfiguran la jerarquía desde lo global a lo local; siendo, no obstante, fundamental *la agencia* en la creación de escalas. A ello contribuyen los propios migrantes mediante sus prácticas: movilización de su fuerza de trabajo, instalación de comercios, envíos de remesas, etc.

Los aportes de esta investigación pretenden insertarse en este nudo de discusiones sobre la estratificación a escala mundial (o campo de clases globales, como horizonte interpretativo) y las migraciones como estrategias de movilidad social. La ambiciosa construcción de un objeto de este calibre tiene, por supuesto, limitaciones. La principal es la construcción de los espacios sociales, especialmente en lo que respecta al espacio social de destino, puesto que se consideraron sólo los mercados de trabajo y los marcos normativos. Sería preciso realizar una elaboración de ambos espacios (el de origen y el de destino) más equilibrada, a fin de poder trazar las homologías entre las posiciones logradas por los agentes. Tampoco se ha abordado en profundidad el

espacio de los estilos de vida, especialmente en un momento histórico signado por una *unificación del mercado de bienes económicos y simbólicos* (Bourdieu, 1989: 31) a escala global.

En tensión con los enfoques transnacionalistas, y a partir de lo analizado, la contribución de este trabajo es que los itinerarios de los migrantes dibujan *trayectorias transnacionales*, aunque cuentan con capitales gestados nacionalmente. Capitales generados en un espacio de clases sociales nacional-estatal, y capitales que buscan su reconocimiento efectivo (homologaciones de títulos, acceso a la ciudadanía, participación del régimen salarial, etc.) mediante dispositivos estatales en los países de destino.

La investigación, en este sentido, ha supuesto dos momentos: uno de *nacionalismo metodológico*, en el que se puso en suspenso la configuración crecientemente transnacionalizada del espacio social; y otro momento *transnacional*. En el primer momento intenté captar el espacio de clases argentino en su configuración y en sus transformaciones, para situar a las fracciones de las clases medias. Luego, consideré un momento transnacional, a partir de la conformación de unas disposiciones y posibilidades que se plasman trascendiendo las fronteras estatales, a escala global. Los sujetos comienzan a contar con los recursos del mundo (*globalización por abajo*, Portes, 1999), y el *efecto campo* de otros campos de clases sociales comienzan a ejercer su fuerza sobre ellos. Las estrategias migratorias, originadas en un espacio social nacional gestan trayectorias transnacionales.

Trabajar desde la consideración de dos espacios sociales nacionales, si bien es un pequeño avance hacia una óptica transnacional, continúa bajo la lógica del nacionalismo metodológico. La confección doble de los espacios sociales (como espacios de posiciones y como espacios de estilos de vida) resulta una tarea que desborda los límites de una investigación individual, pues requeriría del trabajo en equipos de investigación y de recursos para elaborar los

sistemas de relaciones adecuados, a fin de poder establecer comparaciones y buscar homologías entre ellos.

De otra parte, una configuración de clases a nivel global, un campo de clases a escala mundial no es algo que se pueda contrastar empíricamente de modo sencillo. La cantidad de datos requeridos para la construcción del espacio de las clases sociales en la paradigmática obra de Bourdieu, *La distinción*, para el caso de Francia, hace difícil su réplica a otras sociedades (Mendras, 1999). Sumado a ello, las comparaciones internacionales son difíciles de llevar a cabo, puesto que se puede comparar lo no comparable, omitiendo los procesos de producción históricos que dan lugar a una morfología determinada del espacio social.

Sin embargo, existen líneas de trabajo que están investigando en esta dirección, generando las condiciones de posibilidad de un trabajo colectivo comparativo, que requiere de una labor rigurosa de elaboración de los sistemas de relaciones que configuran los espacios. Es decir, afrontando, a propósito de objetos empíricos diferentes, un mismo *objeto construido*: el espacio social (Wagner, 2005: 350). Estas indagaciones supondrán profundizar una línea de análisis transnacional, permitiendo visualizar mejor los procesos sociales a través de las fronteras de los estados, aunque sin abandonar las demás escalas relevantes en la configuración de estos.

Bibliografía

- Actis, W. (2005). "Las políticas migratorias y su impacto en las formas de inserción de la población inmigrante en España". En VV.AA., *Migraciones, claves del intercambio entre Argentina y España*. Argentina: Siglo XXI.
- Actis, W. (2010). "Argentinos en España". En Ayuso, A. y Pinyol, G. (Eds.), *Inmigración latinoamericana en España: el estado de la investigación*. Barcelona: Fundació CIDOB.
- Actis, W. (2011). "Migraciones Argentina-España. Características de los distintos "ciclos" migratorios, sus inserciones en España y el impacto de la crisis actual". En Pizarro, C. (Coord.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: CICCUS.
- Actis, W. y Esteban, F. (2007). "Argentinos hacia España ("sudacas" en tierras "gallegas"): el estado de la cuestión". En Novick, S. (Dir.), *Sur-Norte. Estudios sobre la reciente emigración de argentinos*. Buenos Aires: Catálogos.
- Actis, W. y Esteban, F. (2008). "Argentinos en España: inmigrantes, a pesar de todo". *Migraciones*, N° 23, 79-115.
- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Alba, R. y Nee, V. (2005). *Remaking the American Mainstream. Assimilation and Contemporary Immigration*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Albarracín Sánchez, D. (2003). "La sociedad salarial de servicios a debate: ciclo del capital, estructura social y subjetividad obrera". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, N° 21 (2), 191-213.
- Alhambra Delgado, M. (2018). "Estructuraciones, manifestaciones y meandros del capital simbólico negativo en el estudio de la emigración/inmigración de Abdelmalek Sayad". En Avallone, G. y Santamaría, E. (coords),

- Abdelmalek Sayad: migraciones, saberes y luchas (sociales y culturales)*. Madrid: Dado.
- Alonso, L. E. (1994). "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa". En Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Alonso, L. E. (2006). *La era del consumo*. Madrid: Siglo XXI.
- Alonso, L. E. (2009). *Prácticas económicas y economía de las prácticas: crítica del postmodernismo liberal*. Madrid: Catarata.
- Alonso, L. E.; Martín Criado, E. y Moreno Pestaña, J. L. (2004). "Introducción. Lo que es tan difícil como raro: la sociología de un luchador contra su tiempo". En Alonso, L. E.; Martín Criado, E. y Moreno Pestaña, J. L. (Eds.), *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*. España: Fundamentos.
- Altimir, O. y Beccaria, L. (2001). "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina". *Desarrollo Económico*, Vol. 40, N° 160, 589-618.
- Anuario de Estadísticas Laborales y Asuntos Sociales. 2009. <https://bit.ly/3ODLMCw>.
- Anuario Estadístico de Inmigración. 2006. <https://bit.ly/3vKPgdN>.
- Aramburu, M. (2002). "Los comercios de inmigrantes extranjeros en Barcelona y la recomposición del "inmigrante" como categoría social". *Scripta Nova*, Vol VI, N° 108.
- Aruj, R. (2004). *Por qué se van. Exclusión, frustración y migraciones*. Buenos Aires: Prometeo.
- Atkinson, W. (2010) "Same formula, different figures. Change and persistence in class inequalities". *Sociologia, problemas e praticas*, N° 63, 11-24.
- Auyero, J. (2003). "Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires". En Svampa, M. (Ed.), *Desde abajo: la transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

- Avallone, G. y Santamaría, E. (2018) (Coords). *Abdelmalek Sayad: migraciones, saberes y luchas (sociales y culturales)*. Madrid: Dado.
- Ayuso, A. y Pinyol, G. (2010). "Introducción". En Ayuso, A. y Pinyol, G. (Eds.), *Inmigración latinoamericana en España: el estado de la investigación*. Barcelona: Fundació CIDOB.
- Azpiazu, D. y Nochteff, H. (1995). *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y elite económica en la Argentina*. Buenos Aires: Norma.
- Bachelard, G. (1989). *Epistemología*. Barcelona: Anagrama.
- Ballent, A. (2000). "La "casa para todos": grandeza y miseria de la vivienda masiva". En Devoto, F. y Madero, M. (Dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina, "La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad"* T.3. Buenos Aires: Taurus.
- Baranger, D. (2004). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo.
- Barrancos, Dora (2012). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Grupo Editorial Argentina.
- Basualdo, E. (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Beccaria, L. (1997). "Cambios en la estructura distributiva 1975-1990". En VVAA, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF- Losada.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, U. (2008). "Las raíces cosmopolitas de la democracia: el caso de la Unión Europea". *Revista Sistema*, N° 206.
- Benencia, R. (2010). "El infierno del trabajo esclavo: la contracara de las "exitosas" economías étnicas". En García, A.; Gadea, E. y Pedreño, A (Coords.), *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*. Murcia: Universidad de Murcia.

- Bertaux, D. (1995). "Social Genealogies Commented On Compared: An Instrument for Observing Social Mobility Processes in the "Longue Durée"". *Current Sociology*, N° 43, 69-88.
- Bertaux, D. (1999). "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". *Proposiciones*, N° 29, 1-22.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bertoncello, R. (1986). "Algunos antecedentes sobre la investigación de la emigración de argentinos". En Lattes A. y Oteiza, E. (Dir.), *Dinámica migratoria argentina (1955- 1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD – CENEP.
- Boltanski, L. (1973). "L'espace positionnel: multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe". *Revue française de sociologie*, V. 14, N° 1, 3-26.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Borjas, G. (1989). "Economic Theory and International Migration". *International Migrations Review*, XXIII, N° 3, 457-485.
- Bourdieu, P. (1989). « Reproduction interdite: la dimension symbolique de la domination économique ». *Études rurales*, N° 113/114, 15-36.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. España: Taurus.
- Bourdieu, P. (1993). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales para el gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1999a). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999b). "Efectos de lugar". En Bourdieu, P. (Dir.), *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.

- Bourdieu, P. (2002). "Condición de clase y posición de clase". *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. VII, N° 1, 119-141.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. J. D. (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braig, M., Costa, S. y Göbel, B. (2015). "Desigualdades sociales e interdependencias globales en América Latina: una valoración provisional". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, N° 223, 209-236.
- Cachón, L. (1989). *¿Movilidad social o trayectorias de clase? Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*. Madrid: CIS – Siglo XXI.
- Cachón, L. (2002). "La formación de la «España Inmigrante»: Mercado y Ciudadanía". *REIS*, N° 97, 95-126.
- Cachón, L. (2003). *Inmigrantes jóvenes en España: sistema educativo y mercado de trabajo*. Madrid: MTAS.
- Cachón, L. (2009). *La «España inmigrante»: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona: Anthropos.
- Cacopardo, M. C.; Maguid, A. y Martínez, R. (2007). "La nueva emigración de latinoamericanos a España: el caso de los argentinos desde una perspectiva comparada". *Papeles de Población*, N° 51, 9-44.
- Cassain, L. (2018). *Volver. Trayectorias migratorias y procesos de retorno de España a Argentina*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castellanos, M. L. (2006). "Si te parás a pensar, perdimos". *Relatos de vida y expectativas frustradas de la*

- inmigración argentina en España”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 20, N° 60, 363-412.
- Castiglione, C. y Cura, D. (2007). “Las migraciones en los medios de comunicación escrita (2000-2005)”. En Novick, S. (Dir.), *Sur-Norte. Estudios sobre la Emigración reciente de argentinos*. Argentina: Catálogos.
- Castles, S. (2005). “La migration du XXI Siècle come défi à la Sociologie”. *Migrations Societé*, N° 17 (102), 19-44.
- Ceva, M. (2006). “La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración”. En Jelin, E. y Grimson, A. (Comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Colectivo Ioé (2000). “Inmigración y trabajo. Trabajadores inmigrantes en la hostelería”. *OFRIM Suplementos*, junio, 11-41.
- Colectivo Ioé (2005). “Inmigrantes extranjeros en España: ¿reconfigurando la sociedad?”. *Panorama Social*, N° 1, 32-47.
- Colectivo Ioé y Fernández, M. (2010). *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: El mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes*. Documento del Observatorio Permanente de la Inmigración, N° 24.
- Criado, M. J. (2001). *La línea quebrada. Historias de vida de inmigrantes*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Crompton, R. (1997). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- De la Haba Morales, J. (2008). “Inmigración/sindicalismo como problema. Reflexiones metodológicas y epistemológicas”. En Santamaría, E. (Ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona: Anthropos.
- Del Cueto, C. M. (2004). “Estrategias educativas de las clases medias en urbanizaciones cerradas del Gran Buenos Aires”. *Espiral*, Año/Vol XI, N° 31, 249-276.
- Del Cueto, C. M. y Luzzi, M. (2008). *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983 – 2008)*. Buenos Aires: UNGS – Biblioteca Nacional.

- Del Olmo Pintado, M. (1989). *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Devine, F. y Savage, M. (2005). "The Cultural Turn, Sociology and Class Analysis". En Devine, F; Savage, M.; Scott, J. y Crompton, R. (Eds.), *Rethinking Class. Culture, Identities & Lifestyle*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Devoto, F. J. (2001). "Immigrants, exilés, réfugiés, étrangers: mots et notions pour le cas argentin (1854-1940)". En Devoto, F. J. y González, P. (Coords.), *Émigration Politique. Une perspective comparative Italiens et Espagnols en Argentine et en France XIX^o et XX^o siècles*. Paris: L'Harmattan – CEMLA.
- Devoto, F. J. (2003). *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Diario Clarín, 4 de mayo de 2010.
- Diccionario de la Real Academia Española, 22^o EDICIÓN.
- Domínguez Sánchez, M. (2001). "Estratificación y clases en las sociedades actuales". En Rodríguez Caamaño, M. J. (Coord.), *Temas de sociología*, Vol. 1. Madrid: Huer-ga y Fierro.
- Elias, N. (2003). "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros". *REIS*, N^o 104, 219-251.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1993). *The constant flux. A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Escrivá, Á. (1999). *Mujeres peruanas en servicio doméstico en Barcelona: trayectorias sociolaborales*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Espinoza, V. (2006). "La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Oportunidades y desigualdad social". *Revista de Sociología*, N^o 20, 131-146.
- Esteban, F. O. (2003). "Dinámica migratoria argentina: inmigración y exilios". *América Latina Hoy*, N^o 34, 15-34.
- Esteban, F. O. (2007). "Los inmigrantes económicos argentinos en Madrid: La distancia entre las expectativas

- y las experiencias”. En *Actas del V Congreso sobre la Inmigración en España*, realizado en Valencia, 21/24 de marzo de 2007.
- Feijóo, M. del C. (1997). “Los gasoleros. Estrategias de consumo de los NUPO”. En VVAA, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF- Losada.
- Feijóo, M. del C. (2003). *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Filmus, D.; Kaplan, K.; Miranda, A. y Moragues, M. (2001). *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*. Buenos Aires: Santillana.
- Fouron, G. y Glick Schiller, N. (2002). “The Generation of Identity: redefining the second generation within a transnational social field”. En Levitt, P. y Waters, M. (Eds.), *The changing face of Home*. New York: Russell Sage Foundation.
- García Borrego, I. (2007). “Jóvenes migrantes y sociedades en tránsito”. En López Sala, A. y Cachón, L. (Coords.), *Juventud e Inmigración: desafíos para la participación y la integración*. Santa Cruz de Tenerife: Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias.
- García Borrego, I. (2008a). *Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- García Borrego, I. (2008b). “Del revés y del derecho: un paseo epistemológico por la sociología de las migraciones”. En Santamaría, E. (Coord.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona: Anthropos.
- García Borrego, I. (2010). “Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social”. En GIIM (Coord.), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: IEPALA.

- García Borrego, I. (2011). "La difícil reproducción de las familias inmigrantes. ¿Hacia la formación de un proletariado étnico español?". *Papers*, N° 96/1, 55-76.
- García de Fanelli, A. M. (1997). "La expansión de las universidades privadas". *Pensamiento Universitario*, Año 5, N° 6, 39-45.
- García López, J. y García Borrego, I. (2002). "Inmigración y consumo: Planteamiento del objeto de estudio". *Política y Sociedad*, N° 39 (1), 97-114.
- García Martínez, A. (2004). *Familia y sociedad. Un estudio antropológico en el centro y occidente de Asturias y semejanzas con el norte peninsular*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- García, P. y Garzón, L. (2008). "Acumulando pertenencia nacional: argentinos y ecuatorianos en España e Italia". *Revista Migraciones*, N° 24, 164-189.
- Garzón, L. (2006). *Trayectorias e integración de la inmigración argentina y ecuatoriana en Barcelona y Milano*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Germani, G. (1977). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, A. (1983). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (2009). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- Gil Araujo, S. (2005). "Inmigración latinoamericana en España: estado de la cuestión", Documento de Trabajo. *Globalhoy*, N° 5.
- Gil Araujo, S. (2010). "Políticas migratorias y relaciones bilaterales España-América Latina". En Ayuso, A. y Pinyol, G. (Eds.), *Inmigración latinoamericana en España: el estado de la investigación*. Barcelona: Fundació CIDOB.
- Giraud, M. (1993). "Culture". *Pluriel-recherches: vocabulaire historique et critique des relations inter-ethniques*, N° 1, 37-45.
- Glick Schiller, N. (2008). "Nuevas y viejas cuestiones sobre la localidad: teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal". En Solé, C.; Parella, S. y Cavalcanti,

- L. (Coord.), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Goldring, L. (1998). "The power of Status in Transnational Social Fields". En Smith, M. P. y Guarnizo, L. E. (Eds.), *Transnationalism from Below*. New Brunswick, N. J.: Transaction Publishers.
- Goldthorpe, J. H. (1994). "Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro". En Carabaña, J. y De Francisco, A. (Comp.), *Teorías contemporáneas de las clases sociales*. Madrid: Pablo Iglesias.
- Goldthorpe, J. H. (2010). *De la sociología: Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas
- González Bombal, M. I. y Svampa, M. (2001). "Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas. Un estudio comparativo". Buenos Aires: Cuadernos de Trabajo del Siempro-Secretaría de Desarrollo Social.
- González, E. y Merino, A. (2007). *Historias de acá: Trayectoria migratoria de los argentinos en España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Graciarena, J. (1986). "Introducción". En Lattes, A. y Oteiza, E. (Eds.), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD – CENEP.
- Grasmuck, S. y Pessar, P. (1991). *Between Two Islands. Dominican international migration*. Berkeley: University of California Press.
- Green, N. L. (2002). *Repenser les migrations*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Grimson, A. (2006). "Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina". En Grimson, A. y Jelin, E. (Comp.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Grossutti, J. P. (2005). "De Argentina al Friuli, Italia (1989-1994) ¿Un caso de migración de retorno?"

- Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 19, N° 56, 97-121.
- Gurak, D. T. y Caces, F. (1992). "Migration Networks and the Shaping of Migration Systems". En Kritz, M.; Lim, L.L. y Zlotnik, H. (Eds.), *International Migration Systems: A Global Approach*. Oxford: Clarendon Press.
- Gutiérrez, A. (1995). *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*. Misiones: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Posadas.
- Halperin Donghi, T. (1992). *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Hardt, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Hartmann, M. (2000). "Class-specific habitus and the social reproduction of the business elite in Germany and France". *The Sociological Review*, N° 48(2), 241-261.
- Herranz, Y. (1998). "La inmigración latinoamericana en distintos contextos de recepción". *Migraciones*, N° 3, 31-51.
- Herranz, Y. (2000). "Inmigración e incorporación laboral". *Migraciones*, N° 8, 127-163.
- Herrera, D. (2022). *Trayectorias migratorias entre España y Argentina: (In)movilidades, (No)retorno y (Re)emigración*. Tesis Doctoral, Universidad de Almería.
- Hintze, S. (2006). "Exclusión, derechos y políticas sociales. La promoción de formas asociativas y trabajo autogestivo en la Argentina". *Fermentum*, N° 45, 100-137.
- Hobsbawn, E. (2008). *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Barcelona: Crítica.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo. Censos de población 1980, 1991 y 2001 <https://bit.ly/3rSZ5oW>.
- Índice de Desarrollo Humano 2010. <https://bit.ly/36OK-C61>.
- Informe Anual de Estadísticas de Migración y Asilo. Síntesis 2004-2005. Red Europea de Migraciones. <https://bit.ly/3Mvy2Yz>.
- Izquierdo, A. (1996). *La inmigración inesperada*. Madrid: Editorial Trotta.

- Izquierdo, A.; López de Lera, D. y Martínez Buján, R. (2003). "The Favourites of the Twenty-First Century: Latin American Immigration in Spain". *Studi Emigrazione*, N° 149, 98-124.
- Jedlicki, F. y González, P. (2010). "Mémoire familiale migratoire et mobilité sociale de les classes moyennes argentine contemporaine". En *Coloqne International du CEI-SAL*, Toulouse, 30 juin-3 juillet 2010.
- Jelin, E. (2006). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jensen, S. (2004). *Suspendidos de la Historia/Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-)*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Jiménez Zunino, C. I. (2010). "Transnacionalismo y migraciones. Aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu". *Empiria*, N° 20, 13-38.
- Jofré, A. (2003). "La migración de argentinos a Mallorca (1990-2002)". Fundación Cátedra Iberoamericana de la Universitat de les Illes Balears.
- Jorrat, R. (2008). Exploraciones sobre la movilidad de clases en Argentina: 2003-2004. Documento de Trabajo N° 52. IIGG, UBA.
- Juliano, D. (2010). "Sacando adelante hijos e hijas. Migración y trabajo sexual". En GIIM (Coord.), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: IEPALA.
- Kerbo, H. (2003). *Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid: McGrawHill.
- Kessler, G. (1998). *Le processus de pauperisation de la classe moyenne argentine*. Tesis Doctoral, École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Kessler, G. (2003a). "Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento". En Svampa, M. (Ed.), *Desde abajo: la*

transformación de las identidades sociales. Buenos Aires: Biblos.

- Kessler, G. (2003b). "Empobrecimiento y fragmentación de la clase media argentina". *Proposiciones*, Vol. 34, 1-11.
- Kessler, G. y Espinosa, V. (2003). "Movilidad social y trayectorias en Buenos Aires. Rupturas y algunas paradojas". Santiago de Chile: CEPAL.
- Kessler, G. y Di Virgilio, M. (2008). "La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas". *Revista de la CEPAL*, N° 95, 31-50.
- Korzeniewicz, R. P. y Morán, T. P. (2009). *Unveiling Inequality: A World Historical Perspective*. New York: Russell Sage Foundation.
- Kozel, A. (1998). "Actividades culturales de los jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires". En Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (Comps.), *La Argentina de los jóvenes*. Buenos Aires: UNICEF – LOSADA.
- Laacher, S. (2002). *Après Sangatte... nouvelles immigrations, nouveaux enjeux*. Paris: La Dispute.
- Lahire, B. (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- Lahire, B. (2005). "Campo, fuera de campo, contracampo". En Lahire, B. (Dir.), *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu, deudas y críticas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laiz, S. (2014). *Moviendo ficha: Jóvenes migrantes, estrategias y trayectorias familiares de movilidad social intergeneracional en las migraciones argentinas y marroquíes a Galicia*. Tesis Doctoral, Universidad Da Coruña.
- Lambiase, S. (2004). *¿Nos vamos o nos quedamos? Los porqué de la emigración de la clase media argentina*. San Juan: Ediciones EFU.
- Lamont, M. (1992). *Money, morals and manners: the culture of the French and American upper-middle class*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1993). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.

- Lattes, A. y Oteiza, E. (1986). *Dinámica migratoria argentina (1955- 1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD – CENEP.
- Lenoir, R. (1993) “Objeto sociológico y problema social”. En Champagne, P.; Lenoir, R.; Merllié, D.; Pinto, L., *Iniciación a la práctica sociológica*. México: Siglo XXI.
- Levitt, P y Waters, M. (2002). *The changing face of Home: the transnational lives of the second generation*. New York: Russell Sage Foundation.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). “Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society”. *International Migration Review*, N° 38 (3), 1002 – 1039.
- Ley 23013/91. Ley Nacional de Empleo. <https://bit.ly/3xVZMBw>
- Ley 52/2007. Boletín Oficial del Estado, N° 310. <https://bit.ly/3KIKPQ>.
- Lockwood, D. (1962). *El trabajador de la clase media: un estudio sobre la conciencia de la clase*. Madrid: Aguilar.
- Lozano, C. (2001). “Comentario”. En Basualdo, E. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Malgesini, G. (2005). “Reflexiones sobre la migración argentina en España en 2002”. En VVAA, *Migraciones, claves del intercambio entre Argentina y España*. Argentina: Siglo XXI.
- Margulis, M. y Urresti, M. (2000). “La juventud es más que una palabra”. En Margulis, M. (Ed.), *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.
- Margulis, M. (2007). “Presentación. Cambio en los códigos culturales relativos a la afectividad y la sexualidad”. En Margulis, M.; Urresti, M. Lewin, H. (Eds.), *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
- Margulis, M.; Urresti, M. y Lewin, H. (2007). “Sectoros populares y sectores medios: una mirada desde la

- dimensión cultural". En Margulis, M.; Urresti, M. Lewin, H. (Eds.), *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
- Marshall, A. (1988). "Emigration of argentinians to the United States". En Pessar, P. (Ed.), *When borders don't divide: labor, migration and refugee movements in the Americas*. New York: Center for Migration Studies.
- Marshall, T. H. (1997). "Ciudadanía y clase social". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N°79, 297-344.
- Martín Criado, E. (2006). "Las dos Argelias de Pierre Bourdieu" (Estudio introductorio). En Bourdieu, P. *Sociología de Argelia y tres estudios de etnología cabilia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas – BOE.
- Martín Criado, E.; Gómez Bueno, C.; Fernández Palomares, F. y Rodríguez Monge, Á. (2000). *Familias de clase obrera y escuela*. Bilbao: Iralka.
- Martínez Buján, R. (2003). "La reciente inmigración latinoamericana a España". Santiago de Chile: Impreso de Naciones Unidas – CELADE-CEPAL.
- Martínez Pizarro, J. (2010). "Migración calificada y crisis: una relación inexplorada en los países de origen". *Migración y desarrollo*, Vol. 7 (15), 129-154.
- Marx, C. (1986). *El Capital. Crítica de la Economía Política* (Tomo I). México: Fondo de Cultura Económica.
- Mauger, G. (1995). "Jeunesse: l'âge des classements. Essai de définition sociologique d'un âge de la vie". *Recherches et prévision*, N° 40, 19-36.
- Meil Landwerlin, G. (1999). *La postmodernización de la familia española*. Madrid: Acento.
- Mendras, H. (1999). *Sociología de Europa Occidental*. Madrid: Alianza.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mills, W. (1973). *White collar: las clases medias en Norteamérica*. Madrid: Aguilar.
- Mills, W. (1999). *La imaginación sociológica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

- Minujin, A. (1997). "En la rodada". En VVAA, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF- Losada.
- Minujin, A y Anguita, E. (2004). *La clase media: seducida y abandonada*. Buenos Aires: Edhasa.
- Minujin, A y Cosentino, E. (1993). "Crisis y futuro del Estado de Bienestar". En Minujin (Ed.), *Desigualdad y exclusión*. Buenos Aires: UNICEF-Losada.
- Mira, G. (2005). "¿Por qué se fueron, por qué se van? Migraciones y exilios en la Argentina contemporánea". En VVAA, *Migraciones, claves del intercambio entre Argentina y España*. Argentina: Siglo XXI.
- Mira, G. y Esteban, F. (2003). "El flujo que no cesa: aproximación a las razones, cronología y perfil de los argentinos radicados en España (1975 – 2001)". *Historia Actual On Line*, Nº 2, 31-43.
- Monza, A. (1993). "La situación ocupacional en Argentina. Diagnóstico y perspectivas". En Minujin, A. (Ed.), *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: UNICEF – Losada.
- Mora Salas, M. (2008). *En el borde: el riesgo de empobrecimiento de los sectores medios en tiempos de ajuste y globalización*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mora y Araujo, M. (2002). "La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual". Santiago de Chile: CEPAL.
- Murias, G. (2005). "Argentinos por el mundo: en torno a la crisis de 2001". En Novick, S. y Murias, G., *Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina*. Documento de Trabajo Nº 42 – Instituto Gino Germani.
- Murmis, M. y Feldman, S. (1997). "La heterogeneidad social de las pobrezas". En VVAA, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF- Losada.
- Nochteff, H. (1995). "Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la

- Argentina". En Nochteff, H. y Azpiazu, D., *El desarrollo ausente*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Noiriel, G. (1988). *La creuset française. Histoire de l'immigration XIX^a – XX^o siècles*. Paris: Éditions du Seuil.
- Novara, D. (2005). "La emigración argentina actual". En VVAA, *Migraciones, claves del intercambio entre Argentina y España*. Argentina: Siglo XXI.
- Novick, M. (2001). "Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales". En De la Garza Toledo (Ed.), *Los sindicatos frente a los procesos de transición*. Buenos Aires: CLACSO.
- Novick, S. (2005). "Los argentinos como inmigrantes". En Novick, S. y Murias, G., *Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina*. Documento de Trabajo N° 42 – Instituto Gino Germani.
- Oso Casas, L. (2010). "Movilidad laboral de las mujeres latinoamericanas en España y empresariado étnico". En GIIM (Coord.), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: IEPALA.
- Pajares, M. (2007). *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2007. Análisis de datos de España y Cataluña*. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, N° 14.
- Parkin, F. (1978). *Orden político y desigualdades de clase: estratificación social en las sociedades capitalista y comunista*. Madrid: Debate.
- Passeron, J. C. (1983). "La inflación de los títulos escolares en el mercado de trabajo y el mercado de los bienes simbólicos". *Educación y Sociedad*, N° 1, 5-27.
- Pastoriza, E. y Torre, J. C. (2000). "Mar del Plata, un sueño de los argentinos". En Devoto, F. y Madero, M. (Dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, "La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad" T.3. Buenos Aires: Taurus.
- Pedone, C. (2003). "Las relaciones de género en las familias ecuatorianas dentro del contexto migratorio internacional hacia el Estado español". *Revista Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, N° 56, 79-106.

- Pedone, C. (2004). "Negociaciones en torno al asentamiento definitivo de las familias migrantes ecuatorianas: construcción de espacios sociales transnacionales". En *Actas del IV Congreso sobre Inmigración en España*, realizado en Girona, 10/13 de noviembre de 2004.
- Pedone, C. (2005). "Relazioni di genere e catene familiari in un contesto migratorio internazionale". En Ambrosini, M.; Queirolo Palmas, L. (Eds.), *I Latinos alla scoperta dell'Europa. Nuove migrazioni e spazi della cittadinanza*. Milano: Franco Angeli.
- Pedone, C. (2008). "Varones aventureros' vs. 'Madres que abandonan': reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana". *REMHU*, Año XVI, N° 30, 45-64.
- Pedone, C. (2010). "Cadenas y migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios". *Empiria*, N° 19, 101-132.
- Pedone, C. y Alfaro, Y. (2015). "Migración cualificada y políticas públicas en América del Sur: el programa PROMETEO como estudio de caso". *Forum Sociológico*, N° 27, 31-42.
- Pedreño, A. (2005). "Sociedades etnofragmentadas". En Pedreño, A. y Hernández, M. (Coord.), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Pedreño, A. (2006). "¿Cómo se lo monta la otra mitad? Economía informal y estrategias de trabajo en los relatos de vida de la inmigración extranjera en España". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 20, N° 60, 221-263.
- Pellegrino, A. (2008). La migración calificada en América Latina. *Foreign Affaires en Español*, Vol. 8 (2), 15-26.
- Piketty, T. (2015). *La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pinto, L. (2004). "Abdelmalek Sayad. La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré".

- En Pinto, L. y Mauger, G. (Dir.), *Lire les sciences sociales*, (Vol. 4). Paris: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Plummer, K. (2006). "Investigación humanística y *El campesino polaco*". En Thomas, W. I y Znaniecki, F. *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ponce, M. (2007). "Cultura y generación: cambios en el cuidado de la salud sexual y reproductiva". En Margulis, M.; Urresti, M. Lewin, H. (Eds.), *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
- Portes, A. (1999). "La mondialisation par le bas. L'émergence des communautés transnationales". *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 129, 15-25.
- Portes, A. (2005). "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes". *Migración y Desarrollo*, Primer Semestre, 2 -19.
- Portes, A. y Böröcz, J. (1992). "Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso". *Alfoz*, N° 91/92, 20-33.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003). "La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era Neoliberal". *Desarrollo Económico*, Vol. 43, N° 171, 355-387.
- Pries, L. (1998). "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de "espacios sociales transnacionales. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos". *Sociología del trabajo*, N° 33, 103-129.
- Rea, A. y Tripier, M. (2003). *Sociologie de l'immigration*. Paris: Éditions La Découverte.
- Reher, D. y Sánchez, B. (2009). "Argentina y España: siglo y medio de intercambios migratorios". En Reher, D. y Requena, M. (Eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*. Madrid: Alianza.

- Requena, M. (2005). "Bases demográficas de la sociedad española". En González, J. J. y Requena, M. (Eds.), *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid: Alianza.
- Reyneri, E. (2006). "De la economía sumergida a la devaluación profesional: nivel educativo e inserción en el mercado de trabajo de los inmigrantes en Italia". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 116, 213-237.
- Ribas Mateos, N. (2004). *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona: Bellaterra.
- Richardson, C. J. (1977). "The problem of downward mobility". *British Journal of Sociology*, Vol. 28, N° 3, 303-320.
- Riesco, A. (2003). "Enclaves y economías étnicas desde la perspectiva de las relaciones salariales". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 21, N° 2, 103-125.
- Riesco, A. (2010). *Inmigración y trabajo por cuenta propia. Economías inmigrantes en Lavapiés (Madrid)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Rivero, P. (2019). *Migración de retorno desde una perspectiva transnacional. Un análisis multinivel sobre los procesos de decisión de los argentinos que retornan desde España*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Córdoba.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. México: Grijalbo.
- Romero, L. A. (2001). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rozenwurcel, G. (1988). "Empleo público en Argentina: un análisis preliminar de su evolución y estructura". *Proy. Gob. Arg./PNUD/OIT*. Arg./87/003, Buenos Aires.
- Sáenz, A. (2000). "Algunas reflexiones teóricas a partir del análisis territorial de un barrio periférico de la Ciudad de Mendoza, Argentina". *Scripta Nova*, N° 69 (78).
- Santamaría, E. (2006). "Migraciones y ciencias sociales: el caso de los científicos sociales latinoamericanos en España". *REIS Monográfico Migraciones*, N° 116, 271-288.
- Santamaría, E. (2008). "Presentación. Interrogarse sobre el conocimiento de las migraciones transnacionales".

- En Santamaría, E. (Coord.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona: Anthropos.
- Sanz Abad, J. (2010). "El migrama: una propuesta metodológica para el estudio de las remesas económicas". *Empiria*, N° 19, 207-232.
- Sarrible, G. (2000a). "El regreso a Europa: Argentinos en España". *Scripta Nova*, N° 59, 1-16.
- Sarrible, G. (2000b). "Innovación social y migraciones: los argentinos en España". *Scripta Nova*, N° 69 (46), 1-12.
- Sarrible, G. (2003). "Migración: la construcción social de una experiencia". *Papers*, N° 69, 149-160.
- Sassen, S. (1993). *La movilidad del trabajo y del capital: un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Sautu, R. (2001). *La gente sabe: Interpretaciones de la clase media acerca de la libertad, la igualdad, el éxito y la justicia*. Buenos Aires: Lumiere.
- Sayad, A. (1977). "Les trois «âges» de l'émigration algérienne en France". *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, Volume 15, Número 1, 59-79.
- Sayad, A. (1986). "'Coûts' et 'profits' de l'immigration en France". *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, Volume 61, Número 1, 79-82.
- Sayad, A. (1989). "Elements pour une sociologie de l'immigration". *Les cahiers internationaux de Psychologie Sociale*, N° 2-3, 65-109.
- Sayad, A. (1999). "Immigration et pensée d'Etat". *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, Vol. 129, N° 1, 5-14.
- Sayad, A. (2010). "El retorno, elemento constitutivo de la condición del inmigrante". *Empiria*, N° 19, 263-273.
- Schkolnik, S. (1986). "Volumen y características de la emigración de argentinos a través de los censos extranjeros". En Lattes A. y Oteiza, E. (Dir.), *Dinámica migratoria*.

- toria argentina (1955- 1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD – CENEP.
- Schutz, A. (2002). "El forastero". En Terrén, E. (Ed.), *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*. Barcelona: Anthropos.
- Schutz, A. (2004). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schmidt, S. (2009). *De Argentina a España: historias vividas e intercambios imaginados en las migraciones recientes*. Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- Sémblér, C. (2006). "Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios". Santiago de Chile: Impreso en Naciones Unidas-CEPAL.
- Sidicaro, R. (2001). *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989 – 2001)*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Silva, E. D. (2006). *La escuela técnica y su correlato laboral*. Buenos Aires: Prometeo
- Simmel, G. (2002). "El extranjero como forma sociológica". En Terrén, E. (Ed.), *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*. Barcelona: Anthropos
- Sklair, L. (2002). "The transnational capitalist class and global politics. Deconstructing the corporate-estate connection". *International Political Science Review*, N° 23(2), 159-174.
- Slepoy, C.; López, A. y Belgrano, M. (2005). "Propuesta de obtención de autorización de residencia y trabajo para los ciudadanos argentinos en España". En VVAA, *Migraciones. Claves para el intercambio entre Argentina y España*. Argentina: Siglo XXI.
- Solé, C. y Cachón, L. (2007). "Globalización e inmigración: los debates actuales". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 116, 13-51.
- Solé, C. y Parella, S. (2003). "The labour market and racial discrimination in Spain". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 29, N° 1, 121-140.
- Suárez, L. (2008). "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos meto-

- dológicos". En García Roca, J. y Lacomba, J. (Coords.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*. Barcelona: Bellaterra.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Swartz, D. (1997). *Culture and Power. The sociology of Pierre Bourdieu*. Chicago: The University Chicago Press.
- Sweetman, P. (2003). "Twenty-first century dis-ease? Habitual reflexivity or the reflexive habitus". *The Sociological Review*, Vol. 51, N° 4, 528-549.
- Szanton Blanc, C., Basch, L. y Glick Schiller, N. (1995). "Transnationalism, Nation-States, and Culture". *Current Anthropology*, Vol. 36, N° 4, 683-686.
- Tarrius, A. (2007). *La mundialización por abajo. El capitalismo nómada en el arco mediterráneo*. Barcelona: Hacer.
- Tenti Fanfani, E. (1997). "La escuela en el círculo vicioso de la pobreza". En VVAA, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF- Losada.
- Tevik, J. (2006). *Porteñologics. El significado del gusto y la moralidad en la clase media profesional porteña*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Texidó, E. (2008). *Perfil migratorio de Argentina*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones.
- Tezanos, J. F. (2001). *La sociedad dividida: Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Tezanos, J. F. (2008). "El declive de las clases medias". *Temas para el debate*, N° 167.
- Thomas, W. I. y Znaniecki, F. (2006). *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Torrado, S. (1982). "El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teórico-metodológicas". *Cuadernos del CEUR*, N° 2.
- Torrado, S. (2002). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Tripier, P. (1998). "Une sociologie pragmatique". Prefacio de Znaniecki, F. y Thomas W. I. *Le paysan polonais en Europe et en Amerique*. Paris: Nathan.
- Veleda, C. (2003). "Mercados educativos y segregación social. Las clases medias y elección de la escuela en el Conurbano Bonaerense". Documento de Trabajo N° 12, CIPPEC.
- Viladrich, A. (2007). "Los argentinos en los Estados Unidos: Los desafíos e ilusiones de una minoría invisible". En Novick S. (Dir.), *Sur-Norte. Estudios sobre la Emigración reciente de argentinos*. Argentina: Catálogos.
- Viladrich, A. y Cook-Martin, D. (2008). "Discursos transnacionales de inclusión étnica: El caso de los 'españoles por adopción'". En Solé, C.; Parella, S. y Cavalcanti, L. (Coord.), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Villa, P. (1990). *La estructuración de los mercados de trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Vives González, C. (2007). *Argentinesans in Spain: Immigrants or Returnees? Institutional versus Popular Interpretations*. Thesis Master of Arts, University of British Columbia.
- Wacquant, L. J. D. (1995). "Introducción". En Bourdieu, P. y Wacquant, L. J. D., *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo
- Wacquant, L. J. D. (1999). "De Norteamérica como utopía al revés". En Bourdieu, P. (Dir.), *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.

- Wagner, A. C. (1990). "L'immigration "dorée" à Neuilly-sur-Seine". *Ethnologie Française*, N° XX, 98-104.
- Wagner, A. C. (2005). "Pierre Bourdieu et le travail collectif de comparaison internationale". En Mauger (Dir.), *Rencontres avec Pierre Bourdieu*. Broissieux: Croquant.
- Wagner, A. C. (2006). *Les effets de la mondialisation sur les rapports sociaux*. Rapport de synthèse en vue de l'habilitation à diriger des recherches en sociologie, Université de Paris 1, 6 décembre 2006.
- Wagner, A. C. (2007). *Les classes sociales dans la mondialisation*. Paris: Éditions La Découverte.
- Weber, M. (1992). *Economía y sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Weininger, E. B. (2005). "Foundations of Pierre Bourdieu's class analysis". En Wright, E. O. (Ed.), *Approaches to Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weiss, A. (2006). "Comparative Research on Highly Skilled Migrants. Can Qualitative Interviews Be Used in Order to Reconstruct a Class Position?". *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [Online Journal], Volume 7, N° 3 – Art. 2.
- Wood, C. (1992). "Modelos opuestos en el estudio de la migración". *Alfoz*, N° 91-92, 35-39.
- Wortman, A. (2003). *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Crujía.
- Wright, E. O. (1994). "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases". En Carabaña, J. y De Francisco, A. (Comps.), *Teorías contemporáneas de las clases sociales*. Madrid: Pablo Iglesias.
- Zaguirre Altuna, A. (2004). "Los procesos migratorios: alternativas al discurso dominante". Documento de Trabajo N° 15, Fundación Alternativas <https://bit.ly/3ESTJzo>.
- Zarco, J. (2006). "Estudio introductorio". En Thomas, W. I y Znaniecki, F., *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Las migraciones de argentinos hacia España relacionan dos problemáticas que suelen estudiarse por separado: el desclasamiento y las migraciones internacionales. Este libro interpreta la emergencia de la estrategia migratoria dentro del repertorio de estrategias de reproducción social de las clases medias. La complejidad que suponen estas movibilidades cubre una multitud de dimensiones de análisis que escapan a clasificaciones apresuradas: la clase social, la edad y el género se constituyen en variables clave para interpretar la densidad de las migraciones contemporáneas.

El lector tiene ante sí un libro que recorre diferentes discusiones teóricas para abreviar en un desafío relevante para las ciencias sociales: utilizar la teoría de Pierre Bourdieu para estudiar un recorte empírico atravesado por fuertes transformaciones. A nivel estructural, para abordar un cambio de gran envergadura como el acontecido en Argentina desde mediados del siglo XX hasta inicios del XXI, con fases de expansión, contracción y posterior estancamiento de las clases medias. Desde el plano de la agencia, para analizar la profunda fisura que supone un proceso migratorio en las biografías de las personas, que las obliga a constantes reformulaciones de sus *habitus* más primarios.

Cecilia Jiménez Zunino es doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (España) y licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de San Juan (Argentina). Es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Humanidades y en la Universidad Nacional de Córdoba. Sus temas de investigación son: migraciones, clases medias, trayectorias sociales, educación y trabajo.

